

José Martí

Obras Completas
Edición Crítica

Proyecto de edición:
CINTIO VITIER Y FINA GARCÍA-MARRUZ

Dirección general:
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

El equipo realizador de este tomo estuvo integrado por
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
(responsable)
y
MAYDELÍN GONZÁLEZ DELGADO Y YADIRA ÁLVAREZ LÓPEZ

Colaboradores: Niurka Alfonso Baños, Ana María Álvarez Sintés,
Caridad E. Atencio Mendoza, José A. Bedia Pulido, Federico Chang Pon,
Marta Cruz Valdés, Julio Domínguez, Martín Duarte Hurtado,
Francisco Fernández Sarria, Aracely García-Carranza, Miriam López Horta,
Aida Matilde Martín Fernández, Mabel Morales Godoy, Lourdes Ocampo Andina,
Juan José Ortega, Pablo Riaño San Marful, Alejandro Sebazco Pernas
y Biblioteca Nacional de Venezuela.

Edición: HORTENSIA ROSELLÓ ROSÉS Y YADIRA ÁLVAREZ LÓPEZ
Diseño: ERNESTO JOAN
Realización de cubierta: EDUARDO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ
Realización: BEATRIZ PÉREZ RODRÍGUEZ
Composición: MARLÉN SANTISTEBAN BRIZUELA
Ilustración de cubierta: Fragmento del cuadro *José Martí*, de Roberto Fabelo

La impresión de este tomo ha sido financiada
por el Ministerio de Turismo de la República de Cuba

© Centro de Estudios Martianos, 2003

ISBN: 959-7006-08-1 obra completa
ISBN: 959-7006-63-4 tomo 8

Depósito Legal:
Imprime: S.S.A.G., S.L. –Madrid (España)
Tel: 34-91 797 37 09 Fax: 34-91 797 37 73

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, 10400
La Habana, Cuba.
E-mail: amarti@cubarte.cult.cu
amarti@ceniai.inf.cu
Fax: (537) 333721

NOTA EDITORIAL

Obras Completas. Edición Crítica recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.

Incluye los manuscritos e impresos: crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, novelas, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los manuscritos originales existentes, cotejados con las primeras publicaciones, según el caso, por expertos conocedores, tanto de la obra como de la caligrafía de Martí. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos periodos, como los Versos libres—, los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.

Ha sido propósito cardinal de esta edición el cotejo de los textos con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias con ellas —manuscritos, fotocopias, microfilmes, impresos— serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza; en el caso de los versos pueden ir indicadas por los números que les corresponden.

Las notas finales —señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y además, estarán apoyadas por un índice de notas finales.

El índice de nombres incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.

El índice geográfico relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos, caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.

El índice de materias incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra.

El índice cronológico ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.

En algunos tomos se incluirá un glosario, que ayudará a la mayor comprensión de los textos.

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal que confor-

maron el cosmos de hechos e ideas contemporáneos de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.

De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido.»

Al encarar esta difícil tarea, que desde luego estará sujeta a rectificaciones y enriquecimientos sucesivos, hacemos constar que, sobre todo en los cinco primeros tomos, se trabaja sobre el diseño de edición concebido por los destacados intelectuales Cintio Vitier y Fina García-Marruz, quienes iniciaron las investigaciones para la edición crítica de las Obras completas.

En este octavo tomo aparecen los textos escritos por José Martí durante su estancia en Caracas entre junio y julio de 1881, los cuales han sido agrupados en la sección titulada Venezuela; se presentan, además, un grupo de escritos publicados entre junio de ese mismo año y los primeros meses del siguiente, reunidos en la sección Letras hispánicas, en atención a los temas tratados en ellos. En ambas partes, los textos se han organizado cronológicamente.

Dentro de los documentos de la primera sección se destaca la transcripción del manuscrito con los apuntes de su paso por Curaçao durante la travesía hacia Venezuela, en la que se aclaran muchas palabras consideradas ilegibles en las versiones publicadas anteriormente, al igual que sucede con los fragmentos de su famoso discurso en el Club del Comercio de Caracas; en este caso, además, la revisión de los manuscritos permitió establecer los textos de las dos versiones incompletas, hasta el momento integradas como un único escrito.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ABREVIATURAS Y SIGLAS

- CEM: Centro de Estudios Martianos.
- LON: *La Opinión Nacional*.
- Mf.: Microfilme.
- Ms.: Manuscrito.
- Nf.: Nota final.
- OC: *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 tomos. [El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro; así como la reimpresión de estas obras que vieron la luz en el año 1975 y posteriormente en el 1991.]
- RV: *Revista Venezolana*.

1881
VENEZUELA

CURAZAO¹

Desde el mar limpio, terso, muelle y azul como ningún otro mar,— luego de haber costeado largamente la isla: monótona y mondada—² se ve al fin un pueblecillo compacto y risueño, porque no hay pueblo que no sea risueño después de diez días de cielo igual y mar igual. El aire es cálido: la atmósfera transparente,³ desnuda a los ojos curiosos el aseado ajuar exterior de las pesadas casas, que con sus árboles menguados, y sus tejados rojos y sus paredes altas, agujereadas por ventanas menudísimas, y su construcción elemental, como si sobre un paralelepípedo se encaramase un , recuerdo a la memoria, que se goza generosamente en volvernos a nuestros immaculados días azules; esos juguetillos de madera que labran y pintan en sus horas de ocio los labriegos de la opaca Alemania. Eso es desde lejos Curazao: una caja de casas de⁴ juguete. Las fortalezas de piedra; parecen de cartón. Los arbolillos, escuetos y quejumbrosos, se asemejan a aquellos desdichados palillos pardos, coronados por verdes virutillas. Y el mismo amarillo suelo semeja el papel amarillo y áspero en que yacen casas, árboles, pastoras, campesinos y corderos. Solo que aquí luego⁵ que se entra en la vía plácida, y el buque fatigado pega sus ijares—hinchidos de cajones y barriles—al muelle por donde vagan unos cuantos negros⁶ de⁷ lánguido andar y pies descalzos,—los corderos se convierten en burros, como el lugar amarillosos, ora llevados de la mano por anciano negro de negro chaleco y holgado pantalón y saco blanco,—cubierto el lomo,⁸ como si lo hubiera aderezado para montarlo, un campesino guatemalteco, de apiñado vellón;—ora, trotando traviesamente,⁹ huyendo el anca esquiv

¹ Evidentemente este manuscrito fue redactado por José Martí durante su escala en el puerto de Willemstad, capital de Curazao, adonde arribó en el vapor *Felicia* desde Nueva York, el 16 de enero de 1881, y donde permaneció hasta el 18 del mismo mes, cuando se dirigía al puerto venezolano de La Guaira. Estos apuntes le sirvieron posteriormente para describir dicha estancia en su texto en francés «Un voyage à Venezuela». En lo adelante, en el manuscrito: «Curazao».

² Las dos últimas sílabas de esta palabra escritas sobre: «[mon]ótona».

³ Punto en el manuscrito.

⁴ Esta palabra escrita sobre: «cajas».

⁵ Las letras «lu» escritas sobre: «hi».

⁶ Tachado a continuación: «peregrinos».

⁷ Tachado a continuación: «andar».

⁸ Tachado a continuación: «a estilo de».

⁹ Tachado a continuación: «por». Lección dudosa.

del negrilla gentil que lo fustea, y haciendo danzar, saltar, caracolear el carro que conduce; ora esperando, con cómica mansedumbre,¹⁰ sacudiendo de vez en cuando el sillón de montar que lo enjaeza, a la dama feliz que ha de pavonearse en tan¹¹ airosa y enérgica cabalgadura. ¡Coyuctudos¹² burrillos!

¿Y las pastoras? Las pastoras son aquí mulatas anémicas, negras informes, viejas harapientas que ahuman a la orilla de la ría sardinas secas. Un cotorral parlero que vuela espantado de una palma a otra, no vocea, no cacarea, no grita con tan estridente grito, no asombra y asorda como esta parvada de singulares criaturas, que huelgan ampliamente dentro de sus vestidos de percal inflados por el viento. No las redime a nuestros estéticos ojos de su negro color la curva llena, la¹³ hendida espalda, los fulminantes ojos, la hinchada sensual boca, las pomas altivas, los hombros redondos, los menudos pies de la mujer negra de África:—Y¹⁴ de las blancas ¡ay! no tienen más que el desdén que las envilece, y los vicios que,¹⁵ empujadas de la miseria, y de la ignorancia de más puros placeres—comparte y halaga: Ninguna¹⁶ mano amante ha echado semilla en ese bosque hojoso y perfumado, que, atrae, como los bosques tantos rayos; que carga el aire, como los bosques, de tanto aroma: la generosa imaginación. Descubridor alguno, arrodillado al lado de esas almas, ha saludado en ellas el mar rugiente y vasto:—Ahí¹⁷ van, raza degenerada, raza enferma, hablando rápidamente, con la exuberante fluidez del trópico, una lengua innoble y singular, mezcla incorrecta y bochornosa de castellano y neerlandés,—una lengua que está entera en su nombre: papiamento. Ahí van, los hombres, en el traje ordinario de los negros pobres de estas tierras, ancho el sombrero de penca, azul o llama la camisa, de lienzo el pantalón blanco,—contando al fin del día las *placas*¹⁸ con que les ha favorecido su oficio de boteros, empleados, en la mañana brillante, en el mediodía pastoso y tórrido; en la tarde

¹⁰ Tachado sobre la coma un punto.

¹¹ Tachado a continuación: «gra[ciosa]».

¹² Se sigue la lección de OC, t. 19, p. 129. Lección dudosa. El contexto sugiere «copetudos» o el neologismo «coyuntudos».

¹³ Tachada a continuación, palabra ilegible.

¹⁴ Mayúscula en el manuscrito.

¹⁵ A continuación, al principio de página: «Bencina [En el manuscrito: “Benzina”.]—Aceite de hulla depurado. // Gelatina.—Huesos, cartílagos, &, tratados por un ácido o por agua excesivamente caliente. Se emplea para moldes de galvanoplastia.»

¹⁶ Así en el manuscrito.

¹⁷ Así en el manuscrito.

¹⁸ Subrayado en el manuscrito.

benigna, en la noche misteriosa,—que llevará la alada mente a las márgenes del Lido, a las¹⁹ cercanías²⁰ de la Campanilla, a los bordes de la *piazzetta*²¹ de San Marco,—en llevar de uno a otro lado de la ría,—capuchinos de barba luenga, refugiados de tierras en que se lucha,—alemanes albinos, que se van adueñando de estos mares,—niños petimetres, de tez tostada y rizado cabello, fumadorcillos precoces,²² de ojos ardientes y levita larga, en²³ cuya aceitunada faz y estrecho cuerpo se lee cómo los desvíos prematuros del deseo carcomen en estas tierras las fuerzas malogradas corporales,—mantenimiento y lastre de la nave, en las zozobras graves de la vida. Y pasan durante el día, los empleados públicos que van de un lado a otro de Curazao, por la plácida vía dividido²⁴ los adinerados comerciantes, sobre cuyo chaleco de dril resplandece,—como símbolo de moderna nobleza, gruesa leontina de oro,—y las doncellas de la villa,²⁵ de menguado color y estrambótico y aéreo vestido. Y las ventrudas y descalzas negras, con²⁶ la maciza crespá cabellera oculta por el pañuelo amarillo, azul, morado rojo, cuyas flotantes puntas, como sarmientos en rebeldía, azota y yergue el viento,—²⁷ el desnudado seno holgando dentro el talle, deshonestamente alta la saya por delante, como para que no estorbe los pies recios—y por detrás lujosamente larga, por ese vil empeño que tiene siempre en no parecer miserable la miseria. Y pasa, como rarísima especie, un gendarme holandés, de ojo avaricioso, mostacho empomado,²⁸ pelo laso y agudo. Y el refugiado melancólico, que repara en esta chíprea paz sabrosa²⁹ el estrago de las últimas fuerzas,—o cobra—en el aire marino vigoroso, y en el³⁰ decoroso abandono de un puerto libre, fuerzas para crear tormentas nuevas. O el viajero³¹ no clasificado, hombre a menudo antipático y no extraño en estas tierras, de ojo ensangrentado y redondo, de³²

¹⁹ Esta palabra escrita sobre: «los».

²⁰ Esta palabra escrita sobre, tachado: «bordes».

²¹ En el manuscrito: «*piazzetta*».

²² Tachado a continuación: «en quienes [rasgo ininteligible]».

²³ Tachado a continuación: «quienes».

²⁴ Lección dudosa.

²⁵ Tachado a continuación: primera versión: «breve y mal aventurada»; segunda versión: «menudo».

²⁶ Tachado a continuación: «el».

²⁷ Tachado a continuación: «con el traje». Lección dudosa.

²⁸ Tachado a continuación: «y».

²⁹ Tachado a continuación: «das [rasgo ininteligible]».

³⁰ Esta palabra escrita sobre, tachado: «da».

³¹ Tachado a continuación: «avisado».

³² Tachado a continuación: «aire».

tez bronceada, de patillas luengas, de hábitos dispendiosos, de lenguaje bronco, que³³ cura de echar pesos en el mostrador de la taberna como de limpiarse por dentro el alma oscura, y que, poniendo el pie colérico, al salir de la posada del comercio, en el pesado *poncho*,³⁴ tan diferente ¡ay³⁵ de la góndola!—dice, con muy grande razón, que no tomó jamás Curazao³⁶ más vil, amargo y licuoso que el que acaba de tomar—³⁷ no bien de ser esta tierra de excelentísimas naranjas—en la posada mejor de Curazao:— Que³⁸ para tomar Curazao hay que ir a Holanda.

Caída la tarde, luego de oír entrar, gozoso, como un triunfador romano, corpulento como un elefante de las aguas, un vapor de guerra prusiano;—de enviar las cartas al *Postánkoor*,³⁹ que duerme—y digan en las de estas buenas gentes,—duerme abierto;—luego de vaciar en el muelle corrido los remos y la harina que traíamos de New York,—de ver salir blancas goletas; cuyas cubiertas animadas⁴⁰ por pasajeras bulliciosas, lánguidos viajeros, y alborotados tripulantes parecen,⁴¹ más que cubierta de buque, plaza de pueblo en feria; luego de mirar de cerca el elegante vapor veraniego que lleva a Maracaibo;—⁴² luego de inquirir ansiosamente, por lo que toda lección sencilla⁴³ sirve más tarde a quien gusta de reflexionar en las cosas de gobernación y mantenimiento de los pueblos, cómo en este—por ser puerto libre, muy socorrido de mercaderes y⁴⁴ de buques; que vienen a buscar aquí las cosas de Europa y la América del Norte para llevarlas a la América del Sur,—hoy ya tan europea, y a llevarse de aquí, para las tierras de Vercingétorix y de Arvingo, los granos sabrosos y las maderas de cola de las tierras de Chilam Balam⁴⁵ y Sequechul; luego de ahitar a una cohorte de mulatados, medio desnudos, brillantes como napolitanos, secos como fruta chupada, amarillos como canisteles,—con apretadas y gustosas tortas del nutritivo ajonjolí, que en tableros pequeños venden aquí, como elemental medio de vida,

³³ A continuación, palabra ininteligible.

³⁴ Subrayado en el manuscrito.

³⁵ Tachado a continuación signo de admiración.

³⁶ Licor aromático fabricado con corteza de naranja y otros ingredientes.

³⁷ Tachadas a continuación dos palabras ininteligibles.

³⁸ Mayúscula en el manuscrito.

³⁹ Palabra en holandés que significa: estación de correo.

⁴⁰ Tachado a continuación: «parecen».

⁴¹ Tachado a continuación: «pueblos en feria».

⁴² Tachado a continuación: «prime».

⁴³ Tachado a continuación: «ha».

⁴⁴ Tachado a continuación: «vap[ores]».

⁴⁵ Libros de Chilam Balam.

las mujeres pobres luego de lamentar, y no en mi nombre sino⁴⁶ en el de aquellos que viven dados a los goces del paladar, y dulzores del gusto,—cómo no se respetan ya⁴⁶ las en otro tiempo⁴⁷ perfumadas y jugosas cáscaras de naranja,—sustituidas hoy en la exportación por un poco, y no mucho, de hediondo y útil guano, riqueza única, sobre la que la benéfica libertad,—madre aquí del comercio—⁴⁸ proporciona—de esta poblada y arcillosa isla;⁵⁰ luego de ver pasar,⁵¹ todo encogido y trémulo, sobre un pesado poncho, un burrillo arnesado, de cañas finas, ancas desladeradas, cola⁵², azoradas y⁵³ enderezadas orejas, y⁵⁴ fina cabeza y móvil y claro ojo,—fuime, del lado de allá de la ría,—entrando por la mejor calle de la banda del comercio,⁵⁵ a hablar conmigo mismo esas sabrosas⁵⁶ conversaciones del crepúsculo, que alivian tanto ¡que prometen tanto! amables novias de la esperanza! punto de reposo, y de cobro de fuerzas del deseo! El alma, pudorosa, guarda sus más íntimas, y graves, y deleitosas confidencias, para esta hora sabrosa, en que, no temerosa ya de que la vean, se sale desnuda del cuerpo, a resarcirse y fortalecerse en el espectáculo y goce del alma universal; flotante en la onda de aire, palpitante en el éter⁵⁷ benéfica y sonora!—

Calles a menudo tan estrechas, como una calleja moruna,—portalejos oscuros, caballerosa⁵⁸ sobre descascarados escalones, dejando ver, por la⁵⁹ menguada boca, la escalera holandesa, pendiente, estrecha y alta—que por encima termina en un corredor que da a la calle, alegrada por verdes persianas, y que a su pie ostenta ancianas negras, sentadas en los escaloncillos, cubiertas con sombrero de paja, ocupadas en contar y recontar los hibleos nísperos⁶⁰ que llenan su pardo tablero.—De súbito, da la calleja pedregosa en ancha lisa calle, bordada de macizas casas, con

⁴⁶ Tachado a continuación: «el».

⁴⁷ Tachado a continuación: «cás[caras]».

⁴⁸ Tachado a continuación: «jug[osas]».

⁴⁹ Tachado a continuación: «le».

⁵⁰ Tachado a continuación: «luego de haber levantado con la mano atrevida».

⁵¹ Tachado a continuación: «como nota languidísima».

⁵² A continuación, palabra ininteligible.

⁵³ Tachado a continuación: «tend[idas]».

⁵⁴ Tachado a continuación: «canilla».

⁵⁵ Tachado a continuación: «a buscar en».

⁵⁶ Lección dudosa.

⁵⁷ Esta palabra escrita debajo de, tachado: «noche».

⁵⁸ Esta palabra escrita encima de, tachado: «encimadas».

⁵⁹ Tachado a continuación: «abierta boca».

⁶⁰ Tachado a continuación: «en».

cal coloreadas, y con ladrillo o torta de cal ornamentadas.—Álzase aquí y allá, como rematando en triángulo de⁶¹ un edificio de los tiempos románticos,— y vi en los balcones de madera que⁶² coronan algunos puntales, y en los terrados,⁶³ rematados por cerca de ladrillo,—vese bien cómo estamos en tierra de sol,—en las⁶⁴ empinadas y altas construcciones, en las habitaciones⁶⁵ apretadas, en⁶⁶ la forma de esos balcones mismos, saliéndose osadamente del mismo elevado,⁶⁷ un trecho bueno, hállanse huellas de aquellos pueblos fríos del mar del Norte;—pintorescos allí, como marineros rudos y leales, y sus fantásticas, honradas mujeres, y los tarros de flores que adornan los altos balcones,—morada y recreo de doncellas honestas y robustas, de grande, fuerte cuerpo, cabello abundantísimo, grandes ojos, franca risa y seno alto.

No discurren por las calles esos⁶⁸ gentiles suramericanos, hercúleos y apolíneos; si vencidos del campo—y si,⁶⁹ comidos por el alma excesiva, y amezquinados por la vida rápida en la ciudad,—ardientes y pequeños como griegos. Amarilla es la calle,—amarillas las⁷⁰ casas; amarillo, con la puesta del sol,—digna del pincel melodioso de Swain Gifford,—el vasto horizonte; amarillas escuálidas las gentes. No con ese noble bronce, color naturalísimo de cuerpos que sustentan almas templadas a buen fuego,—sino con⁷¹ ese terroso matiz,⁷² que acusa descuidada infancia, ascendencia oblicua, mente⁷³ lenta, sedentaria vida. De vez en cuando, por entre las verjas del patiecillo que sirve de vestíbulo a algunas de las más risueñas casas, asoman, como recortando trozos de amarillo cielo egipcio, perfiles de acero, arrogantes perfiles semíticos.—Porque no hay casa bella, del lado silencioso de la ría, luego de haber visto la cuadrada casa roja, coronada de un sol, donde ofician los masones,—⁷⁴ el templo

⁶¹ Roto el manuscrito. Solo legible el final de la palabra a continuación: «cimos».

⁶² Tachado a continuación: «se».

⁶³ Tachado a continuación: «rematados por». A continuación, dos palabras ininteligibles.

⁶⁴ Tachado a continuación: «menos».

⁶⁵ Tachado a continuación: «raqúiticas».

⁶⁶ Tachado a continuación: «esos bal[cones]».

⁶⁷ Tachado a continuación: «en el pesado aire co[mo]».

⁶⁸ Tachado a continuación: «bravos».

⁶⁹ Tachado a continuación: primera versión: «a»; segunda versión: «quemados por los ardores».

⁷⁰ Tachado a continuación: «paredes».

⁷¹ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁷² Tachado a continuación: «que acusa».

⁷³ Tachado a continuación: «desocupada, sedentaria vida».

⁷⁴ Tachado a continuación: «eb».

protestante,⁷⁵ no escaso de devotos; la iglesilla rematada por torre sinagoga, donde se leen aún, entre admirados coros, los grandes libros mosaicos;⁷⁶ la casa techada de negro, donde, al decir de n/ guía—«se hacen comedias»; y el alto templo gótico, donde se⁷⁷ alzan espaciosa bóvedas,—para anidar los cantos solemnes con que se celebra al niño Vencedor de los⁷⁸, no hay construcción cuidada, ya la puerta⁷⁹ humilde copia en ladrillo de los templos griegos, ya se entre a ella por atrio romano,—ya ostente en la pared ornamentadas celosías, como las casas florentinas,—nada hay que acuse riqueza, buen gusto, placidez, reposo, esmero,—que no sea, al decir de las gentes del pueblo—de un judío.—Y los judíos son allí muy amados, porque las gentes del pueblo, de⁸⁰ quienes dádiva como de⁸¹ señores salida,—dicen que *hacen obra*⁸² —la mejor de las obras, la hermosa limosna. En⁸³ y en⁸⁴ se piensa, costeano, al caer del día, la silenciosa avenida de las villas,—Como—⁸⁵ nota álgida de una gama de colores, brillan, entre los resplandores rojizos del día recién muerto—las⁸⁶ lámparas redondas, que alumbran con tintes encarnados, colgadizos y atrios. Convida aquella calma,—semejante a la que se gozaría en un cementerio de ricos, cruzado de vez en cuando por vaporosa e inspiradora forma blanca,—a esos⁸⁷ dulces deleites de la mente,—⁸⁸ al interior, profundo examen, que es la hora de preñez del pensamiento,—y a ese placer divino de ver surgir, de nuestro espíritu agitado, hijos animados, pensamientos brillantes y veloces, crecientes por su propio empuje,⁸⁹ más rápidos en⁹⁰ su propio movimiento,—como las ondas de los ríos,—como el impulso⁹¹ de las ruedas. Pensar es desencadenar. Es sentarse en sí mismo, a ver volar,

⁷⁵ Tachado a continuación: «aquí».

⁷⁶ En el manuscrito, por lapsus: «mosiacos».

⁷⁷ Tachado a continuación: «levantan».

⁷⁸ A continuación, palabra ininteligible.

⁷⁹ La «b» sin tilde en el manuscrito.

⁸⁰ Esta palabra escrita encima de, tachado: «por».

⁸¹ Esta palabra escrita sobre, tachado: «por».

⁸² Estas dos palabras subrayadas en el manuscrito.

⁸³ Roto el manuscrito. Palabra ininteligible.

⁸⁴ Roto el manuscrito. Palabra ininteligible.

⁸⁵ Mayúscula en el manuscrito.

⁸⁶ Tachado a continuación: «red[ondas]».

⁸⁷ Tachado a continuación: «dichas». Lección dudosa.

⁸⁸ Tachado a continuación: «y a».

⁸⁹ A continuación, se repite esta palabra.

⁹⁰ Esta palabra escrita sobre: «por».

⁹¹ Estas dos palabras escritas encima de, tachado: «los movimientos».

como de entre senos de nubes, bandadas de pájaros.—Noble tarea— pensar!—

De súbito, atraído por la verde enramada, en este árido pueblo donde apenas, como esclavos macilentos, asoma sobre uno que otro muro, un dátíl pálido,—o interrumpe el patio desierto un aplanado espino,— los ojos se entran por un portal de flores, que lleva, por bajo⁹² florido cobertizo, al⁹³ azul río. Matices venecianos iluminan, allá con la margen, la niña lánguida que arranca a la caja sonora palabras mejores que las palabras, más vastas y penetrantes y vibrantes⁹⁴ que ellas,—y a la madre, que lleva el cuerpo⁹⁵ y alma vestidas⁹⁶ de blanco;—y al padre venturoso, que goza⁹⁷ del reposo de la casa, ese premio debido al que obra bien. Oh! cuántos tormentos ha⁹⁸ generado esa calma!⁹⁹ cuántos ríos amargos habrá braceado ese hombre, antes de venir a la postre a descansar a la margen del río dulce.—Y se piensa en el viejo Tiepolo,¹⁰⁰ y en el moderno Ziem,¹⁰¹ y en Tallien,¹⁰² y en la condesa de Guiccioli,¹⁰³ y en Lucrecia que ama, y en la veneciana que aroma, y en la góndola negra, patrona de amoríos, que va sobre el canal, como cisne dormida,¹⁰⁴ —¡ataúd flotante dentro del que se¹⁰⁵ escucha¹⁰⁶ bien, ruidos de nidos!—

Mas abigarrada es la población; árida la tierra, parleras¹⁰⁷ las negras holandesas, mezquinos los burrillos, viejas cuanto limpias—las apiñadas casas;—y¹⁰⁸ no se halla, entre tanta singular vida distinta, como en revuelto pozo adonde vinieran a parar en remolino turbio, aguas¹⁰⁹ diver-

⁹² Tachado a continuación: «florido».

⁹³ Tachado a continuación: «umbrío».

⁹⁴ Esta palabra escrita encima de, tachado: «sonora».

⁹⁵ Tachado a continuación: «vestido».

⁹⁶ Así en el manuscrito.

⁹⁷ Tachado a continuación: «ab».

⁹⁸ En el manuscrito: «han».

⁹⁹ Tachado a continuación: primera versión: «Por»; segunda versión: «Eso».

¹⁰⁰ Giambatista Tiepolo. En el manuscrito: «Tieppolo».

¹⁰¹ Felix François Ziem.

¹⁰² Se refiere a Teresa Gelabert, condesa de Cabarrús, más conocida por Madame Tallien.

¹⁰³ Teresa Guiccioli.

¹⁰⁴ Escrita esta frase entre comas sobre, tachado: «lenta y cortante». Lección dudosa.

¹⁰⁵ A continuación, tachado: «escuchan». Lección dudosa. Encima de la tachadura, escrita: «oyen», palabra que, al parecer por lapsus, no fue tachada.

¹⁰⁶ Tachada «n» al final de esta palabra.

¹⁰⁷ Escrita esta palabra debajo de, tachado: «alborotadoras».

¹⁰⁸ Tachado a continuación: «perdido».

¹⁰⁹ La primera «a» escrita sobre rasgo ininteligible.

sas—ese¹¹⁰ aire propio altivo, que¹¹¹ encadena atención e imprime gracia.—Centavos bastan, para la vida del día, a la gente pobre, mal sueñan, como si¹¹² dos centavos, los pianos a cuyo son se baila sin reposo;—y si al doblar una calle, viénese encima un carro largo y negro,¹¹³ traído a rastras de mal grado por un mísero y mal arrendado caballo, y coronado en el pescante por fúnebre cochero, sentado a par de un chicuelo haraposo y alegre; que viene del¹¹⁴ pueblo silencioso como de gozosa gira,—si tras el menguadísimo atalaje, arreo indigno de cosa tan grandiosa como un muerto, asoma un caballero escueto, como si se hubiera tallado en una lanza—¹¹⁵ un hombre, y¹¹⁶ coronado con empinada chimenea, y, puéstole en las manos bastón negro,¹¹⁷ que mueve gravemente a manera de pavo;—si tras de él, a distancia larga, asoman dos ancianos, de faz¹¹⁸ para el severo trance pergeñada, enlevitados como cuáqueros,¹¹⁹ graves como dómines;¹²⁰ luengos como flechas, negros como hierro damasquinado en los talleres de Eibar,—y asoman luego en masas caprichosas,¹²¹ como colosales gotas de tinta, montes de dolientes, dibujándose el negrísimo conjunto sobre el suelo amarillo, liso, claro,—como en una brillante acuarela de Heilbuth¹²² se dibuja un¹²³ anticuario, vigoroso y coloreado como la vida, entre las ruinas, y¹²⁴ termas¹²⁵ del despedazado Coliseo,—aflígese el ánimo de ver cómo los hábitos de los pueblos,—y la escasez de ese supremo bien—fuente de goces y¹²⁶ aureador de abismos, el sentido artístico—puede hacerse para

¹¹⁰ Tachado a continuación: «sello».

¹¹¹ Tachado a continuación: «imp[ri]me».

¹¹² Tachado a continuación: «arpa descordada». A continuación, palabra ininteligible por rotura del manuscrito.

¹¹³ Tachado a continuación: «arrastrado».

¹¹⁴ Añadida la «l». Tachado a continuación: «la vecindad».

¹¹⁵ Tachado a continuación: «eb».

¹¹⁶ Tachado a continuación: «como».

¹¹⁷ Tachado a continuación: «a ma[nera]».

¹¹⁸ Tachado a continuación: «a la misma».

¹¹⁹ Tachado a continuación: «negros como cua[...]».

¹²⁰ Tachado a continuación: «negros como figuras de cas[...]».

¹²¹ Tachado a continuación: «grupos». La frase siguiente, entre comas, escrita encima de la palabra tachada, y debajo de esta: «montes».

¹²² Ferdinand Heilbuth.

¹²³ A continuación, palabra ininteligible por rotura del manuscrito.

¹²⁴ A continuación, palabra ininteligible. Añadidas las dos últimas palabras, encima de la línea, entre «ruinas,» y «termas».

¹²⁵ Lección dudosa.

¹²⁶ Tachada a continuación, palabra ininteligible.

los curiosos asunto de burla¹²⁷ y fiesta¹²⁸ gorja—¹²⁹ el místico trance y hora venturosa, grado de vida merecido para el que ha obrado con valor y con honor—la muerte!—

Oh! mas cómo se agita ya, para mí que vengo de la¹³⁰ ahogante nieve,—el alma poderosa americana! Cómo, a viudo de aroma, brilla por entre esas paredes amarillas, sólidas murallas viejas, casas¹³¹ echadas abajo por los temporales, portales coronados de los¹³² históricos hipogrifos neerlandeses—este espíritu férvido y amante,—¹³³ en que el amor, como en un cráter, hierva,—en que los fuegos de la pasión pura¹³⁴ se apagan en las salinas lágrimas de la verdad! Aquí empieza ya, la mujer a ser tierna,¹³⁵ el niño a ser brillante, a ser heroico y generoso el hombre!¹³⁶ ¡Qué¹³⁷ benévola, qué confiada, qué saludadora,¹³⁸ qué servidora, qué blanda es la gente! Del no conocido, fían, al extraño, saludan y agasajan.—Salen al encuentro los¹³⁹ agradecer:—¹⁴⁰ Cuando se halló al niño que perdimos ¡con qué júbilo salió¹⁴¹ los buenos mulatos descalzos a darme la noticia! ¡Con qué¹⁴² desgarrador acento decían adiós aquellos¹⁴³ niños guiadores,¹⁴⁴ al hermanito que dejaban! ¡Qué claras voces de despedida—llenas de ese dolor aleg¹⁴⁵—poblaban el aire transparente!—¡Cómo,¹⁴⁶ recogía un hombre del suelo—como quien recoge un tesoro, una página de versos!

Y así—dejando atrás el pueblo libre,—abrí el alma a la noche, sobre el buque alumbrado por la brasa, hinchado ya el pulmón de aire de América.—

¹²⁷ A continuación, palabra ininteligible.

¹²⁸ Tachado a continuación: «gorja». Lección dudosa.

¹²⁹ Tachado a continuación: «del trance [varias palabras ininteligibles]».

¹³⁰ Tachado a continuación rasgo ininteligible.

¹³¹ Tachado a continuación: «arruinad[as]».

¹³² Tachado a continuación: «hip[ogrifos]».

¹³³ Tachado a continuación rasgo ininteligible.

¹³⁴ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹³⁵ Tachado a continuación: «a».

¹³⁶ Tachado a continuación: «Cuando se perdió».

¹³⁷ Tachado a continuación: «buena, que».

¹³⁸ A continuación: «que», sin tachar, al parecer por lapsus. Tachado a continuación: primera versión: «servid[ora]»; segunda versión: «bland[a]».

¹³⁹ A continuación, dos palabras ininteligibles.

¹⁴⁰ Tachado a continuación: «y es que se».

¹⁴¹ Así en el manuscrito. Tachado a continuación: «a los».

¹⁴² Tachado a continuación: «tierna».

¹⁴³ Esta palabra escrita encima de, tachado: «estos».

¹⁴⁴ Lección dudosa.

¹⁴⁵ Así en el manuscrito. Lección dudosa, pudiera ser «alegre».

¹⁴⁶ Tachado a continuación: «a manera [palabra ininteligible] del».

[FRAGMENTOS DEL DISCURSO
PRONUNCIADO EN EL CLUB
DEL COMERCIO]¹

Primera versión

Así, temblando mis mejillas al recuerdo de los días de patriarcal grandeza en que los abrazos de bienvenida sacaron al padre feliz² de su caballo de batalla, como tiembla la superficie de la tierra al ser movida por el fuego interior de los volcanes,—fuime a pagar, frente a su tumba blanca, como cumplía a un alma tan pura, mi tributo impaciente, y, si por menguado temor de parecer vulgar o lisonjero no doblé reverentemente ante las cenizas del hombre un segundo la rodilla—con efusión filial le envié un beso amorosísimo, de largo tiempo en mi alma comprimido, y con mis ojos nublados no sé si de lágrimas,³ o de dolor por los males de mi pueblo, o de vapor de gloria, busqué en torno mío la más alta montaña de los Andes, como si allí, sobre su⁴ más alta cresta, debiera reposar nt. gigante, como mensaje⁵ más enérgico que pudiera enviar la tierra al cielo.—

Día de fiesta me parecieron, aunque⁶ eran días de trabajo—a bien que yo tengo el día de trabajo por verdadero día de fiesta,—⁷ mis⁸ días primeros de Caracas.⁹—No sabía yo, a poco andar¹⁰ cuáles eran más claros, si los cielos, o las almas. Ni sabía, al irme en las perfumadas

¹ El discurso fue pronunciado en Caracas, el 21 de marzo de 1881. Manuscrito en hojas de 15,1 por 23,5 cm. Tachadas las tres líneas iniciales: «Eché pie a tierra // Puse al fin el pie [rasgo ininteligible] // Recordando».

² En los primeros días de agosto de 1813, Simón Bolívar entró victorioso en Caracas junto a sus soldados, después de realizar la Campaña Admirable. La ciudad saludó a los libertadores al son de las campanas y en la Plaza Central doce doncellas de las familias patriarcales de esa ciudad le pusieron una corona de laurel.

³ Tachado a continuación: «si».

⁴ Esta palabra escrita sobre: «la».

⁵ A continuación de la «e», rasgo ininteligible.

⁶ Tachado a continuación: «dí[a]».

⁷ Tachado a continuación: «los». Lección dudosa.

⁸ Rasgo añadido en la sangría.

⁹ José Martí llegó a Caracas el 21 de enero de 1881.

¹⁰ Tachado a continuación: primera versión: «si»; segunda versión: «que». La palabra siguiente escrita sobre lo tachado.

noches a no¹¹ verter mi alma,—el alma sola de un desconocido—en el alma universal que en todas partes flota, besa y corona;—ni sabía¹² qué estrellas brillaban más, si las del cielo, o las de la tierra.—Si por los valles¹³ echaba a andar, pensaba involuntariamente en los mansos rebaños y en los sabrosos goces de la Arcadia;¹⁴ si a los cerros miraba,¹⁵ cambiaban al sol alegre, como¹⁶ al sol cambia el plumaje¹⁷ variado de los colibríes; las nubes; como que venían,¹⁸ cargadas de fantasías celestes, a acariciar las sienes de las vírgenes,—y se iban, al venir el sol, señor del alma, perezosamente de los¹⁹ rubios techos; y si extendía²⁰ mi humilde mano, parecíame—²¹ en cualquiera²² dirección que la extendiere, que iba a acariciar con ella el dorso de los montes. No sé qué extraño orgullo,—ese hermoso orgullo que al hijo alienta por la beldad y glorias de su madre, inflamaba mi pecho en mis paseos. Si preguntaba por un barranco, hallábame el puente.—Si me daba con arrogantisíma fachada griega, que más que²³ invita, obliga, por su imponente forma, a todas las grandezas de la ley, decíame que eso era ha poco pared recia y musgosa, donde andaban; como búhos dormidos, épocas²⁴ muertas.—Y²⁵ me abrió el hogar sus puertas—y hallé²⁶ —loada sea la ocasión que encuentre al fin para decirlo—uno de los pueblos más sanos²⁷ y de los hogares más honrados que he visto en²⁸ mis peregrinaciones por la tierra!—Y

¹¹ Lección dudosa, tanto por los rasgos como por el sentido. Véase la segunda versión de este texto donde no aparece la negación. Tachado a continuación: «vací[ar]».

¹² Tachado a continuación: «cuáles».

¹³ Tachado a continuación: «me».

¹⁴ Tachado a continuación: «dos».

¹⁵ Caracas se encuentra en un valle rodeado de elevaciones, llamadas allí comúnmente cerros.

¹⁶ Tachado a continuación: «al sol cambia el plumaje».

¹⁷ Tachado a continuación: «iris».

¹⁸ Las dos letras finales escritas sobre: «do». Antes, añadido encima de la línea: «habí[an]».

¹⁹ Tachado a continuación: «dos».

²⁰ Tachado a continuación: «la».

²¹ Tachado a continuación: «de». La palabra siguiente escrita encima de la línea.

²² Añadida la «a». Tachado a continuación: «modo».

²³ Tachado a continuación: «obliga».

²⁴ Tachado a continuación: «[a]rcaicas».

²⁵ Tachado a continuación: «asom».

²⁶ Lección dudosa.

²⁷ Tachado a continuación: «y seductores de la tierra».

²⁸ Tachado a continuación: «la». La palabra siguiente escrita encima de la línea.

me dije: No vayas adelante—cansado peregrino:²⁹ Depón, tu bordón roto al umbral de este pueblo de hidalgos y de damas;—reposa en los valles; con agua de estos ríos restaña tus heridas; ayúdales en su trabajo;³⁰ afligete con sus dolores; echa a andar por estos cerros a tu pequeñuelo; estrecha la mano a estos hombres, caminante: besa la mano de estas damas, peregrino.—

Y vi entonces, desde estos vastos valles, un espectáculo futuro, en que yo quiero, o caer o tomar parte.—Vi hervir las fuerzas de la tierra;—y cubrirse como de humeantes delfines, de alegres barcos los bullentes ríos; y³¹ tenderse los bosques por la tierra, para dar paso a esa gran conquistadora que gime, vuela y brama;—y³² verdear las faldas de los³³ montes, ni con el verde oscuro de la selva, sino con el³⁴ claro verde de la hacienda próspera;—y sobre la meseta vi erguirse el pueblo;—y en los puertos, como bandadas³⁵ de³⁶ mariposas, vi flamear, en mástiles delgados,³⁷ alegres y numerosísimas banderas;—y vi, puestos al servicio de los hombres, el agua del río, la entraña de la tierra, el fuego del volcán.^{38—39}

Los rostros no estaban macilentos, sino jubilosos; cada hombre, como cada árabe, había plantado un árbol, escrito un libro, creado un hijo;⁴⁰ la⁴¹ inmensa tierra nueva,⁴² ebria de gozo de que sus hijos la hubiesen al fin adivinado, sonreía; todas las ropas eran blancas; y un suave sol de enero doraba blandamente aquel paisaje.—Oh! qué calvario hemos de andar,⁴³ aun para ver hervir así la tierra, y correr, puro en n/ manos,

²⁹ Tachado a continuación: «he aquí un pueblo». Mayúscula a continuación en el manuscrito.

³⁰ Tachado a continuación: «como de dolores del».

³¹ Tachado a continuación: «sobre».

³² Tachado a continuación: «dímpiame de súbito».

³³ Tachado a continuación rasgo ininteligible.

³⁴ Tachado a continuación: «cla[ro]».

³⁵ Esta palabra escrita sobre rasgos ininteligibles. Lección dudosa.

³⁶ Tachada a continuación: «[flameantes]».

³⁷ Tachado a continuación: primera versión: «bandadas»; segunda versión: «paradas de alig[eras]»; tercera versión: «numerosísimas».

³⁸ Tachado a continuación: primera versión: punto y coma; segunda versión: tachada la coma de ese signo de puntuación.

³⁹ Tachado a continuación: primera versión: «y en cada mano»; segunda versión: «y era, que al beso del trabajo, el prometido esposo». El texto continúa al dorso de la hoja.

⁴⁰ Tachado a continuación: «se conocía».

⁴¹ Tachado a continuación: «tierra».

⁴² Tachado a continuación: «a».

⁴³ Tachado sobre la coma un punto.

como el agua del río, el fuego del volcán!⁴⁴ Mas, cómo no ha de haber obra atrevida, que, a pesar de sí mismos, si oponerse a sí mismos se les antojara, no puedan realizar cumplidamente los hijos de Bolívar, sus primogénitos, sus herederos obligados, los ejecuto[res] de su voluntad: cómo no ha de haber fuego⁴⁵ potente que no encienda en sus almas nobles los ojos fulgurantes de⁴⁶ sus damas,—⁴⁷ cómo la voluntad humana basta a entorpecer o acelerar el porvenir, nunca a impedirlo.—⁴⁸

Hay que abrir ancho cauce a la vida continental que, ahogada en cada uno de n/ pechos, nos inquieta y sofoca;—hay que dar alas a todos estos gemidos, empleo a nuestro genio desocupado, que en desgansarse el verso vierte la fuerza que pudiera emplear en fecundárselo; hay que sembrar de pobladores, como⁴⁹ aquel par creador de la hermosísima leyenda del Moriche,⁵⁰ esas selvas fragantes⁵¹ que en espera de los labriegos, sus esposos,⁵² llenan sus brazos de⁵³ robustos frutos; hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste en la garganta de Netzahualcóyotl y Chilam;⁵⁴ hay que deshelar con el⁵⁵ calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito erguimiento, colosales codicias;—hay que extirpar, con mano⁵⁶ inquebrantable,⁵⁷ corruptas⁵⁸ raíces; hay que armar los pacíficos ejércitos que paseen desde el Bravo,⁵⁹ a cuya margen jinetea el apache indómi-

⁴⁴ Tachado a continuación: «Mas no se vive en pueblo de hé[roes]».

⁴⁵ Tachado a continuación: «que no».

⁴⁶ Escrita la «d» sobre: «y».

⁴⁷ Tachado a continuación: «yo depongo el hombro».

⁴⁸ Aquí se interrumpe el manuscrito.

⁴⁹ Tachado a continuación: «los».

⁵⁰ Referencia a la leyenda de los indios tamanacos acerca de la creación del hombre, según la cual, después de un gran diluvio, Amalivacá y su mujer, los únicos que sobrevivieron comenzaron a arrojar por sobre sus cabezas y hacia atrás, los frutos de la palma moriche, y de las semillas de estos salieron los hombres y mujeres que poblaron la tierra (véase de Cintio Vitier, «Una fuente venezolana de José Martí», en *Temas Martianos*, Segunda serie, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982).

⁵¹ En singular en el manuscrito.

⁵² Tachado a continuación: «hinchan».

⁵³ Escrita la «e» sobre otra «e». Tachada a continuación, palabra ininteligible.

⁵⁴ Libros de Chilam Balam.

⁵⁵ Tachado a continuación: «am[or]».

⁵⁶ Tachado a continuación: «brava y fi[rme]».

⁵⁷ Tachado a continuación: «y firme».

⁵⁸ Tachado a continuación rasgo ininteligible.

⁵⁹ Tachado a continuación: primera versión: «undoso»; segunda versión: «a cuyo m[argen]».

to—hasta el Arauco—cuyas aguas templan la sed de los invictos aborígenes;—como si la⁶⁰ arrogante América debiera, por sus lados de tierra, tener por límites, como símbolo severo, tribus desde ha tres siglos no domadas;—y por oriente y occidente, mares, solo de Dios y de las aves propios:—hay que trocar en himno gigantesco,—⁶¹ a vivo⁶² acento abrasador,—como ahora mismo hierve necesario⁶³ para embridar el vuelo criminal del cóndor ambicioso,—⁶⁴los montes⁶⁵ conmovidos se sacudan, y echen por valles y mesetas como nuncios de alba, los pueblos en sus⁶⁶ antros refulgiados,⁶⁷ —esta cohorte gentil de⁶⁸ estrofas lánguidas, que vagan tristemente, pálidas como vírgenes estériles, por entre los cipreses que sombrean el sepulcro caliente del pasado!—Y a dónde he de venir, sino a la tierra, donde movidos por generoso impulso e infatigable⁶⁹ e indomable voluntad,—todos estos altivos pensamientos baten, con sus hermosas⁷⁰ alas de águila, la frente de los hombres?—Así armado de amor, vengo a ocupar mi puesto humilde⁷¹ en la⁷² urgentísima⁷³ batalla; a ungir mi frente en este aire sagrado, cargado de las sales del mar libre, y del espíritu potente e inspirador de hombres egregios:—⁷⁴ a pedir vengo a los hijos de Bolívar un puesto en la milicia de la paz.—⁷⁵

⁶⁰ Tachado a continuación: «colosal Am[érica]».

⁶¹ Tachado a continuación: «a cuya voz». Las dos palabras siguientes, añadidas debajo de, tachado: «a cuya».

⁶² Lección dudosa.

⁶³ Lección dudosa.

⁶⁴ A continuación, añadida, debajo de la línea, al parecer una segunda versión de la frase precedente: «al [palabra ininteligible] vuelo abrasador».

⁶⁵ Tachado a continuación: «y».

⁶⁶ Tachado a continuación rasgo ininteligible.

⁶⁷ Así en el manuscrito.

⁶⁸ Tachado a continuación: primera versión: «hermanas disgregadas, esta inquieta cohorte melancólica de estrofas pálidas»; segunda versión: «tristes»; tercera versión: «pálidas como vírgenes estériles que»; cuarta versión: «estrofas lánguidas, de hermanas»; quinta versión: «de vecinas coquet[as]»; sexta versión: «qu[e]»; séptima versión: «impacientes veci[nas]». A continuación, por lapsus, se repite «de».

⁶⁹ Tachado a continuación: primera versión: «y red[entora]»; segunda versión: «redentora».

⁷⁰ Las dos primeras letras escritas sobre: «he».

⁷¹ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁷² Tachado a continuación: «batalla».

⁷³ La primera «i» escrita sobre: «e».

⁷⁴ Tachado a continuación: «vengo».

⁷⁵ El texto termina a mitad de la hoja y continúa en otra hoja.

Pues para qué quisiera yo,—haciendo abstracción absoluta de esas razones viles de odio que⁷⁶ aun aplicado a la defensa de causas grandes, las empequeñecen; para qué quisiera yo, sobre esa⁷⁷ natural vivacidad con que se sienten los pesares domésticos,—sobre esa invitación a la actividad que surge de los ajenos dolores;—para qué quisiera yo ver a mi patria libre sino p^a que, como navecilla elegante y mensajera de nuestras glorias—saliera por esos mares fúlgidos al paso de los fatigados⁷⁸ europeos a⁷⁹ decirles que para sus⁸⁰ venerandas conquistas, nosotros tenemos colosal cima fragante; que⁸¹ sus dolores, esos grandes padres, solo pueden fecundar en nuestra tierra; esta gran tierra; que como ellos los del arte, nosotros tenemos los monumentos de la naturaleza,—como ellos catedrales de piedra, nosotros catedrales de verdor;—y cúpulas de árboles más vastas que sus cúpulas, y palmeras tan altas como sus torres, y mujeres tan bellas como sus estatuas,—y héroes, que a grabar los héroes en montañas, fueran⁸² más altas que sus héroes,—y un sol de fuego, y un amor de fuego que fecundan y doran y levantan los senos juveniles de la tierra? Véola ya; estrecha y larga, tendida con aquel suave verdor, umbroso a trechos,⁸³ y a trechos atenuado por el Sol,—serpear por⁸⁴ el sereno⁸⁵ golfo, con su velamen de⁸⁶ ligeras nubes, flotando atadas a aquellos altos mástiles que se llaman Pan de Matanzas, el Cobre,⁸⁷ el Turquino? Véola ya, cargado el seno de los hibleos frutos del pueblo colombiano,—ir—a cambiarlos por las⁸⁸ serenas ciencias del pueblo de Jafet,⁸⁹ y adelantar, por sobre el agua blanda, con indígena gracia, al encuentro de los hombres de tierras oscuras que vienen a las nuestras enamorados del ardiente sol?—Y véola ya, en esa zona que parece por mano superior aderezada para celebrar la fiesta de los pueblos, celebrar, como redondeando espiritualmente la tierra sobre el puente

⁷⁶ Tachado a continuación: «nos empequeñecen».

⁷⁷ La «a» escrita sobre: «e».

⁷⁸ Esta palabra escrita encima de, tachado: «cansados».

⁷⁹ Tachado a continuación: «contarles que p[ara]».

⁸⁰ Tachado a continuación: «magnífi[ca]s».

⁸¹ Tachado a continuación: «el dolor».

⁸² Tachado a continuación: «más altas que».

⁸³ Tachada «e» después de la «b».

⁸⁴ Tachado a continuación: «las». La palabra siguiente, añadida encima de la línea.

⁸⁵ La «o» escrita sobre: «as».

⁸⁶ Tachado a continuación: «flotantes nubes».

⁸⁷ Se añade coma.

⁸⁸ Tachado a continuación: «ricas».

⁸⁹ En el manuscrito: «Japhet».

pintoresco,⁹⁰ colgado de plátanos,⁹¹ salpicado⁹² de naranjas, alfombrado de flores,—la comunión colosal y venidera; en el seno de la naturaleza rejuvenecida de las civilizaciones más viejas y probadas en la historia radiante de los hombres:^{93—94} Inmenso—y grave beso—ciclópeo tálamo de que surgirá al fin,—asombrosa como hija de cíclopes,—la gloria definitiva de estas tierras:—⁹⁵

Oh! cómo estas ideas acariciaron, allá en las horas de dulce ceguedad en que se cree en todo y a nadie se odia, y parece escasa toda la sangre de las venas p^a verterla en beneficio de los hombres—cómo nos⁹⁶ predicábamos en aquella isla florida el evangelio que nos venía del⁹⁷ continente grandioso;—cómo, mal oculto entre el Lebrija, el Balmes y el Vallejo,⁹⁸—leíamos amorosamente los volcánicos versos⁹⁹ de Lozano!¹⁰⁰ ¡Los periódicos que de estas tierras, ocultos como crímenes, llegaban a nosotros, cómo eran¹⁰¹ buscados con afán, y leídos a coro, y guardados con el alma. La miel del plátano, a par que en los cálices de oro¹⁰² que le¹⁰³ creó Plácido¹⁰⁴ vino a nuestros labios en esas majestuosas y sonoras urnas en que la encerró Bello!¹⁰⁵—Y cuando no con menos aliento, que a la voz de Mariño¹⁰⁶ en Güiría, cayeron con fragor alegre sobre los

⁹⁰ Se añade la «r».

⁹¹ Tachado a continuación: primera versión: «salpi[cado]»; segunda versión: «dos».

⁹² El texto no pasa al dorso sino que continúa en otra hoja.

⁹³ Tachado a continuación: primera versión: «—Oh! a»; segunda versión: «de beso—como temblarán, fecundadas de súbito, nuestras alegres tierras!».

⁹⁴ Tachado a continuación: «L [rasgos ininteligibles]». A continuación, mayúscula en el manuscrito.

⁹⁵ La idea expresada en este párrafo acerca del significado de Cuba como puente entre América Latina y Europa, es repetida por Martí más de una vez en textos posteriores, y le servirá para fundamentar la necesidad de la independencia de la Isla. Véase «El tercer año del Partido Revolucionario Cubano», texto publicado en *Patria*, el 17 de abril de 1894.

⁹⁶ Añadida esta palabra encima de la línea.

⁹⁷ Añadida la «l» y tachado a continuación: «esta».

⁹⁸ Martí se refiere a la *Gramática de la lengua castellana* de Elio Antonio de Nebrija, y probablemente a *La filosofía fundamental* de Jaime Luciano Balmes y a la *Aritmética* de José Mariano Vallejo.

⁹⁹ La «v» añadida sobre rasgo ininteligible.

¹⁰⁰ Abigaíl Lozano. Tachado a continuación: «La miel del plátano».

¹⁰¹ Tachado a continuación: «apreciados». Seguido, sin tachar por lapsus: «y».

¹⁰² Tachado a continuación: «en».

¹⁰³ Tachado a continuación: «en».

¹⁰⁴ Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido*.

¹⁰⁵ Andrés Bello

¹⁰⁶ Santiago Mariño.

yugos rotos de las bestias, echadas a los montes a ser sustento de los bravos, las cadenas de los esclavos de Bayamo,—como que reanimado nuestro gran muerto, se estremecía, seguro ya de su final victoria, su cárcel de oro y gualda:—como que ese gigante que descansa con los brazos tendidos, como para protegerlos y acariciarlos, sobre el río de montes del Oeste,¹⁰⁷ y sobre las corrientes torrentosas del Atlántico, reclinaba al fin, como en almohada de hierro digna de ella, en nuestras trabas rotas la espléndida cabeza!—

¡Oh! No! Yo no tengo nada que decir, ni nada que exaltar,—antes tengo que acallar, para que no parezcan lisonjas que más que a quien las dice, a quien las oye¹⁰⁸ ofenden—este¹⁰⁹ concierto de voces amorosas que en presencia de tanto hecho pasado, beldad presente, y gloria por venir,¹¹⁰ golpean, ganosas de hallar salida,¹¹¹ mis labios temerosos y rebeldes!—Brotan,—brotan a pesar mío,¹¹² sobre esas convenciones mezaquinas que impone la etiqueta de la primicia,—brotan, fundida esta brida de acero que quería yo poner esta noche a mi palabra,—fundida al calor de tantos ojos fulgurantes y tanta alma gallarda y generosa;—brotan audaces¹¹³ e impacientes¹¹⁴ estos tributos de amor que no me caben en el alma. Parece que este era el sol¹¹⁵ que convenía a mi espíritu;—y que, echada en estos vastos senos, mi alma triste, que como toda alma viaja perennemente en busca de sí propia, se había al fin hallado.— Cuando huésped de extraño bajel—en que espantado de tanta alma¹¹⁶ sola y pequeñez vestida de grandeza como en la República del Norte había observado—no oía yo hablar más que esas descansadas lenguas frías, ríscas e inflexibles;—y ví surgir en sonora¹¹⁷ mañana, a mis ojos hasta entonces tristes, y desde entonces no más tristes,—aquella costa serena de Pto. Cabello,¹¹⁸ con aquel bosquecillo hospitalario, y sus pal-

¹⁰⁷ Los Andes.

¹⁰⁸ La «y» escrita sobre: «b».

¹⁰⁹ La «e» final, escrita sobre: «as». Tachado a continuación: «voces de».

¹¹⁰ Tachado a continuación: «me».

¹¹¹ Tachado a continuación: primera versión: «por los labios,»; segunda versión: «mi».

¹¹² Tachado a continuación: «por esas convenc[iones]». Seguido, sin tachar por lapsus: «por».

¹¹³ Tachado a continuación: «y».

¹¹⁴ En el manuscrito: «impaciente».

¹¹⁵ Esta palabra escrita sobre rasgos ininteligibles.

¹¹⁶ Tachado a continuación: «fría».

¹¹⁷ Tachado a continuación: «y p».

¹¹⁸ El 17 o el 18 de enero de 1881, Martí arribó en el vapor *Felicia* a Puerto Cabello, procedente de Nueva York.

mas gallardas, y sus limoneros¹¹⁹ amorosos que como símbolo de la naturaleza que los cría, rompían con su ramaje exuberante la tierra que los ciñe; cuando vi que como alegre enviado de la gentil naturaleza, se echaba al mar con su perfumado aire que nutre con su regazo henchido¹²⁰ de árboles, como dándose¹²¹ prisa a consolar a los viajeros de las tierras frías de la soledad que los carcome,—sentí como¹²² olas de amor que se me agigantaban y ascendían dentro del pecho,—y mis nervios ateridos se tornaron ágiles, y ante la vida hermosa renació mi amor a la vida, y tuve alegría febril de novio, como si en aquella luciente mañana me desposara con la tierra.

Me parecía el aire cargado de excitaciones y de voces; tendía la mano en el vacío como para estrechar manos queridas; y hablaba lenguas cosas con seres que ya no oyen. Si mis ojos inquietos, se posaban en su incesante busca sobre un cerro, veíame ya, en noche clara, como estos admirables¹²³ días nocturnos, que no noches—escalando, como los ágiles caracas,¹²⁴ el áspero Calvario,¹²⁵ —hoy joya rica,¹²⁶ peña fecundada, como aquella bíblica, regaladísimo retrete; y me imaginaba que seguía la huella del iracundo Terepaima,¹²⁷ y¹²⁸ oía clamar, como asaeteado por los magueyes inclementes, a aquel hercúleo y bravo Macarao:—Si¹²⁹ al andar tropezaba con un árbol de granado, imaginábame a la sombra de aquellos que en alas del buen aire de la mar, enviaba¹³⁰ sus mieles¹³¹ delicadas a los clásicos labios de Andrés Bello; si caía en mis manos impacientes una hoja impresa, si bien celebraba enamorado la diaria

¹¹⁹ Las dos últimas letras escritas sobre rasgos ininteligibles.

¹²⁰ Las letras «e» e «í» escritas respectivamente sobre: «i» y «a».

¹²¹ Añadidas las dos últimas sílabas de esta palabra sobre rasgos ininteligibles. Tachado a continuación: «a con[solar]».

¹²² Tachado a continuación: «que».

¹²³ Tachado a continuación: primera versión: «noches»; segunda versión: «días no[cturnos]».

¹²⁴ La tribu de los caracas, probablemente de origen caribe, habitaba el valle que ocupa actualmente la capital venezolana y se extendía hacia el centro del país.

¹²⁵ Minúscula en el manuscrito.

¹²⁶ Tachado a continuación: primera versión: «que la re[glala]»; segunda versión: «flore[cida]».

¹²⁷ En el manuscrito: «Tepaínca».

¹²⁸ Tachado a continuación: primera versión: «veía en [rasgo ininteligible]»; segunda versión: «por entre».

¹²⁹ Mayúscula en el manuscrito.

¹³⁰ Las letras finales de esta palabra escritas sobre: «ando».

¹³¹ Tachado a continuación: «a los».

cuenta del¹³² patrio crecimiento, que a modo del corcel de la llanura no halla freno ni valla a su carrera,—imaginábame que tenía en las manos¹³³ una copia amarilla de aquel *Publicista*¹³⁴ benemérito:—¹³⁵ si envueltos, más que en sus capas, en las sombras, veía salir de¹³⁶ oscura puerta a algunos visitantes, parecíame¹³⁷ que veía salir de casa de¹³⁸ aquella ilustre dama¹³⁹ de Padrón¹⁴⁰ a los Ustáriz,¹⁴¹ los Toro¹⁴² y los Montilla;¹⁴³ buscaba mi mano inquieta, espoleada por la loca frente,¹⁴⁴ espada y lanza—sin hallar más,¹⁴⁵ en sus¹⁴⁶ propias verdades heridas, que amargura y desconsuelo;—y transportado en alas ignoradas, y roído de águilas coléricas,¹⁴⁷ me parecía¹⁴⁸ que eran los montes, no espaldas arrugadas de la anciana tierra, sino pliegues del manto que debía en su hora de descanso cubrir a aquellos colosales hombres.—

Y luego, cuando del puerto a acá venía; dejando atrás a la animada Guaira,¹⁴⁹ —salvando en vulgar cochecillo, montes que por¹⁵⁰ hombres más felices de más gloriosa manera se salvaron;—¡qué ruidos apagaban los comunes ruidos:¹⁵¹ despertaban mis caros recuerdos; mis sueños de niño; mis amores perpetuos,—y crecía¹⁵² y oleaba agitada por tantos

¹³² Tachado a continuación: «adelanto».

¹³³ Tachado a continuación: «un ejemplar».

¹³⁴ *El Publicista de Venezuela*.

¹³⁵ Tachado a continuación: «si al caer de la tarde veía».

¹³⁶ Tachado a continuación: «alg[unas]».

¹³⁷ Añadida la sílaba final de esta palabra después de, tachado: «n».

¹³⁸ Tachado a continuación: primera versión: «Doña»; segunda versión: «la ilustre».

¹³⁹ Escrita esta palabra debajo de, tachado: «drama».

¹⁴⁰ Juana Antonia Díaz Padrón.

¹⁴¹ Francisco Javier Ustáriz.

¹⁴² Los hermanos Francisco, Fernando y Juan José Rodríguez del Toro Ibarra.

¹⁴³ Los hermanos Mariano y Tomás Montilla.

¹⁴⁴ Al parecer, la «ñ» escrita sobre: «n».

¹⁴⁵ Tachado a continuación: «que en».

¹⁴⁶ Lección dudosa. Pudiera ser también «mis».

¹⁴⁷ Tachado a continuación: primera versión: «y avergon[zado]»; segunda versión: «y humillado ante la parada ma[n]o»; tercera versión: «busqué [rasgo ininteligible]».

¹⁴⁸ Tachado a continuación: «que vivía en aquella».

¹⁴⁹ José Martí llegó a la Guaira el 20 de enero de 1881, y ese mismo día continuó viaje por tierra hacia Caracas. En el manuscrito siempre: «Guayra».

¹⁵⁰ Esta palabra escrita encima de, tachado: «los».

¹⁵¹ Tachado a continuación: «mis recuerdos, como des[pertaban]».

¹⁵² Tachada una coma a continuación.

combatientes, la batalla de mi alma:¹⁵³ Ya oía discutir, en la capilla de San Francisco,¹⁵⁴ al imponente Miranda,¹⁵⁵ al enérgico Roscio,¹⁵⁶ al temible Peña,¹⁵⁷ a Pentre,¹⁵⁸ a Domínguez,¹⁵⁹ a Yanes.¹⁶⁰—Ya, al iluminar masas de luz de sol que iban y venían al capricho de las nubes, la falda de los montes, pensaba yo en aquellos de la población—,¹⁶¹ ya, deslumbrados los ojos¹⁶² por el fulgor de fiesta de mi espíritu, parecíame ver surgir, de entre los pardos montes a aquel bravo canónigo del 19 de abril,¹⁶³—y lo veía, radiante y magnífico, con la cabeza más alta que las cúspides,— tender la mano, como tomando posesión de pueblos¹⁶⁴ y de¹⁶⁵ valles,— y decir, iluminado de nunca visto fuego el rostro¹⁶⁶ fiero: «Sí!¹⁶⁷ la pido! La pido en nombre de la justicia y de la patria. Cerrados ya los ojos a las imágenes comunes de la vida,—no¹⁶⁸ bien desaparecía la nube de polvo, que es en los caminos, no estorbo para el viandante, sino señal de vida de la tierra porque anda, fingíame ver a un hombre joven echar con ademán resuelto sobre el cuello de un caballo cubierto de espuma las riendas inútiles, y toca¹⁶⁹ a las puertas del Ejecutivo, para anunciarle, con el amanecer del día, el amanecer de la victoria!¹⁷⁰ —y como las olas

¹⁵³ Tachado a continuación: «Ya oía».

¹⁵⁴ Se refiere a las sesiones del Congreso que se efectuaron del 1ro al 5 de julio de 1811 en el Seminario Tridentino Santa Rosa de Lima en Caracas. Allí tuvo lugar la proclamación de la denominada Primera República de Venezuela, y la declaración de los derechos populares y la independencia. Tachado a continuación: «no».

¹⁵⁵ Francisco de Miranda.

¹⁵⁶ Juan Germán Roscio.

¹⁵⁷ Miguel Peña.

¹⁵⁸ Pudiera tratarse de una errata y referirse a Gabriel Ponte.

¹⁵⁹ Francisco Domínguez.

¹⁶⁰ Francisco Javier Yanes. En el manuscrito: «Yáñez».

¹⁶¹ Tachado a continuación: «ya revueltos en el polvo del camino, veía surgir, y cercarme y estrecharme santas glorias.»

¹⁶² Tachado a continuación: «ante aquella».

¹⁶³ José Cortés de Madariaga.

¹⁶⁴ Esta palabra escrita encima de, tachado: «montañ[as]».

¹⁶⁵ Añadida esta palabra encima de la línea.

¹⁶⁶ Tachado a continuación: «a».

¹⁶⁷ Minúscula en el manuscrito.

¹⁶⁸ Tachado a continuación: «bien».

¹⁶⁹ Así en el manuscrito.

¹⁷⁰ Parece aludir a la victoria obtenida por Bolívar en Boyacá, el 7 de agosto de 1819, que determinó la conquista de Bogotá, y que fue dada a conocer el 17 de

del¹⁷¹ polvo amarillo iban y venían, parecíame¹⁷² que venían en ellas aquellos vengadores jinetes de Araure, donde caen sobre los desbandados enemigos, que van a dar muertos de espanto y de fatiga en Cabudare, y aquellos otros caballos que descargaron en San Carlos su dorso de hombres entre las espantadas filas del tenaz Izquierdo.¹⁷³ Parecíame aquel polvo el de la horrenda ruina—y veía desplomarse a la señorial Caracas, a la gentil Barquisimeto, a aquella Guaira que atrás¹⁷⁴ dejaba a Mérida florida; y lamentos—como con alas salían de entre las piedras de San Jacinto¹⁷⁵ —que se abrían—y teñido en sangre veía un pilar enhiesto, y por entre las grietas de la hambrienta tierra, veía¹⁷⁶ senos de fuego, y rastreando por aquellos muros, cual si se propusiese¹⁷⁷ retar desde¹⁷⁸ lo más alto de la catástrofe tremenda a la naturaleza;¹⁷⁹ veía al fin a nuestro Padre¹⁸⁰ común, enjuto de ira el rostro, crispando la elegante mano, como para¹⁸¹ empuñar en ella el fuego de la tierra;—¹⁸² que no parece¹⁸³ sino que para que tan alta criatura fuese dada a luz, hubiera sido necesario que la tierra toda sufriere extraordinario dolor de alumbramiento.—Parecíame respirar¹⁸⁴ cálido y embriagante aire de batalla,—como si

septiembre de ese mismo año, en Angostura, donde residía el vicepresidente de la República de Venezuela. A continuación, minúscula en el manuscrito.

¹⁷¹ Añadida la «b».

¹⁷² Tachado a continuación: «alcanzar en ellas».

¹⁷³ Julián Izquierdo. Tachado a continuación: «ya veía yo».

¹⁷⁴ La primera «a» escrita sobre: «de».

¹⁷⁵ Tachada coma a continuación.

¹⁷⁶ Esta palabra añadida al margen.

¹⁷⁷ Esta frase, después de la coma, escrita sobre, tachado: primera versión: «como»; segunda versión: «para».

¹⁷⁸ Tachado a continuación: «su».

¹⁷⁹ Referencia al sismo del 26 de marzo de 1812, que causó grandes daños en las ciudades mencionadas anteriormente, las cuales se encontraban en manos de los patriotas.

¹⁸⁰ Al referirse de este modo a Simón Bolívar, por primera vez en sus escritos, José Martí expresa la significación y transcendencia del Libertador para la idea de la unidad hispanoamericana.

¹⁸¹ Tachado a continuación: primera versión: «recoger»; segunda versión: «abarcar en ella».

¹⁸² Tachado a continuación: primera versión: «que tal parece que»; segunda versión: «par».

¹⁸³ Tachado a continuación: «qu[e]».

¹⁸⁴ Tachado a continuación: primera versión: «cá[lido]»; segunda versión: «aire».

todavía no hubiesen llegado a sus cuarteles de descanso los jinetes de Bolívar—o como si aquellas¹⁸⁵ olas¹⁸⁶ espesas y flotantes de amarillos átomos fueran la natural nube de polvo que debió levantar, al caer al suelo, nt. terrible manto de cadenas.—¹⁸⁷

¹⁸⁵ Tachado a continuación: «montes cálidos, cargados aún de camp».

¹⁸⁶ Roto el manuscrito. La «o» parece escrita sobre otra letra. Lección dudosa.

¹⁸⁷ En el Cuaderno de Apuntes no. 7 aparece el siguiente texto, obviamente un esquema de los temas del discurso:

Am:—surge potentísima: toda se abre: ¡qué concierto! qué fragor! qué hervor! qué seno de alba! qué júbilo! Gran canto brillante a la Naturaleza!—A quien espera: al trabajo:—su esposo.—Pintar el consorcio. Luego abiertos los ojos: que Miro?—La Am. de hoy.—Fin del disc.

[FRAGMENTOS DEL DISCURSO
PRONUNCIADO EN EL CLUB
DEL COMERCIO]¹

Segunda versión

Así, estremecido² al recuerdo del día³ de patriarcal grandeza en que los abrazos de bienvenida sacaron, por las mismas calles, al padre feliz,⁴ —de su caballo de batalla, temblando a aquella gloria mis mejillas, como tiembla la superficie de la tierra, movida por el fuego interior de los volcanes— fuime a pagar ante su tumba blanca—⁵ como cumplía a aquel ser sereno—mi tributo impaciente y si por menguado temor de parecer⁶ vulgar o lisonjero no doblé reverentemente ante las cenizas del hombre entero y envidiable un segundo la rodilla, con efusión filial le envié un beso amorosísimo, de largo tiempo en mi alma comprimido, y con mis ojos nublados no sé si de las lágrimas, o de dolor por los males de mi pueblo, o de vapor de gloria, busqué en torno mío la montaña más alta de los Andes,—como si allá sobre la más alta cresta, debiera reposar nuestro gigante, como mensaje, el más enérgico que pudiera enviar la tierra al cielo.

Días de fiesta me parecieron, aunque eran días de trabajo los primeros que pasé en Caracas,⁷ a bien que para mí los días de trabajo son los verdaderos días de fiesta. No sabía yo, a poco andar, cuáles eran más claros, si los cielos o las almas. Ni sabía al irme en⁸ las perfumadas noches a verter mi alma—el alma sola de un desconocido—en el espíritu de un desconocido que en todas partes flota, corona y besa—ni sabía qué estrellas brillaban más, si las del cielo, o las de la tierra. Si por

¹ El discurso fue pronunciado en Caracas, el 21 de marzo de 1881. Manuscrito en hojas de 15,1 por 23, 5 cm.

² Esta palabra escrita encima de, tachado: «temblando mis mejillas».

³ La «d» escrita sobre «los» y añadida la «d» de la palabra anterior.

⁴ Véase la nota 2 de la primera versión de este texto, en la p. 23 del presente tomo. Esta frase entre comas, añadida encima de «un caballo». Al parecer debió añadirse antes de «de», en la línea anterior del manuscrito.

⁵ A continuación se repite, al parecer por lapsus: «blan[ca]».

⁶ Aquí se interrumpe el manuscrito al final de la página. A todas luces, se ha extraviado una página, puesto que OC, t. 7, p. 282, da la lección que continúa.

⁷ Véase la nota 9 de la primera versión de este texto, en la p. 23 del presente tomo.

⁸ Aquí continúa el manuscrito.

los valles me echaba a⁹ andar, pensaba involuntariamente en los mansos rebaños y en los plácidos goces de la Arcadia—si a los montes vecinos miraba, cambiaban las montañas de colores a la luz del sol, como a la luz del sol cambia el plumaje variado de los colibríes; si tendida la humilde mano en cualquiera dirección que la extendiere parecíame que iba a acariciar el dorso de los montes! En¹⁰ las mañanas, las nubes como que habían venido cargadas de fantasías celestes, a acariciar el sueño de las vírgenes, y a la llegada del sol solemne se iban perezosamente de los techos rubios.—No sé qué extraño orgullo—ese hermoso orgullo que al hijo alienta por la beldad y glorias de su madre, inflamaba mi pecho en mis paseos: buscaba a quién enseñar tanta hermosura. Si preguntaba por un barranco, hallábamelo puente;¹¹ si me¹² acercábame a leer un rótulo—, leía escuela; si me daba con una arrogantísima fachada griega que más que invita, obliga por su imponente forma a las grandezas de la ley,—decíanme que eso era ha poco pared recia y musgosa donde andaban, como búhos dormidos, tiempos muertos. Me abrió el hogar sus puertas—y¹³ hallé—loada sea la ocasión que se me presenta al fin para decirlo—juno de los pueblos más sanos y de los hogares más honrados que he visto en mis peregrinaciones por la tierra!—Y me dije: No vayas adelante, cansado peregrino. Depón tu bordón roto al umbral de este pueblo de hidalgos y de damas;—reposa en estos valles; con agua de estos ríos restaña tus heridas: ayúdales en su trabajo, aflígete con sus dolores; echa a andar por estos cerros a tu pequeñuelo; estrecha la mano de estos hombres, caminante: besa la mano de estas damas, peregrino.

Y¹⁴ vi entonces, desde estos vastos valles, un espectáculo futuro, en que yo quiero o caer, o tomar parte. Vi hervir las fuerzas de la tierra,—y cubrirse como de humeantes delfines, de alegres barcos los bullentes ríos—

—y¹⁵ abatirse los bosques sobre la yerba, para dar paso a esa gran conquistadora que gime, vuela y brama;—

—y verdear las faldas de los montes, no con el verde oscuro de la selva sino con el verde claro de la hacienda próspera;—y sobre la meseta vi erguirse pueblos;

⁹ Esta palabra se repite a continuación precedida de pleca.

¹⁰ La mayúscula escrita sobre minúscula.

¹¹ Tachado a continuación: «s[i]».

¹² Esta palabra añadida sin modificar la siguiente.

¹³ Aquí se interrumpe el manuscrito al final de la página. A todas luces, se ha extraviado una página, puesto que OC, t. 7, p. 282, da la lección que continúa.

¹⁴ Aquí continúa el manuscrito.

¹⁵ Tachado a continuación: «tenderse los bosques por la yerba».

—y en los puertos, como paradas¹⁶ de mariposas, vi aletear, en torno a mástiles delgados, regocijadas numerosísimas banderas;—y vi, puestos al servicio de los hombres el agua del¹⁷ río, la entraña de la tierra, el¹⁸ fuego del volcán.—Los rostros no estaban macilentos, sino jubilosos; cada hombre, como cada árabe, había plantado un árbol, escrito un libro, creado un hijo; la inmensa tierra nueva, ebria de gozo de que sus hijos la hubiesen al fin adivinado, sonreía; todas las ropas eran blancas; y un suave sol de enero iluminaba¹⁹ blandamente aquel paisaje

Oh! qué calvario hemos de andar aún para ver hervir así la tierra, y ver²⁰ correr, puro en nuestras manos el fuego del volcán!—Mas cómo no ha de haber obra atrevida, que, a pesar de sí mismos, si oponerse a sí mismos se les antojara, no puedan realizar cumplidamente los hijos de Bolívar²¹ sus primogénitos, sus herederos obligados, los ejecutores de su voluntad:—cómo no ha de haber fuego potente que no encienda en sus almas nobles los ojos fulgurantes de sus damas, para luchar briosamente ante los cuales quisiera el brazo los tiempos²² de los antiguos caballeros, los de banda al cinto, armadura de hierro, y barba de oro,—cómo la voluntad humana basta a entorpecer y²³ a acelerar el porvenir—nunca a impedirlo;—bien haya ese calvario que así ha de dar espacio a probar la fortaleza de nuestros hombres y la energía de nuestra voluntad. Basta, para ser grande, intentar²⁴ lo grande. Y yo tomo mi cruz humildemente: y la²⁵ rocío²⁶ con las amargas lágrimas del desconocido, y ayudaré a este pueblo en sus trabajos.²⁷

¹⁶ Lección dudosa.

¹⁷ Añadida la «d». Tachado a continuación: «los ríos».

¹⁸ Aquí se interrumpe el manuscrito. A todas luces, se ha extraviado una página, puesto que OC, t. 7, p. 282, da la lección que continúa.

¹⁹ Aquí continúa el manuscrito.

²⁰ Esta palabra añadida encima de la línea.

²¹ Al dorso de esta página y escrito en sentido inverso, aparece el párrafo siguiente: «Con el derecho del honor que, herido allá en mi pueblo, viene a esta tierra en busca como de su solar nativo y tierra patria: con el derecho del asilo—, que no [la «n» escrita sobre «a»] ha de negar al peregrino humilde, [tachado a continuación: «a»] ningún alma cristiana».

²² Las dos primeras letras de esta palabra escritas sobre: «an[tiguos]».

²³ Se repite la «y» al pasar al dorso de la página.

²⁴ La «d» escrita sobre: «g».

²⁵ La «a» escrita sobre: «as».

²⁶ La última «o» escrita sobre: «a».

²⁷ Aquí se interrumpe el manuscrito.

²⁸Pero como me asalta, apenas echado afuera este impaciente grito, el miedo acerbo de que, con este desconocimiento funesto en²⁹ que vivimos los unos de los otros los³⁰ hombres que trabajamos por la realización inmediata y absoluta de los ideales³¹ de América,³²—puedo yo parecer, en vez de justador infortunado que trae aún lleno de sangre el peto, roto el yelmo, y empapada de llanto la loriga—mancebo audaz que suelta al viento lengua lisonjera, para atraerse sin decoro, en esta recalada de su vida, las simpatías que ha menester.—Oh! ¡cómo se me asusta mi palabra de que me la puedan tener, como a quien corteja dama rica, por aduladora y mentirosa! ¡Cómo se me resiste, toda medrosa y trémula, a salir, como ella es, franca y ardiente, de los labios! ¡Con qué derecho—me dirán los hombres jóvenes—en cuyas venas hierve todavía la sangre de aquellos jóvenes³³ hombreados³⁴ que tendieron de un mar a otro mar, y de una sola carrera del caballo, el pabellón que los cobija,—con qué derecho, me preguntarán los hombres jóvenes, vienes a robarnos con tu palabra el tiempo que emplearíamos mejor en revolotear, mariposas de la llama enamoradas, que si en la llama mueren, de su amor a ella viven,—en torno de este búcaro de flores, de cuyos cálices abiertos³⁵ parecen surgir, como sobre nacarados bustos, soles árabes?—¿Con qué derecho, me preguntarán airados los ancianos,—si es que los hay en esta tierra, donde la pureza de costumbres y la honradez de la familia, oponiendo escudo de virtud a las lanzas del tiempo,—da singular tersura y limpidez, a rostros que debieran estar, como³⁶ por³⁷ el arado la tierra, trabajados por los años—con qué derecho, diránme los ancianos, vienes a hurtarnos la atención de estas³⁸ gallardas criaturas, de cuyo³⁹ fuego hemos menester para encender el ex-

²⁸ Aquí continúa el manuscrito.

²⁹ Añadida la «e» sobre: «co».

³⁰ Tachado a continuación: «pueblos».

³¹ Esta palabra escrita sobre: «hombres».

³² Semejante comprometimiento con la tarea de la unidad latinoamericana aparece en la carta que Martí envió a Valero Pujol, desde Guatemala, el 27 de noviembre de 1877. Véase el texto en el tomo 5 de esta edición crítica.

³³ Esta palabra escrita encima de, tachado: «hombres».

³⁴ En el manuscrito, por lapsus, «homeados». Se sigue la lección de OC, t. 7, p. 283. Esta palabra escrita debajo de, tachado: «gigantescos».

³⁵ Tachado a continuación: «surg[en]».

³⁶ Tachado a continuación: «la».

³⁷ La «p» escrita sobre: «t[ierra]». La «t», sin tilde.

³⁸ Escrita la «a» sobre: «o».

³⁹ Escrita la «o» sobre: «a».

tinguido fuego nuestro, de estos⁴⁰ cisnes, de colores, de cuya pluma suave necesitamos para dar cojín blando a nuestras cansadas cabezas? ¿Con qué derecho—me dirán las damas,—vienes tú a nosotras, hombre triste y escuálido, a desviar nuestros ojos del festín de la juventud y de la vida, para traerlos a tus pálidos dolores,—⁴¹ y a contener en nuestros labios, para oír las palabras que vienen de los tuyos, esta palabra tierna y culta,⁴² desembarazada y discreta,⁴³ de la dama de Caracas, con que, sobre su naturalísimo recato, limpia frente, mano bondadosa, y aire de singular realeza que pone respeto y enamora, se distingue de entre las damas de la tierra?—Mas yo me vuelvo y digo—a los jóvenes⁴⁴ que me han de entender;—a los ancianos que me han de compadecer;—a las mujeres que no me han de odiar:— Con⁴⁵ el derecho del honor que herido allá⁴⁶ en mi pueblo, viene a este como en busca de su solar nativo y pueblo propio; con el derecho del asilo que no ha de negar al peregrino humilde ningún alma cristiana.—

Luché en mi patria, y fui vencido.⁴⁷—Se sabe que al poema de 1810 falta⁴⁸ una estrofa,⁴⁹— y yo, cuando sus verdaderos poetas habían desaparecido,⁵⁰ quise escribirla.—No me han arrancado, no me arrancarán la pluma de las manos,—pero la ha⁵¹ vuelto⁵² contra mi pecho la fortuna, y se⁵³ me ha clavado en el corazón, que palpita ¡ay! en este instante mismo acelerado con el⁵⁴ recuerdo de aquellos que a compás suyo latieron,—y ya han muerto. Quise hacer en aquel pueblo mío, que en defen-

⁴⁰ Estas dos últimas palabras escritas encima de, tachado: «de cism[es]».

⁴¹ Tachado a continuación: «con qué».

⁴² Tachado a continuación: «desem[barazada]».

⁴³ Tachado a continuación: «con q[ue]».

⁴⁴ Esta palabra escrita debajo de, tachado: «an[cianos]».

⁴⁵ Mayúscula en el manuscrito.

⁴⁶ Esta palabra escrita sobre: «y».

⁴⁷ Alusión a la Guerra Chiquita, en cuya organización Martí se destacó durante su estancia en Cuba en 1879 hasta que fue deportado a España, de donde escapó a Nueva York en 1880, para incorporarse a la directiva del Comité Revolucionario Cubano, que dirigía la guerra desde esa ciudad.

⁴⁸ Tachado a continuación rasgo ininteligible.

⁴⁹ Alusión a Cuba, que aún era colonia y no se había incorporado a la independencia de la Hispanoamérica continental, cuyo proceso separatista comenzó hacia 1810.

⁵⁰ Esta palabra escrita encima de, tachado: «muerto».

⁵¹ Tachada «n» al final de esta palabra.

⁵² Las dos letras finales escritas sobre rasgos ininteligibles.

⁵³ Tachado a continuación: «m[e]».

⁵⁴ Tachado a continuación: «dolor».

sa suya y en brazos de la gloria, ha visto caer a hombres de este pueblo, quise hacer una guerra amorosa, para impedir que se hiciera luego una guerra de hambre y de rencores que manchan ¡ay! para muy largo tiempo—lo que engendran.—Pero los más altos propósitos,—y más mientras más altos,—ceden el paso a las más⁵⁵ ruines pasiones que, como lagartos monstruosos, se atraviesan, en esa obligada sombra en que las revoluciones se laboran, de lado a lado del ancho camino—y los lagartos, hinchando el dorso,—volcaron en la vía el carro de gloria, en que iba ¡ay! una idea, que es celeste señora, y pesa poco—!—Mas en vez de tenderme a la sombra de nuestras ceibas aterradas, a llorar sobre los manes de nuestros héroes—desdeño el llanto inútil, porque la obra ha de honrarlos más que el llanto, y vengo⁵⁶ —con todo el brío de un dolor nuevo—no a azuzar en hora inoportuna pasiones simpáticas, no a sacar provecho, con femeniles clamores, de nuestras patéticas desgracias, no a pasar con ojos llorosos y melancólica apostura un dolor fácil en el seno de un pueblo benévolo;—a ofrecer vengo nuestros dolores, como en el día del triunfo vendremos a ofrecer en el altar del Padre Americano⁵⁷ el fruto de nuestra redención y el brillo y el honor de nt historia.—Y como para todos los que⁵⁸ del lado azul del Atlántico nacimos, hay obra común y magnífica que hacer, vengo a ofrecer, triste y dignamente, mis servicios a los hombres,—a poner hombro en la obra.—Hay que abrir ancho cauce a la vida continental, que ahogada en cada uno de nosotros nos inquieta y sofoca; hay que dar alas a todos estos gemidos,—empleo a nuestro genio desocupado, que en desgansarse el verso, pierde las horas que debiera emplear en fecundárselo;—hay que sembrar de pobladores, como aquel par creador de la hermosísima leyenda del Moriche,⁵⁹ sembró de hombres⁶⁰ las márgenes desiertas del Orinoco, esas⁶¹ selvas dormidas, que en espera de los labriegos, sus esposos, dejan del⁶² amplio seno al suelo agradecido sus robustos frutos:—hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste;—en la garganta de Netzahualcóyotl y

⁵⁵ Tachado a continuación: «mez[quinas]».

⁵⁶ El texto no continúa al dorso sino en otra hoja.

⁵⁷ Alusión a Simón Bolívar. Véase la nota 180 de la primera versión de este texto, en la p. 34 del presente tomo.

⁵⁸ Tachado a continuación: «na[cimos]».

⁵⁹ Véase la nota 50 de la primera versión de este texto, en la p. 26 del presente tomo.

⁶⁰ Tachado a continuación: «la».

⁶¹ Tachado a continuación: «selvas espesas».

⁶² Esta palabra escrita sobre: «ab».

Chilam:⁶³ hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito erguimiento, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable corruptas raíces;—hay que armar los ejércitos pacíficos que⁶⁴ paseen una misma bandera desde el Bravo en cuya margen jinetea el apache indómito, hasta el Arauco⁶⁵ cuyas aguas templan la⁶⁶ sed de los invictos aborígenes;—como si la arrogante América debiera, por sus lados de tierra tener por límites, como símbolo sereno—tribus desde ha tres siglos no domadas, y por oriente y occidente mares, solo de Dios y de las aves propios:—hay que⁶⁷ trocar en himnos gigantescos, a cuyo acento abrasador los montes conmovidos se sacudan y echen por valles y mesetas los pueblos desde ha centenas de años echados por el temor a sus escondrijos y quebradas;—hay que trocar en himno gigantesco esta cohorte gentil de estrofas lánguidas, desmayadas y sueltas, y todas desmembradas, porque⁶⁸ las unas no se completan con las otras, que hoy vagan tristemente pálidas como vírgenes estériles, por entre los cipreses que sombrean el sepulcro caliente del pasado.—Y a dónde he de venir, sino a⁶⁹ la tierra en que, movidos por vigoroso impulso y⁷⁰ fiera y batalladora voluntad, todos estos altivos pensamientos baten, con sus hermosas alas de águila la frente de los hombres?—Así armado de amor, vengo a ocupar mi puesto humilde en la urgentísima batalla; a ungir vengo mi frente en este aire sagrado, cargado de las sales del mar libre, y del espíritu potente e inspirador de hombres egregios,—a pedir vengo a los hijos de Bolívar un puesto en la milicia de la paz.

Pues para qué quisiera yo, haciendo abstracción absoluta,⁷¹ porque por mí no cuentan, de esas razones viles⁷² de odio que empequeñecen todo lo que engendran; para qué quisiera yo, sobre esa natural vivacidad con que se sienten los⁷³ pesares domésticos, sobre esa invitación a la actividad que surge de los dolores ajenos;—para qué quisiera yo ver a mi patria libre, sino para que rematare⁷⁴ nuestra obra, y acelerare,

⁶³ Libros de Chilam Balam.

⁶⁴ Esta palabra escrita sobre: «a». Tachado a continuación: «han de».

⁶⁵ Tachado a continuación: «en».

⁶⁶ Esta palabra escrita sobre: «s[ed]».

⁶⁷ Tachado a continuación: «entonar».

⁶⁸ Tachado a continuación: «no».

⁶⁹ Tachado a continuación: «esta».

⁷⁰ Tachado a continuación: «ba[talladora]».

⁷¹ Tachado a continuación: «de es[as]».

⁷² Esta palabra añadida encima de la línea.

⁷³ Tachado a continuación: «dolores».

⁷⁴ Tachado a continuación: «y».

con los destinos suyos los destinos nuestros—para que saliere, como navecilla elegante y mensajera de nuestras glorias al paso de los fatigados europeos a decirles que para sus conquistas venerandas, nosotros tenemos colosal cima fragante;—que sus dolores estos grandes padres, solo pueden fructificar⁷⁵ en nuestra tierra, esta gran tierra;—que⁷⁶ nosotros tenemos, como ellos los del arte, los monumentos de la naturaleza; como ellos catedrales de piedra, nosotros catedrales de verdor; y cúpulas de árboles más vastas que sus cúpulas, y palmeras tan altas como sus torres, y mujeres tan bellas como sus estatuas, y un sol de fuego y un amor de fuego que fecundan y doran y levantan los senos juveniles de la tierra:—véola ya; estrecha y larga, tendida con aquel suave verdor, sombreado a trechos y a trechos atenuado por el sol,—serpear⁷⁷ por el sereno golfo, con su velamen de⁷⁸ ligeras nubes, flotando atadas a aquellos altos mástiles que se llaman; ¡montes de montañas a nuestros!⁷⁹ Pan de Matanzas, y el Cobre y el Turquino! Véola ya, cargado el seno de los hibleos frutos del pueblo colombiano,—ir a cambiarlos por las serenas ciencias y afanosas industrias del pueblo de Jafet,⁸⁰ adelantando por sobre el agua blanda, con indígena gracia al⁸¹ encuentro de los hombres de tierras fatigadas que vienen a nosotros enamorados del ardiente sol!—Y véola ya, en aquella zona que parece por mano superior aderezada para celebrar la fiesta de los pueblos,—como redondeando espiritualmente la tierra, celebrar sobre su puente pintoresco, colgado de plátanos, salpicado de naranjas,⁸² alfombrado de flores, la comunión portentosa venidera, en el seno de la naturaleza rejuvenecida de los pueblos más viejos y probados en la radiante historia de los hombres:—Inmenso⁸³ y grave beso de los⁸⁴ mundos; ciclópeo tálamo, de donde ha de surgir, asombrosa como hija⁸⁵ de cíclopes, la verdadera y definitiva gloria americana!—⁸⁶

⁷⁵ Tachado a continuación: «en».

⁷⁶ Tachado a continuación: «así com[o]».

⁷⁷ Las dos últimas sílabas de esta palabra escritas sobre: «[ser]eno».

⁷⁸ Tachado a continuación: «flotantes nub[es]».

⁷⁹ A continuación, dos palabras ininteligibles.

⁸⁰ En el manuscrito: «Japhe». Tachado a continuación: «y».

⁸¹ Tachado a continuación rasgo ininteligible.

⁸² Tachado a continuación: «sem[brado]».

⁸³ Mayúscula en el manuscrito.

⁸⁴ La «b» escrita sobre: «s».

⁸⁵ Esta palabra escrita sobre: «a».

⁸⁶ Véase la nota 95 de la primera versión de este texto, en la p. 29 del presente tomo.

Oh! cómo estas ideas nos halagaban a los esclavos antillanos, allá en los días⁸⁷ perpetuos de la infancia, en aquellas horas de dulce ceguedad en que se cree en todo, y a nadie se odia, y parece escasa toda la sangre de las venas para verterla en beneficio de los hombres! Cómo nos predicábamos, pálidos y entusiastas como mártires, en aquella Isla florida, el evangelio que nos venía del continente grandioso: ¡cómo, mal ocultos entre el Lebrija, el Balmes y el Vallejo,⁸⁸ leíamos amorosamente⁸⁹ los volcánicos versos de Lozano!⁹⁰—Los periódicos que de estas tierras,⁹¹ escondidos como crímenes,⁹² llegaban a nosotros, cómo eran buscados con afán, y leídos a coro, y guardados en⁹³ la fantasía maravillada! La miel del plátano, a par que en los cálices de oro que le creó Plácido,⁹⁴ vino a nt. labios en esas majestuosas y sonoras urnas en que la encerró Bello!⁹⁵—Y cuando, no con menos⁹⁶ estrépito⁹⁷ que a la voz de Mariño⁹⁸ en Güiría, cayeron con fragor alegre sobre los yugos rotos de las bestias echadas a los montes a ser sustento de los bravos, los yugos rotos de los hombres,—como que⁹⁸ reanimado nuestro gran muerto estremecía, seguro ya de su final victoria, su cárcel de oro y gualda;—como ese coloso que descansa con los¹⁰⁰ brazos tendidos, cual si quisiera aún protegerlos y acariciarlos, sobre las¹⁰¹ cordilleras del Oeste y¹⁰² los ríos del Este, reclinase¹⁰³ al fin, como en almohada de hierro digna¹⁰⁴ de ella, en nuestras trabas rotas la espléndida cabeza.—

⁸⁷ Tachado a continuación: «de la».

⁸⁸ Véase la nota 98 de la primera versión de este texto, en la p. 29 del presente tomo.

⁸⁹ Tachado a continuación: «eb».

⁹⁰ Abigaíl Lozano.

⁹¹ Tachado a continuación: «ocul[os]».

⁹² La «m» escrita sobre otra «m».

⁹³ Tachado a continuación: el alm[a]».

⁹⁴ Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido*.

⁹⁵ Andrés Bello.

⁹⁶ Tachado a continuación: «aliento».

⁹⁷ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁹⁸ Santiago Mariño.

⁹⁹ Tachado a continuación: «es[tremecido]».

¹⁰⁰ El texto continúa en otra página. Debajo de la línea, se añaden dos frases escritas con otra tinta: «se estremeció el que muere» y «botas de campaña». La última línea escrita con la tinta del resto de los fragmentos, tachada e invertida: «despertábame al fin».

¹⁰¹ Escrito «as» sobre: «os». Tachado a continuación: «montes».

¹⁰² Tachado a continuación: «ríos».

¹⁰³ La «c» escrita sobre: «p».

¹⁰⁴ La «a» rectificadasobre: «o».

Oh! no! yo no tengo nada que fingir—nada que exaltar—antes tengo que acallar para que no parezcan lisonjas, que más que a quien las dice, a quien las oye ofenden—este concierto de voces amorosas que, en presencia de tanta heroicidad pasada, beldad presente, y gloria posible por venir, golpean, ganosas de hallar salida mis labios temerosos y rebeldes.—Brotan,¹⁰⁵ brotan, por sobre esas estrechas convenciones la etiqueta del país nuevo y la primera voz;—brota,¹⁰⁶ fundida al calor de tantos ojos fulgurantes, y tanto espíritu de hombre generoso, esta brida de acero que hubiera yo querido imponer esta noche a mi palabra—brotan audaces e impacientes estos tributos de amor, que¹⁰⁷ durante toda mi¹⁰⁸ vida aglomerados, se me echan en esta noche en desbordado tropel fuera del pecho. Parece que este era el sol que convenía a mi espíritu—y que, echado en estos senos en busca de mí propio—¿quién en su propia busca no viaja—me había al fin hallado.—Cuando huésped de extraño bajel, en que venía¹⁰⁹ asombrado de tanta alma sola y pequeñez vestida de grandeza que¹¹⁰ en la Rep. del Norte, de¹¹¹ donde hice a esta viaje, había observado,—no oía yo hablar más que esas lenguas frías, ríscosas e inflexibles; y vi surgir en¹¹² sonora mañana, aquella costa serena de Pto. Cabello,¹¹³ con aquel bosquecillo hospitalario, y sus palmas gallardas, y sus limoneros amorosos,¹¹⁴ que como símbolo de la naturaleza que los cría, rompían con su ramaje exuberante la¹¹⁵ tierra que los ciñe; cuando vi que¹¹⁶ como alegre enviado de la gentil naturaleza, se echaba al mar con su perfumado aire que nutre, con su regazo, henchido de árboles, como dándose prisa a consolar a los viajeros de las tierras frías de la soledad que los carcome, sentí como olas de amor que se me agigantaban y ascendían dentro del¹¹⁷ pecho, y mis nervios ateridos se tornaron ágiles, y ante la vida hermosa renació mi amor a la vida

¹⁰⁵ La «B» añadida sobre otra «B». La «a» escrita sobre rasgo ininteligible.

¹⁰⁶ En el manuscrito: «brotan».

¹⁰⁷ Tachado a continuación: «dur[ante]».

¹⁰⁸ Tachado a continuación: «exist[encia]».

¹⁰⁹ Tachado a continuación: «span[tado]».

¹¹⁰ Esta palabra escrita sobre: «de».

¹¹¹ Tachado a continuación: «das».

¹¹² Tachado a continuación: «sono[ra]».

¹¹³ Véase la nota 118 de la primera versión de este texto, en la p. 30 del presente tomo.

¹¹⁴ Tachado a continuación: «co[mo]».

¹¹⁵ A continuación, «ti[erra]» sin la tilde de la t, y sin tachar por lapsus.

¹¹⁶ Tachado a continuación: «echado el [la «e» escrita sobre: «a».] buque alto al mar con su perfumado».

¹¹⁷ Tachado a continuación: «alma».

y tuve alegría febril de novio como si en aquella luciente mañana me desposara con la tierra. Me parecía el aire cargado de excitaciones; tendía la mano en el vacío, como para estrechar manos queridas,—y hablaba luengas cosas con seres que no oyen.—

Si mis ojos inquietos se posaban, en¹¹⁸ su incesante busca, sobre¹¹⁹ un cerro, veíame ya, en noche clara, como este admirable día nocturno, veíame ya escalando, como los ágiles caracas,¹²⁰ el áspero Calvario, hoy joya rica,—peña fecundada, como aquella bíblica,—regaladísimo retrete;—e imaginaba que seguía la huella del iracundo Terepaima,¹²¹ y que oía clamar, asaeteado por los magueyes inclementes, a aquel¹²² fiero y hercúleo Macarao. Si tropezaba al andar con un granado, veíame yo a la sombra de aquellos que en alas del buen aire del mar enviaban sus mieles delicadas a¹²³ los clásicos labios de Andrés Bello: si caía en mis manos una hoja impresa, a pesar del saludable—en todos sentidos saludable, olor a imprenta nueva—luego de ver y celebrar el adelanto diario, que ya¹²⁴ en la tierra de Venezuela sigue la marcha audaz del potro que embellece sus llanuras,—¹²⁵ forjábame que tenía en mis manos una copia amarilla de aquel *Publicista*¹²⁶ benemérito:¹²⁷ si, más que envueltos¹²⁸ en sus ropas, envueltos en sombras,¹²⁹ salían de oscura puerta algunos retrasados visitantes, era¹³⁰ a mis ojos que salían de casa de aquella ilustre dama de Padrón¹³¹ los¹³² Ustáriz,¹³³ los Toro,¹³⁴ los Montilla.¹³⁵ Buscaba la mano inquieta, espoleada por la loca mente, espada y lanza, sin

¹¹⁸ Tachada coma a continuación.

¹¹⁹ La primera sílaba escrita sobre rasgos ininteligibles.

¹²⁰ Véase nota 124 de la primera versión de este texto, en la p. 31 del presente tomo.

¹²¹ En el manuscrito: «Tepáinca».

¹²² Tachado a continuación: «bravo». La palabra siguiente, añadida encima de la línea.

¹²³ Tachado a continuación: «Andrés».

¹²⁴ Esta palabra escrita sobre rasgo ininteligible.

¹²⁵ Tachado a continuación: «co[pia]».

¹²⁶ *El Publicista de Venezuela*.

¹²⁷ Tachado a continuación: «si caía en».

¹²⁸ La primera «e» escrita sobre, al parecer: «s».

¹²⁹ Tachado a continuación: «veía».

¹³⁰ Tachado a continuación: «que salí[an]».

¹³¹ Juana Antonia Díaz Padrón.

¹³² Tachado a continuación: «Bolívar». La palabra siguiente añadida encima de la línea.

¹³³ Francisco Javier Ustáriz.

¹³⁴ Los hermanos Francisco, Fernando y Juan José Rodríguez del Toro Ibarra.

¹³⁵ Los hermanos Mariano y Tomás Montilla.

encontrar en sus últimas heridas más que amargura y desconsuelo:—y transportado por alas ignoradas, y roído por águilas coléricas,¹³⁶ vivía en tiempos ilustres de grandeza extraña, y me parecía que eran los montes, no espaldas arrugadas de la anciana tierra, sino pliegues del manto que debía en su hora de descanso, cubrir a aquellos colosales hombres.—

Y luego, cuando del puerto a acá venía, dejando atrás a la animada Guaira,—¹³⁷ salvando en vulgar cochecillo montes que otros más felices de más gloriosa manera habían salvado ¡qué ruidos apagaban los comunes ruidos!¹³⁸ Como interiores aves, aleteaban mis caros recuerdos; despertaban mis sueños de niño; hallábame al fin enfrente de mis¹³⁹ amores perpetuos, y crecía; agitada por tantos combatientes la batalla de mi alma. Ya oía discutir, en la capilla de San Francisco,¹⁴⁰ al imponente Miranda,¹⁴¹ al enérgico Roscío,¹⁴² al temible Peña,¹⁴³ a Domínguez,¹⁴⁴ a Yanes.¹⁴⁵—Ya, al iluminar masas de luz de sol que iban y venían al capricho de las nubes, no eran mares de sol, sino pliegues, ondeando al viento de aquellas venturosas banderas que anunciaron en la plaza de Caracas la alborada de la vida nueva.¹⁴⁶ Deslumbrados los ojos por el fulgor de fiesta de mi espíritu,—parecíame ver surgir de entre los pardos montes a aquel bravo canónigo del 19 de abril¹⁴⁷—y lo veía radiante y magnífico, con la cabeza más alta que las cúspides, tender la mano, como tomando posesión de pueblos y de valles—y decir, iluminado por nunca visto fuego el rostro altivo: Sí! la pido! la¹⁴⁸ pido—en nombre de la justicia y de la patria. Imposibles ya a mi mente las imágenes

¹³⁶ Tachado a continuación: «a».

¹³⁷ En el manuscrito siempre: «Guayra».

¹³⁸ Tachado a continuación: primera versión: «Desperta[ban]»; segunda versión: «Como».

¹³⁹ Esta palabra escrita sobre: «mi».

¹⁴⁰ Véase la nota 154 de la primera versión de este texto, en la p. 33 del presente tomo.

¹⁴¹ Francisco de Miranda.

¹⁴² Juan Germán Roscío.

¹⁴³ Miguel Peña.

¹⁴⁴ Francisco Domínguez.

¹⁴⁵ Francisco Javier Yanes. En el manuscrito: «Yáñez».

¹⁴⁶ Tachado a continuación: primera versión: «y el enalte[cimiento]»; segunda versión: «erguimiento». Sin tachar la «y», por lapsus.

¹⁴⁷ José Cortés de Madariaga.

¹⁴⁸ Esta palabra escrita sobre: «en».

diarias de la vida—no bien desaparecía la nube de polvo que es en los caminos más que estorbo al viandante—señal de vida de la tierra porque anda,—fingíame ver a un hombre joven¹⁴⁹ que con ademán resuelto echaba sobre el cuello del corcel cubierto de espuma las riendas inútiles, y tocaba a las puertas del Ejecutivo para anunciarles, con el amanecer del día, el amanecer de¹⁵⁰ la victoria. Y como el polvo en olas¹⁵¹ encrespadas acrecía, placíame yo en dibujar en sus revueltos aquellos vengadores jinetes de Araure¹⁵² donde caen, sobre los desbandados enemigos que van a dar muertos de espanto y de fatiga en Cabudare, y aquellos otros caballos que descargaron¹⁵³ en San Carlos su dorso de hombres entre las¹⁵⁴ aterradas filas del tenaz Izquierdo.¹⁵⁵ Parecíame de súbito aquel polvo el de la horrenda ruina y veía desplomarse a la¹⁵⁶ señorial Caracas, a la gentil Barquisimeto, a aquella Guaira que dejaba a la espalda a Mérida florida,—lamentos, como con alas, salían de entre las piedras de San Jacinto que se abrían; mis¹⁵⁷ versos de fuego¹⁵⁸ por entre las grietas de la tierra rota—teñido en sangre veía un pilar enhiesto—y rastreando por aquellos muros, cual si se propusiese desde lo más alto de la catástrofe retar a la Naturaleza veía al fin a nuestro padre común, enjuto el rostro de ira, crispada la elegante mano, como para empuñar con ella el fuego de la tierra;—que no parece sino¹⁵⁹ que para que¹⁶⁰ tan alta criatura fuera¹⁶¹ dada a luz,¹⁶² hubiera¹⁶³ sido necesario que la tierra toda sufriere extraor[dinario]¹⁶⁴

¹⁴⁹ La «j» escrita sobre: «c[on]».

¹⁵⁰ Esta palabra escrita sobre rasgo ininteligible.

¹⁵¹ Tachado a continuación: «a[crecía]».

¹⁵² Tachado a continuación: «que fueron».

¹⁵³ Las tres palabras a continuación, añadidas encima de la línea.

¹⁵⁴ Tachado a continuación: «espant[adas]».

¹⁵⁵ Julián Izquierdo.

¹⁵⁶ Tachado a continuación: «gentil».

¹⁵⁷ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹⁵⁸ Tachado a continuación: «se encontraban por». La frase siguiente hasta «de», escrita sobre lo tachado.

¹⁵⁹ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹⁶⁰ Las dos últimas palabras añadidas en la sangría y encima de la línea.

¹⁶¹ La sílaba «ra» escrita sobre: «se».

¹⁶² La «u» escrita sobre: «a».

¹⁶³ Antes de esta palabra, tachado encima de la línea: «tierra». Añadida al final de esta palabra, encima de la línea, la siguiente frase: «historia que en las noches». Tachado: «que en».

¹⁶⁴ Tachado a continuación, al dorso de la hoja: «dinario dolor de alumbramiento».

Parecíame respirar embriagante aire de batalla, como si todavía¹⁶⁵ no hubieran llegado a sus cuarteles de descanso los jinetes de Bolívar, o como si aquellas olas espesas y flotantes de amarillos átomos, fueran la natural nube de polvo que debió levantar al caer al¹⁶⁶ suelo¹⁶⁷ nuestro terrible manto de cadenas¹⁶⁸

¹⁶⁵ La «t» escrita sobre: «n».

¹⁶⁶ Tachado a continuación: «la».

¹⁶⁷ Tachado a continuación: «de».

¹⁶⁸ Aquí se interrumpe el manuscrito. En el Cuaderno de Apuntes no. 7 aparece este breve texto, obviamente un esquema de los temas de este discurso:

Am: surge potentísima: toda se abre: ¡qué concierto! qué fragor! qué hervor!
qué seno de alba! qué júbilo! Gran canto brillante a la Naturaleza!—A quien
espera: al trabajo:—su esposo.—Pintar el consorcio. Luego abiertos los ojos:
qué Miro?—La Am. de hoy.—Fin del disc.

A FAUSTO TEODORO DE ALDREY

[Caracas, 22 de marzo de 1881]

Señor Fausto Teodoro de Aldrey

Mi benévolo amigo:

Lucho entre el miedo de ocupar con asuntos personales la atención pública, a más altas cosas que a los placeres de un hombre agradecido consagrada, y el anhelo de decir de una vez el agradecimiento en que reboso. Estoy todo confuso, y enamorado de los hombres, y de esta noble tierra—madre de todas las americanas y la nuestra, y tan lleno de obligaciones que no sé cómo pagar:—aunque quiero quedarme con ellas, y no devolverlas, por el placer de tener que agradecer.

¿A quién daré las gracias primero? ¿A esos hijos mimados de la Historia y de las Musas que me llevaron amorosamente de la mano al Club¹ caballeresco? ¿Al ternísimo Escobar,² al culto Ponte,³ a Toledo Bermúdez generoso, que me han recibido, más que en su casa, en sus brazos? ¿A aquella sala brillante y seductora, que entera vive, con sus caballeros de miradas altivas, y su damas de miradas puras, en el alma del huésped conmovido? ¿A U., amigo mío, que me saca, con sus hidalgas salutations, de mi oscuro retiro, poblado hoy, merced a tanta bondad, de armonías tantas? ¿A la noble persona que con tan airosa pluma ha dicho de mi anoche tan extrañas cosas? ¿A la misma ciudad esbelta y pulcra, con tan singular cuidado embellecida, que entra por tan buena parte con su gracia artística en mis devaneos y ensueños de futuras proezas, no he de dar, con la mano en el corazón henchido, leales gracias?

¡Oh! ¡quién pudiera pagar con rápidas y útiles obras, tantos beneficios! ¡Qué almohada tan suave para todos mis dolores! Mas de ellos he de despertar, para contribuir, con el bien de ellos sacado, al bien ajeno; a las tareas grandiosas, a los empeños altos que en esta veneranda tierra se inician y mantienen. De caer vengo, del lado de la honra.⁴ Pero perder

¹ Alusión a su visita al Club del Comercio, de Caracas, donde había pronunciado la noche anterior un discurso. (Véanse las versiones fragmentarias del texto en el presente tomo.)

² Eloy Escobar.

³ José Antonio Ponte Sancinena.

⁴ Alude a su participación en la fracasada Guerra Chiquita, librada entre 1880 y 1881 por la independencia de Cuba.

una batalla no es más que la obligación de ganar otra, a servir modestamente a los hombres me preparo; a andar, con el libro al hombro, por los caminos de la vida nueva; a auxiliar, como soldado humilde, todo brioso y honrado propósito: y a morir de la mano de la libertad, pobre y fieramente.—Ruegue U., en mi nombre a todos los que me tienen obligado, a mis amigos generosos, a esta ciudad gallarda, a esta sagrada tierra, que den a su servidor nueva ocasión pronta de pagarles en prácticos servicios los consuelos—que como a consuelos sólo toma el bien que de él hoy dicen,—los delicados consuelos que de todos ellos hoy recibe. Y déjenme ellos y U., callar muy amorosas cosas, que del alma ferviente se me escapan, pero que el celoso decoro vuelve adentro.

En cuanto a U., mi benévolo amigo, halle pronta manera de que le recompense sus favores.

Su obligado y afectuoso amigo.

JOSÉ MARTÍ

La Opinión Nacional. Caracas, 24 de marzo de 1881

A DIEGO JUGO RAMÍREZ

22 de marzo [1881]

Sr. Diego Jugo Ramírez

Mi muy querido amigo:

Realmente, faltaba algo a mi mano, por lo que estaba enojado con Vd.—y era haber estrechado la suya. Con agradecimiento amoroso le buscaba anoche, y me puse mohino por no hallarlo: para merecerlas algún día, pongo delante de mis ojos las frases generosas de su carta: pues ¿cómo no había de sacar fuerzas de flaqueza, si las echaba a cantar glorias de una tierra que cría tan levantados corazones como el suyo?¹— Con especial amor guardo su carta, que será siempre para mí uno de los más dulces recuerdos de la fiesta.—y me daré prisa, luego que de este peso del alma, se me alivie el cuerpo, a ir a darle las fervientes gracias que le debo.

Ofrezca a su esposa mis respetos. ¡A Vd.—quisiera yo tener mucho que ofrecerle! Váyale hoy el cariño sin valía de su ahijado agradecido

JOSÉ MARTÍ

[OC, t. 7, pp. 266-267]

¹ Alusión a su discurso pronunciado la noche anterior en el Club del Comercio de Caracas. (Véanse las versiones fragmentarias del texto en el presente tomo.)

Revista Venezolana

Número 1

Caracas, 1ro de julio de 1881

PROPÓSITOS

Extraña a todo género de prejuicios, enamorada de todo mérito verdadero, afligida de toda tarea inútil, pagada de toda obra grandiosa, la *Revista Venezolana* sale a luz. Nace del afecto vehemente que a su autor inspira el pueblo en que la crea: va encaminada a levantar su fama, publicar su hermosura, y promover su beneficio. No hace profesión de fe, sino de amor. No se anuncia tampoco bulliciosamente. Hacer, es la mejor manera de decir.

Hierven aquí en pasmoso número, singulares ingenios. Las liras, como aquellas blandas arpas, vibran con desusados sonos al soplo más leve del espíritu, o se cuelgan de rosas para encomiar a los nativos héroes, o recogen al paso de los vientos la queja de las selvas impacientes y el estruendo de las tormentas mugidoras. Un anciano débil,¹ escribe como Carlyle;² tal abogado, como Taine;³ tal académico de la historia,⁴ como si sobre sus páginas vertiese caja de ricas joyas, que fulgurasen y llameasen al vibrante sol. Señalado vigor, que viene de la general virtud; delicadeza extrema, que se debe al suave influjo de las castas damas; sano y amplio lenguaje, como de noble casa solariega; y algo, en suma, de monumental y de ciclópeo, fragante aquí como la Biblia, tonante allá como la historia, relampagueante acá como la batalla,—avaloran e ilustran los talentos de esta tierra, de tanta alteza de cuna que bien puede suspirar por ella el ánima cautiva, sin miedo de que el rubor encienda el rostro, ni los menguados lo tengan a lisonja.

¿Cómo, del natural asombro que el número y valía de los trabajadores de la mente causa al que los observa, y con ellos goza,—no ha de venirse a la creación de un hogar pobre, más limpio, y con la buena voluntad aderezado, donde campeen con sus variadas dotes estos hombres extraños, en cuyas manos generosas pone al nacer hada benéfica la péñola y el plectro? ¿Ver gloria y no cantarla? ¿Ver mérito, y no celebrarlo? ¿Ver cubiertas de polvo, averiguaciones minuciosas, tradiciones amadas, memorias de épocas viejas, de arte patrio, de libros patrios, de hombres patrios, y no salvarlas con cuidado amante, y sacudirlas a la clara luz? ¿Dejar, como trabajo de escasa monta, a pasto de roedores, este imparcial estudio de una vida imitable, aquel acucioso examen de nuestros elementos

¹ Se refiere a Cecilio Acosta.

² Thomas Carlyle.

³ Hyppolite Adolphe Taine.

⁴ Se refiere a Eduardo Blanco.

de riqueza, cuál pintoresca escena de costumbres indias, cuál notación curiosa de nuestra fauna y nuestra flora, y nuestra atmósfera matizada de colores, y nuestro aire henchido de perfumes? O una triste memoria de aquellos tiempos olvidados, de hombres desnudos y penachos vívidos? O una tranquila escena de aquellas pampas vastas, con su sacerdote de cabellos blancos, y sus indígenas sin inquietud y sin ventura? O un combate de filibusteros? O una sesión de nuestro primer Congreso?⁵ O una cabalgada del fulgido Bolívar? O aquellas plazas nuestras, con su árbol histórico y coposo, y su orador magnífico, y su apiñada y clamante muchedumbre? O nuestros adelantos, futuro desarrollo, o sabias leyes? He ahí a lo que viene la *Revista*, a toda pasión doméstica y caso de debate interno decorosamente ajena: no a detenerse en lánguidas y peligrosas contemplaciones de la gentil naturaleza, útiles solo cuando de ellas nacen la certidumbre de la poquedad de nuestra vida,—y urgencia de prepararnos por la austera virtud para la próxima,—o el patriótico anhelo de poner a bullir sus colosales y dormidas fuerzas; no a dolerse, con boabdílea rima, de esos imaginados males de hábito que de bracear en mar de versos, no en mar de verdadera vida, vienen; no a decantar como razón de una culpable calma las históricas glorias, que no han de ser a pechos esforzados más que el deber de conquistar las nuevas:—a poner humildísima mano en el creciente hervor continental; a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola americana; a ayudar a la creación indispensable de las divinidades nuevas; a atajar todo pensamiento encaminado a mermar de su tamaño de portento nuestro pasado milagroso; a descubrir con celo de geógrafo, los orígenes de esta poesía de nuestro mundo, cuyos cauces y manantiales genuinos, más propios y más hondos que los de poesía alguna sabida, no se esconden por cierto en esos libros pálidos y entecos que nos vienen de tierras fatigadas; a recoger con piedad de hijo, para sustento nuestro, ese polvo de gloria que es aquí natural elemento de la tierra, y a tender a los artífices gallardos las manos cariñosas, en demanda de copas de oro en que servirlo, a las gentes—aún no bastante absortas: a eso viene, con más amor que fuerza, y más brío que aptitudes, la *Revista Venezolana*.⁶

Cosas grandes, en formas grandes; sentimientos genuinos, en pulquérrimos moldes; acendrado perfume en ricas ánforas: he aquí lo

⁵ Se refiere al Congreso de 1811, que declaró la independencia de Venezuela el 5 de julio de ese año.

⁶ Estos propósitos latinoamericanistas de la publicación ya habían sido señalados por Martí con ideas y palabras semejantes en el discurso pronunciado en el Club del Comercio de Caracas, el 21 de marzo de 1881, incluido en el presente tomo.

que ella anhela, y a poco que la ayuden, hallará. Vendrán a ser en esta tarea los trabajos del que la encabeza y esto escribe,—como aquel cobre humilde, tan escaso de valer cuanto necesario a toda liga. Aposento natural tiene en la *Revista Venezolana* todo pensamiento americano; y cuanto al bien de nuestras tierras, y a auxiliarlas a formar conceptos propios y altos contribuya. No se publicará en extraño pueblo libro de nota que aquí no sea explicado; ni libro alguno entre nosotros que no nos halle con la pluma alzada en pro de sus bondades, y en excusa de los que nos parezcan extravíos. Amar: he aquí la crítica.

No obedece la *Revista Venezolana* a grupo alguno literario, ni la perturban parcialidades filosóficas, ni es su criterio airado y exclusivo, ni viene a poner en liza, sino a poner en acuerdo, las edades. Son las letras como madres generosas sobre cuyas rodillas se apaciguan las fugaces querellas de sus hijos. Pues ¿quién contiene esta irresistible simpatía que nos empuja, como a amado hermano, hacia el que, fatigado del interior demonio ardiente, lo echa de sí en resuelta prosa, o en alada rima? ¿No son todos buscadores de la verdad, con lámparas de colores diferentes?

No abandonarnos nos prometen nuestros amigos generosos, y la *Revista Venezolana* se levanta en sus brazos, bien segura de ellos. De venir aquí empeñan promesas, y ya les vemos venir en procesión de vencedores, Aristides Rojas, con la América a cuestras; con sus proféticas visiones, Cecilio Acosta; el reposado Soubllette,⁷ con su palabra clásica; con la suya elocuente, arrebatada y justa, Guillermo Tell Villegas; y el hidalgo Saluzzo,⁸ con sus voces sentidas; y Eduardo Blanco, el caballero de la gloria; y el vivaz Núñez de Cáceres,⁹ con su obra varía y nueva; y Morales Marcano,¹⁰ que arrebatada al espíritu sinuoso sus ondas invisibles, y les da molde férreo; y el amado Aveledo,¹¹ a contarnos coloquios con la naturaleza. Con cítara de oro, colgada de caléndulas, dirá Eloy Escobar sus cosas tristes; y con daga de señor, más que con plectro, tañerá en la suya el caballeresco Diego Jugo;¹² y cantará Francisco Pardo sus arrogantes versos, de alas grandes de luz; y revolverá los suyos Armas,¹³ poderosos y límpidos; y cubrirá de rosas de Fíngal a nuestros bravos el

⁷ Félix Orduño Soubllette.

⁸ Marco Antonio Saluzzo.

⁹ José María Núñez de Cáceres.

¹⁰ Jesús María Morales Marcano.

¹¹ Agustín Aveledo.

¹² Diego Jugo Ramírez.

¹³ Juan Ignacio de Armas.

culto Tejera;¹⁴ y los ensalzaré con entusiastas voces Arismendi;¹⁵ y como Plácido gemirá Domingo Hernández, y Julio Calcaño dará a los vientos su flexible lira, y Arvelo¹⁶ sus sinceras dulces cántigas, y Heraclio Guardia pulsará con mano enérgica su laúd fundido en el bronce macizo y resonante de los clarines de la lid moderna. No será, pues, tribuna egoísta, este humilde periódico; sino casa modesta, donde todo sereno pensamiento, y pensador hidalgo, tendrán casa. Alhajado está el hogar; y los miembros del areópago citados: ¡sea todo, humildemente, en prez de Venezuela, y de la América!¹⁷

JOSÉ MARTÍ

¹⁴ Felipe Tejera.

¹⁵ Pedro Arismendi Brito.

¹⁶ José Antonio Arvelo.

¹⁷ Obsérvese la similitud entre estos «Propósitos» y los planteados en 1878 por Martí para su *Revista Guatemalteca*. Véase ese texto en el tomo 5 de esta edición crítica. En el Cuaderno de Apuntes no. 6 aparece este texto, obviamente una versión de la fundamentación de la *Revista Venezolana* en «Propósitos»:

Nacidos en una época turbulenta, arrastrados al abrir los ojos a la luz por ideas ya hechas y por corrientes ya creadas, obedeciendo a instintos y a impulsos, más que a juicios y determinaciones, los hombres de la generación actual vivimos en un desconocimiento lastimoso y casi total del problema que nos toca resolver.—A estudiarlo, establecerlo y dilucidarlo, viene este periódico. A ponernos en posesión de nosotros mismos.—A hacernos dueños de nosotros, y prepararnos de manera que no sirvamos ciegamente a sombrías intenciones o a vergonzantes intereses. A sacar a la luz lo que está en la sombra, y a luchar a la luz.—

Establecer el problema es necesario, con sus datos, procesos y conclusiones.—Así, sinceramente y tenazmente, se llega al bienestar: no de otro modo.—

Y se adquiere tamaños de hombres libres.—

DON MIGUEL PEÑA

Honar, honra. Hubo, ha setenta años, sucesos tales en esta ilustre tierra, que solo en atención a que la polvareda que los ejércitos levantan en su marcha elévase tan alta cuanto son ellos numerosos, pueden aún los que abrieron la gloriosa vía estar oscurecidos por el polvo del camino. Mas no a los ojos de los que en él andamos. Valencia erige hoy una estatua al doctor Peña; pues hoy paga Valencia lo que debe.

Aquel lidiador audaz, que así movía la espada como la pluma, sin que la pluma fuera más extraña a sus manos que la espada; aquel tribuno apuesto que supo, de los paños de la casaca colonial, corta y estrecha, hacer túnica y toga; aquel héroe colérico, sentidor de lo grande, amator de lo propio, mirado siempre como igual y como enemigo terrible por los héroes; aquel que con su amor ayudó a fundar pueblos, y con su rencor a volcarlos; aquel en quien la pasión no perdió nunca los estribos del juicio, pero en quien, sobre los estribos del juicio, no dejó nunca de erguirse, implacable y ardiente, la pasión; el que rivalizó en pujanza con los grandes, y venció en astucia a los pequeños; el que, por una vez que sacó provecho desusado de las arcas públicas, trabajó siempre con fogoso empeño en defensa y provecho de la patria; el que llevaba a los Senados, inquietos y encendidos, en aquellos tiempos de hervor y de batalla, un bravo corazón americano y el arma con que había de defenderlo;—merece presidir, en aposento de bronce, los destinos de la ciudad que él supo hacer tumba de realistas, fortaleza de derechos y cuna de republicanos.

Era Peña hombre entero y erguido, ni medrado ni rico de cuerpo, importante de suyo, y gallardo, con esa gallardía que viene de la alteza del espíritu, y da singular realce a lo vulgar, y disimula o trueca en bello lo mezquino.

Era de cara enjuta, aunque maciza; de ojos claros y vivos, llenos de empuje y de poder de examen; de boca fina, como de hombre agudo; de frente alzada en cúpula, cual frente de letrado, azotada a menudo por un guedejo de cabellos lacios, signo seguro de hombre indómito. Limpio de barba llevaba el rostro; ceñía a su talle, grave casaca de elevado cuello, de entre cuyas solapas anchurosas rebosaba, sobre el chaleco de enhiestos costados, la rizada pechera, aquí y allí prendida con perlas lujosas.

Bullía en las aulas, en la primera década del siglo, señalado por su palabra risueña y flagelante, y expedientes fáciles, y ciencia de Ordenan-

zas y Novísimas,¹ el que había de fatigar caballos, defender murallas, vestir disfraces, conmover congresos, apasionar ciudades, desatar y enfrenar iras y presidir a hombres ilustres. Gastados, más que por los propios pesares, por los ajenos; hijos de casas donde, con los vaivenes de los tiempos, son huéspedes de turno el fausto y la penuria, y ora se bebe en copa de Bohemia, ora no hay licor de que llenar la copa; nacidos en el lomo de un corcel frenético; mecidos, más que en cuna, en olas de la mar, son los hombres ahora a los veinticinco años, gigantillos cansados, jefes tal vez de familia numerosa, pálidos de alma y pálidos de cuerpo. Mas por entonces causó asombro que a los veintiséis de sus años agitados, fuera Peña, con merma de sus fuerzas, por lo excesivo del trabajo, Abogado Relator de la Excma. Audiencia Española.²

¡Tal freno era preciso, duro freno de leyes, a un hombre en quien la misteriosa Naturaleza parecía haber dado carne al odio sagrado y la cólera batalladora de América ofendida! Pasiones numerosas le agitaron, y más que de perdón, supo de ira; pero no hubo entre ellas alguna que moviese su voluntad a más hazañas ni su elocuencia a más esfuerzos, que la independencia de su América. Su mano buscaba instintivamente el bribón y las armas, cuando, ya echado el señor, se le hablaba de reesclavitud. Anheló de milicia le posee; y, como en carta suya a Flemming,³ su pluma, que se divierte en los primeros trozos en discurrir cual venadillo suelto, por entre los razonamientos de sus domésticos enemigos, truécase de súbito, no bien sabe que se trata de invasión probable, en lanza trémula, inquieta en el estribo, cuya asta azota impaciente el banderín de guerra.

Era su modo de hablar, como su modo de escribir, igual en lo alto. Las frases que decía, como los renglones que con mano firme trazaba, eran rectas y netas; sus letras, como sus pensamientos, aceradas, y como su imaginación, rematadas por rasgos airosos, de amplio vuelo. Corría su palabra sin esfuerzo, y sin movimientos convulsivos, ni desigualdad ni arrebato, ni fulgor boliviano, aquí segando y allí tajando, como de quien no quiere ver lo que taja ni siega. Nunca fue locuaz; por lo que fue siempre elocuente. Ni rehuía combate, ni gustaba de provocarlo. Ni dejó nunca de adivinar el pensamiento de los otros, ni fue nunca posible adivinar enteramente el suyo. Vestidos de cristal estaban los demás para él: y él para ellos, de sombra. Hecho al ruido de las armas, no le movía a miedo el de los parlamentos; y habituado a oír fieras, parecíanle pe-

¹ *Novísima recopilación de las leyes de España.*

² Real Audiencia de Caracas.

³ Charles Elphinstone Flemming.

queñas las pasiones. Serenamente hablaba, sin cuidar de ser galano ni correcto. No esquivaba, antes buscaba, un chiste oportuno, y con la gracia de la aplicación, redimía la vulgaridad del chiste. A sucesos grandes reservaba las palabras grandes,—y era fuerte, porque en su odio y en su amor, era constante y sincero.—Cuando ya no el anhelo de desconcertar a sus contrarios le movía, si no el riesgo de la independencia de la patria o de la propia honra, henchíase su natural caudal, como río que recibiese inesperadamente aguas de montes, y con el sonar y atropellar de los torrentes caía sobre los absortos enemigos:—aunque en lo tonante, no era abundoso. Saltábanle al encuentro imágenes gráficas y osadas, y aquellas palabras precisas y nervudas que hallaban tan fácilmente nuestros padres, hechos a batir a Encélado y a templar hierro en la fragua de Vulcano. Su discurso, a las veces, flamea: «¡Lo que debemos hacer es tocar a punto de reunión!»—«¡Si vienen, suspenderemos nuestra contienda hasta que los hayamos acabado de enterrar, y sobre sus despojos cantaremos himnos a la Patria, y con su sangre escribiremos nuestros derechos a la Independencia, y continuaremos después la obra de la Libertad!»—Era su discurso como invisible constrictor que atraía, con hábiles artes, a sus víctimas a su dominio peligroso: y oíase a poco el crujir de los contrarios argumentos, deshuesados y estrujados por el boa. Venía, en lo común, sobre sus contrarios, como la ola de pacífico mar sobre la playa: se extendía con manso ruido y se hacía señora de la arena. Su réplica vivaz igualaba a su dialéctica contundente. La historia de otros tiempos, y el espectáculo de los suyos, daban a su estilo aquella singular elevación, que pareciera entre nosotros hipérbole ridícula, y era entonces único propio y natural lenguaje. Volvió a saberse entonces cómo hablaban los cíclopes.

Con ellos estaba siempre en faena el Dr. Peña. Con él nace, y por él muere, Colombia. De él teme Bolívar,⁴ que lo acaricia. Él da pensamiento a la lanza de Páez.⁵ A Miranda,⁶ lo acusa.⁷ Con Santander,⁸ combate. A los jefes del Llano, los convence. Burla a Monteverde.⁹ Burla a

⁴ Simón Bolívar.

⁵ José Antonio Páez.

⁶ Francisco de Miranda.

⁷ En septiembre de 1811, Miranda, que se hallaba en Valencia controlando una sublevación realista, fue acusado por Peña ante el Congreso de Venezuela de usurpar la soberanía por haber impuesto a su padre, Ramón Peña, una contribución para el mantenimiento de la tropa. El Ejecutivo exoneró al general del cargo.

⁸ Francisco de Paula Santander.

⁹ Domingo de Monteverde y Ribas.

Boves.¹⁰ Y cuando las almas fuertes, fatigadas de su grandeza excesiva, o de la ajena pequeñez, desmayan,—él, sobre el héroe dormido, alza al abogado. Luego de Cúcuta,¹¹ Valencia.¹²

El preside en todas partes, donde Bolívar no preside: en San Diego de Cabruta,¹³ donde acerca y confunde, en flamígera masa, las guerrillas del Llano Oriental; en el Congreso de Cúcuta,¹⁴ donde firma, en 1821 la primera Constitución de la República de Colombia; en la Alta Corte de Bogotá,¹⁵ donde salva, si no la vida de Leonardo Infante, su honor de magistrado; en el Ministerio de Páez, y en su ánimo; en el Congreso famoso de Valencia; en el Senado¹⁶ inquieto de 1831.—Con él van siempre su tono personal, su voluntad precisa, su ánima batallante, su facilidad venturosa de ofrecer en sentencias breves ideas graves. A los suyos organiza: a los adversos, desbanda. Severo en los primeros años de su vida, cuando la severidad es fácil, truécase en indulgente cuando tiene que serlo consigo propio: que no hay como vivir para aprender a tener compasión de los que viven. Fue tan hábil, que su habilidad mató su grandeza. La habilidad es la cualidad de los pequeños.

Así se sentaba él en la áspera silla del caballo llanero, como en aquellas de cordobán pespunteado de seda de colores, ornamento preciado de las salas en aquellas épocas modestas. ¡Qué activo en todas partes! ¡Qué brioso en la Sociedad Patriótica! ¡Qué buen republicano, en los primeros años difíciles de la República! ¡qué bravo, cuando acusa a Miranda! ¡Qué injusto, cuando lo prende! ¡qué útil en los Llanos! En Cúcuta, ¡qué asiduo! En Bogotá, ¡qué fiero! ¡qué pequeño en lo de los dineros de la agricultura! ¡qué laborioso en su Ministerio! ¡qué imponente en el Congreso de Valencia! Y en el Senado, ¡cuán discreto!

Hierve la Sociedad Patriótica en encontradas opiniones: Miranda es prudente, Bolívar es grande; Peña es osado: ni a Bolívar ni a Miranda cede. Con pujante discurso echa por tierra pareceres menguados. Desnuda su carácter. Arranca de Bolívar aquel clamor famoso,¹⁷ hijo de

¹⁰ José Tomás Boves.

¹¹ Congreso de Cúcuta.

¹² Congreso de Valencia.

¹³ Se refiere a la Asamblea de San Diego de Cabrutica.

¹⁴ Constitución de Cúcuta.

¹⁵ Alta Corte de Justicia de Colombia.

¹⁶ Cámara del Senado de Venezuela.

¹⁷ Martí alude a una frase de las palabras pronunciadas en la Sociedad Patriótica de Caracas por Simón Bolívar el 4 de julio de 1811, la noche antes de la declaración de la independencia venezolana, en la que el Libertador llamaba a cesar la dominación colonial: «¡Que los grandes proyectos deben prepararse en calma! Trescientos años de calma ¿no bastan?».

siglos que ha de durar siglos, sin que sea parte a su duración y fama justa esa opinión irreverente que como ave de noche, suele enfriar el aire en torno nuestro, por cuanto es ley moral que las virtudes sean menos estimadas por aquellos que viven en constante contacto con los virtuosos,—y en pueblos como en ríos, es fuerza, para juzgar del beneficio de las aguas, esperar a que se sequen, al sol del tiempo, los residuos limosos que la corriente deja en su camino. Su lengua, aquella noche, se hizo azote. Peña va a repetir su discurso, tonante como un monte que revienta, al seno del Congreso. Esto es el día 4. El día 5, el Congreso declara independiente a Venezuela, independiente a América!—¡Ah! es que hay sucesos tales, que exigen tanta grandeza en los que han de soportarlos como en los que los realizan!

Asesor de Miranda es ya el conspicuo Peña. De sí arranca, y en Trinidad, donde le envió la colonia a asesorar a un abogado inglés, había fortalecido, el instinto del gobierno propio. Opónese con brío a toda exigencia de órdenes sociales. Ve en el sacudimiento un cambio de esencia, y no de forma. Enamórase de esta palabra hermosa: ciudadano. Las plazas griegas y las juntas francesas lo hubieran reconocido como suyo. Miranda ha enfrenado en Valencia la soberbia realista: en su obra severa, júzgase alcanzado—en la persona de su padre—Peña. Ni ama al compañero, ni teme al jefe, ni quiere distinguir qué es valor, qué es cólera. Acusa a Miranda ante el Congreso. Velo inferior a sí, porque lo ve menos enérgico. Y ¡cuán bello, eso de acusar con voz segura a un jefe poderoso que el pueblo ama! Respétalo la Cámara: el pueblo airado ruge: vese de su acusación, que no halla curso, lo imprudente, no lo valeroso.

¡Ah! ¿por qué firma Peña la orden de prisión de aquel anciano, de quien tenía el gobierno del puerto de La Guaira, en que lo prendía? ¿Qué es la grandeza, sino el poder de embridar las pasiones, y el deber de ser justo y de prever? Miranda, que en su capitulación con Monteverde desconoció el vigor continental e inextinguible de las fuerzas que estaban en su mano, no cometió más falta que esta. Era él anciano, y los otros jóvenes; él reservado, y ellos lastimados de su reserva; él desconfiado de su impetuosidad, y de su prudencia ellos: quebraron al fin el freno que de mal grado habían tascado, y creyeron que castigaban a un traidor, allí donde no hacían más que ofender a un grande hombre.

Cierra Casas,¹⁸ el compañero de Peña en el Gobierno, el puerto a los emigrados, de orden de Monteverde, a quien acata; queda Miranda preso; huye Peña; ampárale Caracas; surge de nuevo, acaudillando bravos, en

¹⁸ Manuel María de las Casas.

los Valles de Aragua. Él resiste, él dirige, él mantiene. Boves, que algún nombre han de tener las fieras, cerca a Valencia. Mientras la espada tiene punta, esgrímenla los valencianos: rota ya hasta el pomo, cejan. A Peña, su hijo ilustre, acuden. Él se encara al terrible; recábale franquicias; arráncale promesa de respeto a clero y seglares, a gentes de armas y gentes pacíficas; tómale de ello juramento por su vida, honra y Dios. Mas tal como los ríos, que han amontonado con ruido sordo nuevas aguas ante la enérgica represa, saltanla al cabo y quiebranla, y se echan por el cauce y por lo bordes, en crespas ondas roncadas, así la ola de sangre pasó sobre la mísera Valencia. Fueron horas frenéticas de bestia.¹⁹

De casa de la dama valerosa, Vicenta Rodríguez de Escorihuela, salió, protegido de un disfraz, el defensor del cerco. Acá se finge clérigo, y leñador allá, y allá demente. No olvida lo que ve, ni lo que oye. Vencer le es preciso, puesto que le acaban de vencer. El lamento es de ruines cuando está enfrente la obra!—Llega por fin, al campo de Zaraza,²⁰ el jefe de los laureados de Rompelínea,²¹ el que en Maturín desaloja a Morales,²² en La Hogaza hiere a La Torre,²³ en Quebrada Honda combate contra Quero,²⁴ y remata luego a Boves en Urica. ¿Qué importa a Peña que el agua le venga ahora, no ya de la porosa piedra, ornada de frondosa yerbecilla, sino de la rústica tapara? ¿Que sea su lecho el colgante chinchorro, o el áspero cuero, y troncos de árboles su asiento, y cráneos de caballos? Con su palabra calurosa, y la autoridad que en sí llevaba, crea rápidamente y sin auxilio, sobre las menudas rivalidades de caudillos, un congreso en el Llano.²⁵ Acá monta; allí riñe; seduce a este; a aquel convence. El hace de los rivales, apretados amigos; y de las guerrillas, un ejército. Reúne un haz de rayos, y pónelo en las manos de Monagas.²⁶ Aquella obra está hecha, juntos aquellos miembros de gigante, creada la República en el bosque. Allí arreciaba la persecución de los realistas: allí puso su esfuerzo encima del peligro.

¹⁹ El sitio de Valencia comenzó en junio de 1814 y la capitulación tuvo lugar el 10 de julio de ese mismo año.

²⁰ Pedro Zaraza.

²¹ Así eran llamados los batallones de llaneros preparados para penetrar, a fuerza de velocidad y arrojo, las barreras de soldados enemigos.

²² Francisco Tomás Morales.

²³ Miguel de La Torre. En RV: «Latorre».

²⁴ Juan Nepomuceno Quero.

²⁵ Asamblea de San Diego de Cabrutica.

²⁶ José Tadeo Monagas, quien, en asamblea organizada por Peña en 1816, fue designado Jefe Supremo, mientras estuviese ausente Simón Bolívar.

Sale en busca de Bolívar, y atájanle las fiebres: que suelen mezquinas causas domar a hombres egregios. Se acoge en Trinidad, donde le quieren, y pronto cura. Aún le huelgan las carnes enfermizas, cuando vuelve a Guayana: que en tiempos de peligro, el pesar mayor es estar lejos de él. Su austeridad en los comienzos; su fortaleza en las adversidades; su prontitud en el consejo, le valen a su vuelta, un puesto en Cúcuta. Hecho a las prácticas republicanas, por lo que admiraba y conocía las de la América del Norte; templado en sus ardores de convencional por sus tres años de Relatoría; encendido en amor vehemente por la independencia americana, que sus sufrimientos recientes acrecientan,—combate con ligereza y sin fatiga, maravilla por la oportunidad de sus recursos, la madurez de sus juicios, la robustez y desenvoltura de su palabra. El Congreso le lleva a su Presidencia; y desde ella anuncia a la tierra habitada que Colombia ha nacido: ¡Ah, padre ingrato!²⁷

Envíale el Congreso a la ciudad histórica, donde a los cuatro vientos, retando a duelo singular a hombres y a dioses, regó el polvo que le cupo en el puño el altivo Jiménez de Quesada.²⁸ De leyes sabe mucho, y lleva un cargo de leyes. Hay Alta Corte, que por ser alta es suya.—Que la preside, dicho se está, con verlo en ella.—¡Qué hervir el de su casa, en Bogotá! ¡Qué apretarse contra los dueños naturales de la Tierra, y qué mirarse en ella como perseguidos y expatriados! ¡Cuán poco puede el genio generoso contra la obra de discordia de los hombres! Todavía se alzan entre pueblo y pueblo, aquellos muros que los españoles astutos levantaron! Sí hubo falta en Bolívar: la de medir el corazón de todos los hombres por el suyo. Sí hubo iniquidad en los conquistadores: la de amontonar obstáculos gigantes, de vientre de sangre, a la existencia de sus hijos. De ladridos de gozques fue aturdido,—y de mordeduras de gozques, muerto, el formidable americano. Murió de amor de padre,—de ver morir a su hija.

Agitábanse en casa de Peña todos aquellos rencores que la colonia había animado, y los que de la guerra y del Congreso de Cúcuta habían nacido, con la elección de Bogotá para capital, y el nombramiento de Santander para vicepresidente. Tales eran los muros, que no pudo fundirlos aquel fecundo sol de gloria. Arrebato de amor había sido el levantado pensamiento colombiano: lo que alcanzó el prestigio del héroe, lo destruyeron las vanidades e intereses de los hombres. Oh! qué dolor! ver claramente en las entrañas de los siglos futuros, y vivir enclavado en su siglo!—

²⁷ Alude al hecho de que posteriormente, en 1830, Peña fue el animador, junto a José Antonio Páez, de la separación de Venezuela de Colombia.

²⁸ Gonzalo Jiménez de Quesada.

Por entonces, ni los venezolanos gustaban de ser mandados por los granadinos, ni estos de ver a aquellos en su casa, ni importaba al Vicepresidente de Colombia tanto ser teniente en un pueblo dilatado, como capitán en pueblo propio. De Caracas se quejaba Santander, y de Peña; y Peña, de Bogotá y de Santander. De la primacía de los bogotanos sufrían los de Venezuela, y los de Bogotá de la mayor gloria, inquietos talentos e incómoda presencia de los venezolanos. Ni al Vicepresidente gustaban la importancia y destreza del Presidente de la Alta Corte, ni a este verse relegado a aquella condición oscura e ingloriosa, donde su férvida palabra,—que es la palabra águila que no consiente tener plegadas las alas largo tiempo,—pugnaba en vano por alzar el vuelo de aquel cerco menguado de procesos. El batallador quería batalla: húbola, al fin, siniestra.

Tenía monarca venezolano el barrio de San Victorino. Gastaba lujosísimo uniforme, sombrero de gala y sable sonador; y era lo cierto que no había bravo sin miedo, ni zagala en calma, desde que estaba en Bogotá Leonardo Infante. Como a tierra conquistada miraba él, más apuesto de cuerpo que rico de cultura, el barrio en que vivía; y como a dolorosa humillación tenían la presencia del arrogante negro en la ciudad los bogotanos. No se veían en la ciudad sus increíbles hazañas, sino sus desordenados apetitos. Burlaba a uno, ponía espanto al otro, reía de todos, codiciaba a casadas, pagaba a celestinas y vivía en poblado con aquel desembarazo primitivo, brusco donaire, y altiveza salvaje del llanero. Tamaño heroico tenía el negro bizarro, y era de los que hizo Naturaleza para dar cima a cosas grandes.

De un caso de conflicto andaban en busca aquellas iras mal sujetas, de que eran muy principales teatros la casa de Santander y la de Peña. Ossio,²⁹ Pérez³⁰ y Arvelo³¹ eran tenientes de este: de Santander, Azuero³² y Soto.³³ Colmo hallaron las iras por Infante. Muere un Perdomo;³⁴ dícese, sin razón suficiente, que Infante lo había muerto. Los rencores bullentes se desatan; «¡San Victorino libre!» claman los pasquines que los barrianos fijan en las calles; alégranse los bogotanos de tener por reo a aquel héroe importuno; prepáranse los de Venezuela a su defensa. De un lado se decide la mala ventura de la víctima,—y del otro ampararlo de ella bravamente.

²⁹ Juan José Ossio.

³⁰ José Antonio Pérez de Velasco.

³¹ Cayetano Arvelo.

³² Vicente Azuero.

³³ Podría tratarse de Francisco Soto.

³⁴ Francisco Perdomo.

No fue, por cierto, entonces cuando el Dr. Peña cambió por otro más flexible y sombrío el carácter austero y poderoso de los primeros años de su vida. A cóleras populares, y a más temibles cóleras, hizo frente. Las manos trémulas del apasionado defensor, no alteraron los pliegues majestuosos de la toga viril del magistrado. Salvando urgentes trámites con extraña premura, sentencian a Infante dos jueces a muerte, uno a presidio: libre le quieren dos restantes. Llámase un conjuez, que vota a muerte. Pues entre tres votos a vida, y tres a muerte, no hay sentencia de muerte: «¡No firmo esa sentencia!»—A que firme le conmina el Vicepresidente. Que no puede conminarle arguye Peña. El Congreso³⁵ le acusa ante el Senado: jarrogantísima pieza de oratoria, su defensa! Las indómitas iras que azotaban el pecho del lastimado venezolano, no salieron a su rostro, ni a su lenguaje, sino con una amarga frase, preñada de dolor y de amenaza: «Yo abrigo la esperanza de ser el último colombiano juzgado por tribunales tan parciales!» Es una pieza esbelta y sólida, de oratoria de buena ley, ricamente engranada, donde la ciencia llega al lujo, la disposición a la amenidad, y el desprendimiento a la grandeza. ¡Con qué respeto debió oírse, y qué respetuosa es toda ella! ¡Cómo ponía su orgullo herido por debajo del interés que la vida de Infante le inspiraba! Sus frases, como aquellos dardos celtas, partían robustas y aceradas, a clavarse en el trémulo escudo, que se doblaba a su gran peso.

«Inútil sería que un magistrado conociera la verdad y amase la justicia, si no tuviera la firmeza necesaria para defender la verdad que conoce y combatir y sufrir por la justicia que ama.»—Decíase que el Dr. Soto, encarnizado enemigo de Infante, deseaba la toga de Peña:—«No he traído la toga para dejarla en este salón sagrado, y que la levante el que la pretenda o la haya pretendido, porque no fuese este acto mío tachado de soberbia.»—Que la voz pública acusaba a Infante:—«¡La voz pública, esa estatua risueña que con voz sonora habla a cada uno el lenguaje que le agrada!»—¿Será crimen ese vigor con que defiende a un hombre infortunado?:—«¡Mi crimen es mi gloria!»—Óyesele esta sentencia admirable:—«El pueblo, dice, amigo de novedades, previene el celo de la justicia y anticipa las decisiones de los jueces.»—«¡Condenadme!» acaba: «no hay poder humano sobre la Tierra que pueda hacer desgraciado a un hombre de bien!»

Argúyete el fiscal, a quien burla fieramente. Defiéndete con fraternal calor, «porque así lo haría ante un tirano,» el severo Mosquera.³⁶ Rebollo quiere que su desobediencia se le excuse. No lo quiere Hoyos. Con frío

³⁵ Cámara de Representantes.

³⁶ Pedro Mosquera.

empeño y extemporánea destreza, atácale Soto. Y Gómez.—«Es modelo de buenos magistrados!» prorrumpe Arosemena.—«¡Ha retardado el golpe de la justicia sobre un criminal que ha ensangrentado en las venas de un hombre indefenso la espada que la República le había dado para defender sus leyes!» clama con fogoso ímpetu Narváez.³⁷ Con grave continente y corteses frases, levántase a acusarle Méndez.³⁸ Malo añade a la acusación dilatada plática.—«Su desobediencia al Tribunal Superior que declaró que había sentencia, es falta leve,» dice el Vicepresidente del Senado. Se oye entonces a Briceño:³⁹—«Por error o capricho procede, mas no debe afligirse a hombre tan digno y a patriota tan constante con la máxima pena.»—«Cierto,» refuerza Márquez.⁴⁰—«Máxima la merece!»—clama airado, Larrea:⁴¹ «Harto nos ha costado la República, para que miremos como falta leve un hecho que tiende a subvertirla.» Con desenvuelto modo, presidencial estilo y común frase, alístase entre los acusadores don Luis Andrés Baralt, que presidía.—«¿Es culpable de una conducta manifiestamente contraria al bien de la República?»—«¡No!» claman de entre veinticinco senadores, veintitrés.—«Pero es culpable de una conducta manifiestamente contraria a los deberes de su empleo»—declaran veintiún votos. Retacéanle la pena, como si no hallaran manera de imponérsela; y luego de diversas votaciones, viene a quedar en un año de suspensión de su empleo, y en que de su sueldo se pague a su suplente.

Suplica Peña de la sentencia ante el Senado, y es aquel documento vigoroso, más que súplica, defensa previa de actos posteriores.—Como su resolución está tomada, su tono es tranquilo; desdeñoso, no airado; amenazador, con amenaza sorda. No es bueno despertar a los colosos, ni moverlos imprudentemente a ira.—«A los grandes vencidos,» dice, seguro de su alteza, «se les mata o se les perdona!»—«¿Qué fuera si así juzgarais a Santander o a Bolívar? Sería más digno de su grandeza caer y morir, que someterse a las observaciones que un ministro haría a un alcalde!»—«¡Un año me imponéis de suspensión: cumpliré vuestro decreto, senadores, aun más allá del tiempo señalado!»—Como que quiere hallar un freno para su rencor, y se denuncia:—«Ved que esta sentencia vuestra puede ser origen de facciones que lleguen algún día a turbar la paz pública.»—Lastímale que como pena le hayan impuesto la de priva-

³⁷ Juan Salvador Narváez.

³⁸ Ramón Ignacio Méndez de la Barta.

³⁹ Emigdio Briceño.

⁴⁰ José Ignacio Márquez.

⁴¹ Pudiera tratarse de José Modesto Larrea.

ción de unos dineros:—«Por fortuna me habéis impuesto una pena pecuniaria, en lo que he sido bastante disipado.» Quiere dejar en Bogotá más de lo que en ella ha recibido:—«Muchos saben que en cada año de permanencia en esta ciudad he gastado más de un doble de lo que valen mis sueldos.»—«¡Reconoced que no podéis juzgarme, por mi bien y por el de la República!»

Y murió Infante, diciendo cosas épicas a los senadores que lo condenaban y al pueblo que le oía; con lo que quedaron manchadas de sangre las cruces de Libertador de Venezuela, y de Boyacá, que le colgaban del pecho; y rota la lanza que abrió paso por la tropa enemiga en Pantano de Vargas; y Peña, airado; sepultada la prudencia; empañada la justicia, y traspasado de nueva y honda herida el pecho de la pálida Colombia.⁴²

Peña vuelve a Valencia. Reconocido de antemano, por pláticas y cartas, y por su bravura en lo de Infante, como vehemente adversario de Colombia, y penetrado de la necesidad política de dar con ella en tierra, y en Venezuela con un gobierno independiente,—no bien llega a Valencia, que seguía sus pasos con amor, y en él tenía confianza y orgullo, encabeza las no disimuladas cóleras que, sobre los celos de Bogotá, y su dependencia de ella, encendían entre los venezolanos las disposiciones de Santander y sus amigos. Y aquí se confundieron de tal modo el hervor del rencor público, y el del personal de Peña, que fuera injusto decir que movió exclusivamente su resentimiento a aquellas rebeldías, y fuera nimio desconocer que sin él no hubieran sido tan rápidas ni tan pujantes.

⁴² Infante fue juzgado por una corte marcial compuesta por la Alta Corte de Justicia y dos jueces militares, cuya primera condena a muerte fue declarada nula al prosperar el alegato de que los dos militares no eran generales, como prescribía la ley. El segundo consejo de guerra repitió la sentencia y en la Alta Corte dos magistrados votaron por la pena capital, dos por la absolución y uno por la degradación y diez años de presidio. Peña sostuvo el criterio absolutorio, dado que si bien la mayoría lo encontraba culpable no era idéntico el voto respecto a la pena. Se agregó un nuevo juez, que también votó por la pena de muerte, y Peña entonces estimó que había un empate de tres a tres, y que por tanto no había sentencia; pero cuatro miembros de la Corte coincidieron en que la sentencia era firme. Peña entonces se negó a firmarla por estimarla injusta. Eso motivó su suspensión por el Senado del empleo en la Corte por un año. Posteriormente, ya establecido en Valencia, fue acusado de apropiarse de caudales públicos, cuando, de 300 000 pesos en moneda de plata corriente que debía entregar en Venezuela para el fomento de la agricultura, perdió en juego más de 25 000, y entregó en Caracas los 300 000 pesos en plata macuquina de menos valor, cambio que le dio una ganancia de más de 25 pesos.

Aquel público hablar; aquel caliente escribir; aquel humilde depender de un pueblo siempre tenido por menor; aquel haber de moverse conforme a la ajena voluntad y no a la propia, y aquel recibir leyes donde se las había dictado de continuo, puesto todo a bullir por el agravio potente de Miguel Peña, y su vivísimo amor al solar patrio,—no habían menester de tanto para alzarse en rebelión, como de aquellas justicias excesivas, que más parecieron voluntarias provocaciones, de la Cámara bogotana,⁴³ con las que fueron, Páez, acusado de mal cumplidor de leyes, Carabaño⁴⁴ y Pedro Díaz⁴⁵ multados en mucho, y notados feamente Tovar⁴⁶ y Mariño.⁴⁷—De Páez fueron entonces los actos visibles; pero los invisibles y determinantes fueron de Peña. Ni halla, ni quiere hallar, manera de suspender el cumplimiento de la orden que separa a Páez del mando. Por él se alza Valencia, y con Valencia,⁴⁸ Venezuela. Él flagela, con su pluma temida, a su rival y enemigo Santander. De este se sacude. A Bolívar, se ofrece. No es, no, contra aquel hombre, «en quien él más que en su patria ve su patria,»—contra quien alza armas, sino contra aquellas «leyes de circunstancias» de Cúcuta nacidas, y el que a su juicio las violenta y hace menos amables. Cuanto se escribe, es suyo; cuanto se mueve, por él se mueve; él estuvo de pie de abril a diciembre de aquel año. De diversos factores se compuso aquella que, por quedar en poco, fue llamada la Cosiata; mas fue de él el arte de agruparlos y hacerlos producir. Sin lo de Infante, lo habría hecho, mas lo precipitó por lo de Infante.

Y por aquel desdichadísimo negocio, que le valió nueva sentencia del Senado, que consistió en tomar de la Tesorería de Cartagena \$200 000 en onzas de oro, que a Venezuela tocaban en el repartimiento del empréstito agrícola de entonces, contaba cada onza por \$16, y entregar \$200 000 en la Tesorería de Caracas, como si cada onza valiese \$18. Hallan los hombres excusa a los actos censurables en la frecuencia con que estos acontecen, y en la impunidad en que queda el delito; de tal modo que llega a causar asombro que se llame al crimen, crimen,—por el hábito de verlo cometido. Créase una especie de honradez relativa, que no satisface a los espíritus viriles, pero atenúa y excusa la falta que durante su reinado se comete. Ni vale que no parezca delito legal el que

⁴³ Cámara de Representantes.

⁴⁴ Francisco Carabaño Aponte.

⁴⁵ Pedro Pablo Díaz.

⁴⁶ Martín Tovar Ponte.

⁴⁷ Santiago Mariño.

⁴⁸ Se añade coma.

es delito moral,—que si a la justicia ajena escapamos, no a la propia. Por esto, desde entonces,—y por el necesario alejamiento en que su carácter, temido de Bolívar, y sus enérgicas gestiones en daño de las ideas más caras de este, le tenían de aquella excelsa criatura, roída por el diente interior de su grandeza y por el agudo de los hombres,—no vuelven ya a notarse en obras ni en palabras en el Dr. Peña, aquella altivez sana y áspera fiereza con que dejó asombro en el Senado bogotano, para sacarlas luego mal heridas de la Tesorería de Cartagena.

Contra la voluntad de sus secuaces alarmados, y de sus émulos envidiosos, vuelve Bolívar a Venezuela alzada, poniendo silencio con la extensión de su grandeza a cuantas palabras intenten celebrársela, a pedir cuenta a la rebelde hija de aquel sacudimiento y devaneo. Él, más fuerte que todos, fue más fuerte que las ansias de Páez y las iras de Peña. Ve en este carácter bravío, ambición defraudada, rencor que no cesa; mas gozaba su fúlgida mente, en la elevada del valenciano, desusado prestigio; y, aunque acusado Peña de émulos, y no reñido tal vez completamente—cuidando más de ser cauto político que irreprochable amigo—con sus malogrados propósitos ni con el glorioso llanero que lo aseguraba, no parece que perdiera, a pesar de su prisión transitoria en Barquisimeto, la confianza de Bolívar, ni que él se la negara: pues sobre confesar en carta suya que tenía del Padre de Colombia misión, y la cumplía,—es el tono de sus cartas a él de servidor humildísimo y apasionado; y por venirle de Bolívar, que quería gallardamente redimirlo del cargo de las onzas, acata el nombramiento que le envía a la apartada Ocaña, como miembro de aquella Convención⁴⁹ precipitada para acallar las impacencias de los venezolanos, y dar nueva y más sólida base a la unión de las secciones descontentas de la Gran República. Ni Peña sabía olvidar, ni Santander. En vano, con marcado esfuerzo, que llegó hasta invocar en excusa de la falta de su diputado, faltas iguales y mayores de otros que ya tenían asiento en los estalos de Ocaña, escribió sus llameantes frases el Libertador, en la admisión de Peña muy viva y principalmente interesado. Con todas sus artes se revuelve Santander contra su temidísimo adversario, y lo echan—rechazado de la Convención, porque no debe entrar en ella hombre acusado de comercio impuro con los dineros nacionales,—a llorar, con impotentes iras, su inesperada y pública vergüenza, al Puerto Nacional de Ocaña, donde inútilmente espera que el crédito del Libertador le vuelva el suyo, y donde, abrumado al fin, piensa en esquivar el rostro ruboroso de la patria que lo ve humillado.

⁴⁹ Convención de Ocaña.

Fortalece en Cartagena ánimo y cuerpo, y vuelve de nuevo los ojos, que un instante tuvo fijos en Bolívar y en Ocaña, al ensayo del año 1826,⁵⁰ y a Páez. No dice a Bolívar, a quien en agosto felicita por el término súbito de la Gran Convención, y asegura que por él y sus hazañas de paz, más difíciles que las de la guerra, vuelven a abrazarse venezolanos y granadinos,—cómo en julio, con la primera pluma que en tierra de Venezuela hubo en sus manos, escribió a Páez, en carta batalladora, que de grandes cambios era la época, por la que todos suspiraban, y de Páez la fuerza de mover aquella revolución unánime e indispensable que tenía consigo a los hombres que pensaban y a los que batallaban.

Ya, con la rara fuerza de acometimiento que debía a la naturaleza, a todo acude y prepáralo todo para la cercana resistencia, porque él tenía las capacidades de ir poniendo en orden los elementos mismos que airaba y encrespaba, la cual es dote grandísima en tiempos de revoluciones; ya, con fulmíneo arranque, pide a Bolívar que extermine a los malvados que a su vida atentan; ya, como para impedir a Bolívar que mancille su gloria, o para obligar a Páez a que se la respete, o para volver a ser él grande, halla en aquel suceso memorable, y en aquel amor de compañero que a tanto hermoso guía, y en su ardiente sentimiento americano, el alto tono histórico que realza el manifiesto que suscribe Páez el 7 de febrero,⁵¹ en encomio de las glorias del Libertador, que enumera y agrupa:—manifiesto que brilla y que batalla! No quería él, como tantos otros, celosos de glorias ajenas, o atormentados de no poseer el valor necesario para lograrlas, fundar, con exclusión de su sublime hijo, la independencia de la patria. Estremece y conmueve aquella página vibrante en que, por entre las pasiones de vulgar orden que empujaban la mente del diestro valenciano, asoma aquel elemento grandioso que le dio brío en la Sociedad Patriótica, y que se fue en mala hora mermando, con la común merma de los hombres y los tiempos. Que los que se conservaron a su natural altura, como los hombres no perdonan nunca a los que les son reconocidamente superiores, perecieron.—Ni en Temístocles, ni en Pisístrato, ni en César, ni en el astuto Napoleón, ni en el honrado Washington,⁵² halla alguno a Bolívar semejante. En su paseo por la his-

⁵⁰ Alusión al proceso separatista de Venezuela respecto de la Colombia bolivariana, liderado desde Valencia por José Antonio Páez, el cual fue declarado en rebelión por el vicepresidente Francisco de Paula Santander en julio de 1826. Este proceso resultó abortado por el regreso de Bolívar y su entrevista con Páez en las cercanías de dicha ciudad, en 1827.

⁵¹ Manifiesto a los colombianos del Norte.

⁵² George Washington.

toría, ha recogido los elementos útiles. Con su ojo penetrante, reduce lo grandioso pasado a sus proporciones naturales; y como con igual seguridad ve lo que fue que lo que va siendo, compárales sin miedo, y unge grande al más grande. ¡Qué modo de decir aquel, para acabar un admirable párrafo:—«Ha tenido que lidiar con los cielos y con la tierra; con los hombres y con las fieras: lo diré de una vez, con españoles y con anarquistas!»

Poblábanse por entonces los círculos políticos, grandemente animados a la separación de Venezuela, de los recién venidos a la vida pública, o de los que no habían ganado en ella gran prestigio, los cuales andaban temerosos de la importancia de los que habían sobre sus hombros alzado la Patria. Érales fácil achacar a deslealtad el natural vaivén de los ilustres de Colombia, que, como Peña a veces, entreveían, enardecidos por la palabra fervorosa de Bolívar, mejora pública sin sacudimiento y sin artes de guerra. Es más fácil apoderarse de los ánimos moviendo sus pasiones que enfrenándolas. No a celos parricidas enderezaba el ánimo de Páez nuestro abogado; ni sacó nunca criminal partido de aquellas amarguras del Padre de Colombia, ciego ya de dolor, que, con convulsivos movimientos quería aún retener entre sus brazos a su rebelde y cara hija. Es fama que antes de la batalla quedan los alrededores libres de curiosos; y luego del peligro y del triunfo, aparecen de súbito acrecidos los ejércitos con gran número de combatientes ignorados, que temerosos de no gozar la fama que de fijo no merecen, la decantan y pregonan con altísimas voces, en tanto que los vencedores verdaderos, contentos de sí mismos, se sientan en los bordes del camino a enjugarse la frente y las heridas.

Fue en 1829 de los voceros el triunfo, y de la deslealtad se hizo atributo, y la mayor ingratitud fue el mayor mérito. A defender el nombre de Bolívar guía Peña la mano de Páez, aun en aquellos días de juntas, y actas, y clamores, y desconocimiento tempestuoso de la unión de Colombia, y de su magnánimo jefe: no lo guía a atacarlo. A declarar le lleva que mueve guerra al pensamiento político que en Nueva Granada tiene asiento, no a Nueva Granada: y al tender a sus adversarios despedazada la gloriosa acta de Cúcuta, tiéndeles aún en blanco el acta generosa de la paz. Páez, astuto, déjase empujar por los voceros que lo exaltan; mas, bien seguro de la previsión extremada y eficacísimos recursos de aquel hombre incansable, que a su culpa de haber contribuido al desmembramiento de Colombia, reúne el mérito alto de haber preparado a Venezuela para su establecimiento, y enfrenado las cóleras primeras de sus hijos,—asesórase de Peña. Que Peña, en tanto, por lo que estima su influjo, no cede en el propósito de ejercerlo: y por lo que

ama a la patria, y al humano derecho, no consiente que el jefe ande sin brida. ¡Leal fue a la Libertad, el que ya no lo era a Colombia, ni a su magnánimo jefe!

Así, con aquella palabra diestra y lisa, semejante a extendida llanura, cercada de altos montes, de los cuales cayera sobre el llano inesperadamente la hueste enemiga, el batallante Peña,—que trueca por la labor desembarazada del Congreso,⁵³ ya en 1830, la sujeta y oscura de su ministerio,—confunde, con grande honra suya, que ha de tenerse en cuenta, a los que quieren hurtar a aquella Nueva Granada que él no ama un retazo de tierra que de derecho a Nueva Granada pertenece: como si en aquel pecho agitado no debiera extinguirse por completo aquella alma fecunda, en Vulcano templada, y hecha a Encélado! Niégase a la ignominia de imponer al Gobierno bogotano la expulsión de Bolívar de tierra de Colombia. Alza fusta crujiente sobre los que pretenden dar carta de ciudad en el nuevo pueblo a los que intentaron manchar con su sangre ilustre el pueblo vecino. Siéntase como Presidente, al lado de Picón,⁵⁴ que aún vive. Cerca de él bullen, Vargas,⁵⁵ que lo auxilia; Yanes,⁵⁶ que observa; Gallegos,⁵⁷ que calcula; Ayala,⁵⁸ que condena; Ossio, a quien intrigas de gobierno arrebataron el palio arzobispal; Ángel Quintero, ávido de adueñarse del ánimo de Páez, y voceador famoso; Manuel Quintero, que había de amparar más tarde el honor de la República; Mariño, arrebatado y desprendido; y Tovar, respetado, y Michelena,⁵⁹ íntegro. Y firma luego, como en Cúcuta, la primera Constitución de Colombia, la primera de Venezuela en Valencia.⁶⁰ ¡Y también firma, rompiendo así el que venía siendo hermoso título suyo al póstumo respeto,—a trueque de un influjo que no vale jamás el decoro a cuya costa se le adquiere comúnmente,—la proscripción de Bolívar de Colombia, y la clausura de sus hogares para sus servidores,—aquellos dos decretos que él flageló con su palabra hermosa, y que suscribe ahora con tranquila mano, sacrificando al propio encumbramiento el placer fiero de amar a la desgracia y respetar a los vencidos! Oh! qué airosa figura, clavando entonces en el papel rebelde la pluma avergonzada: o en su pecho aquel elegante puñalillo, de cabo y contera de bruñida plata,

⁵³ Convención de Ocaña.

⁵⁴ Juan de Dios Picón.

⁵⁵ José María Vargas.

⁵⁶ Francisco Javier Yanes. En RV: «Yánez».

⁵⁷ José Eusebio Gallegos.

⁵⁸ Juan Pablo Ayala.

⁵⁹ Santos Michelena.

⁶⁰ Congreso de Valencia.

que fue siempre, en aquellos días de lidia y susto, su compañero en el Senado!

Así se va extinguiendo, con su capacidad para la grandeza, aquella vida que comienza en monte y termina en llano. Para amoldarse a los tiempos tuvo siempre aptitud maravillosa, y era de aquellas raras naturalezas que tenían en igual suma la dote de destruir y la de cimentar. Ya para 1831, él es el Presidente del Senado, que no sabe cómo entenderse con la vecina Nueva Granada; esquiva a Páez, que de él se esquiva; declarada, después de formidable lucha con Ángel Quintero, capital a Caracas, acompaña a su jefe hasta las puertas de aquella Valencia que entrañablemente ama; y no va más allá, y Páez lo dice, «porque él es como el gato, que acompaña a su amo hasta la puerta de su casa.» Nuevos dueños va a tener Caracas; de Valencia, él es dueño. En su casa, allá en el barrio viejo de la Candelaria, al caer de la tarde, al amor de aquellas copiosas enredaderas que dan sombra a su comedor elegante y afamado, bosquéjense ternas para puestos públicos, viértense noticias, recíbense inspiraciones, escúchasele cuentos incisivos, detiéndense sus oyentes asombrados de la profundidad de su juicio, de la gracia de su frase, de su ciencia de los hombres, y de la energía de su infatigable pensamiento. Vese en él cómo el vivir de prisa, y no rehuir los halagos de la vida, ni ordenar sus hábitos, merman presto el cuerpo. Del trabajo, su reposo es el trabajo. De hacer la historia, descansa en leerla. Era de verle en aquellas conventuales noches, cercado de veneradores contertulios, habituados a hallar en él en casos arduos remedio a los achaques públicos; sentado, en su cuarto de escribir, ante aquella amplia mesa, sobre la cual, en orden riguroso, y en imagen fiel de su cerebro vasto, casa extensa de tanta idea precisa, campeaban entre escasos libros, abundantes papeles,—y acá un voto, y allá un manifiesto, y allá una carta, y por entre todo, esperando el tajo diestro de su mano firme, un haz de blancas plumas, esponjadas y como orgullosas de quien había de manejarlas. Era de ver cómo leía, con claridad extrema, y con su voz reposada y distinta, encumbramientos y derrumbes de hombres y de pueblos, y mudanzas y lides de naciones, y sucesos enormes y pequeños; en lo que habían placer muy grande sus oyentes, y mayor cuando dejaba el libro de las manos, y fijando en ellos su mirada ahondadora, y sacando de la tumultuosa época en que había vivido, y de la misma en que vivía, enseñanzas y símiles—vestía, con animado comentario, el relato huesoso; o esclarecía, con deslumbrante crítica, el viejo caso oscuro.

Era dado al fausto, y en su mesa espléndido; y no había en las casas valencianas, ni más muelle sofá de negra cerda, ni sillas más costosas, ni más robusta mesa de su fanal colgante coronada; ni cuadros más valio-

esos que aquellos de la independencia norteamericana, que en sus trabajados marcos de oro eran adorno de su hermosa sala.

De sus adversarios muy temido; de los valencianos muy amado; de los amigos de las cosas viejas, visto como un atleta de las nuevas; dotado de áspera entereza en el carácter, y de blandura sorprendente en el talento; nacido a dirigir, por ingénita valía,—y a gobernar, porque sabía plegarse; grande primero, pequeño algunas veces, hábil, apasionado y elocuente siempre,—murió al cabo, en el crepúsculo de aquella guerra fúlgida, que habrá de ser perpetua admiración de los humanos, aquel letrado brioso que se había rebelado contra un trono, dado vida y muerte a una República, y cercenado de sus ruinas otra.

LIBROS NUEVOS

MUESTRA DE UN *ENSAYO DE DICCIONARIO DE VOCABLOS
INDÍGENAS*,¹ POR ARÍSTIDES ROJAS.—CARACAS.—
IMPRESA DE *LA OPINIÓN NACIONAL*.—

Arístides Rojas agota cuanto toca. Sale ahora al encuentro del etimólogo de España, Roque Barcia, en quien las malaventuras políticas y quehaceres republicanos no merman la profunda ciencia de cosas arianas, ni la ingénita dote para hallar la causa lejana de voces y sucesos:—y vence con suave modo y fuerte razón a Roque Barcia. Tala y devasta por la mies enemiga: demuestra, con riqueza de datos fastuosa, que no son las palabras de Indias tan deslustradas como Barcia en su *Diccionario etimológico*² las presenta. Elige, como campeón leal y seguro de su fuerza, la arena enemiga para librar combate. Y vuelve de ella alzada la visera, sin herida el corcel, enastada la lanza.

Y ¡qué ciencia le ha sido necesaria para la liza! ¡Qué saber de cosas geográficas, y físicas, y literarias, y vulgares! ¡Qué andarse, como por casa propia, entre el pic-huun, el libro de los mayas, y el quippu, el libro quechua! ¡Qué tomar la palabra en su huevo, y jugar con ella y desfibrarla, y reincorporarla, y mostrarla al que la lee absorto en toda su hermosura y poderío! Él sabe de lo suyo y de lo ajeno: explica y desnuda el vocablo de los chaimas como el de los aztecas, y el de los tupíes como el de los muiscas, y el de los guaraníes como el de los cumanaotos. Si de cosas de México habla, manéjalas como pudieran don Francisco Pimentel, que mereció lauros de Francia, y Orozco y Berra,³ a quien toda loa es debida por su extremada ciencia mexicana. Y si de cosas de Cuba escribe Rojas, en nada le aventaja don Esteban Pichardo, el etnólogo insigne, que midió a palmos la tierra siboneya, y supo profundamente de bajareques y bohíos. Y de palabras y costumbres quechuas, tanto sabe como un quipucamáya. Van en Rojas unidas, con muy rara presteza, la idea y su ejecución: ni en idear se le saca delantera, ni en ejecutar se le gana hora. No bien llega a sus manos la abultada obra de Barcia, busca con anhelo cuanto en ella hace relación a esta tierra de América, por cuya gloria, gracia ingenua y valer desconocido vive, y cuyo genio posee; duélele hallar la verdad desfigurada, y las lenguas de los buenos

¹ *Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas.*

² *Diccionario etimológico de la lengua castellana.*

³ Manuel Orozco y Berra.

indios empequeñecidas;—y ganoso a un tiempo de abrir, con mano segura, vía que en silencio venía hollando,— y de pagar tributo digno de él, a quien en tan sabrosa lengua ha honrado al gran poeta de México,— compara los vocablos que Barcia trae errados con ellos mismos, tales como los recataba de publicación temprana en su *Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas*, extraordinaria obra, a juzgar por la enseña,—y la pone reverentemente en manos del generoso y discreto Guerra y Orbe,⁴ que ha de darse de fijo con deleite a las lecturas del gustosísimo regalo. Y he aquí, cómo Rojas, calladamente y sin ayuda, toma a pecho y alza triunfante en hombros, la tarea para la cual ha buscado, con tan desafortunado empeño, la Academia⁵ de la lengua colaboradores. A honor marcado tiene la *Revista* la publicación de esta muy rica muestra filológica, que, para que sea adición a su segundo número del 15 venidero, pasa de las manos de su laureado autor, a quien el caballero don Fausto Teodoro de Aldrey regala la obra impresa, a las nuestras, que estrechan las del discreto filólogo en alabanza del mérito y en reconocimiento del presente.

VENEZUELA HEROICA.—POR EDUARDO BLANCO—CARACAS.—
IMPRENTA SANZ.

Cuando se deja este libro de la mano, parece que se ha ganado una batalla. Se está a lo menos dispuesto a ganarla:—y a perdonar después a los vencidos. Es patriótico, sin vulgaridad; grande, sin hinchazón; correcto, sin alarde. Es un viaje al Olimpo, del que se vuelve fuerte para las lides de la tierra, templado en altos yunques, hecho a dioses. Sirve a los hombres quien así les habla. Séale loado.

Cinco batallas describe el libro: La Victoria, llena toda de Ribas;⁶ San Mateo, que de tumba se hizo cuna; las Queseras, que oscurecen a Troya; Boyacá, por donde se entra a Colombia; Carabobo, donde muere Hernán Cortés. Con grandes palabras dice estos grandísimos hechos. Cada combate tiene sus héroes y sus formas, y, con urdimbre artística, lo menudo y humano de la lidia, como distribución de tropas y lugares, está hábilmente mezclado a lo divino. Así se desataron las legiones; así pujaron; así se deshicieron, tambalearon, rugieron y vencieron. Cada casa venezolana tiene allí sus dioses lares: los Cedeño,⁷ los Jugo,⁸ los Montilla,⁹ los

⁴ Aureliano Fernández Guerra y Orbe.

⁵ Real Academia Española.

⁶ José Félix Ribas.

⁷ Manuel Cedeño.

⁸ Diego Jugo del Pulgar y Diego José Jugo Gárate y Loaiza.

⁹ Mariano y Tomás Montilla.

del hermoso Anzoátegui,¹⁰ los Ibarra,¹¹ los Silva,¹² los Urdaneta:¹³ toda la nobleza de la libertad tiene allí cuna: no tuvo pueblo jamás mejor nobleza!—Y los bravos ingleses son loados. Y a los españoles, luego de vencidos, no se les injuria.—Precede a cada empeño de armas notable ensayo histórico, sobre los elementos, condiciones y significación de la época en que acontecen, con variedad tan rica aderezado, y tan meduloso, y tan brioso, que en este libro la página última está al lado de la página primera. Todo palpita en *Venezuela heroica*, todo inflama, se desborda, se rompe en chispas, humea, relampaguea. Es como una tempestad de gloria: luego de ella, queda la tierra cubierta de polvo de oro. Es un ir y venir de caballos, un tremolar de banderas, un resplandecer de arneses, un lucir de colores, un golpear de batalla, un morir sonriendo, que ni vileza ni quejumbres caben, luego de leer el libro fulgurante. Y parece, como en los cuadros de Fortuny,¹⁴ un campo de batalla en que no hay sangre: ¿cómo ha hecho este historiador para ser fiel sin ser frío, y pintar el horror sin ser horrible? Y ¿no hay que admirar tanto las hazañas que inspiran, como el corazón que se enciende en ellas y las canta? Se es capaz de toda gloria que se canta bien. Se tendría en sus estribos Eduardo Blanco sobre el caballo de Bolívar.¹⁵

Propiedad más estricta cabría en alguna imagen; pie más robusto para un vibrante párrafo; forma más concisa para alguna idea profunda. Y más seguridad en el lenguaje cabe, no por cierto cuando batalla y resplandece, como arrebatado de la gloria, sino cuando, sin mermar la excelencia de su juicio ni la moderación de su energía, juzga en sus breves instantes de reposo los hombres y sucesos. Pero este libro es una llama; y su calor conforta y gusta. He ahí el libro de lectura de los colegios americanos: *Venezuela heroica*: he ahí el premio natural del maestro a su discípulo; del padre a su hijo. Todo hombre debe escribirlo: todo niño debe leerlo; todo corazón honrado, amarlo. De ver los tamaños de los hombres, nos entran deseos irresistibles de imitarlos.

¹⁰ José Antonio Anzoátegui.

¹¹ Probablemente se trate de los hermanos Francisco, Fernando y Juan José Rodríguez del Toro Ibarra.

¹² José Laurencio Silva.

¹³ Rafael Urdaneta. Aunque sus primos Francisco y Luis fueron destacados militares patriotas no desarrollaron sus actividades en Venezuela.

¹⁴ Mariano Fortuny i Marsal.

¹⁵ Simón Bolívar.

LA VENEZOLIANA.—POEMA, POR J. NÚÑEZ DE CÁCERES.¹⁴—
CARACAS.—IMPRESA SANZ.—

Gozo, y no fatiga de las prensas, ha venido siendo durante el último mes, este libro singular, no porque sea su asunto extravagante, ni su forma caprichosa, sino por su extensión, originalidad, abundancia y empuje.

Esta obra es un acto de bravura. No paga su autor con ella tributo al tiempo corriente, que vive—en cosas de letras,—bien por desconfianza de sí propio, bien por falta de objetos invariables de amor hondo, bien porque las urgencias de la acción no le den espacio a los entretenimientos de la expresión, muy dado a lo pequeño. Ni para meditar, ni para escribir, ni para leer lo extenso hay tiempo. Ni ¿cómo un poema, cuando—en esta edad tumultuosa de derrumbe y renuevo—no es raro que al mediar ya la faena, hayan sufrido cambio esencial, o merma grande, las ideas que nos hicieron concebirlo? ¡De cuánto provecho para nuestros hijos, pero de cuánto tormento para nosotros, es vivir en este siglo ardiente!

De grande dote de abstracción, que acusa universalidad de espíritu, se ha menester para sacudirse esos racimos de canes que nacen prendidos de los miembros del hombre de valía, y hacer obra de unidad extensa en una época tachada justamente de falta de unidad.

De estos libros se lamenta la escasez, y es fuerza celebrarlos cuando vienen. Esa es buena manera de servir a la patria: grabar lo que se desvanece: dar molde nuevo al recuerdo viejo: reconstruirla. Y eso es *La Venezoliana*: una pintura exuberante, rebosante, fresca, risueña, húmeda, de aquellos días de paz menguada, en que eran los cuerpos, regocijados aposentos de espíritus en cuna: los días de la colonia. Van los cuadros, vistos de tal manera que parece que el poeta ha suprimido con ojo avaricioso la distancia, rodando mansamente y sin violencia, de silva en silva amena, que recuerdan por cierto, aquellas agraciadas en que escribió Vicente Salías su *Médicomaquia* burladora. Aparejadas van en el poema la portentosa riqueza del intento, y la inagotable, audaz y sorprendente de la rima. A las veces, agujado del excesivo pensamiento, aglomera asonantes, y salta por un verso que no le ocurre pronto y acaba flojamente, o con un giro oscuro, para admirar al punto con una estrofa seductora y nítida, que pone, por lo donairoso, regocijo, y por lo revuelta y atrevida, asombro. Él, como los cristales del histólogo, ha encontrado palacios en el átomo. Nadie como él

¹⁴ José María Núñez de Cáceres.

conoce la fibración y composición de lo pequeño; ni nadie halla colores más enérgicos para pintar naturaleza grande. Ha limpiado de sombras el espacio. Ve, con hondos ojeos de miniador, en el magnífico paisaje, el cielo ricamente enfaldado, que lo corona; y el monte que le da fondo macizo, y la maraña selvosa que lo viste, y el bátrato que suele interrumpirla, y el insecto volante que lo cruza, y el polvillo de iris que coloca las alas revoltosas del insecto. Así, luego de caprichoso y melancólico principio, empapado a menudo de invisibles lágrimas, nos lleva, asiéndonos con su impaciente mano, a aquellos llanos plácidos que a la falda del Ávila se tienden, y a la sombra de los javillos en la llanura, y a la de los granados en el patio de las casas, y a la sala de estas, y a todas sus habitaciones interiores, y a los hábitos y curiosidades de sus dueños, ya mantuanos¹⁵ lujosos, que se sientan en butacones de cordobán claveteados, ya personas humildes, que viven en su casa de encomienda, esmaltada de imágenes de santos, que dan lance al poeta para lucir su magistral dominio del detalle. Y a las octavas, con sus fiestas locas; y a los toros, cerrados en las calles, y vistos de balcones; y a la Semana Mayor,¹⁶ ocasión de fausto y competencia, antaño como hogañó; y al bautizo, al matrimonio, a la famosa ceremonia, con bailes celebrada, y con sangrías, chorote y bizcochuelo, de quitar por primera vez la barba al primogénito; y a oír, y a ver, rodeados de llaneros,—que nos cuentan de sus caneyes y chinchorros, y de la que les borda sus camisas y adereza sus *uñas de pavo*,¹⁷—el zambe¹⁸ revueltísimo, el alegre joropo,¹⁹ y la llora²⁰ monótona, y la extraordinaria bamba-buena.²¹ En un canto celebra al afamado García, al lamentado Solano, a Aveledo²² virtuoso, a D. Elías Rodríguez.²³ En otro joh

¹⁵ Así eran llamados los aristócratas criollos venezolanos durante los tiempos coloniales.

¹⁶ Semana Santa.

¹⁷ Conjunto de puntas o picos del guarrasí, pantalón típico del llanero, ajustado a las piernas y abierto por los costados desde las rodillas hasta los tobillos, para terminar en dos puntas.

¹⁸ Baile parecido al zapateo. La palabra designa también la música que acompaña a este baile.

¹⁹ Danza de pareja que constituye el baile nacional de Venezuela.

²⁰ Baile ejecutado el día de los diputados con la intervención de maracas, cuatro, y tambor.

²¹ Danza en parejas que, cada vez que cesa la música, se dirigen, entre sí cuartetos en contrapunteo galante y satírico.

²² Agustín Aveledo.

²³ Elías Rodríguez López.

cosa extrema! Analiza con imaginaciones estupendas, los componentes varios y revueltos que han originado nuestras razas. Tiene allá y acá, cual cosa colosal, irregularidades de coloso. Y encarnizamientos de imaginación. Y excesos de desembarazo:—nunca desmayo, nunca vulgaridad, nunca pobreza.—Entraña de mar parece el libro.

A FAUSTO TEODORO DE ALDREY

[Caracas, 1881]

Señor Fausto Teodoro de Aldrey.

Amigo mío:

Mi *Revista Venezolana* está concluida, y pronta a aparecer el día 15, como lo tiene ofrecido al cariñoso público.

Pero como deseo vivamente, porque así se desea lo que ha de honrarnos, que la acompañe esa arrogante muestra del *Ensayo de diccionario de vocablos indígenas*,¹ de Arístides Rojas que U. y él generosamente me regalan, —agradecería a U. que anunciase que la *Revista* demora dos o tres días la publicación de su segundo número, para poder salir a luz con el trascendental trabajo de Rojas cuya impresión ya se termina. —Que la *Revista* teme de sí, y quiere ir bien asistida.

De este modo, obligará U. aún más mi agradecimiento, y quedan respondidas las numerosas preguntas que acerca de la aparición del segundo número se me hacen.

Es su amigo afectísimo,

JOSÉ MARTÍ

La Opinión Nacional, 15 de julio de 1881.

¹ *Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas.*

Revista Venezolana

Número 2

Caracas, 15 de julio de 1881

[NOTA]¹

Engalanada aparece hoy la *Revista Venezolana*.—La han favorecido con un valiosísimo regalo los señores Arístides Rojas, y Fausto Teodoro de Aldrey: es de tal valía la obra que ofrecemos hoy, reproducción muy aumentada y pulida del trabajo que vio la luz ha poco en *La Opinión Nacional*,² que ella sola, entre gentes pensadoras y benévolas, bastaría para acreditar la empresa a que se uniese.

Apenas empiezan los pueblos de América a dar paz a sus angustias, y a descansar de su indispensable trabajo revolucionario, más ocasionado a la explosión vehemente de los afectos personales, que a los trabajos detenidos de investigación y examen,—se dan sin demora, con generosa prisa y singular acierto, a la creación de grandes obras: esta es una.—No sabe qué hacer la *Revista Venezolana* para agradecer el honor que recibe de una manera digna de él.—El trabajo es trascendental; y abre vías nuevas: la edición es elegante y esmerada, y publica el mérito de las prensas que la han dado a luz. Con haber merecido este obsequio se siente compensado de las amarguras que una empresa de este género y alcance había de producir, el obligado y reconocido Director³ de la *Revista Venezolana*.

¹ Esta nota de Martí se encuentra al dorso de la portada del segundo y último número de la *Revista Venezolana*.

² Se trata del trabajo de Lisandro Alvarado «La sesión del día 5 de julio», que relata los acontecimientos de ese día de 1810, los cuales dan origen a la creación de la Primera República de Venezuela.

³ José Martí.

EL CARÁCTER DE LA REVISTA VENEZOLANA¹

He aquí el segundo número de la *Revista Venezolana*. Fervorosas palabras de simpatía por una parte y naturales muestras de extrañeza por la otra, saludaron la aparición del número primero: todo nuevo viajero halla pródigo sol que lo caliente, y ramas que le azoten el rostro en el camino.—Débense al público, no aquellas explicaciones que tengan por objeto cortejar gustos vulgares, ni ceder a los apetitos de lo frívolo; sino aquellas que tiendan a asegurar el éxito de una obra sana y vigorosa, encaminada, por vías de amor y de labor, a sacar a luz con vehemencia filial cuanto interese a la ventura de estos pueblos.

No citaremos, sino agradeceremos en silencio, las demostraciones de ardoroso afecto que la *Revista Venezolana* ha recibido: mas, ni debe intentarse lo mezquino, aunque de ello venga provecho mayor que de intentar lo grande, ni debe dejarse sin respuesta, por lo que al logro de lo grande importa, cuanto a desfigurarlo o a estorbarlo se dirige. Seguro de sí mismo, por enamorado, por trabajador, y por sincero, ni con las alabanzas se ofusca, ni ante interesados juicios ceja, el director de la *Revista Venezolana*. La obra de amor ha hallado siempre muchos enemigos.

Unos hallan la *Revista Venezolana* muy puesta en lugar, y muy precisa, como que encamina sus esfuerzos a elaborar, con los restos del derrumbe, la grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa; y se regocijan del establecimiento de una empresa que no tiene por objeto entretener ocios, sino aprovecharse de ellos para mantener en alto los espíritus, en el culto de lo extraordinario y de lo propio; y nos aseguran que la tarea de hablar a los venezolanos calorosamente de su grandeza y beneficio, y los de la América, será estimada y favorecida en esta tierra buena, en su provecho interesada, y encendida en el fogoso amor de sus proezas: ¡quién se fatiga de tener padres gloriosos! ¡ni de oír hablar del modo de hacer casa a sus hijos!—Pero hallan otros que la *Revista Venezolana* no es bastante variada, ni amena, y no conciben empresa de este género, sin su fardo

¹ En este texto, Martí sintetiza ideas expuestas en documentos previos y posteriores. Obsérvese la íntima relación de sus expresiones con *Un voyage à Venezuela*, publicado en el tomo 7 de esta edición crítica; con los fragmentos del discurso pronunciado el 21 de marzo de 1881 en el Club del Comercio de Caracas y con el prólogo al *Poema del Niágara*, publicados ambos en este tomo.

obligado de cuentecillos de Andersen,² y de imitaciones de Uhland,³ y de novelas traducidas, y de trabajos hojosos, y de devaneos y fragilidades de la imaginación, y de toda esa literatura blanda y murmurante que no obliga a provechoso esfuerzo a los que la producen ni a saludable meditación a los que leen, ni trae aparejadas utilidad y trascendencia.—Pues la *Revista Venezolana* hace honor de esta censura, y la levanta y pasea al viento a guisa de bandera.

¿Cómo? Cuando se tallan sobre las ásperas y calientes ruinas de la época pasada, los tiempos admirables y gloriosos que los enérgicos ingenios y elementos robustos de este pueblo anuncian; cuando es fuerza ir haciendo con mano segura atrás todo lo que estorba, y adelante a todo lo brioso y nuevo que urge; cuando vivimos en una época de incubación y de rebrote, en que, perdidos los antiguos quicios, andamos como a tientas en busca de los nuevos; cuando es preciso derribar, abrirse paso entre el derrumbe, clavar el asta verde, arrancada al bosque virgen, y fundar; cuando, poseedores de la excesiva introducción literaria que heredamos de la colonia perezosa, se vive en gran manera como extraño enfrente de esos mares que nos hablan de poder y de fama venideros, de esas selvas, guardadoras clementes de nuestra fortuna abandonada, y de esos montes de oro, que descujados en fuego se estremecen coléricos bajo nuestras plantas, como con cansancio de su obligada pereza, y con enojo del desamor con que los vemos; cuando los árboles están de pie en los bosques, como guerreros dispuestos a la lidia, en espera de estos gallardos desdeñosos de los pueblos, que no acuden a desatarlos y a recoger el fruto de ese magnífico combate de los humanos y la naturaleza; cuando pueblan florestas suntuosas, naciones ignoradas, y se hablan raras lenguas por sendas escondidas, a cuyos bordes son abono de la tierra los frutos que podrían ir más adelante en nave nuestra a ser gala y señuelo en los mercados; cuando vagan por entre nosotros, a modo de visiones protectoras, grandes muertos erguidos que demandan a cada hijo que vive su golpe de martillo en la faena de la patria nueva; cuando hay tres siglos que hacer rodar por tierra, que entorpecen aún nuestro andar con sus raíces, y una nación pujante y envidiable que alzar, a ser sustento y pasmo de hombres: ¿será alimento bastante a un pueblo fuerte, digno de su alta cuna y magníficos destinos, la admiración servil a extraños rimadores, la aplicación cómoda y perniciosa de indagaciones de otros mundos, el canto lánguido de los comunes dolorcillos, el cuento hueco en que se fingen pasiones perturba-

² Hans Christian Andersen.

³ Johann Ludwig Uhland.

doras y malsanas, la contemplación peligrosa y exclusiva de las nimias torturas personales, la obra brillante y pasajera de la imaginación estéril y engañosa?—No: no es esta la obra. Es la imaginación ala de fuego, mas no tórax robusto de la inteligencia humana. Es la facilidad, sirena de los débiles; pero motivo de desdén para los fuertes, y para los pueblos causa de aflojamiento y grandes daños. De honda raíz ha de venir, y a grande espacio ha de tender toda obra de la mente. Deben sofocarse las lágrimas propias en provecho de las grandezas nacionales. Es fuerza andar a pasos firmes,—apoyada la mano en el arado que quiebra, descuaja, desortiga y avienta la tierra,—camino de lo que viene, con la frente en lo alto. Es fuerza meditar para crecer: y conocer la tierra en que hemos de sembrar. Es fuerza convidar a las letras a que vengan a andar la vía patriótica, de brazo de la historia, con lo que las dos son mejor vistas, por lo bien que hermanan, y del brazo del estudio, que es padre prolífico, y esposo sincero, y amante dadivoso. Es fuerza, en suma, ante la obra gigantesca, ahogar el personal hervor, y hacer la obra.

Cierto que, pasajeros de la nave humana, somos, a par del resto de los hombres, revueltos y empujados por las grandes olas; cierto que, venidos a la vida en época que escruta, vocea y disloca, ni los clamores, ni los provechos, ni las faenas del universo batallador nos son extrañas; cierto también que por nacer humanos, singulares dolores nos aquejan, como de águila forzada a vivir presa en un menguado huevecillo de paloma. Mas ni el fecundo estudio del maravilloso movimiento universal nos da provecho,—antes nos es causa de amargos celos y dolores,—si no nos enciende en ansias de combatir por ponernos con nuestras singulares aptitudes a la par de los que adelantan y batallan; ni hemos de mirar con ojos de hijo lo ajeno, y con ojos de apóstata lo propio; ni hemos de ceder a esta voz de fatiga y agonía que viene de nuestro espíritu espantado del ruido de los hombres. De llorar, tiempo se tiene en la callada alcoba, frente a sí mismo, en la solemne noche: durante el día, la universal faena, el bienestar de nuestros hijos y la elaboración de nuestra patria nos reclaman.

Animada de estos pensamientos, y anhelos de hacer la obra más útil, la *Revista Venezolana* viene a luz, no para dar salida a producciones meramente literarias, de las que vive sin embargo tan pagado y a las que con doloroso amor secreto se abandona el que esto escribe y comienza por alejar con mano resuelta de estas páginas, sus propias hijas nacidas en pañales de Europa, o en pañal de lágrimas; no para alimentar sus ediciones de trabajos varios, sin orden ni concierto, ni gran traba entre sí, ni fin común, ni más analogía que la que viene de la imaginación que las

engendra; no a ser casa de composiciones aisladas, sin plan fijo, sin objeto determinado, sin engranaje íntimo, sin marcado fin patrio:— viene a dar aposento a toda obra de letras que haga relación visible, directa y saludable con la historia, poesía, arte, costumbres, familias, lenguas, tradiciones, cultivos, tráficos e industrias venezolanas. Quien dice Venezuela, dice América: que los mismos males sufren, y de los mismos frutos se abastecen, y los mismos propósitos calienta el que en las márgenes del Bravo codea en tierra de México al apache indómito, y el que en tierra del Plata vivifica sus fecundas simientes con el agua agitada del Arauco. Como balcón por donde asome a nuestro mundo feraz el mundo antiguo, y porque es elemento útil de nuestra vida, estará el movimiento universal representado por el extracto sucinto y provechoso de los grandes libros que en toda parte del mundo se publiquen. Y como dan medida justa de este sano pueblo el sentimiento ingenuo, el dolor casto y la pasión caballerisca de sus poetas, con rimas suyas irán siempre esmaltadas estas páginas humildes, soberbias solo en el vigor con que han de defender la obra que intentan. Más vale estar en ocio que emplearse en lo mezquino. Y callar, que no hablar verdad. Pero enfrente a la faena, es deber el trabajo, prueba la injusticia y el silencio culpa.—Determinado así nuestro propósito, excusado es decir lo que está fuera de él, o cabe en él.

De esmerado y de pulcro han motejado algunos el estilo de alguna de las sencillas producciones que vieron la luz en nuestro número anterior. No es defensa, sino aclaración, la que aquí hacemos. Uno es el lenguaje del gabinete: otro el del agitado parlamento. Una lengua habla la áspera polémica: otra la reposada biografía. Distintos goces nos produce, y diferentes estilos ocasiona, el deleite de crepúsculo que viene de contemplar cuidadosamente lo pasado, y el deleite de alba que origina el penetrar anhelante y trémulo en lo por venir. Aquel es ocasionado a regocijos de frase, donaire y discreto: este a carrera fulgurosa y vívida, donde la frase suene como escudo, taje como espada y arremeta como lanza. De lo uno son condiciones esenciales el reposo, la paciencia: de lo otro, el ansia y el empuje. De aquí que un mismo hombre hable distinta lengua cuando vuelve los ojos ahondadores a las épocas muertas, y cuando, con las angustias y las iras del soldado en batalla, esgrime el arma nueva en la colérica lid de la presente. Está además cada época en el lenguaje en que ella hablaba como en los hechos que en ella acontecieron, y ni debe poner mano en una época quien no la conozca como a cosa propia, ni conociéndola de esta manera es dable esquivar el encanto y unidad artística que lleva a decir las cosas en el que fue su natural lenguaje. Este es el color, y el ambiente, y la gracia, y la riqueza del estilo.

No se ha de pintar cielo de Egipto con brumas de Londres; ni el verdor juvenil de nuestros valles con aquel verde pálido de Arcadía, o verde lúgubre de Erin. La frase tiene sus lujos, como el vestido, y cuál viste de lana, y cuál de seda, y cuál se enoja porque siendo de lana su vestido no gusta de que sea de seda el de otro. Pues ¿cuándo empezó a ser condición mala el esmero? Solo que aumentan las verdades con los días, y es fuerza que se abra paso esta verdad acerca del estilo: el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro. Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje. Que la sencillez sea condición recomendable, no quiere decir que excluya del traje un elegante adorno. De arcaico se tachará unas veces, de las raras en que escriba, al Director⁴ de la *Revista Venezolana*; y se le tachará en otras de neólogo: usará de lo antiguo cuando sea bueno, y creará lo nuevo cuando sea necesario: no hay por qué invalidar vocablos útiles, ni por qué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas.

Queda con esto, agradecido tiernamente el amoroso concepto que a muchos merecemos, respondida sin vacilación la extrañeza que a otros hemos causado, y determinado con fijeza el carácter de la *Revista Venezolana*. La sinceridad: he aquí su fuerza. El estudio: he aquí su medio. Y un derecho solo recaba para sí: su derecho a lo grande.

⁴José Martí.

CECILIO ACOSTA

Ya está hueca, y sin lumbre, aquella cabeza altiva, que fue cuna de tanta idea grandiosa; y mudos aquellos labios que hablaron lengua tan varonil y tan gallarda; y yerta junto a la pared del ataúd, aquella mano que fue siempre sostén de pluma honrada, sierva de amor y al mal rebelde. Ha muerto un justo: Cecilio Acosta ha muerto.¹ Llorarlo fuera poco. Estudiar sus virtudes e imitarlas es el único homenaje grato a las grandes naturalezas y digno de ellas. Trabajó en hacer hombres: se le dará gozo con serlo. ¡Qué desconuelo, ver morir, en lo más recio de la faena, a tan gran trabajador!

Sus manos, hechas a manejar los tiempos, eran capaces de crearlos. Para él el universo fue casa; su patria aposento; la historia, madre; y los hombres hermanos, y sus dolores, cosas de familia, que le piden llanto. Él lo dio a mares. Todo el que posee en demasía una cualidad extraordinaria, lastima con tenerla a los que no la poseen: y se le tenía a mal que amase tanto. En cosas de cariño, su culpa era el exceso. Una frase suya da idea de su modo de querer: «oprimir a agasajos.» Él, que pensaba como profeta, amaba como mujer. Quien se da a los hombres, es devorado por ellos, y él se dio entero; pero es ley maravillosa de la naturaleza que solo esté completo el que se da; y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa en bien de los demás la nuestra. Negó muchas veces su defensa a los poderosos: no a los tristes. A sus ojos, el más débil era el más amable. Y el necesitado, era su dueño. Cuando tenía que dar, lo daba todo: y cuando nada ya tenía, daba amor y libros. ¡Cuánta memoria famosa de altos cuerpos del estado pasa como de otro, y es memoria suya! ¡Cuánta carta elegante, en latín fresco, al pontífice de Roma, y son sus cartas! ¡Cuánto menudo artículo, regalo de los ojos, pan de mente, que aparecen como de manos de estudiantes, en los periódicos que estos dan al viento, y son de aquel varón sufrido, que se los dictaba sonriendo, sin violencia ni cansancio, ocultándose para hacer el bien, y el mayor de los bienes, en la sombra! ¡Qué entendimiento de coloso! ¡qué pluma de oro y seda! y ¡qué alma de paloma!

Él no era como los que leen un libro, entrevén por los huecos de la letra el espíritu que lo fecunda, y lo dejan que vuele, para hacer lugar a otro, como si no hubiesen a la vez en su cerebro capacidad más que

¹ Falleció el 8 de julio de 1881.

para una sola ave. Cecilio devolvía el libro al amigo, y se quedaba con él dentro de sí; y lo hojeaba luego diestramente, con seguridad y memoria prodigiosas. Ni pergaminos, ni elzevires, ni incunables, ni ediciones esmeradas, ni ediciones príncipes, veíanse en su torno: ni se veían, ni las tenía. Allá en un rincón de su alcoba húmeda, se enseñaban, como auxiliares de memoria, voluminosos diccionarios: mas todo estaba en él. Era su mente como ordenada y vasta librería, donde estuvieran por clases los asuntos, y en anaquel fijo los libros, y a la mano la página precisa: por lo que podía decir su hermano, el fiel don Pablo,² que no bien se le preguntaba de algo grave, se detenía un instante, como si pasease por los departamentos y galerías de su cerebro, y recogiese de ellos lo que hacía al sujeto, y luego, a modo de caudaloso río de ciencia, vertiese con asombro del concurso límpidas e inexhaustas enseñanzas.

Todo pensador enérgico se sorprenderá, y quedará cautivo y afligido, viendo en las obras de Acosta sus mismos osados pensamientos. Dado a pensar en algo, lo ahonda, percibe y acapara todo. Ve lo suyo y lo ajeno, como si lo viera de montaña. Está seguro de su amor a los hombres, y habla como padre. Su tono es familiar, aun cuando trate de los más altos asuntos en los senados más altos.—Unos perciben la composición del detalle, y son los que analizan, y como los soldados de la inteligencia: y otros descubren la ley del grupo, y son los que sintetizan, y como los legisladores de la mente. Él desataba y ataba. Era muy elevado su entendimiento para que se lo ofuscara el detalle nimio, y muy profundo para que se eximiera de un minucioso análisis. Su amor a las leyes generales, y su perspicacia asombrosa para asirlas, no mermaron su potencia de escrutación de los sucesos, que son como las raíces de las leyes, sin conocer las cuales no se ha de entrar a legislar, por cuanto pueden colgarse de las ramas frutos de tanta pesadumbre que, por no tener raíz que los sustente, den con el árbol en tierra. Todo le atrae, y nada le ciega. La antigüedad lo enamora, y él se da a ella como a madre, y como padre de familia nueva al porvenir. En él no riñen la odre clásica y el mosto nuevo: sino que, para hacer mejor el vino, lo echa a bullir con la sustancia de la vieja copa. Sus resúmenes de pueblos muertos son nueces sólidas, cargadas de las semillas de los nuevos. Nadie ha sido más dueño del pasado; ni nadie ¡singular energía, a muy pocos dada! ha sabido libertarse mejor de sus enervadoras seducciones. «La antigüedad es un monumento, no una regla: estudia mal quien no estu-

² Pablo Acosta y Revete.

dia el porvenir.»³ Suyo es el arte, en que a ninguno cede, de las concreciones rigurosas. Él exprime un reinado en una frase, y es su esencia: él resume una época en palabras, y es su epitafio: él desentraña un libro antiguo, y da en la entraña. Da cuenta del estado de estos pueblos con una sola frase: «en pueblos como los nuestros, que todavía más que dan, reciben los impulsos ajenos.» Sus juicios de lo pasado son códigos de lo futuro. Su ciencia histórica aprovecha, porque presenta de bulto y con perspectiva los sucesos, y cada siglo trae de la mano sus lecciones. Él conoce las vísceras, y alimentos, y funciones de los pueblos antiguos, y la plaza en que se reunían, y el artífice que la pobló de estatuas, y la razón de hacer fortaleza del palacio, y el temple y resistencia de las armas. Es a la par historiador y apóstol, con lo que temple el fuego de la profecía con la tibieza de la historia, y anima con su fe en lo que ha de ser la narración de lo que ha sido. Da aire de presente, como estaba todo en su espíritu, a lo antiguo. Era de esos que han recabado para sí una gran suma de vida universal, y lo saben todo, porque ellos mismos son resúmenes del universo en que se agitan, como es en pequeño todo pequeño hombre. Era de los que quedan despiertos, cuando todo se reclina a dormir sobre la tierra.

Sabe del Fuero Aniano como del Código Napoleónico;⁴ y por qué ardió Safo, y por qué consoló Bello.⁵ Chindasvinto le fue tan familiar como Cambacérès:⁶ en su mente andaban a la par el Código Hermogeniano, los Espejos de Suabia y el Proyecto de Goyena.⁷ Subía con Moratín⁸ aquella alegre casa de Francisca, en la clásica calle de Hortaleza: y de tal modo conocía las tiendas celtas, que no salieran, mejor que de su pluma, de los pinceles concienzudos del recio Alma Tadema.⁹ Aquel creyente cándido era en verdad un hombre poderoso.

¡Qué leer! Así ha vivido: de los libros hizo esposa, hacienda e hijos. Ideas: ¿que mejores criaturas? Ciencia: ¿qué dama más leal, ni más prolífica? Si le encendían anhelos amorosos, como que se entristecía de la soledad de sus volúmenes, y volvía a ellos con ahínco, porque le perdonasen aquella ausencia breve. Andaba en trece años, y ya había comenta-

³ «Cosas sabidas y cosas por saberse». En Cecilio Acosta, *Obras completas*, Caracas, La Casa de Bello, 1982, t. II, p. 672.

⁴ Código de Napoleón.

⁵ Andrés Bello.

⁶ Jean Jacques Régis de Cambacérès. En RV: «Cambacères».

⁷ Florencio García Goyena.

⁸ Leandro Fernández de Moratín.

⁹ Lawrence Alma Tadema.

do, en numerosos cuadernillos, una obra en boga entonces: *Los eruditos a la violeta*. Seminarista luego, cuatro años más tarde, estableció entre sus compañeros clases de gramática, de literatura, de poética, de métrica. Se aplicaba a las ciencias; sobresalía en ellas; el ilustre Cagigal¹⁰ le da sus libros, y él bebe ansiosamente en aquellas fuentes de la vida física, y logra un título de agrimensor.—La Iglesia le cautiva, y aquellos serenos días, luego perdidos, de sacrificio y mansedumbre; y lee con avaricia al elegante Basilio,¹¹ al grave Gregorio,¹² al desenfadado Agustín,¹³ al osado Tomás,¹⁴ al tremendo Bernardo,¹⁵ al mezquino Sánchez:¹⁶ bebe vida espiritual a grandes sorbos. Tiene el talento práctico como gradas o peldaños, y hay un talentillo que consiste en irse haciendo de dineros para la vejez, por más que aquí la limpieza sufra, y más allá la vergüenza se oscurezca: y hay otro, de más alta valía, que estriba en conocer y publicar las grandes leyes que han de torcer el rumbo de los pueblos, en su honra y beneficio. El que es práctico así, por serlo mucho en bien de los demás, no lo es nada en bien propio. Era, pues, Cecilio Acosta, ¡quién lo dijera, que lo vio vivir y morir! Un grande hombre práctico. Se dio, por tanto, al estudio del Derecho, que asegura a los pueblos y refrena a los hombres. Inextinguible amor de belleza consumía su alma, y fue la pura forma su Julieta, y ha muerto el gran desventurado trovando amor al pie de sus balcones. ¡Qué leer! Así los pensamientos, mal hallados con ser tantos y tales en cárcel tan estrecha, como que empujaban su frente desde adentro y la daban aquel aire de cimbria.

Nieremberg¹⁷ vivió enamorado de Quevedo,¹⁷ y Cecilio Acosta enamorado de Nieremberg. El *Teatro de la Elocuencia*¹⁹ de Capmany²⁰ le servía muchas veces de almohada.—Desdeñaba al lujoso Solís²¹ y al revuelto Góngora,²² y le prendaba Moratín, como él encogido de ca-

¹⁰ Juan Manuel Cagigal Odoardo. En RV: «Cajigab».

¹¹ San Basilio.

¹² San Gregorio.

¹³ San Agustín.

¹⁴ Santo Tomás de Aquino.

¹⁵ San Bernardo.

¹⁶ Tomás Sánchez.

¹⁷ Juan Eusebio Nieremberg.

¹⁸ Francisco de Quevedo y Villegas.

¹⁹ *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*.

²⁰ Antonio de Capmany Suris y de Montpalau.

²¹ Antonio de Solís y Rivadeneyra.

²² Luis de Góngora y Argote.

rácter, y como él terso en el habla y límpido. Jovellanos²³ le saca ventaja en sus artes de vida, y en el empuje humano con que ponía en práctica sus pensamientos; pero Acosta, que no le dejaba de la mano, le vence en castidad y galanura, y en lo profundo y vario de su ciencia. Lee ávido a Mariana,²⁴ enardecido a Hernán Pérez,²⁵ respetuoso a Hurtado de Mendoza.²⁶ Ante Calderón,²⁷ se postra. No halla rival para Gallegos,²⁸ y le seducen y le encienden en amores la rica lengua, salpicada de sales, de Sevilla, y el modo ingenuo y el divino hechizo de los dos mansos Luises,²⁹ tan sanos y tan tiernos.

Familiar le era Virgilio, y la flautilla de caña, y Coridón, y Acates: él supo la manera con que Horacio llama a Telefo,³⁰ o celebra a Lidia, o invita a Leuconoe a beber de su mejor vino y a encerrar sus esperanzas de ventura en límites estrechos. Le deleitaba Propercio, por elegante; huía de Séneca, por frío; le arrebatava y le henchía de entusiasmo Cicerón. Hablaba un latín puro, y agraciado: no el del Foro del Imperio, sino el del Senado de la República; no el de la casa de Claudio, sino el de la de Mecenas.³¹ Huele a mirra y a leche aquel lenguaje, y a tomillo y verbena.

Si dejaba las *Empresas*³² de Saavedra,³³ o las *Obras y días*,³⁴ o *El sí de las niñas*, era para hojear a Vattel,³⁵ releer el libro de Segur,³⁶ reposar en *Los tristes* de Ovidio, pensar, con los ojos bajos y la mente alta, en las verda-

²³ Gaspar Melchor de Jovellanos.

²⁴ Juan de Mariana.

²⁵ Hernán Pérez del Pulgar.

²⁶ Diego Hurtado de Mendoza.

²⁷ Pedro Calderón de la Barca.

²⁸ Melchor Gallegos.

²⁹ Alusión a fray Luis de León y fray Luis de Granada. A todas luces los calificativos de Martí aluden a la preocupación por la vida natural de ambos escritores, más que a su conducta personal. En febrero de 1888, cuando murió su amigo Eloy Escobar, Martí publicó un texto para *El Economista Americano*, de Nueva York, donde llamó de nuevo a Luis de León «ingenuo del sentido y la forma», y lo consideró una de las fuentes del «sano amor a la naturaleza» expresado por su amigo, el venezolano Escobar.

³⁰ En RV: «Telephus».

³¹ Cayo Cilnio Mecenas.

³² *Idea de un príncipe político-cristiano, representada en cien empresas*.

³³ Diego de Saavedra Fajardo.

³⁴ Este título no se ha localizado. Probablemente se trate de *Los trabajos y los días* de Hesíodo, como ha advertido Ramón Losada Aldama en la edición crítica de la *Revista Venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1993.

³⁵ Emerich de Vattel.

³⁶ Philippe Paul Segur.

des de Kepler,³⁷ y asistir al desenvolvimiento de las leyes, de Carlomagno a Thibadiau,³⁸ de Papiniano³⁹ a Heineccio,⁴⁰ de Nájera⁴¹ a las Indias.

Las edades llegaron a estar de pie, y vivas, con sus propios colores y especiales arreos, en su cerebro: así, él miraba en sí, y como que las veía íntegramente, y cada una en su puesto, y no confundidas, como confunde el saber ligero, con las otras,—hojear sus juicios es hojear los siglos. Era de los que hacen proceso a las épocas, y fallan en justicia. Él ve a los siglos como los ve Weber;⁴² no en sus batallas, ni luchas de clérigos y reyes, ni dominios y muertes, sino parejos y enteros, por todos sus lados, en su sucesos de guerra y de paz, de poesía y de ciencia, de artes y costumbres: él toma todas las historias en su cuna y las desenvuelve paralelamente: él estudia a Alejandro⁴³ y Aristóteles, a Pericles y a Sócrates, a Vespasiano⁴⁴ y a Plinio,⁴⁵ a Vercingetorix y a Velleda, a Augusto⁴⁶ y a Horacio, a Julio II y a Buonarroti,⁴⁷ a Elizabeth⁴⁸ y a Bacon,⁴⁹ a Luis XI y a Frollo, a Felipe⁵⁰ y a Quevedo, al Rey Sol⁵¹ y a Lebrun,⁵² a Luis XVI y a Necker,⁵³ a Washington⁵⁴ y a Franklin,⁵⁵ a Hayes⁵⁶ y a Edison.⁵⁷ Lee de mañana las Ripuarias, y escribe de tarde los estatutos de un Montepío:⁵⁸ deja las Capitulares de Carlomagno, hace un epitafio en latín a su madre

³⁷ Johannes Kepler. En RV: «Keplero».

³⁸ Antoine Clair Thibadiau.

³⁹ Emilio Papiniano.

⁴⁰ Johann Gottlieb Heineke. Apellido castellanizado: Heineccio.

⁴¹ Probable alusión a que en el siglo XI esta ciudad recibió de Alfonso VI, rey de Castilla, un fuero que sirvió como patrón para otras comunidades del reino. En RV: «Nájera».

⁴² Georg Weber.

⁴³ Alejandro III *el Magno*.

⁴⁴ Tito Flavio Vespasiano.

⁴⁵ Plinio *el Viejo*.

⁴⁶ César Octavio Augusto.

⁴⁷ Miguel Ángel Buonarroti. En RV: «Buonarrotti».

⁴⁸ Isabel I.

⁴⁹ Roger Bacon.

⁵⁰ Felipe IV.

⁵¹ Luis XIV.

⁵² Charles Lebrun.

⁵³ Jacques Necker.

⁵⁴ George Washington.

⁵⁵ Benjamin Franklin.

⁵⁶ Rutherford Birchard Hayes.

⁵⁷ Thomas Alva Edison.

⁵⁸ *Estatutos del Monte de Piedad de Caracas*.

amadísima,⁵⁹ saborea una página de Diego de Valera, dedica en prenda de gracias una carta excelente a la memoria de Ochoa,⁶⁰ a Campoamor⁶¹ y a Cueto,⁶² y antes de que cierre la noche, que él no consagró nunca a lecturas, echa las bases de un banco, o busca el modo de dar rieles a un camino férreo.

Son los tiempos como revueltas sementeras, donde han abierto surco, y regado sangre, y echado semillas, ignorados y oscuros labriegos: y después vienen grandes segadores, que miden todo el campo de una ojeada, empuñan hoz cortante, siegan de un solo vuelo la mies rica, y la ofrecen en bandejas de libros a los que afilan en los bancos de la escuela la cuchilla para la siembra venidera. Así Cecilio. Él fue un abarcador, y un juzgador. Como que los hombres comisionan, sin saberlo ellos mismos, a alguno de entre ellos para que se detenga en el camino que no cesa, y mire hacia atrás, para decirles cómo han de ir hacia adelante; y los dejan allí en alto, sobre el monte de los muertos, a dar juicio: mas ¡ay! que a estos veedores acontece que los hombres ingratos, atareados como abejas en su faena de acaparar fortuna, van ya lejos, muy lejos, cuando aquel a quien encargaron de su beneficio, y dejaron atrás en el camino, les habla con alarmas y gemidos, y voz de época. Pasa de esta manera a los herreros, que asordados por el ruido de sus yunques, no oyen las tempestades de la villa: ni los humanos, turbados por las hambres del presente, escuchan los acentos que por boca de hijos inspirados echa delante de sí lo por venir.

Lo que supo, pasma. Quería hacer la América próspera, y no enteca; dueña de sus destinos, y no atada, como reo antiguo, a la cola de los caballos europeos. Quería descuajar las universidades, y deshelar la ciencia, y hacer entrar en ella savia nueva: en Aristóteles,—Huxley;⁶³ en Ulpiano,⁶⁴—Horace Greeley y Amasa Walker;⁶⁵ del derecho, «lo práctico y tangible»: las reglas internacionales, que son la paz, «la paz, única condición y único camino para el adelanto de los pueblos»;⁶⁶ la econo-

⁵⁹ Margarita Revete Martínez. Acosta preparó dos epitafios: *Lacrymae hinc in coelum advolant nostrae* y *Pietate major, cristiana Fide/ nulla nunquam excelsior*.

⁶⁰ Eugenio Ochoa. La obra aludida, que Cecilio Acosta dedicara a Ochoa, se titula *Contestación a Epsilon Kappa. Filología*. Tal seudónimo era utilizado por Eduardo Calcaño.

⁶¹ Ramón de Campoamor.

⁶² Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar.

⁶³ Thomas Henry Huxley.

⁶⁴ Domicio Ulpiano.

⁶⁵ Francis Amasa Walker.

⁶⁶ «Cosas sabidas y cosas por saberse». En Cecilio Acosta, ob. cit., t. II, p. 666.

mía política, que tiende a abaratar frutos de afuera, y a enviar afuera en buenas condiciones los de adentro. Anhelaba que cada uno fuese autor de sí, no hormiga de oficina, ni momia de biblioteca, ni máquina de interés ajeno: «el progreso es una ley individual, no ley de los Gobiernos»: ⁶⁷ «la vida es obra». ⁶⁸ Cerrarse a la ola nueva por espíritu de raza, o soberbia de tradición, o hábitos de casta, le parecía crimen público. Abrirse, labrar juntos, llamar a la tierra, amarse, he aquí la faena: «el principio liberal, es el único que puede organizar las sociedades modernas y asentadas en su caja». Tiene visiones plácidas, en siglos venideros, y se inunda de santo regocijo: «la conciencia humana es tribuna: la justicia, código; la libertad triunfa; el espíritu reina». ⁶⁹ Simplifica, por eso ahonda: «La historia es el ser interior representado». ⁷⁰ Para él es usual lo grandioso, manuable lo difícil, y lo profundo transparente. Habla en pro de los hombres, y arremete contra estos brahmanes modernos y magos graves que guardan para sí la magna ciencia: él no quiere montañas que absorban los llanos, necesarios al cultivo: él quiere que los llanos suban, con el descuaje y nivelación de las montañas. Un grande hombre entre ignorantes solo aprovecha a sí mismo: «Los medios de ilustración no deben amontonarse en las nubes, sino bajar como la lluvia a humedecer todos los campos». ⁷¹ «La luz que aprovecha más a una nación no es la que se concentra, sino la que se difunde.» ⁷²—Quiere a los americanos enteros: «La república no consiste en abatir, sino en exaltar los caracteres para la virtud». ⁷³ Mas no quiere que se hable con aspereza a los que sufren: «Hay ciertos padecimientos, mayormente los de familia, que deben tratarse con blandura». ⁷⁴ De América nadie ha dicho más: «pisan las bestias oro, y es pan todo lo que se toca con las manos». Ni de Bolívar: ⁷⁵ «la cabeza de los milagros y la lengua de las mara-

⁶⁷ Ídem, p. 667.

⁶⁸ Ídem, p. 667.

⁶⁹ Paráfrasis casi textual de «Las letras lo son todo». En Cecilio Acosta, ob. cit., t. II, p. 293.

⁷⁰ La frase dice textualmente: «Algún día, el día que esté completa, la historia se hallará no ser menos que el desarrollo de los deseos, de las necesidades y el pensamiento; y el libro que la contenga, el ser interior representado». En Cecilio Acosta, ob. cit., t. II, pp. 672-673.

⁷¹ «Cosas sabidas y cosas por saberse». En Cecilio Acosta, ob. cit., t. II, p. 678.

⁷² Ídem, p. 672.

⁷³ «El general Julián Trujillo y consideraciones sobre política general y de actualidad.» En Cecilio Acosta, ob. cit., t. II, p. 79.

⁷⁴ Ídem, p. 81.

⁷⁵ Simón Bolívar.

villas». ⁷⁶ Ni del cristianismo: «el cristianismo es grande, porque es una preparación para la muerte». Y está completo, con su generosa bravura, amor de lo venidero y forma desembarazada y elegante, en este reto noble: «Y si han de sobrevenir decires, hablillas y calificaciones, más consolador es que le pongan a uno del lado de la electricidad y el fósforo, que del lado del jumento, aunque tenga buena albarda, el pedernal y el morrón.» ⁷⁷

Más que del Derecho Civil, personal y sencillo, gustaba del derecho de las naciones, general y grandioso. Como la pena injusta le exaspera, se da al estudio asiduo del Derecho Penal, para hacer bien. Suavizar: he aquí para él modo de regir. Filangieri ⁷⁸ le agrada: con Roeder ⁷⁹ medita. Lee en latín a Leibnitz, ⁸⁰ en alemán a Seesbohm, en inglés a Wheaton, ⁸¹ en francés a Chevalier, ⁸² a Carnazza Amari ⁸³ en italiano, a Pinheiro Ferreyra ⁸⁴ en portugués. Asiste a las lecciones de Blüntschli ⁸⁵ en Heidelberg, y en Basilea a las de Feichmann. Con Heffter ⁸⁶ busca causas; con Wheaton junta hechos; con Calvo ⁸⁷ colecciona las reglas afirmadas por los escritores; con Bello acendra su juicio; con todos, suspira por el sosiego y paz del universo. Aplauda con íntimo júbilo los esfuerzos de Cobden, ⁸⁸ y Mancini, ⁸⁹ y Van Eck, ⁹⁰ y Bredino por codificar el Derecho de Gentes. Dondequiera que se pida la paz, está él pidiendo. El pone mente y pluma al servicio de esta alta labor. Hay en Filadelfia una liga para la paz universal, y él la estudia anhelante, y la Liga Cósmica de Roma, y la de Paz y Libertad de Ginebra, ⁹¹ y el Comité de Amigos de la Paz, ⁹² donde habla Stürm. ⁹³ Él piensa, en aborrecimiento de la sangre, que con tal de

⁷⁶ «Las letras lo son todo». En Cecilio Acosta, ob. cit., t. II, p. 285.

⁷⁷ «Cosas sabidas y cosas por saberse». En Cecilio Acosta, ob. cit., t. II, p. 668.

⁷⁸ Gaetano Filangieri.

⁷⁹ Karl David August Roeder.

⁸⁰ Gottfried Wilhelm Leibnitz.

⁸¹ Henry Wheaton.

⁸² Michel Chevalier.

⁸³ Giuseppe Carnazza Amari.

⁸⁴ Silvestre Pinheiro Ferreyra.

⁸⁵ Johann Kaspar Blüntschli. En RV: «Blünstchli».

⁸⁶ August Wilhelm Heffter.

⁸⁷ Carlos Calvo.

⁸⁸ Richard Cobden.

⁸⁹ Pasquale Stanislao Mancini.

⁹⁰ Pudiera tratarse de Ernst Wilhelm Eberhard Eck.

⁹¹ Liga de la Paz y Libertad de Ginebra.

⁹² Según la edición crítica de la RV, a cargo de Ramón Losada Aldana pudiera tratarse de la Sociedad Amigos de la Paz.

que esta no sea vertida, sino guardada,—a darnos fuerza para ir descubriéndonos a nosotros mismos, lo que urge, y contra lo cual nos empeñamos,—buenos fueran los congresos anuales de Lorimer,⁹⁴ o el superior de Hegel,⁹⁵ o el areópago de Blüntschli. En 1873, escucha ansioso las solemnes voces de Calvo, Pierantoni,⁹⁶ Lorimer, Mancini, juntos para pensar en la manera de ir arrancando cantidad de fiera al hombre: ¡cuán bien hubiera estado Cecilio Acosta entre ellos! De estos problemas, todos los cuenta como suyos, y se mueve en ellos, y en sus menores detalles, con singular holgura. De telégrafos, de correos, de sistema métrico, de ambulancias, de propiedad privada: de tanto sabe, y en todo da atinado parecer y voto propio. En espíritu asiste a los congresos donde tales asuntos, de universal provecho, se debaten: y en el de Zurich, palpitante y celoso está él en mente con el Instituto de Derecho Internacional, nacido a quebrar fusiles, amparar derechos y hacer paces. Bien puede Cecilio hacer sus versos, de aquellos muy galanos, y muy honrados, y muy sentidos que él hacía: que luego de pergeñar un madrigal, recortar una lira o atildar un serventesio, abre a Lastarria,⁹⁷ relee a Bello, estudia a Arosemena.⁹⁸ La belleza es su premio y su reposo: mas la fuerza, su empleo.

Y ¡cómo alternaba Acosta estas tareas, y de lo sencillo sacaba vigor para lo enérgico! ¡cómo, en vez de darse al culto seco de un aspecto del hombre, ni agigantaba su razón a expensas del sentimiento, ni hinchaba este con peligro de aquella, sino que con las lágrimas generosas que las desventuras de los poetas o de sus seres ficticios le arrancaban, suavizaba los recios pergaminos en que escribe el derecho sus anales! Ya se erguía con Esquilo⁹⁹ y braceaba como Prometeo para estrujar al buitres; ya lloraba con Shakespeare,¹⁰⁰ y veía su alcoba sembrada de las flores de la triste Ofelia; ya se veía cubierto de lepra como Job, y se apretaba la cintura, porque su cuerpo, como junco que derriba el viento fuerte, era caverna estrecha para eco de la voz de Dios, que se sienta en la tormenta, le conoce y le habla; ya le exalta y acalora Víctor Hugo, que renueva aquella lengua encendida y terrible que habló Jehová¹⁰¹ al hijo de Edom.

⁹³ Eduard Stürm.

⁹⁴ Jacob Lorimer.

⁹⁵ Georg Wilhelm Friedrich Hegel.

⁹⁶ Augusto Pierantoni.

⁹⁷ José Victorino Lastarria.

⁹⁸ Parece tratarse de Justo Arosemena.

⁹⁹ En RV: «Eschylo».

¹⁰⁰ William Shakespeare.

¹⁰¹ En RV: «Jehovah».

Esta lectura varía y copiosísima; aquel mirar de frente, y con ojos propios, en la naturaleza, que todo lo enseña; aquel rehuir el juicio ajeno, en cuanto no estuviere confirmado en la comparación del objeto juzgado con el juicio; aquella independencia provechosa, que no le hacía siervo, sino dueño; aquel beber la lengua en sus fuentes, y no en preceptistas autócratas ni en diccionarios presuntuosos, y aquella ingénita dulzura que daba a su estilo móvil y tajante todas las gracias femeniles,—fueron juntos los elementos de la lengua rica que habló Acosta, que parecía bálsamo, por lo que consolaba; luz, por lo que esclarecía; plegaria, por lo que se humillaba; y ora arroyo, ora río, ora mar desbordado y opulento, reflejador de fuegos celestiales. No escribió frase que no fuese sentencia, adjetivo que no fuese resumen, opinión que no fuese texto. Se gusta como un manjar aquel estilo; y asombra aquella naturalísima manera de dar casa a lo absoluto, y forma visible a lo ideal, y de hacer inocente y amable lo grande. Las palabras vulgares se embellecían en sus labios, por el modo de emplearlas. Trozos suyos enteros parecen, sin embargo, como flotantes, y no escritos, en el papel en que se leen, o como escritos en las nubes, porque es fuerza subir a ellas para entenderlos: y allí, están claros. Y es, que quien desde ellas ve, entre ellas tiene que hablar: hay una especie de confusión que va irrevocablemente unida, como señal de altura y fuerza, a una legítima superioridad. Pero ¡qué modo de vindicar, con su sencillo y amplio modo, aquellas elementales cuestiones que, por sabidas de ellos, aunque ignoradas del vulgo que debe saberlas, tienen ya a menos tratar los publicistas! Otros van por la vida a caballo, entrando por el estribo de plata la fuerte bota, cargada de ancha espuela: y él iba a pie, como llevado de alas, defendiendo a indígenas, amparando a pobres, arropado en su virtud más que en sus escasas ropas, puro como un copo de nieve, inmaculado como vellón de cabritillo no nacido. Unos van enseñándose, para que sepan de ellos; y él escondiéndose, para que no lo vean. Su modestia no es hipócrita, sino pudorosa: no es mucho decir que fue de virgen su decoro, y se erguía, cuando lo creía en riesgo, cual virgen ofendida: «Lo que yo digo, perdura.»¹⁰² «Respétese mi juicio, porque es el que tengo de buena fe.»—Su frente era una bóveda; sus ojos, luz ingenua; su boca, una sonrisa. Era en vano revolverle: no se veían manchas de lodo. Descuidaba el traje externo, porque daba todo su celo al interior: y el calor, abundancia y lujo de alma le eran más caros que el abrigo y el fausto del cuerpo.

¹⁰² «Códigos nacionales». En Cecilio Acosta, ob. cit., t. I, p. 663.

Compró su ciencia a costa de su fortuna: si se es honrado, y se nace pobre, no hay tiempo para ser sabio y ser rico. ¡Cuánta batalla ganada supone la riqueza! y cuánto decoro perdido! y cuántas tristezas de la virtud, y triunfos del mal genio! y como, si se parte una moneda, se halla amargo, y tenebroso, y gemidor su seno! A él le espantaban estas recias lides, reñidas en la sombra: deseaba la holgura, mas por cauces claros: se placía en los combates, mas no en esos de vanidades ruines o intereses sólidos, que espantan el alma; sino en esos torneos de inteligencia, en que se saca en el asta de la lanza una verdad luciente, y se la rinde, trémulo de júbilo, debajo de los balcones de la patria! Él era «hombre de discusión, no de polémica estéril y deshonorosa con quien no ama la verdad, ni lleva puesto el manto del decoro.»¹⁰³ Cuando imaginador ¡qué vario y fácil!: como que no abusaba de las imaginaciones, y las tomaba de la naturaleza, le salían vivas y sólidas. Cuando enojado ¡qué expresivo!: Su enojo es dantesco; sano, pero fiero: no es el áspero de la ira, sino el magnánimo de la indignación. Cuando decía en su desagravio llevaba señalado su candor: que parecía, cuando se enojaba, como que pidiese excusa de su enojo.—Y en calma como en batalla ¡qué abundancia! ¡qué desborde de ideas, robustas todas! ¡qué riqueza de palabras galanas y macizas! ¡qué rebose de verbos! Todo el proceso de la acción está en la serie de ellos, en que siempre el que sigue magnifica y auxilia al que antecede. En su estilo se ve cómo desnuda la armazón de los sucesos, y a los obreros trabajando por entre los andamios; se estima la fuerza de cada brazo, el eco de cada golpe, la íntima causa de cada estremecimiento! A mil ascienden las voces castizas, no contadas en los diccionarios de la Academia,¹⁰⁴ que envió a esta como en cumplimiento de sus deberes, y en pago de los que él tenía por favores.¹⁰⁵ Verdad que él había leído en sus letras góticas *La Danza de la Muerte*, y huroneado en los desvanes de Villena,¹⁰⁶ y decía de coro las *Rosas*¹⁰⁷ de Juan de Timoneda, o el entremés de los olivos.¹⁰⁸ Nunca premio fue más justo, ni al obsequiado más grato, que ese nombramiento de Académico con

¹⁰³ Ídem, p. 656.

¹⁰⁴ *Observaciones al Diccionario que someto humildemente a la Academia Española y Observaciones que pueden servir para la nueva edición del Diccionario vulgar de Autoridades*. En Cecilio Acosta, ob. cit., t. II, pp. 302-334 y 335-419. Acosta fue nombrado académico correspondiente el 14 de mayo de 1869.

¹⁰⁵ Real Academia Española.

¹⁰⁶ Enrique de Aragón, marqués de Villena.

¹⁰⁷ *Rosas de romances*.

¹⁰⁸ Parece aludir al paso *Las aceitunas*, de Lope de Rueda.

que se agasajó a Cecilio Acosta. Para él era la Academia como novia, y ponía en tenerla alegre su gozo y esmero: y no que, como otros, estimase que para no desmerecer de su concepto es fuerza cohonestar los males que a la Península debemos y aún nos roen, y hacer enormes, para agradarla, beneficios efímeros; sino que sin sacrificarle fervor americano ni verdad, quería darle lo mejor de lo suyo, porque juzgaba que ella le había dado más de lo que él merecía, y andaba como amante casto y fino, a quien nada parece bien para su dama. ¡Cuán justo fue aquel homenaje que le tributó, con ocasión del nombramiento, la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras de Caracas!¹⁰⁹ ¡cuán acertadas cosas dijo en su habla excelente del recipiendario, el profundo Rafael Seijas! ¡cuántos lloraron en aquella justa y ternísima fiesta! ¡Y aquel discurso de Cecilio, que es como un vuelo de águila por cumbres!¹¹⁰ ¡y la procesión de elevadas gentes que le llevó, coreando su nombre, hasta su angosta casa! ¡y aquella madrecita, llena toda de lágrimas, que salió a los umbrales a abrazarlo, y le dijo con voces jubilosas:—«Hijo mío: he tenido quemados los santos para que te sacasen en bien de esta amargura!» Murió al fin la buena anciana,¹¹¹ dejando, más que huérfano, viudo al casto hijo, que en sus horas de plática o estudio, como romano entre sus lares, envuelto en su ancha capa, reclinado en su vetusto taburete, revolviendo, como si tejiese ideas, sus dedos impacientes, hablaba de altas cosas, a la margen de aquella misma mesa, con su altarcillo de hoja doble, y el Cristo en el fondo, y ambas hojas pintadas, y la luz entre ambas, coronando el conjunto, a este lado y aquel de las paredes, de estampas de Jesús y de María, que fueron regocijo, fe y empleo de la noble señora, a cuya muerte, en carta que pone pasmo por lo profunda, y reverencia por lo tierna, pensó cosas excelsas el buen hijo, en respuesta a otras conmovedoras que le escribió en son de pésame Riera Aguinagalde.¹¹²

No concibió cosa pequeña, ni comparación mezquina, ni oficio bajo de la mente, ni se encelaba del ajeno mérito, antes se daba prisa a enaltecerlo y publicarlo. Andaba buscando quien valiese, para decir por todas partes bien de él. Para Cecilio Acosta, un bravo era un Cid: un orador, un Demóstenes: un buen prelado, un San Ambrosio. Su timidez era igual a su generosidad: era él un padre de la Iglesia,

¹⁰⁹ Tuvo lugar en el Salón del Senado, el 8 de agosto de 1869.

¹¹⁰ «Las letras lo son todo». En Cecilio Acosta, ob. cit., t. II, pp. 283-298.

¹¹¹ Murió el 24 de octubre de 1876.

¹¹² Ildefonso Riera Aguinagalde. La carta de Acosta es del 1ro de diciembre de 1876. En Cecilio Acosta, ob. cit., t. II, pp. 924-934.

por lo que entrañaba en ella, sabía de sus leyes y aconsejaba a sus prohombres; y parecía cordero atribulado, sorprendido en la paz de la majada por voz que hiere y truena, cuando entraba por sus puertas, y rozaba los lirios de su patio con la fulgente túnica de seda, un anciano Arzobispo.¹¹³

Visto de cerca ¡era tan humilde!: sus palabras, que—con ser tantas que se rompían unas contra otras como aguas de torrente—eran menos abundantes que sus ideas, daban a su habla apariencia de defecto físico, que le venía de exceso, y hacía tartamudez la sobra de dicción. Aun visto de lejos, ¡era tan imponente!: su desenvoltura y donaire cautivaban y su visión de lo futuro entusiasmaba y encendía. Consolaba el espíritu su pureza: seducía el oído su lenguaje: ¡qué fortuna, ser niño siendo viejo!: esa es la corona y la sanidad de la vejez. Él tenía la precisión de la lengua inglesa, la elegancia de la italiana, la majestad de la española. Republicano, fue justo con los monarcas; americano vehementísimo, al punto de enojarse cuando se le hablaba de partir glorias con tierras que no fuesen esta suya de Venezuela, dibujaba con un vuelo arrogante de la pluma el paseo imperial de Bonaparte,¹¹⁴ y vivía en la admiración ardorosa del extraordinario Garibaldi,¹¹⁵ que sobre ser héroe, tiene un merecimiento singular: serlo en su siglo. Él era querido en todas partes, que es más que conocido, y más difícil. Colombia, esa tierra de pensadores, de Acosta tan amada, lo veía con entrañable afecto, como viera al más glorioso de sus hijos: Perú, cuya desventura¹¹⁶ le movió a cólera santa, le leyó ansiosamente: de Buenos Aires le venían abrumadoras alabanzas. En España, como hechos a estas galas, saboreaban con deleite su risueño estilo, y celebraban con pomposo elogio su fecunda ciencia: el premio de Francia le venía ya por los mares:¹¹⁷ en Italia era presidente de la Sociedad Filohelénica,¹¹⁸ que llamó estupenda a su carta última: el Congreso de Literatos¹¹⁹ le

¹¹³ Silvestre Guevara y Lira.

¹¹⁴ Napoleón I.

¹¹⁵ Giuseppe Garibaldi.

¹¹⁶ Probable alusión a la Guerra del Pacífico, sostenida por Chile contra Perú y Bolivia entre 1879 y 1883, la cual terminó con la victoria chilena.

¹¹⁷ En 1879, el Ministerio de Instrucción Pública de Cultos y de Bellas Artes de Francia lo designó Oficial de la Academia Francesa.

¹¹⁸ Liga Filohelénica.

¹¹⁹ Congreso Literario Internacional. No se ha podido precisar si se refiere al de 1878 o al de 1880.

tenía en su seno, el de Americanistas¹²⁰ se engalanaba con su nombre: «acongojado hasta la muerte» le escribe Torres Caicedo,¹²¹ porque sabe de sus males: luto previo, como por enfermedad de padre, vistieron por Acosta los pueblos que le conocían. Y él, que sabía de artes como si hubiera nacido en casa de pintor, y de dramas y comedias como si las hubiera tramado y dirigido; él, que preveía la solución de los problemas confusos de naciones lejanas con tal soltura y fuerza que fuera natural tenerle por hijo de todas aquellas tierras, como lo era en verdad por el espíritu; él, que en época y límites estrechos, ni sujetó su anhelo de sabiduría, ni entrabó o cegó su juicio, ni estimuló el colosal oleaje humano, por el especial y concreto de su pueblo, sino que echó los ojos ávidos y el alma enamorada y el pensamiento portentoso por todos los espacios de la tierra; él no salió jamás de su casita oscura, desnuda de muebles como él de vanidades, ni dejó nunca la ciudad nativa, con cuyas albas se levantaba a la faena, ni la margen de este Catuche alegre, y Guaire blando, y Anauco sonoro, gala del valle, de la naturaleza, y de su casta vida. Lo vio todo en sí, de grande que eral

Este fue el hombre, en junto. Postvió y previó. Amó, supo y creó. Limpio de obstáculos la vía. Puso luces. Vio por sí mismo. Señaló nuevos rumbos. Le sedujo lo bello; le enamoró lo perfecto; se consagró a lo útil. Habló con singular maestría, gracia y decoro: pensó con singular viveza, fuerza y justicia. Sirvió a la tierra y amó al cielo. Quiso a los hombres, y a su honra. Se hermanó con los pueblos, y se hizo amar de ellos. Supo ciencias y letras, gracias y artes. Pudo ser ministro de Hacienda y sacerdote, académico y revolucionario, juez de noche y soldado de día, establecedor de una verdad y de un banco de crédito.¹²² Tuvo durante su vida a su servicio una gran fuerza, que es la de los niños: su candor supremo: y la indignación, otra gran fuerza. En suma: de pie en su época, vivió en ella, en las que le antecedieron, y en las que han de sucederle. Abrió vías, que habrán de seguirse: profeta nuevo, anunció la fuerza por la virtud y la redención por el trabajo. Su pluma, siempre verde, como la de un ave del Paraíso, tenía reflejos de cielo y punta blanda. Si hubiera vestido manto romano, no se hubiese extrañado. Pudo pasearse, como quien pasea con lo propio, con túnica de apóstol.

¹²⁰ Congreso Internacional de Americanistas. Quizás se refiera al de Nancy, efectuado en 1875 y al que asistió José María Torres Caicedo.

¹²¹ José María Torres Caicedo.

¹²² En 1865, Acosta fue vicepresidente del Consejo de Administración de la empresa Monte de Piedad y Banco Popular de Crédito Inmobiliario.

Los que le vieron en vida, le veneran: los que asistieron a su muerte, se estremecen. Su patria, como su hija, debe estar sin consuelo: grande ha sido la amargura de los extraños, grande ha de ser la suya. Y cuando él alzó el vuelo, tenía limpias las alas!

JOSÉ MARTÍ¹²³

¹²³ En el último párrafo de un fragmento mecanografiado que no se ha podido datar, Martí se refiere a este texto del siguiente modo:

No tiene más mérito que haber sido escrita a vuela pluma casi sobre su cadáver, de recuerdos de nuestras propias conversaciones, que debieron ser monólogos, porque de seguro yo no tomé más parte en ellas que la necesaria para provocarlo a hablar y hacerme querer: y otro mérito puede ser el de haberse escrito, fresco aún el horror de haber visto morir a tal hombre poco menos que de hambre, sofocado como un ave en la máquina neumática por el odio de su mezquino enemigo Guzmán Blanco, y en días en que atreverse a honrar a aquel admirable desdichado era afrontar las iras de su odio.

ANEXO
CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN¹

La *Revista Venezolana* se publicará los días 1ro y 15 de cada mes: será repartida por el correo de Caracas el mismo día de su publicación y enviada sin demora a los Estados, donde cuenta con respetables y activos agentes.

El precio de suscripción mensual es el de cinco bolívares, adelantados.

La correspondencia que el periódico ocasione, en todo sentido, debe ser dirigida a José Martí, Avenida Este, número 96.

Está abierta la suscripción en la Librería Española, de L. Puig y Ros, entre las esquinas de la Plaza de Guzmán Blanco y Sociedad.

Por indicación benévola de respetables amigos del Director de la *Revista*, se ha enviado el periódico a varias personas de la ciudad.—De estos, se tendrán por suscriptores, y se pasará recibo a aquellos que no hayan manifestado, en aviso por correo, su intención de no quedar suscritos.

¹ Esta nota aparece en la contraportada del número 2 de la *Revista Venezolana*.

A FAUSTO TEODORO DE ALDREY

Caracas, 27 de julio de 1881

Señor Fausto Teodoro de Aldrey

Amigo mío:

Mañana dejo a Venezuela y me vuelvo camino de Nueva York.¹ Con tal premura he resuelto este viaje, que ni el tiempo me alcanza a estrechar antes de irme las manos nobles que en esta ciudad se me han tendido, ni me es dable responder con la largueza y reconocimiento que quisiera, las generosas cartas, honrosas dedicatorias y tiernas muestras de afecto que he recibido estos días últimos. Muy hidalgos corazones he sentido latir en esta tierra; vehementemente pago sus cariños; sus goces, me serán recreo; sus esperanzas, plácemes; sus penas, angustia; cuando se tienen los ojos fijos en lo alto, ni zarzas ni guijarros distraen al viajador en su camino: los ideales enérgicos y las consagraciones fervientes no se merman en un ánimo sincero por las contrariedades de la vida. De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna; ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo.

Por de contado cesa de publicarse la *Revista Venezolana*: vean en estas frases su respuesta las cartas y atenciones que, a propósito de ella he recibido, y queden excedidas por mi gratitud las alabanzas que, más que por esas paginillas de mi obra, por su tendencia, he merecido de la prensa del país, y de gran suma de sus hombres notables. Queda también, por tanto, suspendido el cobro de la primera mensualidad: nada cobro, ni podrá cobrar nadie en mi nombre, por ella; la suma recaudada ha sido hoy o será mañana, devuelta a las personas que la satisficieron; obra a este objeto en manos respetables. Cedo alegre, como quien cede hijos honrados, esos inquietos pensamientos míos a los que han sido

¹ Martí fue expulsado por el presidente venezolano Antonio Guzmán Blanco al negarse a publicar un elogio a su persona en el siguiente número de la *Revista Venezolana*, en compensación por el elogio a Cecilio Acosta, aparecido en el número dos de esta publicación. Martí partió de La Guaira el 28 de julio en el vapor alemán *Claudius*.

capaces de estimármelos. Como que aflige cobrar por lo que se piensa; y más sí, cuando se piensa, se ama.

A este noble país, urna de glorias; a sus hijos, que me han agasajado como a hermano; a U., lujoso de bondades para conmigo, envía, con agradecimiento y con tristeza, su humilde adiós.

JOSÉ MARTÍ

[OC, t. 7, pp. 267-268]

1881-1882
LETRAS
HISPÁNICAS

EL CENTENARIO DE CALDERÓN¹

PRIMERAS NUEVAS

Honrar a los muertos es vigorizar a los vivos. Ya nos llegan noticias de la celebración del centenario del más alto poeta que ha rimado en romance. Madrid ha hervido en fiestas; las iglesias, en luces; los periódicos, en ingenio; las calles, en soldados y estudiantes: han vuelto a cortar el aire con sus arrogantes giros, los manteos, y a golpear el suelo las luengas bayosas, y a taconear por las calles de la corte aquellos elegantísimos chapines, presos en fortunadas virillas de lustrosa plata.—Que así como los hijos cobran fuerza con el ejemplo honesto y vida preclara de los padres, así los pueblos,—y con razón mayor cuando se sienten desmayados y confusos,—acuden a reanimar su espíritu turbado en la gloria serena de sus grandes hombres.

No ha mucho erigieron los madrileños estatua valiosa, frente al hogar de la comedia española, al que hizo sesudos a los galanes discretos de Lope,² y enfrenó con sus sentencias a los reyes, y con la osada humanización de abstracciones soberbias redimió de sus públicas y grandes vergüenzas aquellos tiempos menguados en que España, como cuerpo podrido, fue perdiendo, con lúgubre presteza, sus comarcas mejores;³ aquellos tiempos híbridos en que de cabellos de sus damas hacían trenzas para sus sombreros los galanes, y en vivo añil teñían sus cartonados cuellos, y en cárceles de perfumados untos mantenían de noche, para que lanceasen así mejor al día siguiente corazones de damas, los rebeldes bigotes, dosel espeso de teñidos labios. Y el sol, al quebrar su luz sobre la frente de mármol de la estatua, parece enviar desde ella rayos de oro a aquel Teatro del Príncipe, casa de tantas glorias, hoy henchida de las voces osadas y tonantes de un poeta ingeniero.⁴

Lindo es Madrid en todo el mes de mayo, y en sus rubias mañanas. Amanecen con⁵ el día, faenas y amores: cuadrillas revoltosas ríen sin miedo de los chistes del don Juan de cuartel que, cesta al brazo, que es por cierto arma indigna de un soldado, las celebra y persigue; burrillas

¹ Pedro Calderón de la Barca murió el 25 de mayo de 1681.

² Félix Lope de Vega y Carpio.

³ Se refiere a la pérdida de Portugal y de los Países Bajos en 1640 y 1648 respectivamente.

⁴ Alusión a José Echegaray y Eizaguirre.

⁵ Desde esta palabra hasta «amores» ilegible el Mf. Se sigue la lección de OC, t. 15, p. 109.

próvidas ofrecen al transeúnte su excelente leche; ábrense por manos perezosas de horteras soñolientos, las casas de prendas de la carrera de San Jerónimo, con sus estantes llenos de las menudas maravillas de los herreros de Eibar; las de paraguas y bastones, resto único de las afamadas covachuelas; y las casas de libros, donde en fraternal mezcla campean este cuento sabroso de Alarcón,⁶ aquel ceñudo poema de Núñez de Arce,⁷ cuál panegírico inquisitorial del batallador Menéndez,⁸ el donairoso libro de Valera,⁹ la crítica traviesa de Palacio.¹⁰ Y discurren por las calles espaciosas, camino del Retiro,¹¹ placer antes de reyes y hoy popular dominio, grupos de esbeltas niñas casaderas, escoltados del cesante pensativo, de la madre prolecta, del galanteador tenaz en aquella misma mañana recogido, mariposilla de verano, que dejará en el corazón su polvo de oro, y morirá con las primeras nieblas autumnales.

No bien asomó esta vez el alba del 25, la saludaron ruidosamente los cañones: agitación extraordinaria, como de colosal familia en huelga, respondió a aquel glorioso clamoreo: pobláronse de súbito las anchas vías centrales de la villa, y las moriscas y cerrosas de los barrios bajos: el aire, más que de los saludables elementos que en la mañana lo perfuman, cargose de armonías: catorce bandas militares, reunidas bajo los colosales balcones de granito, saludaron al Rey,¹² y, como poseídas de júbilo amoroso, echáronse contentas, dando al viento sus más alegres notas, por plazas y callejas; lucientes batallones, cuyas bayonetas relampagueaban al sol plácido como si quisieran ser lenguas de fama, tendiéronse en fila brillantísima, desde la vieja iglesia de San José, sobre cuya antigua puerta arde perpetuamente una luz piadosa, hasta el convento humilde,¹³ donde, como veneranda reliquia, guárdanse en pared espesa los restos mudos que fueron un día cárcel de aquella alma elocuente. Las gentes andan de prisa. Como que revive el pueblo cansado.

⁶ Pedro Antonio de Alarcón.

⁷ Gaspar Núñez de Arce.

⁸ Marcelino Menéndez y Pelayo.

⁹ Juan Valera y Alcalá Galiano.

¹⁰ Manuel del Palacio.

¹¹ Parque del Buen Retiro.

¹² Alfonso XII.

¹³ Los restos de Calderón permanecieron largo tiempo en la capilla de San José, parroquia de San Salvador, de Madrid; en 1841 fueron trasladados y depositados en un mausoleo del cementerio madrileño de San Nicolás, y al ser clausurado este, llevados al hospitalillo de la torrecilla del Leal, de donde nuevamente fueron trasladados a la iglesia del hospital general de la Congregación Universal, de allí desaparecieron en el asalto e incendio de 1936.

No pesan a los soldados los fusiles. Ondeán en los balcones, acariciadas por el aire fresco, lujosas banderas: cuelgan de las vetustas casas de los nobles, admirables y pálidos tapices: muros enteros de estos solares añosos, o palacios novísimos, están ornados de muy ricas telas.

La iglesia se ha ataviado con sus galas mejores para honrar a su grande hijo. Noche del trópico, seno de estrellas, ramillete de luces parece el tenebroso San José. De terciopelo negro, con doradas franjas, están cubiertas hasta las ventanas las paredes, los altares, las columnas. Cegador catafalco álzase en medio, blanco como el mármol, vestido de cirios, coronado del hábito noble de Santiago¹⁴ que mejoró, con llevarlo sobre sí, el famoso don Pedro—y los vestidos del canónigo,—y el birrete de sus órdenes. Un pueblo de sacerdotes reza: el Rey y las infantas¹⁵ están arrodillados: siete obispos ayudan al Primado, que levanta con manos trémulas la hostia, cercado de los canónigos reales, de los párrocos de la villa, de 500 hombres de iglesia con vestiduras suntuosas, cargados con pesadas cruces, con ciriales macizos, con morados y blancos estandartes. Nubes de incienso, como nubes de gloria, dan tinte de ámbar a la ardiente nave. Himnos solemnes, como de hijo a padre, como de creyente a numen, robustecen el aire.

Y vieron luego las absortas calles procesión extraña, que parecía, más que de asendereada corte española, de fastuosa corte persa. No ha visto Madrid, ni en aquellos días de boda de Alfonso con la princesa de Austria,¹⁶ en que exhumó la casa regia sus enfermas glorias, y pajecillos de blanca peluca, y corceles de rojos penachos, y carrozas que, más que ruedan, gimen,—séquito tan brillante como este con que se celebraban bodas póstumas de un pueblo agradecido y su poeta. Bien que en esta fiesta, por parte de los que la iniciaron, hay tanto de interés monárquico, como de filial justicia y patriótico ardimiento. Deslumbrado hubiera el séquito los ojos, hechos a la luz arábica, del magnífico Fortuny;¹⁷ y de su pincel, y no del de otro, era digno el extraño espectáculo. Tras el Rey joven, y las Reales gentes, iban, en deslumbradora mezcla, junto a pechos encorvados bajo el peso de las sobrepellices, pechos recamados

¹⁴ Orden de Santiago.

¹⁵ Eulalia Francisca de Asís de Borbón, María Isabel Francisca de Asís de Borbón y María de la Paz de Borbón.

¹⁶ María Cristina de Habsburgo-Lorena. Martí se refiere a la boda de María Cristina y Alfonso XII en las cartas a Miguel F. Viondi del 28 de noviembre y del 8 de diciembre de 1879, publicadas en el tomo 6 de esta edición crítica; también en el apunte [«Boda de Alfonso XII»] y en el artículo «Trayectoria de una reina española», publicados en el tomo 7 de la misma edición.

¹⁷ Mariano Fortuny i Marsal.

de lumbrosas joyas. De oro, más que de paño, parecían los uniformes. Allí el frac negro y el sable sonador. Allí la placa de diamantes y el bastón con borlas. Allí el Cuerpo diplomático, las Cortes bulliciosas, el Senado grave, la Diputación de la provincia, el dócil Municipio, la altiva Grandeza, los Tribunales juzgadores, y las corporaciones, y los gremios, y los grupos literarios de España, y comisiones incontables de cuerpos de letras extranjeros. Alfombra de cabezas son las calles, masas humanas las aceras, sol verdadero el sol, y todos aquellos espíritus, en honra del creador de Segismundo,—un solo espíritu. Jubileo de las almas, saldo de deudas de odio, savia nueva para carnes viejas, fuerza que se recibe en pago de la justicia que se hace, apretamiento y rejuvenecimiento: he aquí los centenarios.

Las calles se estrechan: la procesión entra en los barrios bajos: luego de andar tres millas, menguada parte de ella, de que continúa siendo cerco vivo el pueblo ávido, penetra en la nave del Convento de los Presbíteros. La procesión dobla de nuevo las rodillas: a la derecha del altar está en el muro el retrato de aquel hombre de su tiempo y de todos los tiempos, filósofo rebelde y siervo manso, rey de suyo y soldado de reyes, gran meditabundo, gran esperador, gran triste, sacerdote más que por creencia en lo divino, por desdén en lo humano: Calderón de la Barca. Y cántase el responso. La procesión, como caja de joyas que se quiebra y esparce en hilos fúlgidos, dispérsase. En palacio volverá a reunirse por la noche.

Del 25 fue la procesión pomposa: del 26, la alegre fiesta humilde. ¡Qué muchedumbre! ¡qué júbilo en las calles! ¡qué grupos de hombres canosos, alegres como donceles! ¡qué especial sonrisa en los labios de los militares viejos! ¡qué andar y bullir de las mujeres, con sus vestidos de colores, como rosas humanas! ¡qué homenaje tan puro! Vanguardia de hombres montados abre el paso: de Salamanca parecen fugitivos ese centenar de estudiantes que les siguen, ataviados a la usanza antigua, arrobando con sus guitarras cautivadoras los oídos suspensos de esa hermosa marcha que para ellos ha compuesto el maestro Arrieta.¹⁸ Olas de gasa vienen luego, con su espuma de flores;—y son niñas de las escuelas de Madrid, 500 pequeñuelas vestidas de blanco, envueltas en velos, coronadas de rosas. Gusanillos innúmeros alados les suceden;—y son los flameantes banderines que cargan rapaces incontables, alumnos de las escuelas madrileñas. Tras ellos, los que se educan en altos colegios. Tras estos, portando ufanos lujosos estandartes, los matriculados en

¹⁸ Emilio Arrieta Pascual.

Facultad Mayor.¹⁹ Y los maestros, en su severo traje, con su bata de seda, y su birrete negro, con su mota y colgantes azules los de filosofía, y blancos los de teología, y los de medicina, amarillos, y rojos los de derecho.

Deja la generación naciente el Paraninfo luminoso, donde han hablado tantas veces Sanz del Río,²⁰ Castelar,²¹ Salmerón²² y Moreno Nieto;²³ las anchas escaleras, presididas por la blanca estatua del cardenal Jiménez de Cisneros;²⁴ los espaciosos y nunca solitarios corredores. Atraviesa las calles rebosantes; oye murmullos y aplausos lisonjeros; y llega al pie de la estatua de Calderón,²⁵ y la cubre de rosas.

No hay mano, en tanto, que esté desocupada. Desde la mañanita del 25, como en París en aquella mañana crudísima de invierno que sucedió a la abigarrada y extraordinaria fiesta en bien de los inundados de Murcia,²⁶—no hay madrilenos elegantes, ni forasteros toscos, que no lea con ademanes de asombro un singular periódico. Es *El Día*, este diario de Madrid notable, que ha publicado con tipos del siglo xvii, y estampas de antaño, un ejemplar que lleva esta fecha: 25 de mayo de 1681.—Tiempos eran aquellos en que parecían las eses efes, y por b se ponía v, y a la margen de cada párrafo se sacaba su extracto, y por «tiranos» se escribía «tyranos», y por «Quevedo»²⁷ «Quebedo»; y en que olía aún a tinta fresca un cierto folleto²⁸ que adornado con la cruz de su hábito,²⁹ había enderezado a Luis XIII de Francia el mordaz don Francisco, «señor de la villa de la Torre de San Juan Abad»; y en que se imprimían los libros con eclesiástica licencia, y se tasaban antes de su venta, para que no pudieran ser vendidos en más de la tasa, como este escrito del satírico, que se tasó en seis maravedises el pliego.

¹⁹ Universidad Central.

²⁰ Julián Sanz del Río.

²¹ Emilio Castelar y Ripoll.

²² Nicolás Salmerón y Alonso.

²³ José Moreno Nieto.

²⁴ Francisco Jiménez de Cisneros.

²⁵ Referencia a la estatua de Calderón que se encuentra en la Plaza de Santa Ana, erigida en 1879 por el escultor Juan Figueras.

²⁶ Alusión a la fiesta que tuvo lugar en el hipódromo de París, el 18 de diciembre de 1879. Véanse la carta de Martí a Miguel F. Viondi fechada el 8 de enero de 1880, y su artículo en inglés «Sarah Bernhardt», incluidos respectivamente en los tomos 6 y 7 de esta edición crítica.

²⁷ Francisco de Quevedo y Villegas.

²⁸ *Carta al serenísimo, muy alto y muy poderoso Luis XIII, rey cristianísimo de Francia.*

²⁹ Quevedo era caballero del hábito de San Jacobo.

Tal parece este número de *El Día* salido de las prensas elegantes de María de Quiñones, o de las más correctas de Francisco Martínez, o de las trabajadas de la Imprenta Real.³⁰ Abren el número curioso, a modo de programa, todas aquellas máximas monárquicas que aún andan, por extravagantes que parezcan, luchando tercamente con las nuevas fórmulas. Hoy reina el pechero, hasta en la casa Real. Y entonces, por el placer de su rey moría el pechero, frente a Montjuic,³¹ de bala catalana,³² en Villaviciosa, de bala portuguesa,³³ en la airada Flandes,³⁴ en la despedazada Italia,³⁵ a la voz del afamado Espínola.³⁶ De las rebeldías y pujos liberales de los nobles; de los pueblos fronterizos y extraños, que andaban de solar en solar real, como bola de goma cambiada con estrépito, y con manchas de sangre, en los vaivenes de la guerra; de la saña contra Francia, elevada a dogma; de la supremacía eclesiástica, que era tal que más que el cetro, dictaba leyes la enérgica sotana; de la palabra del monarca, tenido como sol y como manto del miserable pueblo; de todo aquello habla como de cosa presente y corriente el número de *El Día*. Autoriza la publicación la licencia de la Iglesia. Diserta, en habla sabrosa, con su esmerada ciencia histórica, y su pasmoso conocimiento de los conflictos de la casa real de España, Cánovas del Castillo³⁷ sobre las infortunadas guerras de la época, y la penuria de las arcas, y el retaceo incesante e inglorioso del territorio nacional, sinuosidades visibles del gran combate interno entre el derecho a pensar, y la costumbre de manejar, como a fiera ciega, el pensamiento. Talero, de pluma fecunda, escribe sobre aquel Consejo de Indias,³⁸ tan poderoso y tan solicitado, y aquel de Castilla,³⁹ tan encendido y turbulento; y sobre la guerra en la

³⁰ Imprenta Real y Calcografía Nacional.

³¹ En LON: «Montjuich».

³² Alusión a la derrota que inflingieron los sublevados catalanes en alianza con los franceses a las tropas de Felipe IV, en 1640.

³³ Entre 1628 y 1630, España luchó sin éxito contra Francia por la sucesión de los ducados italianos de Mantua y Monpirato, y entre 1635 y 1638, por el Milanesado; además, en 1647, afrontó movimientos secesionistas en Nápoles y Sicilia, que entonces se encontraban bajo su dominio.

³⁴ En 1621, el rey español Felipe IV declaró la guerra a las Provincias Unidas (Holanda), que no cesó hasta la Paz de Westfalia en 1647, cuando España tuvo que reconocer la independencia de Holanda.

³⁵ En 1664, el ejército español fue derrotado por los portugueses.

³⁶ Ambrosio Espínola, marqués de Espínola.

³⁷ Antonio Cánovas del Castillo.

³⁸ Consejo Real y Supremo de Indias.

³⁹ Consejo de Castilla.

Holanda, consagrado refugio de las libertades perseguidas, y las de Italia, teatro en aquellos tiempos de hazañas de virreyes,⁴⁰ o de la genial grandeza y gloria popular de Osuna⁴¹ el mísero. De los conflictos de Flandes, en donde andaban más que por sobre caminos, por entre lagos de sangre, los caballos españoles; de Turquía, caída desde el trono de Solimán⁴² soberbio a los pies de Mustafá, *el Imbécil*,⁴³ de las deliberaciones de la casa de la villa; así llamada porque en su ayuntamiento tiene el pueblo casa; de la rebelión de los Mendoza, Almeida y Melo,⁴⁴ que quitó de la cabeza de Felipe⁴⁵ y puso en la de Juan de Braganza⁴⁶ la corona real del Portugal; de la traslación de los restos del poeta de San Francisco⁴⁷ a las Descalzas,⁴⁸ y menudencias, composición y orden del séquito; de las novedades de las colonias, de las corridas últimas, del cambio de aires y dineros; de tanto escribe, con infatigable pluma, el asiduo Talero. Con pomposo lenguaje que porque no deje de ser suyo, no ha querido, como los demás que en *El Día* escriben, amoldar al habla vieja gallardísima,—estudia Castelar la obra del poeta, que con serlo, y ser soldado, y fraile, y caballero, fue expresión viva y acabada de aquel siglo español, sin que, a juicio del estudiador, haya por encima del genio de don Pedro, más genio que el de Shakespeare.⁴⁹ De Londres escribe a Calderón don Alfonso de Cárdenas, y firma la misiva el Conde de Casa-Valencia.⁵⁰ De Cataluña viene otra, en que se narran desastres de guerra, y cosas dolorosas, nacidas de la osada y descompuesta política del Conde-duque de Olivares:⁵¹ y firmala Vidal i Valenciano.⁵² Otra hay de París, suscrita por I. B., en que se cuenta la conspiración del Conde de Soissons.⁵³ Cayetano Rosell esboza con su pluma académica, la brava y noble vida de Don Pedro, y con su erudición señaladísima, apunta datos y

⁴⁰ En LON: «vireyes».

⁴¹ Pedro Alcántara Téllez, duque de Osuna.

⁴² Solimán *el Magnífico*.

⁴³ En LON: «el imbécil».

⁴⁴ Pedro de Mendoza, Miguel de Almeida y Jorge de Melo. En LON: «Mello».

⁴⁵ Felipe IV.

⁴⁶ Juan IV, duque de Braganza.

⁴⁷ Iglesia de San Francisco *el Grande*.

⁴⁸ Convento de las Descalzas Reales.

⁴⁹ William Shakespeare.

⁵⁰ Emilio Alcalá Galiano y Valencia, conde de Casa de Valencia.

⁵¹ Gaspar de Guzmán, Conde-duque de Olivares.

⁵² Cayetano Vidal i Valenciano. En LON: «Vidal de Valenciano».

⁵³ Louis de Borbon, conde de Soissons.

acumula nuevas acerca de la edición segunda de sus altas obras. Don Pedro de Madrazo dice, con su elegante y sobrio estilo, cosas buenas de los pintores singulares de aquel tiempo, poetas de la tierra, como Velázquez,⁵⁴ y como Murillo,⁵⁵ de la tierra y del cielo. Manuel Cañete nos lleva de la mano—que él está hecho a esos paseos—al estreno de aquella floridísima comedia, olorosa a bodas y a tomillo: *Mañanas de abril y mayo*. Tubino,⁵⁶ este español que escribe como Taine,⁵⁷ discurre sobre cosas de escultura en aquella, para este arte, ingrata época. El joven Menéndez da ese color de biblioteca que tiene cuanto escribe a un estudio sobre el falsificador famoso, con escándalo grande procesado, Miguel de Molina.—Como vaso árabe de metálicos reflejos resplandece la ingeniosísima charla cortesana, de amoríos y de fiestas, y de riñas famosas, y de choques, enredos y comedias de baldeos y basquiñas, que firma ese mudéjar renegado, de pluma de colores, Alarcón.

A tanto texto rico, une este ejemplar donoso del diario madrileño estampas de valía. Ya es el frontispicio, con su cabeza enorme y caudas mitológicas; ya un retrato de Calderón, grabado por Entenhard. O el retrato del altanero Conde-duque, de Pontius⁵⁸ celebrado,—o el de Quevedo, tan grande como el que mas, de los que lo fueron en su tiempo,—o mas que todos, por Juan de Noort. En esta página se admira, surgiendo de ropaje complicado, la efigie de la duquesa de Braganza,⁵⁹ nombre a España funesto, y a su desventurado rey Felipe; aquel otro retrato es el del marqués de Vélez.⁶⁰ Si se desdobra por aquí el periódico, vese el Palacio Real, que parece, más que casa de reyes, casa de la monarquía: si por allí se desdobra se ve el hermoso Alcázar. Sarabia⁶¹ ofrece escenas de batallas; Valdés Leal⁶² escenas de balcones. De un álbum alemán están sacados estos rechonchos frailes, y aquellos caballeros, prestos a entrar en liza.

No hay mano, en suma, que no ostente su número de *El Día*; ni mesa de café, en torno de la cual no se trate y discuta, con comenta-

⁵⁴ Diego Rodríguez de Silva y Velázquez.

⁵⁵ Bartolomé Esteban Murillo.

⁵⁶ Francisco María Tubino y Rada Delgado.

⁵⁷ Hippolyte Adolphe Taine.

⁵⁸ Paul Pontius.

⁵⁹ Luisa Francisca de Guzmán, duquesa de Braganza.

⁶⁰ Luis Fajardo de la Cueva, marqués de los Vélez.

⁶¹ José de Sarabia.

⁶² Juan de Valdés Leal.

rio ardorosísimo, la significación real del Centenario; ni monárquico sesudo a quien engañe, sobre duración de la monarquía, esta exhumación de añejas pompas; ni republicano pensador a quien alarme este deslumbramiento fugitivo. Pero es lo cierto que cuando el Centenario pase, España tendrá una gloria más, por haber celebrado bien sus glorias.—Que no merece tenerlas el pueblo que no sabe respetarlas.

Esperemos, para decir más, completas nuevas.

La Opinión Nacional. Caracas, 15 de junio de 1881.
[Mf. en CEM]

EL CENTENARIO DE CALDERÓN¹

ÚLTIMAS NUEVAS

En Madrid no ha cesado la gorja. Cestas² de rubios vinos han cambiado de aposento en las fiestas alegres del Hipódromo, y de motivo de deseo en sus mohosos envases han venido a ser regocijo de la sangre en las calientes venas. Sobre certámenes, carreras de caballos. Y a par de estas, las de toros; no ya con duques y marqueses como arrogantes rejoneros y diestros lidiadores, con sus cohortes de pajes vestidos a la turca, con sus penachos de cristal en hilos, y en sus turbantes encajada la media luna de plata reluciente, y sobre sus hábitos rojos, matizados de viva argentería, golpeando el corvo alfanje; no ya con aquel robusto señor de Medina Sidonia,³ que en las bodas del rey de los hechizos⁴ con la francesa Luisa,⁵ de dos embestidas de su rejón dio en tierra con dos toros; ni con aquel don Córdoba, que de la manera de caer hacía triunfo y fue aplaudido,—al alzarse del polvo entre sus cien verdes moriscos, enlindados con cintas muy rojas,—por palmas de duquesas; ni son aquellos atrevidos marqués de Camarasa y conde de Rivadavia, que se entraron en liza, con séquito de negros muy galanamente puestos de tela pajiza, y esterilla de plata, apretados de argollas los tobillos y de esposas las manos, en signo del poderío y riqueza de sus dueños; sino con estos mata-dores de oficio, reyes de plebe, favoritos de damas locas, amigos predilectos de nobletes menguados, que tienen el ojo hecho a la sangre, el oído a la injuria popular, y la mano a la muerte por la paga. Mas no han sido estas competencias de caballos, ocasionadas a que suenen los nombres de sus dueños vanidosos, como Aladro, y Villamejor,⁶ y Vega de Armijo,⁷ notable por sus artes en política y la entereza de su esposa,⁸ que

¹ Pedro Calderón de la Barca, murió el 25 de mayo de 1681. A continuación del título, aparece la siguiente nota: «El artículo que sigue es el segundo que el autor ha escrito para engalanar las columnas de este diario».

² En LON: «Cesta».

³ Juan Gaspar de Guzmán, duque de Medina-Sidonia.

⁴ Carlos II.

⁵ María Luisa de Orleans.

⁶ Pudiera tratarse de Gonzalo de Figueroa y Torres, marqués de Villamejor.

⁷ Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo. En LON: «Vega-Armijo».

⁸ Zenobia O'Donnell, marquesa de la Vega de Armijo.

fue de las que puso a aquella reina pálida, Victoria⁹ prudentísima, porque se colgaba los hijos de su pecho, y las llaves de palacio de su cintura, aquel apodo de *ventera*, que a otras mejor que a la apodada venía muy propiamente: no han sido estos regocijos importados, ni los toros mismos muertos de la espada del frenético Frascuelo o el torvo Lagartijo, cuyos retratos, entre insignias de toreo, lucen en los aparadores de las tiendas a par de los del joven rey Alfonso,¹⁰ cercado de insignias reales: ¡más vacila el trono del rey que el del torero!—ni han sido siquiera los esfuerzos loables de la Institución Libre de Enseñanza, donde se explican, sin traba de escuela antigua, letras y ciencias; ni la fiesta de música en la casa que la enseña, donde los que en las mañanitas de frío van allí, galancetes y damiselas, desafiando cierzos y pobreza, que son como otros cierzos, a dar empleo y vía a su anhelo de fama, levantaron, en número de cuatrocientos, sus voces juveniles en loor del poeta de los autos:—ni el congreso de Arquitectura, que con ocasión del Centenario se inauguró; ni las sesiones de academias; ni el haber buscado cuna en el primer poeta dramático vasto y humano de los españoles esta cruzada que debiera tener una lanza en cada hombre, la cruzada de Madrid contra la ignorancia; ni tanto galán de lira e hidalgo de péñola que fueron,—en el suntuoso y ahora churrigueresco, Teatro de Oriente,¹¹ en que la sociedad de escritores de una parte y el Ateneo¹² de otra, tuvieron fiestas graves,—como mariposas de antenas y alas negras en torno a aquellas damas, de alto donaire y bajo seno,¹³ mariposillas de alas de colores; ni exhibición de glorias de nobleza, ni recompensas a la virtud, ni declamaciones generosas de la sociedad antiesclavista,¹⁴ ni batalladoras asambleas de jóvenes católicos, que suelen echar a golpes de cirio de las iglesias a los que ven en calma y respeto sus vehementes ceremonias, las que lograron en esos días de holganza justa y patriótico bullicio, encender en pasión a las gentes, como aquella lucida cabalgata, colmo y corona del anheloso¹⁵ esfuerzo madrileño, que arrancó de la calle espaciosa de Serrano, en el barrio de Salamanca, que ha su nombre del rico venturoso que com-

⁹ María Victoria.

¹⁰ Alfonso XII.

¹¹ Teatro Real de Madrid.

¹² Ateneo Científico y Literario de Madrid.

¹³ En LON: «ceno».

¹⁴ Sociedad Abolicionista de España.

¹⁵ Errata en LON: «auholoso».

pró timbres de nobleza,¹⁶ justamente de aquella facilísima manera que Calderón censura en el alcalde bravío de Zalamea.¹⁷

Descuajáronse las casas, y quedáronse desiertas, y echaron sus deslumbrados habitantes a las aceras y balcones que daban a las calles de la fiesta. Por la abigarrada procesión del 27, que fue, como redoma de alquimista en busca de oro, hervidero de intentos incompletos en solicitud de fama durable no lograda,—salieron de sus cuevas del cerrillo de San Blas los míseros *goripas*, que hay chicuelos vendedores de arena por Madrid que viven con sus madres y hermanillos, desnudos en invierno, en agujeros rotos en el cerro; y las bailarinas dejaron sus balcones de la montuosa calle de la Primavera; y las modistillas hambrientas y elegantes lucieron su vestido meritorio, que ya cuenta tres luengos veranos, y para revolotear en el Centenario fue repintado, a cambio de un peso fuerte, en Barcelona. Y los tristes cesantes, que aún llevan capa limpia, por ser cosa reciente la cesantía, olvidan la marcial gloria de Cánovas,¹⁸ y la de Sagasta,¹⁹ colérica y mefistofélica; y los empleados novísimos ostentan, bajo el rizado bigote que huele a dinero nuevo, perfumado cigarro; y la familia madrileña, con su tipo confuso y andar suelto, y traje de Francia y habla de Castilla, y aire de Andalucía, acá corre, y allí empuja, y por aquí abre brecha, y compra flores a la chulilla de ojos rasgados que se las ofrece; o los programas de la fiesta, que hubiesen salido mejor de las prensas de Rasco²⁰ o la de Arámburu, al chistoso granuja, de remendada chaqueta y vieja gorra, que suele tomar visiblemente la *mota* que el programa vale, y, cuando²¹ no le vean, las demás que huelguen descuidadas en el bolsillo de su dueño. ¡Qué pregonar de folletos! ¡Qué vocear de discursos! ¡Qué revolver de los granujas vendedores, que, cruzando en velocísima carrera de un lado a otro de la vedada calle, fatigan a los guardias enojados, y semejan, envueltos en el periódico que venden, colosales insectos, que llevan alas que suenan, y nido de carcajadas en el vientre! ¡Qué esperar con impaciencia, qué comentar con gracia, qué hacer muro de cuerpos, y apretar contra la pared de argamasa y repello, viva pared humana!—Ya viene la cabalgata numerosa; ya se alivia Madrid de su gran peso, porque, en raza latina, no hay pesadum-

¹⁶ José de Salamanca, marqués de Salamanca.

¹⁷ Alusión a *El alcalde de Zalamea*.

¹⁸ Antonio Cánovas del Castillo.

¹⁹ Práxedes Mateo Sagasta.

²⁰ Ilegible el microfilme.

²¹ Desde esta palabra hasta «huelguen» ilegible el Mf. Se sigue la lección de OC, t. 15, p. 121.

bre mayor que un deseo pueril no satisfecho; la onda viva, cual mar en que entrase de súbito agua nueva, hínchase, precipítase, oscila, apriétase. Ya aparecen, caballeros en negros caballos, cincuenta guardias apuestos, a la usanza de hoy, cruzado el pecho de bandas amarillas, apretado a la pierna el calzón blanco, luciendo en los pies la negra bota, el triangular sombrero en la rapada testa, el ancho sable en la enguantada mano.— Los heraldos les siguen, ocho heraldos, en recios corceles, vestidos de azul paño, como en el siglo xvii; colgante a espalda y pecho la amarilla dalmática, realzada en ambos lados con las armas austriacas; tocados de lujosísimo chambergo; afirmando en los fuertes estribos el banderín tirante, ricamente bordado, con su nema y sus flecos, o el flexible oriflama, de asta de oro.— Vienen luego aquellas armazones colosales, con que los burgaleses de otro tiempo, y los zaragozanos, y los del viejo Valladolid, y Santander inquieto, celebraban, vistiéndolas de gigantes chinos, o quijotes escuálidos, o togados enanos, las alegrías de la ciudad.— Cien pajecillos, que la muchedumbre aclama, luciendo al sol sereno de Madrid trajes crujientes, varios y vistosos; bellos como ninfas, flotando como alas de colores a sus espaldas las vueltas de los mantos, pasan como visión dichosa, portando en sus cien altos estandartes tantos nombres de dramas del poeta.— No ven con ojos buenos los curiosos a esos caballeros que ahora vienen, y que con sus casacas de diputado, o de comisionado de ayuntamiento de provincia, que disuenan con los maceros, de rojos y amarillos aderezos, y los afelipados alguaciles que les preceden,— como que les hacen caer inopinadamente de sus sueños de gloria fulgorosos a las realidades domésticas presentes. Aquí llegan ahora, con trabajados estandartes, los que venden vino, y trabajan en tabla, y trafican en telas, y otros tráficos.— ¡Ah! qué pesada, la carroza que han construido los buenos vecinos del barrio apartado de Chamberí!²² Ocho caballos tiran de ella, que es la apoteosis de Calderón, ahogado entre tributos: y lo cerca corona ondeante de motes y banderas.— No va mala la carroza del Círculo de la Unión Mercantil, ese que ofrece frecuentemente con tan buen acuerdo prácticas y elocuentes conferencias de asiduos oradores: bien que no tengan mucho que hacer tan juntos, ni color lógico, ni de época, ese templo del arte de la Grecia, simbolizado en columnas graves dóricas, sobre esos barrilillos, y pacas, y anclas, que lucen bajo el templo.— Gusta, y lo merece,— por los autos sacramentales que, al par que anda, imprime en prensa de madera, como entonces se usaba, y con gran lidia y bullicio de la gente

²² En LON: «Chambery».

de las aceras echa al aire, como don gracioso,—esa otra armazón de ruedas que ha construido el Fomento de las Artes.²³ Esa que ahora viene, muy lujosa y muy grave, sentadas en la delantera las armas de España, con su diadema real y sus leones; y simulando en esta punta la coronación del poeta famoso, y en aquella la imprenta glorificadora, con una estatua de Gutenberg,²⁴ es el carruaje rico de la prensa: y van en estandartes los nombres de los periódicos que lo hicieron, y números de ellos sin tasa se reparten. ¡Hermoso es el estandarte de Manila!—Murmillos, y ondeos de la muchedumbre, y voces de alabanza, que al fin rompen en vítores, arranca ese movable barco, esa popa arrogante de galera, como las que en Lepanto dieron gloria a Juan de Austria y a España, con sus remos robustos a los lados, y su baranda al frente,²⁵ presidida por silenciosa y grande lira; que es el regalo que la Marina suntuosa ofrece al séquito. Estrújense las gentes agitadas: ¡qué marinos, aquellos de D. Juan! ¡Y estos van como aquellos! Las aceras, mal contenidas, se desbordan: las músicas de marina, en toda España excelentes, celebran esta, que a las pasadas deben, bulliciosa victoria.—Y ecos de estos aplausos fervidos resuenan cuando pasa, no ya triste y avergonzada como debiera, por los actuales vivos dolores coloniales, sino regocijada y olorosa, y monumental y artística, sonando a palmas y excitándolas, la carroza de las provincias ultramarinas,—con sus indias, de manto rico y plumaje animado, en son de América, bajo dosel que lleva el nombre de acongojadísima isla,²⁶ coronada de escudos que le pesan, todo al fondo, y en el frente arrogante, en que ramos de laurel hacen corona a la efigie del poeta famoso, las columnas del estrecho le dan lados, y entre ellas, señalándolas altivo, está el feliz geógrafo, que en procesiones se celebra, pero que llevó en vida vestido de cadenas.²⁷—Bien viene ¡ay! por lo que la sujeta, y la escolta, y la cerca, detrás de ese carruaje de las colonias, la alta torre, fabricada de cañones, que una estatua de Marte remata fieramente, como que envía este edificio bélico el cuerpo de ingenieros.—Atronador ruido sucede: ¡la artillería que pasa! ¡allá obuses, cureñas, ruedas, mulas!—Y luego sigue, con clásico atavío, la Sociedad de Escritores y de Artistas, que bien pudo, para ocasión tan grande,

²³ Sociedad Fomento de las Artes.

²⁴ Johann Gutenberg. En LON: «Guttenberg».

²⁵ Errata en LON: «fuente».

²⁶ Alusión a la isla de Cuba.

²⁷ Alusión a Cristóbal Colón, quien en 1500 fue enviado a España encadenado por orden del gobernador Francisco de Bobadilla, bajo la acusación de una conducta desleal a la Corona española.

hallar cosa más propia que esa que, en vasta plaza, con sus columnas rematadas de retazos dóricos sobre trozos sin gracia y pulimento, en sustento de ardientes pebeteros, que echan al viento durador perfume, representa el teatro de oro, alzándose sobre aquel que se alimentaba de paráfrasis míseras de Séneca,²⁸ y glorias de Alejandro,²⁹ y burdas gracejadas de plebeyo.—La muchedumbre, atenta, mira: mas, como llevada del femenil espíritu que se halla en lo que viene, y quiere verse, agítase y se empuja para ver pasar esa ingeniosa fábrica ligera, si sostenida por hombres invisibles, al parecer tirada por palomas, que sustenta al genio: esta la hicieron los maestros de obras.—Mas esta sí que es oportuna y grave, y acusa que un poeta anda entre los cerrajeros de Madrid, o un cerrajero entre los poetas. Vibra el martillo; resplandece la fragua; saltan chispas del yunque; percíbense, entre el hervor del entusiasmo, el buen clamor y buen olor del hierro: esta fue la carroza de las cerrajerías.—Ese macizo carruaje que lleva una alegoría de la gloria del poeta-sacerdote, es del Ayuntamiento. Esta, tirada de doce frisonas, que ahora sigue, es de la Diputación de Madrid: Y ¡qué suntuosa! ¡Vedle, sus maceros, tocados de sombrero de riquísimas plumas, con sus muy grandes mazas; y ese estandarte de terciopelo, y oro en realce, con todas las cabezas de partido; y esa guardia amarilla, tan famosa en tiempo de Olivares³⁰ y de Valenzuela³¹—De Valencia, cuyas húmedas vegas rinden juntos el higo fresco, la naranja dorada y las crecidas rosas, han venido las flores que de ese carro que pasa ahora vierten sobre las gentes apretadas. Súbito murmullo, como predecesor de maravilla que se acerca, extingue el de la vocinglera competencia que por hacerse de azucenas y lirios se había alzado: y es que a las ancas de doce gruesos bridones, orgullosos de la carga real que portan, semejando, con sus blancos penachos, ambulantes palmeros, y paseando al sol escamas de oro en los vívidos arneses y echado al ancho lomo mantos muy ricos de tejidos blancos,—viene, como nación que pasa, y como grupo de andaluzas nubes sorprendido y atado, y como monte en que el pincel y los colores hubiesen hecho poderosa fábrica, el suntuosísimo edificio andante con que España celebra a su poeta, y en cuya voluminosa maquinaria, realzada de amarillo terciopelo y grana alegre, aparece aquella nación de los Felipes, ciñendo de magnífica corona las sienas de su muerto muy amado. ¡Oh, sí! la muchedumbre, como que sentía temblar sus manos, y encogérsele el

²⁸ Lucio Anneo Séneca.

²⁹ Alejandro III *el Magno*.

³⁰ Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares.

³¹ Fernando de Valenzuela.

corazón, y secársele las fauces, de amor y ardor de gloria. Y pasó la carroza, y mucho tiempo hacía que era pasada, y el aire estaba aún lleno de vítores.

Y cerraba al fin la marcha, como cortejo de respeto:—porque es ley que honren y acaten a los poetas que no pasan, reyes que pasan,—aquel carruaje de ébano, gala preciada de las caballerizas de Palacio, y ya chillante y mate, como si la madera monárquica careciese de buena savia viva, y las ruedas reales estuvieran cansadas de rodar,—en que, mortificando a su hermoso y aspero Felipe³² con tristísimos celos, paseó tantas veces a su lado la mísera Juana *la Loca* enamorada. Y palafreneros de aquel tiempo, en que eran para la librea de los custodios de los reales palafreneros, el raso de Florencia, de color de llama, y el oro de Milán para avivarlo, y la escarlata para la cómoda capilla. Y autoridades, y comisiones, e innumerables grupos, pasaron tras de ellos. Y Barcelona, que ha enviado un macero de los suyos, armado y fornido, y bello y grave, a levantar en medio de la fiesta, en lujosa montura, el escudo pujante de las barras. Y los maceros del Ayuntamiento y unos tristes municipales, de frac y guante blanco. Y unos cuantos caballos, y en ellos seis soldados caballeros. Y la ola de colores pasa y rueda, del Madrid nuevo que tributa la honra, al Madrid viejo de quien la honra viene, por la calle Mayor, de que el poeta, que hoy pasea muerto en ella, huyó espantado cuando vivo, por no oír los clamores de las víctimas que, por dar placer y avivar el celo religioso al menguado D. Carlos,³³ iban maniatadas y argolladas, ardiendo ya, antes de arder en llamas de leña, en las de espanto, a morir en la plaza de los Autos, guiados del estandarte carmesí de los soldados de la Fe, y de la cruz verde, la espada tajante y la rama de olivo de los inquisidores. Y por la Armería sigue el cortejo, donde reposan hoy las armas que entonces batallaban. Y por la Plaza de Oriente, antes lugar de pláticas de nobles, y hoy de desocupados, rapaces y criadillas. Y por el esplendísimo palacio, por donde corre hoy viento de muerte. Y por la calle ancha de Bailén, morada de cansados y de pobres, y por calles tortuosas, de nombres ignorados, y va a dar, rendidos a la par, y fatiga el séquito y de alumbrarlo el trabajado sol, en la histórica casa de soldados que llaman la Princesa.

Allá en la noche, en que los teatros hierven, y aquí es un auto, allá una comedia de reír, allá de celos, y una tragedia en este, y en aquel un poema hablado, día parece la nocturna sombra. De Calderón es cuanto

³² Felipe *el Hermoso*.

³³ Carlos II.

se representa; de sus dramas, con sobra de crítica alemana y escasez visible de profundidad, habla, en edición doblada, un periódico de jóvenes: *El Demócrata*. De las cosas del tiempo, y de cómo casó Carlos,³⁴ y qué sucedió cuando Felipe,³⁵ y cómo se quemaban herejes, y se humillaban toros, habla por boca de un bachiller Alonso de Riaña, que pone en plática corriente las del tiempo, el lujoso *Estandarte*.—Y *El Espejo*, enamorado de Cánovas,³⁶ luce, en número excesivo, efigies de magna gente, de Montalbán³⁷ benévolo; de Teresa,³⁸ de amores consumida; de Cano,³⁹ vencedor del mármol con su San Francisco, y del lienzo con su Jesús crucificado, mas no de su desgracia; de Alarcón,⁴⁰ que no alcanzó un buen puesto en Indias, y sí máxima gloria; de Quevedo,⁴¹ que ahondó tanto en lo que venía, que los que hoy vivimos, con su lengua hablamos; de Zurbarán⁴² famoso, que ató a la humanidad visible, y robó al cielo falso, la pintura; de Murillo,⁴³ que fijó el cielo; de Cervantes,⁴⁴ que pasmó la tierra; del padre Gabriel Téllez, dueño de la lengua y de la escena, mas no de las iras a que le mueven las traviesas damas; de fray Lope,⁴⁵ en cuya frente cabían todos sus dramas; del blando Garcilaso;⁴⁶ de Alemán⁴⁷ el profundo; del sencillo Iriarte;⁴⁸ de aquel Solís,⁴⁹ que embelleció y mintió la historia; del generoso Ercilla,⁵⁰ que nos tiene obligados y atónitos con la grandeza de su Caupolicán y de su Glaura.—Mas ni en la abigarrada procesión del 27, que bien pudo ser copia excelentísima de aquellos reales tiempos de Mentidero y Buen Retiro; y galanes de veste noguerada, gregüesco de rizo y recogido fieltro; y damas de guardainfante, porque de ellos le guardaba, y lechuguillo, que daba amparo

³⁴ Carlos I de España y V de Alemania.

³⁵ Felipe II.

³⁶ Antonio Cánovas del Castillo.

³⁷ Juan Pérez de Montalbán.

³⁸ Santa Teresa de Jesús.

³⁹ Alonso Cano.

⁴⁰ Juan Ruiz de Alarcón.

⁴¹ Francisco de Quevedo y Villegas.

⁴² Francisco de Zurbarán.

⁴³ Bartolomé Esteban Murillo.

⁴⁴ Miguel de Cervantes Saavedra.

⁴⁵ Félix Lope de Vega y Carpio.

⁴⁶ Garcilaso de La Vega.

⁴⁷ Mateo Alemán.

⁴⁸ Tomás de Iriarte.

⁴⁹ Antonio de Solís y Rivadeneyra.

⁵⁰ Alonso de Ercilla y Zúñiga.

al blanco seno: ni en los retazos breves de época, que alabanza tan grande recabaron, con lo que se mide cuanto no hubiese la época completa conseguido; ni en las letras mismas impresas, salvo—en lo que ha venido—las de *El Día*, que es maravilla de arte y gracia,—halla la mente inquieta, enamorada por humana de aquel poeta potente que dio tipo al ansia de libertad, con Segismundo, y a la de dignidad con El Alcalde, cosa tal que responda a lo que de sus hijos bien merece aquel que lo fue glorioso de la humanidad, de España, del teatro y del claustro, y que, si fue torturado de hondos celos, por cuanto no hay dolor más vivo para el ánima alta que el de desestimar a la mujer que ha amado, los dio a sus émulos vencidos con la grandeza de su mente altiva, tantas veces celebrada por el blando ruido de tiernos guantes de ámbar,—y por la que, caminito del teatro, arena entonces encendida de burlones chorizos y alborotadores polacos,⁵¹ acariciaron las calles tortuosas tantos breves chapines, y se revolvieron al viento madrileño tantos suaves y diestros mantos de humo. Esperemos más nuevas.

JOSÉ MARTÍ

La Opinión Nacional. Caracas, 28 de junio de 1881.

⁵¹ En el primer tercio del siglo XIX, se daba en Madrid el nombre de *chorizos* a los partidarios de la compañía del teatro del Príncipe, en contraposición a ellos, había los *polacos* y los *panduros*, seguidores, respectivamente, de los teatros de la Cruz y las Cañas del Peral.

CENTENARIO DE ANDRÉS BELLO¹

Tengo delante de mí un cuaderno hermoso, de vastas páginas, de limpios márgenes, de clara letra.²—En eso se conoce el espíritu de los editores de libros: el de ánimo ruin los imprimirá en letra pequeña, con borde estrecho, en líneas apretadas: el de ánimo caballeresca y generosa será pródigo en el papel, como de beneficios, tenderá los pensamientos en páginas amplias, como sus propósitos, y dará a las ideas de poetas y letrados palacio, y no cárcel.—Este es el libro que el caballero Fausto Teodoro de Aldrey, director de *La Opinión Nacional* de Caracas, da en ofrenda a la América en el día centenario de Andrés Bello.

Apenas lo hojeo, hallo nombres famosos. No sé qué tienen los ancianos fuertes que con mirarlos se alegra el alma, y cobra fe y pujanza; aún mantiene en alto la pluma batalladora don Antonio Leocadio Guzmán, que va a par de su tiempo, y, como movido de interna fuerza, perpetuamente se renueva.—Ahí Arístides Rojas, en quien el hábito de mirar los insectillos que manchan las rosas de su patio, o devoran las hojas de sus ricos libros, no ha hurtado a los ojos la fuerza de ver águilas. Ahí el señor Vicente Coronado, que dice que habla propias cosas justas. Ahí Eduardo Blanco, gallardo e impaciente como los históricos paladines. Ahí Tejera,³ de rima acicalada; Jugo Ramírez,⁴ que como manojo de fustas sacude sus enérgicas estrofas sobre la faz de los malvados o de los ignominiosos; Heraclio de la Guardia,⁵ cuyos versos no se arrastran por la tierra, como cansados peatones, sino que ostentan como escogidos guerreros, la armadura sonante y reluciente. Y hallo nombres de españoles preclaros, y que todos ellos dan fe de la verdad que uno de ellos, que es dramaturgo insigne, dijo por boca de un hermoso capitán en uno de sus dramas: «El que honra a los demás se honra a sí propio.»⁶

¡Cuán bien merece el poeta egregio el homenaje que le tributan agradecidas las letras, que él fundó, y la imprenta, que él enriqueció, en su

¹ Andrés Bello nació el 29 de noviembre de 1781.

² *El homenaje de La Opinión Nacional en el centenario de Andrés Bello.*

³ Felipe Tejera.

⁴ Diego Jugo Ramírez.

⁵ Heraclio Martín de la Guardia.

⁶ La frase aparece en *Locura de amor*, drama histórico de Manuel Tamayo y Baus, en cuya escena VII, el capitán don Álvar dice: «Saldré de Burgos dentro de tres días, sufriré mi destierro. No pediré a Gonzalo de Córdoba un salario por lo que en su pro he dicho a Vuestra Alteza, que harto, honrando a quien lo merece, se honra uno a sí propio.»

patria! Ya me parece verle con su frente espaciosa, con sus ojos azules, con su cuerpo magro, con sus manos finas, hojeando a todas horas libros útiles, y haciéndolos, y mejorando los ajenos, y acompañándose de ellos, como de amigos tiernos y fieles, en la mesa, en el paseo, en el sueño. Ya le veo entrarse, como infantil Teócrito, por el fragante patio sembrado de naranjos y granados, y mirar con ternura las hojas amarillentas, y alzar del suelo con piedad las flores mustias, o ensayar con recogimiento religioso, como de quien dice palabras divinas, aquella escena del Segismundo⁷ de Calderón⁸ en que el hombre rebelde, desnudo de social arreo, se yergue, dislocado⁹ como corcel arrebatador, como río hinchado, ante los pálidos hombrecillos de la Corte;¹⁰ o aquellas otras escenas discretísimas en que se manda que no haya burlas con el amor.¹¹ Ya lo alcanzo, sentado a la margen del risueño Anauco, viendo correr al par, en el riachuelo el agua, y en el libro que lee los tiempos de la historia. Ya le oigo departir humildemente con su maestro Cristóbal de Quesada, y con el latín que aprendió de él, mejorado por su excelso juicio, vencer en las aulas animadas a condiscípulos y a dómines. Ya le miro, como quien doma águila, enseñar a Bolívar;¹² y como quien oye a profeta, aprender de Humboldt;¹³ y le veo pasar del brazo del buen Ustáriz,¹⁴ con él como con todos bondadoso, y escucho las palmas regocijadas con que celebran sus amigos los sueltos y galanos versos con que los pasma y enajena. Y al elegir, de entre los grandes de América, los fundadores,—le elijo a él.

Abre la rica ofrenda de *La Opinión Nacional* una página hermosa, en que el cariño va hermanado con el respeto, y la admiración con la ternura, y en que el tributo vale más por quien lo paga: y lucen en esta página arrogante, donde parece que ha ido la pluma como plegando manto majestuoso, aquella tersura y realeza de la buena lengua de otros tiempos, que se va perdiendo en estos, ya porque la prisa de vivir no da espacio al estudio, ni tiempo de sazón al pensamiento; ya porque entre la suma excesiva de brillantes patrones, andamos deslumbrados, y no

⁷ Alusión a escenas de la segunda jornada de *La vida es sueño*.

⁸ Pedro Calderón de la Barca.

⁹ Errata en LON: «deslocado».

¹⁰ Se refiere a las escenas tercera y décima de la jornada segunda, de *La vida es sueño*.

¹¹ Se refiere a las escenas décimocuarta a décimosexta de la jornada segunda y a la décima de la jornada tercera de *La vida es sueño*.

¹² Simón Bolívar.

¹³ Alexander von Humboldt.

¹⁴ Francisco Javier Ustáriz.

damos con el bueno; ya porque ahora escribimos con la angustia sentada a nuestra mesa, y de un lado a Voltaire, y de otro a Goethe.¹⁵

Tras el homenaje de don Antonio Leocadio Guzmán pone el suyo, que parece haz de mieses doradas, Arístides Rojas. Corren los ojos contentos por sobre esas páginas dramáticas y abundosas. Diferénciase Rojas de los poetas en que la poesía se le escapa del ritmo. Lo que vuela, lo que palpita, lo que ilumina, está en su estilo. Encadena, porque enseña. No se nota en Arístides Rojas la labor del esfuerzo, el encarnizamiento de la idea que lucha por darse molde propio: desbórdase su lenguaje; y rueda fácil, ameno, coloreado. Ve de una vez muchas cosas y de una vez las dice. Si copia el mar azul, su estilo, como playa normanda, resplandece: si evoca caballeros vencidos, que van por sendas lóbregas sobre rocín cansado, el yelmo roto, la mano flaca, el rostro enjuto, la evocación parece cuadro, y no página. Ve lo que hace ver. Despierta, echa a andar, empuja, enaltece, despeña a sus personajes: toma a este: deja a aquel: los apareja. Presenta los sucesos como en ramas. Tiene los caracteres de la naturaleza que pinta. Luego de haberlo leído, queda la impresión de un paseo brillante.—En este tributo a Bello, de un lado pone al sabio Viracocha,¹⁶ y de otro al creador Amalivacá;¹⁷ allá acumula las hazañas de San Martín,¹⁸ acá las de Bolívar; realza a Caracas, que mecía la cuna y engalanó la fantasía del poeta, y a Chile, que le dio premio y sepulcro. Con inquietud febril, y animado desorden, pone en junto, al nacer el ilustre caraqueño, el mundo que se derrumba y el mundo que alborea; ve bullir a los caballeros hazañosos de la independencia; los canta y los consagra; estudia a Bello en el destierro triste, engendrador de fuerzas; acompaña al amante cuando dueño de ciencias y maestro de letras, va, camino de la gloria, a la apartada Chile.—Se va como por sobre alas, leyendo ese valioso tributo.

El señor Vicente Coronado apunta, con juicio seguro y habla pulida, las magistrales bellezas del estilo y armazón poética de las odas de Andrés Bello. Es la frase de Coronado—bruñida y medulosa. Estudia, no rebusca, lo que dice. Su período es amplio y numeroso. Ve con ojos seguros y ahondadores. No es solo para él el poeta de Caracas bardo eximio y rimador perfecto, sino que le halla en el espíritu profundo aquellas innatas dotes de singular valía y rebelde genio que le llevaron a ser de colono humilde, maestro de Repúblicas; y de discí-

¹⁵ Johann Wolfgang von Goethe.

¹⁶ Errata en LON: «Veracochea».

¹⁷ Errata en LON: «Amaliraca».

¹⁸ José de San Martín.

pulo de adocenados enseñadores, señor y legislador de su majestuosa lengua.

Eduardo Blanco encierra en espacio breve, cuadro bello. Ve al guerrero que pasa, triunfante y asolador; y al poeta que llora sobre las ruinas, como evocando las sombras de los infortunados que las poblaron; y como rogando a las piedras derruidas que se animen a su voz, y se junten de nuevo, y vuelvan a ser casa y palacio! El canto del poeta, como paloma blanca, se cierne sobre la guerra.

Tiene don José María de Rojas merecido bien de Venezuela, por la lealtad filial con que mueve a los extraños al reconocimiento y alabanza de los patrios méritos. Y envía de España al caballero Aldrey atentas cartas, amorosas frases y versos de prohombres, escritos en honor de aquel que fue en su tiempo el más erudito hablante y el más profundo pensador de la tierra en que se hablaba lengua castellana. Escribe don Manuel Tamayo¹⁹ carta cordial y culta, en honra del celebrado, al solícito Rojas: saludale con atenta frase Cánovas:²⁰ dirígele galana misiva don Pedro Alarcón,²¹ que une a la fiereza gótica en el pensar, tales donaires y centelleos en el decir que parece su estilo, como los palacios de Granada, obra de artífice árabe, realizada de mosaicos de colores, y de calados y transparentes ajimeces. Don Aureliano Fernández Guerra, que es máximo prosista, y ánima benévola, habla de Bello cariñosamente en carta agraciada como suya, y cual su carácter, risueña y abierta. Y don Manuel del Palacio, poeta hábil, ofrece a la memoria del poeta de la América un elegantísimo soneto.

Cierran rimas valiosas este libro que abrió prosa selecta: a una vez cantan Heraclio Guardia, Felipe Tejera, Diego Jugo. Son siempre de fina²² labor y esmerado remate las rimas de Tejera, y esta gracia en el ajuste y mérito artístico realzan el entusiasta efecto con que en castizas décimas celebra el bardo joven al que ha dado en América con la pureza de su vida y la belleza inmaculada de sus estrofas, ley y ejemplo a los bardos.

En Colombia van aparejados el fervor americano y la excelencia literaria, y a Colombia, que ha celebrado con un certamen de bellas letras el centenario del poeta de Caracas, envió Jugo Ramírez la levantada y valerosa poesía a que *La Opinión Nacional* da casa en su libro. La musa de Jugo es austera. Ha hecho de su pluma, no látigo de satírico,

¹⁹ Manuel Tamayo y Baus.

²⁰ Antonio Cánovas del Castillo.

²¹ Pedro Antonio de Alarcón.

²² Errata en LON: «tina».

sino espada de caballero. Vésele en sus versos, como si con mano nerviosa e impaciente señalara a los pueblos el porvenir honrado, y como si a su corazón fuesen enderezadas las armas que desata la malicia humana. Le place la virtud, y le enoja lo que oscurece o vilipendia. Ve los tiempos futuros en que ha de embotarse en la pluma que crea, la espada que mata; ve, en lira felicísima, trocarse a la turba revuelta en la muchedumbre atenta y útil, y llamar con grandes voces de trabajo a la roca, el surco, a la entraña del monte. Ve cómo, ayudada de las artes, se salva la tierra. Vuelve los ojos a nuestra América maravillosa. Alaba, en versos esmerados, aquel amor del sosiego y aquel deleitoso lenguaje del pacífico Virgilio de los americanos. La calumnia mordió a Bello, y flagela a la calumnia. Y ruega al poeta, con enérgica plegaria, que de nuevo taña la lira, y mueva a paz y a concordia a los pueblos que con su desacuerdo y su rudeza ofenden sus manes. Por honrada y artística merece loa especial la obra de Jugo.

¿Y estos versos de Heraclio de la Guardia, que ponen broche al elegante libro? Parecen amoldados en copa áurea y sonora. Hay como brillo de estrellas, y como aire tibio y aromado en esos versos melodiosos. A no menor homenaje tenía derecho el que puso la razón a la par de la imaginación, y a ambas mantuvo en desusada altura; el que dio canto a la naturaleza de América, y leyes a sus hijos; el que halló en el viejo hogar de la colonia una lira de alambres resonantes, colgada de azucenas de los valles, y de cándidas ofrendas de pastores. Y de tales bardos y de tales encomiadores merecía ir acompañado el publicador de este libro memorable que, como prueba de sí mismo, y prenda de su excepcional largueza y respeto a lo glorioso, ha salido a honrar a unos de los padres de los americanos, y ha recabado para sí la gloria que tributa.

JOSÉ MARTÍ

Nueva York, 23 de diciembre de 1881.

La Opinión Nacional. Caracas, 6 de enero de 1882.

[Mf. en CEM]

OLEGARIO ANDRADE¹

El hombre es bueno. Toda gloria humana le cautiva, y así como repele al cabo toda grandeza falsa, así acata sumiso, aunque la haya mortificado con su duda, o lacerado con su abandono, toda grandeza verdadera. Y hay además en nuestra naturaleza como un amor vehemente y callado a la hermosura, y un impulso de tierno agradecimiento a quien realza, para hacernos reentrar en deseos de vida, esta tierra nuestra cuya majestad a veces olvidamos, como olvida el viandante, torturado por los guijarros del camino, los tesoros de luz que se aposentan en las alas brillantes de las aves, y los cielos solemnes, no más vastos que el espíritu de los hombres, que le aguardan para recibirlo en su seno, y acariciarlo, como en la magna fantasía homérica; besa en la frente Jove amorosísimo al bravo Sarpedón, que cruza el aire azul y silencioso, en alas del sueño amigo y de la hermosa muerte.²

Ver grandeza, es entrar en deseos de revelarla. Y ver grandezas patrias, es sentir como que se la tiene propia. Hacer justicia, es hacérsola. Y nacer en América, es haber nacido en tierra donde en el corazón, como fuera de él, lucen astros nuevos, arden fuegos vírgenes, corren ríos oceánicos. Tal pujanza, tal frescor, tal brillo tiene Olegario Andrade, el poeta joven bonaerense. Su mérito es tal, que su nombre no se olvida, una vez leído. Es de esos bardos magnos, que se sientan en la cima de los montes a cantar los dolores y las esperanzas de los hombres. No es la fuente de su poesía, una ánfora pulida llena de esencias ricas, como la fuente de la apacible poesía de Guido Spano,³ sino gran vaso de piedra, cargado de aguas de mar, que un hombre gigantesco lleva al hombro. Hace cantos poémicos, y hará poemas. Si algún defecto tienen su «Prometeo», su canto «A Víctor Hugo», su «Atlántida», su «La noche de Mendoza», es que no sabe el hombre de Carlomagno, hecho a la gran hacha de armas, qué hacer con la flechilla de los indios. Otros tendrán que esforzarse para hacer poemas: Olegario Andrade tendrá que esforzarse por no hacerlos. Mas hágalos sin miedo: no es que los hombres no

¹ Este texto está precedido por la siguiente nota: «Un poeta argentino. Engalanamos nuestras columnas con el brillante artículo de nuestro celebrado y elocuentísimo corresponsal, señor Dr. José Martí, que a continuación se leerá».

² Alusión al episodio narrado en el canto decimosexto de *La Ilíada*, cuando el cuerpo del rey Sarpedón, muerto en combate, fue conducido a Licia por los hermanos gemelos el Sueño y la Muerte, cumpliendo órdenes de Zeus.

³ Carlos Guido y Spano.

sepan oírlos! es que los poetas no saben ya hacerlos! Ay! Ni pueden: no sale más entero del molino un grano de trigo que sale de la vida en estos tiempos un corazón humano: y ¿qué ha de hacer el bardo, desoído, pletórico de fuerzas no estimadas, habitante de tierras intranquilas, devoradas de furores primitivos, andador de una vía que no se acaba, soldado de una batalla que no tiene tregua, sino sentarse, durante el ligero sueño del enemigo, a llorar sobre las ruinas de sí propios.

La poesía de Andrade no es esa flor de pasión, que en unas mismas manos nace blanca, como el sueño de un niño, y se torna en roja, como si hubiese sido herida, y en lívida como lastimada de duros golpes, y en negra, como la sombra. No es esa miel rica y jugosa, que brota del alma conmovida, como a la presión de dedos suaves brota el jugo perfumado de los duraznos en sazón. Ni ese riillo de sangre, que corre silencioso, como el Guadiana bajo las tierras andaluzas, bajo nuestra amarga vida. No posa su lira al retirarse de la faena diaria, sobre su corazón, a que se arome y nutra, sino sobre un monte, a que se la perfume la naturaleza, y a que vibre con el himno de los hombres. No canta desde huerto florecido, o por veredas solitarias, sino ante la plaza de los griegos, donde los hombres se agitan como olas, o de pie sobre la roca de la playa, donde las olas hacen coro al canto, que va, como tritón pujante, en carroza de espumas. No nació su lira en el cáliz de una violeta, sino en el tronco de una ceiba. No canta afectos, sino mundos. No observa el curso de la pasión en las almas, sino el de los hombres en la vida. Sus personajes son los pueblos. Sus estaciones no son las del año sino las del universo. No llora amores que mueren, sino naciones que se derrumban y crujen. Ve el universo como torneo perpetuo, cuyos mantenedores son mares, tierras y cielos. Su espíritu no vive en la aldea patria, sino en toda la tierra, sus damas son Corinto que llora; Roma, elegida «por el destino misterioso» para su palenque permanente; y Cartago que es a sus ojos hoguera encendida para que batallasen a su luz las cohortes romanas. Para él, las pirámides egipcias son colosales tiendas de campaña, abandonadas por gigantes que desaparecieron de la tierra; y el Coliseo es «centinela de piedra»; y Platón es el anciano que se sienta a ver hervir los mares, desde las rocas de Egina,⁴ y a coloquiar con el espacio vasto, como con natural amigo, y a vislumbrar en los lejanos siglos, surgiendo como de entre colosales brumas tibias, la Atlántida fragante. Para él, los continentes y las islas brotaron del mar frío, deshelado al primer beso del Sol en la faz rugosa de la Tierra; «como monstruos del

⁴ Errata en LON: «Eugina».

mar, que van en rebaño confuso hacia la orilla»; y los montes, al compás de los acentos magníficos de la tormenta, despertaron entumecidos de su sueño, y asomaron entre las aguas marinas su abrupta cabeza, ceñida de líquenes; y son las montañas, gigantes de coraza y casco de granito, que aguardan de rodillas el supremo mandato, para «lanzarse a escalar», con sus manos de piedra, los espacios inmensos; y las Antillas, son una bandada de aves fugitivas, que van gimiendo; y «se secan al sol las alas blancas para emprender el vuelo a otras riberas». Como otro poeta se detendría a ver nacer un niño, Andrade se detiene a ver nacer un arroyo. En él, un rumor que se siente, no es una hoja que pasa, ni un beso que vuela, ni un sollozo que se extingue, sino una raza que nace. Y una mariposa de luz que surge de una larva parda, es la aurora, que surge fresca y confiada «de la larva informe del abismo». La idea grandiosa en él es como ola invasora que, hinchada por oculta fuerza, viene a morir en pliegues arrogantes, ora bañando de espuma fulgurosa los riscos de la playa, como beso de vida nueva que refresca a cadáveres, ora rompiéndose contra las crestas de las rocas en columnas de polvo menudísimo, que brillan, entre el fragor del oleaje, como partículas de sol. Su frase opulenta—como árbol de profundas raíces que extiende en la selva sus ramas poderosas y quiebra con su empuje incontrastable los menguados árboles vecinos,—avanza, a modo de río hinchado que va a dar en mar hondo, donde parece morar la paz eterna. Su frase no tropieza, ni rueda, sino que se despliega,⁵ como un manto real.—Y él cobija con ella a los pueblos que tienen frío, y a las razas que ya se desmigajan en las tumbas. Cuando se acaba de leer su descripción del nacimiento de la tierra, parece que vienen los ojos de ver luz oceánica,⁶ luz confortante y nueva, y que acabamos de sentarnos en la mesa de roca, a cuyo trono, encuchillados sobre su manto de pieles, debieron hundir los cíclopes, con hambre gigantesca, su cuchillo de piedra afilado en las entrañas humeantes de la res.—Es la poesía de *La leyenda de los siglos*, en que el noble elemento humano ha reemplazado a la pueril canturria mitológica. Es la nueva poesía, que anuncia el mundo nuevo. Es la poesía del reinado ideal, que han entrevisto ya los hombres. No es la poesía personal, que da de sí el corazón, como si fuera vaso melodioso, que al romperse canta, ni poesía nacional, que nace de un grande y prolongado dolor público o de un gran odio: es la poesía humana, que nació, como el trilobites, en su cueva de fango, e irá a dormir, como los

⁵ Errata en LON: «desplega».

⁶ En LON: «occeánica».

ángeles, en el seno de la luz. Es, en suma, esa poesía majestuosa en que los volcanes son antorchas, las nubes cenadales, las tormentas cunas, los pueblos soldados de la batalla perenne, que combaten y caen, y el poeta, espíritu profético, que se sienta en las nubes, a cantar la elaboración del universo permanente, en su lira de rudos troncos de árboles, a cuyas cuerdas, hechas de las cadenas de hombres, no alcanzan las tímidas brisas, sino los vientos poderosos de las tempestades.

¡Fortunado aquel en cuyo espíritu grandioso surja, como dote sobrehumana, la facultad colosal de cantar a compás de la armoniosa naturaleza! ¡E infortunado aquel que quiera, de su modesta lira de hombre sentidor, o de su guzla de amores, arrancar sonidos que solo es dado, producir a aquellos, que han podido hacer callar el corazón propio, de modo de oír sin disturbios ni oscuridades el ruido del corazón universal! Porque si el poeta vive en lucha permanente con los malos caballeros de la vida, que abunda en malos caballeros, y con las pasiones, que están sentadas en su espíritu, como fieras famélicas, en espera de presa; y si asiste, monarca y circo de sí mismo, combate perenne de que ha de ser el premio su ventura,⁷ ¿de dónde sacarán fuerza los ojos espantados para mudarse del propio espectáculo sangriento, y posarse fuera de él, donde los hombres rugen y batallan? Mano férrea ha necesitado el poeta grandioso, para poder embridar a las pasiones que le roen las alas. O debió a la naturaleza singular ventura, casi sobrehumana. O naturaleza le dio como a hijo amado, porque padeciese menos, menos poder de sentir. O le dio tal poder de sentimiento, que no le nutre su corazón de hombre, y sale de sí en busca del corazón universal. Porque el poeta, ya cante las escenas de su alma, ya narre de la tierra, ha de ser como la estatua melodiosa, y como las hojas de los árboles, que vibran a todo rayo de sol y onda del aire. No durarán los poetas mentales!

Esa prescindencia de sí, y esa compenetración con lo hermoso eterno, distinguen a Andrade. Su imaginación, como fatigada, a las veces de producir hijos pasmosos, crea fantasías vagas y sonoras, que son como nubes hinchadas de aire pesado, que no pueden alzarse de la tierra. Sabe de historia de dioses, y de hombres, y de ciencia moderna, que es tan abundosa fuente de legítima poesía. Y esto que sabe, y sus anhelos políticos, que son en él generosos y amplios anhelos humanos, no alcanzan en uno y otro lugar de sus cantos poémicos, a sacar de sí todo lo que cada acto humano, por menguado y humilde que parezca, lleva en sí de poético. Y desposa a Víctor Hugo, que desciende al Mundo Nuevo

⁷ Se añade coma.

como Orfeo, con la santa democracia; en lo que hay verdad de idea, pero no esa sana unidad pictórica que prohíbe que a cosa tan bella y actual como el gobierno del hombre por sí mismo, se junte cosa tan rancia, y poco análoga a ella, como el maravilloso músico mitológico. Y en odio a instituciones caducas, y que mueren de sí mismas, las flagela con dureza que le es ajena, porque sabe más de amar que de odiar, sin ver que es de cazadores bravos dejar morir, sobre su lecho de hojas secas, al león herido. Cuando está poseído del espíritu de las épocas que dibuja; y sus aficiones hinchán cual generoso viento, la vela de la historia, en cuya barca, vuela por sobre los tiempos, qué bien va la barca! Mas cuando no anda por mares poéticos, sino meramente históricos, no acierta siempre a realzarlos, o a prescindir de ellos y pierde en unidad lírica lo que gana en unidad lógica. Así como debe cercenarse la poesía excesiva de la historia, así debe excluirse de la poesía la historia excesiva. ¡Pero qué poder de realzar lo grandioso, por el modo sencillo de decirlo! ¡Qué manera de asir el espíritu de las edades, y darles forma! ¡Qué lujo de fuerzas, como si estuvieran a su merced para construir esos palacios poéticos, los muros de Troya, y las luces de las primeras albas de la vida! ¡Qué pintar el resurgir de España, como dama de Italia que despierta en brazos de caballero godo, en una estrofa trémula y ardiente! ¡Qué dar carácter en una veintena de versos a Roma, y a todas sus conquistas, de manera que de esa estrofa que asombra, podrían salir a andar todos aquellos pueblos con sus arreos de batallar, sus altares y sus chozas! ¡Qué segar, como quien con hoz de oro siega mieses, todo lo que flota de poesía inmensa en el vapor de los mares, en el aliento de las tumbas, y en los himnos confusos de la tierra! ¡⁸Qué hacer andar aparejados al universo, que es hermoso, y al hombre que lo habita! ¡Qué hallar, en todo lo vivo, todo lo poético!—De la leyenda napoleónica da cuenta⁹ en una estrofa que parece, por lo relampagueante, veloz y potente, una jornada de robusto héroe, que murió en isla ruda, frente al mar alborotado, cual si fuesen aquellos sillón y alcoba de morir, dignos de aquel espíritu pasmoso! Ya ve al Perú, que es para él la Roma de los incas, cuando ha caído más por haber sido Capua que por ser Roma,¹⁰ sembrado el manto ensangrentado que hoy le ciñe, de ricas flores de oro, que serán las mieses que sus hijos, enseñados por la mala fortuna,

⁸ Se añade signo de admiración.

⁹ En LON: «de cuento».

¹⁰ Martí parece aludir a que, a pesar de su prosperidad y riquezas, Capua no fue cabeza de un extenso imperio como Roma, sino que fue conquistada por esta en el año 340 a.n.e.

siembren en sus campos.—imagínase ver un cuadro de Alma Tadema,¹¹—de aquellos cuadros en que pinta la recia tabla hendida en que los principillos se ensayaban en tirar sus dardos, y parecen pintados en ella, de puro llenos del alma de la época, cuando ve el generoso Andrade a Chile colgando, arrepentida¹² de su labor sangrienta, las armas coléricas en el techo de su casa de labriego.¹³

¿No ha de sernos querido el nombre de este poeta, que ya ha dado honra a nuestras tierras? Las manos de los poetas cierran siempre las heridas que abre la ira de los hombres. Por eso en poesía no puede cantarse el odio, ni más ira que aquella sagrada de la indignación, que es una virtud, y engendra otras. De que los poetas sean oídos, y se acerquen, y trabajen a la par, vendrá la paz humana: no poetillas de oficio, o de afición, sino esos que llevan en el alma como una luz que se consume, de tanto como irradia! El nombre de Olegario Andrade merece ser amado. Él es joven, como la poesía en que canta, el pueblo en que nació, y la nueva humanidad que le inspira. En certamen de poetas reunidos para ensalzar a Víctor Hugo, él fue el premiado. En certamen reciente, citado a alabar glorias de América, de él fue el premio, y de todos el asombro, ante su obra pujante.¹⁴ En España, no bien lo oyen, lo consagran altísimo bardo. ¡Bienvenido sea a la estima de los hombres, el que es capaz de amarlos y maravillarlos!

La Opinión Nacional. Caracas, 8 de febrero de 1882.
[Mf. en CEM]

¹¹ Lawrence Alma Tadema.

¹² Así en LON.

¹³ Alusión a la Guerra del Pacífico, sostenida por Chile contra Perú y Bolivia entre 1879 y 1883, que terminó con la victoria chilena.

¹⁴ El poema «Atlántida» de Olegario Andrade, recibió el premio de la Flor Natural en los primeros Juegos Florales en Argentina, en 1881.

EL POEMA DEL NIAGARA¹

Pasajero, detente! Este que traigo de la mano no es zurcidor de rimas, ni repetidor de viejos maestros,—que lo son porque a nadie repitieron,—ni decididor de amores, como aquellos que trocaron en mágicas cítaras el seno tenebroso de las traidoras góndolas de Italia, ni gemidor de oficio, como tantos que fuerzan a los hombres honrados a esconder sus pesares como culpas y sus sagrados lamentos como pueriles futilidades! Este que viene conmigo es grande, aunque no lo sea de España, y viene cubierto: es Juan Antonio Pérez Bonalde, que ha escrito *El poema del Niágara*. Y si me preguntas más de él, curioso pasajero, te diré que se midió con un gigante y no salió herido, sino con la lira bien puesta sobre el hombro—porque este es de los lidiadores buenos, que lidian con la lira,—y con algo como aureola del triunfador sobre la frente. Y no preguntes más, que ya es prueba sobrada de grandeza atreverse a medirse con gigantes; pues el mérito no está en el éxito del acometimiento, aunque este volvió bien de la lid, sino en el valor de acometer.

¡Ruines tiempos, en que no priva más arte que el de llenar bien los graneros de la casa, y sentarse en silla de oro, y vivir todo dorado; sin ver que la naturaleza humana no ha de cambiar de como es, y con sacar el oro afuera, no se hace sino quedarse sin oro alguno adentro! ¡Ruines tiempos, en que son mérito eximio y desusado el amor y el ejercicio de la grandeza! Son los hombres ahora como ciertas damiselas, que se prendan de las virtudes cuando las ven encomiadas por los demás, o sublimadas en sonante prosa o en alados versos, mas luego que se han abrazado a la virtud, que tiene forma de cruz, la echan de sí con espanto, como si fuera mortaja roedora que les comiera las rosas de las mejillas, y el gozo de los besos, y ese collar de mariposas de colores que gustan de ceñirse al cuello las mujeres! ¡Ruines tiempos, en que los sacerdotes no merecen ya la alabanza ni la veneración de los poetas, ni los poetas han comenzado todavía a ser sacerdotes!

¡Ruines tiempos!—no para el hombre en junto, que saca, como los insectos, de sí propio la magnífica tela en que se ha de pasear luego el espacio; sino para estos jóvenes eternos; para estos sentidores exaltables, reveladores y veedores, hijos de la paz y padres de ella; para estos creyentes fogosos, hambrientos de ternura, devoradores de amor, mal

¹ Prólogo a *El poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde, segunda edición, Nueva York, 1883.

hechos a los pies y a los terruños, henchidos de recuerdos de nubes y de alas, buscadores de sus alas rotas, pobres poetas! Es su natural oficio sacarse del pecho las águilas que en él les nacen sin cesar,—como brota perfumes una rosa, y da conchas la mar y luz el sol,—y sentarse, a par que con sonidos misteriosos acompañan en su lira a las viajeras, a ver volar las águilas:—pero ahora el poeta ha mudado de labor, y anda ahogando águilas. ¿Ni qué vuelta irán, si con el polvo del combate que hace un siglo empezó y aún no termina, están oscurecidas hoy las vueltas? ¿Ni quién las seguirá en su vuelo, si apenas tienen hoy los hombres tiempo para beber el oro de los vasos, y cubrir de él a las mujeres, y sacarlo de las minas?

Como para mayor ejercicio de la razón, aparece en la naturaleza contradictorio todo lo que es lógico; por lo que viene a suceder que esta época de elaboración y transformación espléndidas, en que los hombres se preparan, por entre los obstáculos que preceden a toda grandeza, a entrar en el goce de sí mismos, y a ser reyes de reyes, es para los poetas,—hombres magnos,—por la confusión que el cambio de estados, fe y gobiernos acarrea, época de tumulto y de dolores, en que los ruidos de la batalla apagan las melodiosas profecías de la buena ventura de tiempos venideros, y el trasegar de los combatientes deja sin rosas los rosales, y los vapores de la lucha opacan el brillo suave de las estrellas en el cielo. Pero en la fábrica universal no hay cosa pequeña que no tenga en sí todos los gérmenes de las cosas grandes, y el cielo gira y anda con sus tormentas, días y noches, y el hombre se revuelve y marcha con sus pasiones, fe, y amarguras; y cuando ya no ven sus ojos las estrellas del cielo, los vuelve a las de su alma.—De aquí esos poetas pálidos y gemebundos; de aquí esa nueva poesía atormentada y dolorosa; de aquí esa poesía íntima, confidencial y personal, necesaria consecuencia de los tiempos, ingenua y útil, como canto de hermanos, cuando brota de una naturaleza sana y vigorosa, desmayada y ridícula cuando la ensaya en sus cuerdas un sentidor flojo, dotado, como el pavón de plumaje brillante, del don del canto.

Hembras, hembras débiles parecerían ahora los hombres, si se die-
ran a apurar, coronados de guirnaldas de rosas, en brazos de Alejandro²
y de Cebete,³ el falerno meloso que sazonó los festines de Horacio. Por
sensual queda en desuso la lírica pagana; y la cristiana, que fue hermosa,
por haber cambiado los humanos el ideal del Cristo, mirado ayer como
el más pequeño de los dioses, y amado hoy como el más grande, acaso,

² Alejandro III *el Magno*.

³ En la edición príncipe del prólogo: «Cebetes».

de los hombres. Ni líricos ni épicos pueden ser hoy con naturalidad y sosiego los poetas; ni cabe más lírica que la que saca cada uno de sí propio, como si fuera su propio ser el asunto único de cuya existencia no tuviera dudas, o como si el problema de la vida humana hubiera sido con tal valentía acometido y con tal ansia investigado,—que no cabe motivo mejor, ni más estimulante, ni más ocasionado a profundidad y grandeza que el estudio de sí mismo. Nadie tiene hoy su fe segura. Los mismos que lo creen, se engañan. Los mismos que escriben fe se muerden, acosados de hermosas fieras interiores, los puños con que escriben. No hay pintor que acierte a colorear con la nubedad y transparencia de otros tiempos la aureola luminosa de las vírgenes, ni cantor religioso o predicador que ponga unción y voz segura en sus estrofas y anatemas. Todos son soldados del ejército en marcha. A todos besó la misma maga. En todos está hirviendo la sangre nueva. Aunque se despedacen las entrañas, en su rincón más callado están, airadas y hambrientas, la Intranquilidad, la Inseguridad, la Vaga Esperanza, la Visión Secreta. Un inmenso hombre pálido, de rostro enjuto, ojos llorosos y boca seca, vestido de negro, anda con pasos graves, sin reposar ni dormir, por toda la tierra—y se ha sentado en todos los hogares, y ha puesto su mano trémula en todas las cabeceras!⁴ ¡Qué golpeo en el cerebro! ¡qué susto en el pecho! ¡qué demandar lo que no viene! ¡qué no saber lo que se desea! ¡qué sentir a la par deleite y náusea en el espíritu, náusea del día que muere, deleite de alba!⁵

No hay obra permanente, porque las obras de los tiempos de reenquiciamiento y remolde son por esencia mudables e inquietas; no hay caminos constantes; vislúmbrense apenas los altares nuevos, grandes y abiertos como bosques. De todas partes solicitan la mente ideas

⁴ Martí expresa esta misma idea en el poema «Homagno», de los *Versos libres*.

⁵ Algunas de las ideas de este párrafo aparecen en el Cuaderno de Apuntes no. 5: El poeta es ahora subjetivo porque no puede ser lírico ni épico. Nadie tiene hoy su fe segura. Los que lo creen, se engañan. Y a sus solas, dudan. Un inmenso hombre pálido, de rostro enjuto, ojos tristes y boca seca, vestido de negro, anda con pasos graves, sin reposar ni dormir, por toda la Tierra. Y se ha sentado en todos los hogares. Y ha puesto su mano trémula en todas las cabeceras.

¡Qué vacío en el cerebro, qué demandar lo que no viene, qué no saber lo que se desea, qué sentir a la par embriaguez y náuseas en el espíritu!—La mente, contagiada del hábito común de jeremiar, dice:—«¡Lo que no está en la tierra!»—El juicio sólido, dice: «Inaplicación de fuerza rebosante: [Tachado a continuación: “pens[amiento]”]—inactividad de mente activa.—Hormiga que lleva en el vientre huevos de águila!»

diversas—y las ideas son como los pólipos, y como la luz de las estrellas, y como las olas de la mar. Se anhela incesantemente saber algo que confirme, o se teme saber algo que cambie las creencias actuales. La elaboración del nuevo estado social hace insegura la batalla por la existencia personal y más recios de cumplir los deberes diarios que, no hallando vías anchas, cambian a cada instante de forma y vía, agitados del susto que produce la probabilidad o vecindad de la miseria. Partido así el espíritu en amores contradictorios e intranquilos; alarmado a cada instante el concepto literario por un evangelio nuevo; desprestigiadas y desnudas todas las imágenes que antes se reverenciaban; desconocidas aún las⁶ imágenes futuras, no parece posible, en este desconcierto de la mente, en esta revuelta vida sin vía fija, carácter definido, ni término seguro, en este miedo acerbo de las pobreza de la casa, y en la labor varia y medrosa que ponemos en evitarlas, producir aquellas luengas y pacientes obras, aquellas dilatadas historias en verso, aquellas celosas imitaciones de gentes latinas que se escribían pausadamente, año sobre año, en el reposo de la celda, en los ocios amenos del pretendiente en corte, o en el ancho sillón de cordobán de labor rica y tachuelas de fino oro, en la beatífica calma que ponía en el espíritu la certidumbre de que el buen indio amasaba el pan, y el buen rey daba la ley, y la madre Iglesia abrigo y sepultura. Solo en época de elementos constantes, de tipo literario general y determinado, de posible tranquilidad individual, de cauces fijos y notorios, es fácil la producción de esas macizas y corpulentas obras de ingenio que requieren sin remedio tal suma de favorables condiciones. El odio acaso, que acumula y concentra, puede aún producir naturalmente tal género de obras, pero el amor rebosa y se esparce; y este es tiempo de amor, aun para los que odian. El amor entona cantos fugitivos, mas no produce,—por ser sentimiento culminante y vehemente cuya tensión fatiga y abruma,—obras de reposado aliento y laboreo penoso.⁷

⁶ Errata en la edición príncipe: «los».

⁷ En el Cuaderno de Apuntes no. 13 aparece la siguiente versión de este párrafo: No podemos hoy solicitados por ideas diversas, anhelando incesantemente saber algo que confirme—o temiendo algo que cambie—nuestras creencias, agobiados en estas nuestras tierras por los deberes diarios, que no hallando vías anchas, cambian a cada instante de forma y vía, acompañados del susto que produce la probabilidad o vecindad de la miseria; no podemos, dividido como anda nuestro espíritu por amores contradictorios y diferentes; alarmado a cada instante nuestro concepto literario por un objeto nuevo;—rotas todas las imágenes que antes se adoraban;—desconocidas aun, o vagas y fugentes, las imágenes nuevas; no podemos, en este desconcierto de la mente; en esta revuelta vida

Y hay ahora como un desmembramiento de la mente humana. Otros fueron los tiempos de la vallas alzadas; este es el tiempo de las vallas rotas. Ahora los hombres empiezan a andar sin tropiezos por toda la tierra; antes, apenas echaban a andar, daban en muro de solar de señor o en bastión de convento. Se ama a un Dios que lo penetra y lo pervade todo. Parece profanación dar al Creador de todos los seres y de todo lo que ha de ser, la forma de uno solo de los seres. Como en lo humano todo el progreso consiste acaso en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos; no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío. Y estos nuevos amores no se incuban, como antes, lentamente en celdas silenciosas en que la soledad adorable y sublime empollaba ideas gigantescas y radiosas; ni se llevan ahora las ideas luengos días y años luengos en la mente, fructificando y nutriéndose, acrecentándose con las impresiones y juicios análogos, que volaban a agruparse a la idea madre, como los abanderados en tiempo de guerra al montecillo en que se alza la bandera; ni de esta prolongada preñez mental nacen ahora aquellos

sin norma, [Tachado a continuación: «y»] sin vía fija, sin término conocido y sin carácter; en este constante miedo por las pobreza de la casa, y en la [Escrita esta palabra sobre: «eb»] labor varia y medrosa que ponemos en evitarlas—producir aquellas luengas y determinadas obras que se escribían pausadamente, año sobre año, en el reposo de la [Tachado a continuación: «haci[enda]») celda, o en el sillón de cordobán, sabiendo de antemano que irrevocablemente se moriría siervo del rey y dueño de la tierra. Solo en épocas de elementos constantes, de gusto literario general y determinado, de posible tranquilidad individual, de cauces conocidos y seguros es fácil la producción de esas obras de ingenio que requieren indispensablemente todas esas previas favorables consideraciones.—Solo una gran pasión, y probablemente una de esas pasiones que por poco caritativas e injuriadoras no pueden echarse afuera, y se concentran, y llegan a [Tachado a continuación: «consumir») alimentar exclusivamente a quien las alberga,—atrayendo todas las fuerzas espirituales a un objeto único, puede hoy ayudar a producir obras [Esta palabra escrita encima de, tachado: «una») de un género que [Tachado a continuación: «req[uiere]») es hoy [Tachado a continuación: «im[posible]») casi imposible por la división de la atención a los objetos varios que solicitan la actividad de nuestra mente.—En un espíritu potente, el odio es potente. El amor es expansivo, y se evapora: piérdese en actos: se condensa difícilmente en obras; relampaguea en producciones brillantes, cortas, fugitivas.—El odio, rencoroso, se repliega [En el manuscrito: «replega») hasta sentirse fuerte, en el fondo del alma,—se prepara, se adiestra, se acera. De aquí la posibilidad de los poemas criticos.—*La Venezoliana*.—*Las Metamorfosis*, de Ovidio, de Núñez Cáceres.—

hijos ciclópeos y desmesurados, deo natural de una época de callamiento y de repliegue, en que las ideas habían de convertirse en sonajas de bufón de rey, o en badajo de campana de iglesia, o en manjar de patíbulo; y en que era forma única de la expresión del juicio humano el chismeo donairoso en una mala plaza de las comedias de amor trabadas entre las cazoletas de la espada y velos del guardainfante de los cortejadores y hermosas de la villa. Ahora los árboles de la selva no tienen más hojas que lenguas las ciudades; las ideas se maduran en la plaza en que se enseñan, y andando de mano en mano, y de pie en pie. El hablar no es pecado, sino gala; el oír no es herejía, sino gusto, y hábito, y moda. Se tiene el oído puesto a todo; los pensamientos, no bien germinan, ya están cargados de flores y de frutos, y saltando en el papel, y entrándose, como polvillo sutil, por todas las mentes: los ferrocarriles echan abajo la selva; los diarios, la selva humana. Penetra el sol por las hendiduras de los árboles viejos. Todo es expansión, comunicación, florescencia, contagio, esparcimiento. El periódico desflora las ideas grandiosas. Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida. Nacen a caballo, montadas en relámpagos, con alas. No crecen en una mente sola, sino por el comercio de todas. No tardan en beneficiar, después de salida trabajosa, a número escaso de lectores; sino que, apenas nacidas, benefician. Las estrujan, las ponen en alto, se las ciñen como corona, las clavan en picota, las erigen en ídolo, las vuelcan, las mantean. Las ideas de baja ley, aunque hayan comenzado por brillar como de ley buena, no soportan el tráfico, el vapuleo, la marejada, el duro tratamiento. Las ideas de ley buena surgen a la postre, magulladas, pero con virtud de cura espontánea, y compactas y enteras. Con un problema nos levantamos; nos acostamos ya con otro problema. Las imágenes se devoran en la mente. No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa. Se pierden unas en otras las ideas en el mar mental, como cuando una piedra hiere el agua azul, se pierden unos en otros los círculos del agua. Antes las ideas se erguían en silencio en la mente, como recias torres, por lo que, cuando surgían, se las veía de lejos: hoy se salen en tropel de los labios, como semillas de oro, que caen en suelo hirviente; se quiebran, se radifican, se evaporan, se malogran—¡oh hermoso sacrificio!—para el que las crea; se deshacen en chispas encendidas, se desmigajan. De aquí pequeñas obras fúlgidas; de aquí la ausencia de aquellas grandes obras culminantes, sostenidas, majestuosas, concentradas.

Y acontece también que con la gran labor común de los humanos, y el hábito saludable de examinarse, y pedirse mutuas cuentas de sus vidas, y la necesidad gloriosa de amasar por sí el pan que se ha de servir

en los manteles, no estimula la época, ni permite acaso, la aparición aislada de entidades suprahumanas recogidas en una única labor de índole tenida por maravillosa y suprema. Una gran montaña parece menor cuando está rodeada de colinas. Y esta es la época en que las colinas se están encimando a las montañas; en que las cumbres se van deshaciendo en llanuras, época ya cercana de la otra en que todas las llanuras serán cumbres. Con el descenso de las eminencias suben de nivel los llanos, lo que hará más fácil el tránsito por la tierra. Los genios individuales se señalan menos, porque les va faltando la pequeñez de los contornos que realizaba antes tanto su estatura. Y como todos van aprendiendo a cosechar los frutos de la naturaleza y a estimar sus flores, tocan los antiguos maestros a menos flor y fruto, y a más las gentes nuevas que eran antes cohorte mera de veneradores de los buenos cosecheros. Asítese como a una descentralización de la inteligencia. Ha entrado a ser lo bello dominio de todos. Suspende el número de buenos poetas secundarios y la escasez de poetas eminentes solitarios. El genio va pasando de individual a colectivo. El hombre pierde en beneficio de los hombres. Se diluyen,⁸ se expanden las cualidades de los privilegiados a la masa; lo que no placará a los privilegiados de alma baja, pero sí a los de corazón gallardo y generoso, que saben que no se es en la tierra, por grande criatura que se sea, más que arena de oro, que volverá a la fuente hermosa de oro, y reflejo de la mirada del Creador.

Y como el auvernés muere en París alegre, más que de deslumbramiento, del mal del país, y todo hombre que se detiene a verse, anda enfermo del dulce mal del cielo, tienen los poetas hoy—auverneses sencillos en Lutecia alborotada y suntuosa—la nostalgia de la hazaña. La guerra, antes fuente de gloria, cae en desuso, y lo que pareció grandeza, comienza a ser crimen. La corte, antes albergue de bardos de alquiler, mira con ojos asustados a los bardos modernos, que, aunque a veces arriendan la lira, no la alquilan ya por siempre, y aun suelen no alquilarla. Dios anda confuso; la mujer como sacada de quicio y aturdida; pero la naturaleza enciende siempre el sol solemne en medio del espacio; los dioses de los bosques hablan todavía la lengua que no hablan ya las divinidades de los altares; el hombre echa por los mares sus serpientes de cabeza parlante, que de un lado se prenden a las breñas agrestes de Inglaterra, y de otro a la riente costa americana;⁹ y encierra la luz de los astros en un juguete de cristal; y lanza por sobre las aguas y por sobre las

⁸ Errata en la edición príncipe: «diluen».

⁹ Alusión al cable submarino, que comunicó a Europa y América a partir de 1858.

cordilleras sus humeantes y negros tritones;—y en el alma humana, cuando se apagan los soles que alumbraron la tierra decenas de siglos, no se ha apagado el sol. No hay occidente para el espíritu del hombre; no hay más que norte, coronado de luz. La montaña acaba en pico; en cresta la ola empinada que la tempestad arremolina y echa al cielo; en copa el árbol; y en cima ha de acabar la vida humana. En este cambio de quicio a que asistimos, y en esta refacción del mundo de los hombres, en que la vida nueva va, como los corceles briosos por los caminos, perseguida de canes ladradores; en este cegamiento de las fuentes y en este anublamiento de los dioses,—la naturaleza, el trabajo humano, y el espíritu del hombre se abren como inexhaustos manantiales puros a los labios sedientos de los poetas:—¡vacíen de sus copas de piedras preciosas el agrio vino viejo, y pónganlas a que se llenen de rayos de sol, de ecos de faena, de perlas buenas y sencillas, sacadas de lo hondo del alma,—y muevan con sus manos febriles, a los ojos de los hombres asustados, la copa sonora!

De esta manera, lastimados los pies y los ojos de ver y andar por ruinas que aún humean, reentra en sí el poeta lírico, que siempre fue, en más o en menos, poeta personal,—y pone los ojos en las batallas y solemnidades de la naturaleza, aquel que hubiera sido en épocas cortesanas, conventuales o sangrientas, poeta de epopeya. La batalla está en los talleres; la gloria, en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema, en la naturaleza. Cuando la vida se asiente, surgirá el Dante¹⁰ venidero, no por mayor fuerza suya sobre los hombres dantescos de ahora, sino por mayor fuerza del tiempo.—¿Qué es el hombre arrogante, sino vocero de lo desconocido, eco de lo sobrenatural, espejo de las luces eternas, copia más o menos acabada del mundo en que vive? Hoy Dante vive en sí, y de sí. Ugolino¹¹ roía a su hijo; mas él, a sí propio: no hay ahora mendrugo más denteado que un alma de poeta: si se ven con los ojos del alma, sus puños mondados y los huecos de sus alas arrancadas manan sangre.

Suspensa, pues, de súbito, la vida histórica; harto nuevas aún, y harto confusas, las instituciones nacientes para que hayan podido dar de sí—porque a los pueblos viene el perfume, como al vino, con los años—elementos poéticos; sacadas al viento, al empuje crítico, las raíces desmigajadas de la poesía añeja; la vida personal dudadora, alarmada, preguntadora, inquieta, luzbética; la vida íntima febril, no bien enquistada, pujante, clamorosa, ha venido a ser el asunto principal y, con la naturaleza, el único asunto legítimo de la poesía moderna.

¹⁰ Dante Alighieri.

¹¹ Ugolino della Gherardesca.

¡Mas cuánto trabajo cuesta hallarse a sí mismo! El hombre, apenas entra en el goce de la razón que desde su cuna le oscurecen, tiene que deshacerse para entrar verdaderamente en sí. Es un braceo hercúleo contra los obstáculos que le alza al paso su propia naturaleza y los que amontonan las ideas convencionales de que es, en hora menguada, y por impío consejo, y arrogancia culpable—alimentada. No hay más difícil faena que esta de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y postadquirida, de la espontánea y prenatal; lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas los que antes de él han venido. So pretexto de completar al ser humano, lo interrumpen. No bien nace, ya están en pie junto a su cuna con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos. Y lo atan; y lo enfajan; y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra, un caballo embridado. Así es la tierra ahora una vasta morada de enmascarados. Se viene a la vida como cera, y el azar nos vacía en moldes prehechos. Las convenciones creadas deforman la existencia verdadera, y la verdadera vida viene a ser como corriente silenciosa que se desliza invisible bajo la vida aparente, no sentida a las veces por el mismo en quien hace su obra cauta, a la manera con que el Guadiana misterioso corre luengo camino calladamente por bajo de las tierras andaluzas. Asegurar el albedrío humano; dejar a los espíritus su seductora forma propia; no deslucir con la imposición de ajenos prejuicios las naturalezas vírgenes; ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil, sin ofuscarlas, ni impelerlas por una vía marcada: ¡he ahí el único modo de poblar la tierra de la generación vigorosa y creadora que le falta! Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: es necesario que sean efectivas y esenciales. Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste, mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse. Urge devolver los hombres a sí mismos: urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos, y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso. Solo lo genuino es fructífero. Solo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado. Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye. ¡Asesino alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres, es el que so pretexto de dirigir a las generaciones nuevas, les enseña un cúmulo aislado y absoluto de doctrinas, y les predica al oído, antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio! Reo es de

traición a la naturaleza el que impide, en una vía u otra, y en cualquiera vía, el libre uso, la aplicación directa y el espontáneo empleo de las facultades magníficas del hombre

¡Entre ahora el bravo, el buen lancero, el ponderoso justador, el caballero de la libertad humana—que es orden magna de caballería,—el que se viene derechamente, sin pujos de Valbuena¹² ni rezagos de Ojeda,¹³ por la poesía épica de nuestros tiempos; el que movió al cielo las manos generosas, en tono de plegaria, y las sacó de la oración a modo de ánfora sonora, henchida de estrofas opulentas y vibrantes, acariciada de olímpicos reflejos!—El poema está en el hombre, decidido a gustar todas las manzanas, a enjugar toda la savia del árbol del Paraíso y a trocar en hoguera confortante el fuego de que forjó Dios en otro tiempo la espada exterminadora! El poema está en la naturaleza, madre de senos pródigos, esposa que jamás desama, oráculo que siempre responde, poeta de mil lenguas, maga que hace entender lo que no dice, consoladora que fortifica y embalsama! Entre ahora el buen bardo del Niágara, que ha escrito un canto extraordinario y resplandeciente del poema inacabable de la naturaleza.

El poema del Niágara!—lo que el Niágara cuenta; las voces del torrente; los gemidos del alma humana; la majestad del alma universal; el diálogo titánico entre el hombre impaciente y la naturaleza desdeñosa; el clamor desesperado de hijo de gran padre desconocido que pide a su madre muda el secreto de su nacimiento; el grito de todos en un solo pecho; el tumulto del pecho que responde al bravío de las ondas; el calor divino que enardece y enala la frente del hombre a la faz de lo¹⁴ grandioso; la compenetración profética y suavísima del hombre rebelde e ignorador y la naturaleza fatal y reveladora, el tierno desposorio con lo eterno, y el vertimiento deleitoso en la creación, del que vuelve a sí el hombre ebrio de fuerza y júbilo, fuerte como un monarca amado, ungido correy de la naturaleza!

El poema del Niágara!—el halo de espíritu que sobrerrodea el halo de agua de colores; la batalla de su seno,¹⁵ menos fragorosa que la humana; el oleaje simultáneo de todo lo vivo, que va a parar, empujado por lo que no se ve, encabritándose y revolviéndose, allá en lo que no se sabe; la ley de la existencia, lógica en fuerza de ser incomprensible, que devasta sin acuerdo aparente mártires y villanos, y sorbe de un hálito, como

¹² Bernardo de Valbuena.

¹³ Diego de Ojeda.

¹⁴ Errata en la edición príncipe: «la».

¹⁵ Punto y coma en la edición príncipe.

ogro famélico, un haz de evangelistas, en tanto que deja vivos en la tierra, como alimañas de boca roja que le divierten, haces de criminales; la vía aparejada en que estallan, chocan, se rebelan, saltan al cielo y dan en hondo hombres y cataratas estruendosas; el vocerío y combate angélico del hombre arrebatado por la ley arrolladora, que al par que cede y muere, blasfema, agítase como titán que se sacude mundos y ruge; la voz ronca de la cascada que ley igual empuja, y al dar en mar o en antro, se encrespa y gime; y luego de todo, las lágrimas que lo envuelven ahora todo, y el quejido desgarrador del alma sola: he ahí el poema imponente que este hombre de su tiempo vio en el Niágara.

Toda esa historia que va escrita es la de este poema. Como este poema es obra representativa, hablar de él es hablar de la época que representa. Los buenos eslabones dan chispas altas. Menguada cosa es lo relativo que no despierta el pensamiento de lo absoluto. Todo ha de hacerse de manera que lleve la mente a lo general y a lo grande. La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia. Mueven el alma de este poeta los afanes, las soledades, las amarguras, la aspiración del genio cantor. Se presenta armado de todas armas en un circo en donde no ve combatientes, ni estalos animados de público tremendo, ni ve premio. Corre, cargado de todas las armas que le pesan, en busca de batalladores. Halla un monte de agua que le sale al paso; y, como lleva el pecho lleno de combate, reta al monte de agua!

Bonalde, apenas puso los ojos sobre sí, y en su torno, viviendo en tiempo revuelto y en tierra muy fría, se vio solo, catecúmeno enérgico de una religión no establecida, con el corazón necesitado de adorar, con la razón negada a la reverencia; creyente por instinto; incrédulo por reflexión. En vano buscó polvo digno de una frente varonil para postarse a rendir tributo de acatamiento; en vano trató de hallar su puesto, en esta época en que no hay tierra que no los haya trastrocado todos, en la confusa y acelerada batalla de los vivos; en vano, creado por mal suyo para empresas hazañosas, y armado por el estudio, del análisis que las reprime, cuando no las prohíbe o ridiculiza, persiguió con empeño las grandes acciones de los hombres, que tienen ahora a gala y prueba de ánimo fuerte, no emprender cosa mayor, sino muy suave, productiva y hacendera. En los labios le rebosaban los versos robustos; en la mano le vibraba acaso la espada de la libertad,—que no debiera, por cierto, llevar jamás espada; en el espíritu la punzante angustia de vivir sobrado de fuerzas sin empleo, que es como poner la savia de un árbol en el cuerpecillo de una hormiga. Los vientos corrientes le batían las sienas; la sed de nuestros tiempos le apretaba las fauces; lo pasado, ¡todo es cas-

tillo solitario y armadura vacía! lo presente,¹⁶ ¡todo es pregunta, negación, cólera, blasfemia de derrota, alarido de triunfo! lo venidero, ¡todo está oscurecido por el polvo y vapor de la batalla! Y fatigado de buscar en vano hazañas en los hombres, fue el poeta a saludar la hazaña de la naturaleza.

Y se entendieron. El torrente prestó su voz al poeta; el poeta su gemido de dolor a la maravilla rugidora. Del encuentro súbito de un espíritu ingenuo y de un espectáculo sorprendente surgió este poema palpitante, desbordado, exuberante, lujoso. Acá desmaya, porque los labios sajan las ideas, en vez de darles forma. Allá se encumbra, porque hay ideas tales, que pasan por sobre los labios, como por sobre valla de carrizos. El poema tiene el alarde pindárico, el vuelo herediano, rebeldes curvas, arrogantes reboses, lujosos alzamientos, cóleras heroicas. El poeta ama, no se asombra. No se espanta, llama. Riega todas las lágrimas del pecho. Increpa, golpea, implora. Yergue todas las soberbias de la mente. Empuñaría sin miedo el cetro de la sombra. Ase la niebla, rásgala, péntrala. Evoca al dios del antro; húndese en la cueva limosa; enfriase en torno suyo el aire; resurge coronado de luz; canta el *hosanna!* La luz es el gozo supremo de los hombres.—Ya pinta el río sonoro, turbulento, despeñado, roto en polvo de plata, evaporado en humo de colores. Las estrofas son cuadros: ora ráfagas de ventisquero; ora columnas de fuego; ora relámpagos. Ya Luzbel, ya Prometeo, ya Ícaro. Es nuestro tiempo, en frente de nuestra naturaleza. Ser eso, es dado a pocos. Contó a la naturaleza los dolores del hombre moderno. Y fue pujante, porque fue sincero. Montó en carroza de oro.

Este poema fue impresión, choque, golpe de ala, obra genuina, rapto súbito. Vese aún a trechos al estudiador que lee, el cual es personaje importuno en estos choques del hombre y la naturaleza; pero por sobre él salta, por buena fortuna, gallardo y atrevido, el hombre. El gemidor asoma; pero el sentidor vehemente vence. Nada le dice el torrente, que lo dice todo; pero a poco pone bien el oído, y a despecho de los libros de duda, que le alzan muralla, lo oye todo. Las ideas potentes se enciman, se precipitan, se cobijan, se empujan, se entrelazan. Acá el consonante las magulla: el consonante magulla siempre;—allá las prolonga, con lo cual las daña; por lo común, la idea abundosa y encendida encaja noblemente en el verso centellante. Todo el poeta se salió a estos versos; la majestad evoca y pone en pie todo lo majestuoso. Su estrofa fue esta vez como la ola que nace del mar agitado, y crece al paso con el encuentro

¹⁶ Se añade coma.

de otras olas, y se empina, y se enrosca, y se despliega ruidosamente, y va a morir en espuma sonante y círculos irregulares y rebeldes no sujetos a forma ni extensión; acá enseñoreándose de la arena y tendiéndose sobre ella como triunfador que echa su manto sobre la prisionera que hace su cautiva; allá besando mansamente los bordes cincelados de la piedra marina caprichosa; quebrándose acullá en haces de polvo contra la arista enhiesta de las rocas. Su irregularidad le viene de su fuerza. La perfección de la forma se consigue casi siempre a costa de la perfección de la idea. Pues el rayo ¿obedece a marcha precisa en su camino? ¿Cuándo fue jaca de tiro más hermosa que potro en la dehesa? Una tempestad es más bella que una locomotora. Señálanse por sus desbordes y turbulencias las obras que arrancan derechamente de lo profundo de las almas magnas.

Y Pérez Bonalde ama su lengua, y la acaricia, y la castiga; que no hay placer como este de saber de dónde viene cada palabra que se usa, y a cuánto alcanza; ni hay nada mejor para agrandar y robustecer la mente que el estudio esmerado y la aplicación oportuna del lenguaje. Siente uno, luego de escribir, orgullo de escultor y de pintor. Es la dicción de este poema redonda y hermosa; la factura amplia; el lienzo extenso; los colores a prueba de sol. La frase llega a alto, como que viene de hondo, y cae rota en colores, o plegada con majestad, o fragorosa como las aguas que retrata. A veces, con la prisa de alcanzar la imagen fugitiva, el verso queda sin concluir, o concluido con premura. Pero la alteza es constante. Hay ola, y ala. Mima Pérez Bonalde lo que escribe; pero no es, ni quiere serlo, poeta cincelador. Gusta, por de contado, de que el verso brote de su pluma sonoro, bien acuñado, acicalado, mas no se pondrá como otros frente al verso, con martillo de oro y buril de plata, y enseres de cortar y desajar, a mellar aquí un extremo, a fortificar allí una juntura, a abrillantar y redondear la joya, sin ver que si el diamante sufre talla, moriría la perla de ella. El verso es perla. No han de ser los versos como la rosa centifolia, toda llena de hojas, sino como el jazmín del Malabar, muy cargado de esencias. La hoja debe ser nítida, perfumada, sólida, tersa. Cada vasillo suyo ha de ser un vaso de aromas. El verso, por dondequiera que se quiebre, ha de dar luz y perfume. Han de podarse de la lengua poética, como del árbol, todas los retoños entecos, o amarillentos, o mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos, con lo que, con menos hojas, se alza con más gallardía la rama, y pasea en ella con más libertad la brisa, y nace mejor el fruto. Pulir es bueno, mas dentro de la mente, y antes de sacar el verso al labio. El verso hierve en la mente, como en la cuba el mosto. Mas ni el vino mejora, luego de hecho, por añadirle alcoholes y taninos; ni se aquilata el

verso, luego de nacido, por engalanarlo con aditamentos y aderezos. Ha de ser hecho de una pieza, y de una sola inspiración, porque no es obra de artesano que trabaja a cordel, sino de hombre en cuyo seno anidan cóndores, que ha de aprovechar el aleteo del cóndor. Y así brotó de Bonalde este poema, y es una de sus fuerzas: fue hecho de una pieza.

Oh! esa tarea de recorte, esa mutilación de nuestros hijos, ese trueque del plectro del poeta por el bisturí del disector! Así quedan los versos pulidos: deformes y muertos. Como cada palabra ha de ir cargada de su propio espíritu y llevar caudal suyo al verso, mermar palabras es mermar espíritu, y cambiarlas es rehervir el mosto, que, como el café, no ha de ser rehervido. Se queja el alma del verso, como maltratada, de estos golpes de cincel. Y no parece cuadro de Vinci,¹⁷ sino mosaico de Pompeya. Caballo de paseo no gana batallas. No está en el divorcio el remedio de los males del matrimonio, sino en escoger bien la dama y en no cegar a destiempo en cuanto a las causas reales de la unión. Ni en el pulimento está la bondad del verso, sino en que nazca ya alado y sonante. No se dé por hecho el verso, en espera de acabarle luego, cuando aún no esté acabado; que luego se le rematará en apariencia, mas no verdaderamente, ni con ese encanto de cosa virgen que tiene el verso que no ha sido sajado ni trastrojado. Porque el trigo es más fuerte que el verso, y se quiebra y amala cuando lo cambian muchas veces de troje. Cuando el verso quede por hecho ha de estar armado de todas armas, con coraza dura y sonante, y de penacho blanco rematado el buen casco de acero reluciente.

Que aun con todo esto, como pajas perdidas que con el gusto del perfume no se cuidó de recoger cuando se abrió la caja de perfumería, quedaron sueltos algunos cabos, que bien pudieran rematarse; que acá sobra un epíteto; que aquí asoma un asonante inoportuno; que acullá ostenta su voluta caprichosa un esdrújulo osado; que a cual verso le salió corta el ala, lo que en verdad no es cosa de gran monta en esta junta de versos sobrados de alas grandes; que, como dejo natural del tiempo, aparecen en aquella y esta estrofa, como fuegos de San Telmo¹⁸ en el cielo sembrado de astros, gemidos de contagio y desesperanzas aprendidas; ea! que bien puede ser, pero esa menudencia es faena de pedantes. Quien va en busca de montes, no se detiene a recoger las piedras del camino.

¹⁷ Leonardo da Vinci.

¹⁸ Nombre tradicional de una descarga eléctrica luminosa que puede aparecer durante tormentas fuertes en objetos prominentes. Este fenómeno se llama así porque los marinos del Mediterráneo lo consideraban una señal enviada por su patrón San Telmo.

Saluda el sol, y acata al monte. Estas son confidencias de sobremesa. Esas cosas se dicen al oído. Pues, ¿quién no sabe que la lengua es jinete del pensamiento, y no su caballo? La imperfección de la lengua humana para expresar cabalmente los juicios, afectos y designios del hombre es una prueba perfecta y absoluta de la necesidad de una existencia venidera.

Y aquí viene bien que yo conforte el alma, algún momento abatida y azorada de este gallardísimo poeta; que yo le asegure lo que él anhela saber; que vacíe en él la ciencia que en mí han puesto la mirada primera de los niños, colérica como quien entra en casa mezquina viniendo de palacio, y la última mirada de los moribundos, que es una cita, y no una despedida. Bonalde mismo no niega, sino que inquiere. No tiene fe absoluta en la vida próxima; pero no tiene duda absoluta. Cuando se pregunta desesperado qué ha de ser de él, queda tranquilo, como si hubiera oído lo que no dice. Saca fe en lo Eterno de los coloquios en que bravamente lo interroga. En vano teme él morir cuando ponga al fin la cabeza en la almohada de tierra. En vano el *Eco* que juega con las palabras,—porque la naturaleza parece, como el Creador mismo, celosa de sus mejores criaturas, y gusta de ofuscarles el juicio que les dio,—le responde que nada sobrevive a la hora que nos parece la postrera. El eco en el alma dice cosa más honda que el eco del torrente. Ni hay torrente como nuestra alma. No! la vida humana no es toda la vida! La tumba es vía y no término. La mente no podría concebir lo que no fuera capaz de realizar; la existencia no puede ser juguete abominable de un loco maligno. Sale el hombre de la vida, como tela plegada, ganosa de lucir sus colores, en busca de marco; como nave gallarda, ansiosa de andar mundos, que al fin se da a los mares. La muerte es júbilo, reanudamiento, tarea nueva. La vida humana sería una invención repugnante y bárbara, si estuviera limitada a la vida en la tierra. Pues ¿qué es nuestro cerebro, sementera de proezas, sino anuncio del país cierto en que han de rematarse? Nace el árbol en la tierra, y halla atmósfera en que extender sus ramas; y el agua en la honda madre, y tiene cauce en donde echar sus fuentes; y nacerán las ideas de justicia en la mente, las jubilosas ansias de no cumplidos sacrificios, el acabado programa de hazañas espirituales, los deleites que acompañan a la imaginación de una vida pura y honesta, imposible de logro en la tierra—y no tendrá espacio en que tender al aire su ramaje esta arboleda de oro? ¿Qué es más el hombre al morir, por mucho que haya trabajado en vida, que gigante que ha vivido condenado a tejer cestos de monje y fabricar nidillos de jilguero? ¿Qué ha de ser del espíritu tierno y rebosante que, falto de empleo fructífero, se refugia en sí mismo, y sale íntegro y no empleado de la tierra?—Este poeta venturoso no ha entrado aún en los senos amargos

de la vida. No ha sufrido bastante. Del sufrimiento, como el halo de la luz, brota la fe en la existencia venidera. Ha vivido con la mente, que ofusca; y con el amor, que a veces desengaña; fáltale aún vivir con el dolor que conforta, acrisola y esclarece. Pues ¿qué es el poeta, sino alimento vivo de la llama con que alumbra? Echa su cuerpo a la hoguera, y el humo llega al cielo, y la claridad del incendio maravilloso se esparce como un suave calor, por toda la tierra!

Bien hayas, poeta sincero y honrado que te alimentas de ti mismo.— He aquí una lira que vibra! He¹⁹ aquí un poeta que se palpa el corazón, que lucha con la mano vuelta al cielo, y pone a los aires vivos la arrogante frente! He aquí un hombre, maravilla de arte sumo, y fruto raro en esta tierra de hombres! He aquí un vigoroso braceador que pone el pie seguro, la mente avarienta, y los ojos ansiosos y serenos en ese haz de despojos de templos, y muros apuntalados, y cadáveres dorados, y alas hechas de cadenas, de que, con afán siniestro, se aprovechan hoy tantos arteros batalladores para rehacer prisiones al hombre moderno.—Él no persigue a la poesía, breve espuma de mar hondo, que solo sale a flote cuando hay ya mar hondo, y voluble coqueta que no cuida de sus cortejadores, ni dispensa a los importunos sus caprichos.²⁰ Él aguardó la hora alta, en que el cuerpo se agiganta y los ojos se inundan de llanto, y de embriaguez el pecho, y se hincha la vela de la vida, como lona de barco, a vientos desconocidos, y se anda naturalmente a paso de monte. El aire de la tempestad es suyo, y ve en él luces, y abismos bordados de fuego que se entreabren, y místicas promesas. En este poema, abrió su seno atormentado al aire puro, los brazos trémulos al oráculo piadoso, la frente enardecida a las caricias quietadoras de la sagrada naturaleza. Fue libre, ingenuo, humilde, preguntador, señor de sí, caballero del espíritu. ¿Quiénes son los soberbios que se arrojan el derecho de enfrenar

¹⁹ Minúscula en la edición príncipe.

²⁰ Esta idea aparece en el Cuaderno de Apuntes no. 5:

Imágenes geniales, espontáneas [Lección dudosa] y grandes, [Tachado a continuación: «y»] que no vienen del laboreo penoso de la mente, sino de su propia voluntad y su destino. La poesía no ha de perseguirse. Ella ha de perseguir al poeta. No es dama de alquiler, ni quien se enseña como a meretriz, que vuelve en gracias al afán con que se corteja y la suma con que se la paga. Es señora soberana, [Lección dudosa. A continuación palabra ininteligible] que ordena enseguida. Cuando duerme, duerme. Ella es q. despierta el alma. Ninguna voz humana la disturba. Así las mujeres bellas con los solicitados importunos. [El párrafo a continuación circulado.]

El [Tachado a continuación: «oídos»] hombre oye mejor las voces más cercanas: la que le viene de sí que las de afuera.

cosa que nace libre, de sofocar la llama que enciende la naturaleza, de privar del ejercicio natural de sus facultades a criatura tan augusta como el ser humano? ¿Quiénes son esos búhos que vigilan la cuna de los recién nacidos y beben en su lámpara de oro el aceite de la vida? ¿Quiénes son esos alcaides de la mente, que tienen en prisión de dobles rejas al alma, esta gallarda castellana? ¿Habrá blasfemo mayor que el que, so pretexto de entender a Dios, se arroja a corregir la obra divina? Oh, Libertad! no manches nunca tu túnica blanca, para que no tenga miedo de ti el recién nacido!—Bien hayas tú, Poeta del Torrente, que osas ser libre en una época de esclavos pretenciosos, porque de tal modo están acostumbrados los hombres a la servidumbre, que cuando han dejado de ser esclavos de la reyecía, comienzan ahora, con más indecoroso humillamiento, a ser esclavos de la Libertad! Bien hayas, cantor ilustre, y ve que sé que vale esta palabra que te digo! Bien hayas tú, señor de espada de fuego, jinete de caballo de alas, rapsoda de lira de roble, hombre que abres tu seno a la naturaleza! Cultiva lo magno, puesto que trajiste a la tierra todos los aprestos del cultivo. Deja a los pequeños otras pequeñeces. Muévante siempre estos solemnes vientos. Pon de lado las huecas rimas de uso, ensartadas de perlas y matizadas con flores de artificio, que suelen ser más juego de la mano y divertimento del ocioso ingenio que llamarada del alma y hazaña digna de los magnates de la mente. Junta en haz alto, y echa al fuego, pesares de contagio, tibiedades latinas, rimas reflejas, dudas ajenas, males de libros, fe prescrita, y caliéntate a la llama saludable del frío de estos tiempos dolorosos en que, despierta ya en la mente la criatura adormecida, están todos los hombres de pie sobre la tierra, apretados los labios, desnudo el pecho bravo y vuelto el puño al cielo, demandando a la vida su secreto.

JOSÉ MARTÍ

Nueva York, 1882

Notas finales

ACOSTA, CECILIO (1818-1881). Escritor, periodista y humanista venezolano. Hijo de Ignacio Acosta y de Margarita Revete Martínez. Nació en San Diego de los Altos, actualmente estado de Miranda. De familia pobre, situación que caracterizó su vida estudiantil, profesional y pública, su primera formación estuvo a cargo del presbítero Mariano Fernández Fortique, posteriormente famoso como orador, escritor y prelado. Huérfano de padre en 1828, su madre se trasladó con sus otros tres hijos a Caracas en 1831. Ese mismo año comenzó a estudiar en el Seminario Tridentino de Santa Rosa, en donde inició la carrera sacerdotal, el conocimiento de los clásicos, el dominio de la lengua latina y una serie de lecturas decisivas en la gestación de su pensamiento. Al abandonar los estudios eclesiásticos en 1840, ingresó en la Universidad Central de Venezuela para cursar filosofía y derecho. Se graduó de agrimensor en la Academia de Matemáticas, en 1840; de Filosofía, en 1842, y de Derecho Civil, en 1848. Además del latín, dominó el inglés, el francés, el italiano, el portugués y el alemán. En 1846 salió a la palestra dando a conocer en los periódicos *La Época* y *El Federal* sus reflexiones sobre la tensa realidad de un país dividido en bandos aparentemente irreconciliables. Sus escritos abarcaron una amplia diversidad de temas: la industria, la propiedad, la emigración, la electricidad, la imprenta, el vapor y el telégrafo; publicó además trabajos de síntesis histórica y discernimiento jurídico, cuyos ejes fueron la meditación sobre el progreso y la civilización, así como el análisis de la instrucción que requería Venezuela para alcanzarlos. También escribió para *El Centinela de la Patria* durante 1846 y 1847. Fue secretario de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Caracas en 1848, allí dictó las cátedras de Economía Política y de Legislación Universal Civil y Criminal en 1853. Antes del año fue sustituido por orden del presidente José Tadeo Monagas. En 1856, publicó uno de sus más celebrados ensayos sobre la educación: «Cosas sabidas y cosas por saberse». Al año siguiente sostuvo una polémica con Ildefonso Riera Aguinalde sobre la doctrina liberal. Por entonces, cristalizó su pensamiento estético en particular, así como su meditación sobre la lengua castellana y los géneros literarios. Mantuvo una nutrida correspondencia con personalidades de Latinoamérica, España y de su país, y, a la vez, ejerció una gran ascendencia sobre las nuevas generaciones. En 1862 fue secretario privado de monseñor Fernández Fortique, entonces consejero de José Antonio Páez. En 1868 recibió el encargo de su amigo Nicanor Bolet Peraza, en ese momento ministro del Interior y de Justicia, de revisar el Código Civil. Fue incorporado a la Real Academia de la Lengua como miembro correspondiente en 1869, y homenajeado el 8 de agosto de ese mismo año en el Salón del Senado por la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Artes de Caracas. Durante los años 70, en la época guzmancista, fue un norte para los jóvenes y un puente entre la tradición humanista de Andrés Bello y las nuevas estéticas en ebullición. En 1872 formó parte de la comisión redactora de los Códigos, creada por el presidente Antonio Guzmán Blanco. Murió en la pobreza y su entierro fue por caridad. En 1889 se publicaron sus *Poesías*, y en 1908 sus *Obras completas* en 5 tomos. Durante la estancia de José Martí en Caracas, visitó a Cecilio Acosta en varias ocasiones, y a la muerte de este, escribió un texto para la *Revista Venezolana* —incluido en el presente tomo—, que provocó su expulsión de Venezuela por orden del mandatario Antonio Guzmán Blanco.

ANDRADE, VÍCTOR OLEGARIO (1841-1882). Poeta y periodista argentino. Nació en Gualeguaychú, provincia de Entreríos. Después de haber vivido con sus padres en la emigración durante el gobierno de Juan Manuel Rosas, a la caída de este regresó al país y se educó en Concepción del Uruguay. En 1857 abandonó los estudios y comenzó a escribir poesía. Fundó *El Porvenir* y otros periódicos en defensa de la causa del Congreso de Santa Fe contra Buenos Aires, y mantuvo semejante postura política en *La Tribuna Nacional* y otros órganos de prensa porteños; posteriormente recogió esos escritos en *Artículos históricos (1863-1868)*. Se opuso a la alianza con Brasil y combatió la política de Bartolomé Mitre. Vivió en varias localidades del litoral argentino como Concordia, Concepción, Paraná y Santa Fe, hasta que finalmente se radicó en Buenos Aires durante el gobierno de Nicolás de Avellaneda. Su nombre no tardó en ser muy conocido por su producción literaria, composiciones cuyas ganaron varios certámenes, y se le consideró el poeta nacional por excelencia. Durante el período porteño escribió sus poemas más mencionados, entre ellos, *El nido del cóndor*, *Prometeo*, *A San Martín* y *La Atlántida*, que le valió la flor natural en los primeros Juegos Florales celebrados en la Argentina en 1881; otros poemas suyos son: *El arpa perdida*, *Los Andes*, *La noche de Mendoza*, *La libertad*, *El consejo maternal*, *Las flores del guayacán* y *La creación*. Fundó además los periódicos *El Pueblo Argentino* y *La América*. Se le ha considerado un seguidor de Víctor Hugo y José de Espronceda. Su amistad desde la escuela con el presidente Julio Roca, su ascendiente en la prensa y la popularidad de su poesía le permitieron alcanzar un escaño como diputado. Cuando murió se le puso su nombre a uno de los montes, derivación de los Andes, al oeste de la laguna Rica en la Pampa.

ARMAS Y CÉSPEDES, JUAN IGNACIO (1842-1889). Escritor y periodista cubano. Nació en La Habana. Era hijo del abogado y profesor universitario Ramón de Armas y Carmona, y hermano de Francisco, abogado y escritor; José, periodista y escritor, y Ramón, escritor. Estudió arquitectura en Madrid y viajó por Francia e Italia. A fines de 1868, dirigió *La Aurora*, periódico de Matanzas, y al año siguiente emigró a Estados Unidos y se radicó en Nueva York, donde se incorporó a la expedición del vapor *Lilliam*, dirigida por Domingo Goicuría, que fuera apresada por las autoridades británicas de Bahamas, y cuyas vicisitudes relató en *Expedición Goicuría: diario de un soldado* (1869), bajo el seudónimo de Un soldado. Regresó a Nueva York y, en esta ciudad, escribió para *El Almanaque Cubano para 1870* y en el de 1871. Dirigió el periódico *La América* y *El Correo de Nueva York*, ambos en 1871; fundó y dirigió *La América Ilustrada* (1872-1873), y el periódico literario *El Ateneo* (1874-1875). Marchó a Caracas, allí fue cronista teatral de la *Gaceta Oficial* y creó el semanario *El Renacimiento*. Volvió a La Habana, donde fundó y dirigió el semanario *El Museo* (1882-1884). Colaboró en *El Figaro*, en la *Revista Cubana* y en *El Trunco*, en el que publicó 18 artículos con el título de «Bahía de Matanzas» (1884-1885). Se desempeñó como arquitecto provincial de la Diputación de La Habana. Fue miembro de la Real Academia de la Historia, de Madrid, y de la Sociedad Antropológica de Italia. Escribió *El carruaje cubano*, la oda «Al porvenir de América», el poema «La lira griega» y el libro *Fábula de los caribes*, además del trabajo de antropología titulado *Los cráneos llamados deformados* (1885). Otras de sus obras fueron: *Geometría para los niños* (1875), *Las cenizas de Cristóbal Colón sepultadas en la catedral de Santo*

Domingo (1881), *Orígenes del lenguaje criollo* (2da edición, 1882), *Los gorritos de madera* (1884), *Las etimologías de la Academia. Estudio filológico* (1886), y *La zoología de Colón y de los primeros exploradores de América* (1888). Tradujo *Derecho federal* de John C. Calhoun (Caracas, 1879). Murió de pulmonía en Madrid.—Martí lo anunció entre sus colaboradores en el primer número de la *Revista Venezolana*, y en julio de 1884 alabó *Fábula de los caribes* en el mensuario *La América*, de Nueva York.

BLANCO, EDUARDO (1838-1912). Escritor y político venezolano. Nació en Caracas. Realizó sus primeros estudios en el colegio El Salvador del Mundo, dirigido por Juan Vicente González. Se inició en la carrera de las armas y alcanzó el grado de coronel. Entre 1861 y 1863, sirvió en el cuerpo del presidente José Antonio Páez y estuvo en las conferencias de paz celebradas con Juan Crisóstomo Falcón en las cercanías de Carabobo en 1861. En 1874, colaboró en el periódico caraqueño *La Tertulia*, y formó parte de la redacción de la *Entrega Literaria* en 1882, así como del periódico político *La Causa Nacional* en 1889. Sus primeras obras, la novela *Una noche en Ferrara* (1875) y *Lionford* (1879), drama en tres actos, lo identificaron con el romanticismo. En 1881 dio a conocer *Venezuela heroica*, libro donde narra varios episodios de la guerra de independencia, y que se convirtió en uno de los símbolos literarios del culto a la patria; ese mismo año publicó *Zárate*, considerada por algunos críticos como la primera novela auténticamente venezolana, y en la que se percibe la influencia de Victor Hugo. Fue miembro fundador y director de la Academia Nacional de la Historia en 1888; a partir de 1896, asumió las carteras de Relaciones Exteriores (1900-1901) y la de Instrucción Pública (1903-1904 y junio de 1906). Escribió además las novelas: *Fawette*; *La casaca del buen tío Zenón* y *El cura de Santelucó*. Su obra en general lo convirtieron en una destacada figura de las letras de su país.

GUARDIA, HERACLIO MARTÍN DE LA (1829-1907). Escritor, periodista, militar, político y diplomático venezolano. Nació y murió en Caracas. Estudió en el colegio de La Paz, dirigido por José Ignacio Paz del Castillo, y en la Universidad Central de Venezuela; con posterioridad, cursó la Academia de Matemática como cadete. A partir de 1844 militó en el Partido Liberal e integró, con el grado de teniente, el Ejército Pacificador del Orinoco de 1846 a 1848. Por esta fecha, ascendido a comandante, radicó en el servicio de Milicias de Caracas. Inició la carrera literaria escribiendo para el teatro, de su producción son los dramas: *Cosme II de Medicis* (1849), *Don Pedro de Portugal* (1851), *Luisa de Lavallière* (1853), *Don Fadrique* (1856) y *Parisina* (1858), estrenados exitosamente en Caracas. En 1850, Francisco Aranda, secretario del Interior y Justicia, lo encargó de la Sección de Fomento en su despacho, y lo impulsó a escribir para la prensa política; en ese mismo año, fundó *El Almirante*, semanario liberal que apoyó la candidatura presidencial de José Gregorio Monagas. En 1854, junto a Ramón Ramírez, fundó *Los Obreros del Porvenir*, y con Ramón Alcalá Piña redactó *El Americano* (1855-1857), semanario liberal favorable a Monagas y a la creación de la Confederación Colombiana. Sus vinculaciones con el régimen de la llamada «oligarquía liberal» le ganó enemistades, y a la caída del gobierno de José Tadeo Monagas, en 1858, fue investigada su actuación frente a la sección de Fomento; para subsistir estableció una fábrica de velos. En 1859, su padre fue asesinado por la soldadesca. Fundó en 1860 una imprenta en Caracas, y al año

siguiente fue encarcelado, acusado de escribir un decreto contra la dictadura de José Antonio Páez. Se exilió en Puerto Rico, donde permaneció desde 1861 a 1863. Tras el Pacto de Coche, que puso fin a la Guerra Federal, regresó a Venezuela y fue nombrado secretario de gobernación del Distrito Federal. Secretario particular del general Manuel Ezequiel Bruzual, participó en los combates contra la «Revolución Azul» en 1868. Fue senador por el Distrito Federal en el Congreso Constituyente de 1873. Asumió la redacción del diario *La Nación* en 1884, y en 1886 fue cónsul general en México. Desvinculado de la política se dedicó a la literatura, y su casa se convirtió en importante centro de tertulia. Fue miembro de la Academia Venezolana de la Lengua desde 1887, y correspondiente de la española. Se le considera el fundador del teatro nacional venezolano. Su poema «Una noche en La Habana» describe la vida encadenada y de falso lujo en la Cuba colonial. Sostuvo amistad con José Martí desde la estancia de este en Caracas, y le dedicó su poema «El centenario del Libertador».

GUZMÁN BLANCO, ANTONIO (1829-1899). Militar y político venezolano, presidente de la República (1870-1877; 1879-1884; 1886-1887). Cónsul en 1856, en las ciudades estadounidenses de Filadelfia (julio) y de Nueva York (octubre). Regresó al país en 1858, pero el presidente Julián Castro lo expulsó a las Antillas (1859), donde se sumó a la revolución de Juan Crisóstomo Falcón y Ezequiel Zamora. Guzmán se convirtió en figura clave de la federación, desempeñando varios ministerios, delegaciones diplomáticas y la vicepresidencia de la República. Tras el retorno de José Tadeo Monagas al poder, inició en Curazao su propia revolución que lo llevó al poder en 1870. Fue presidente provisional hasta que empezó el período constitucional (20 de febrero de 1873) que culminó el 20 de febrero de 1877. Al triunfar la denominada “Revolución Reivindicadora”, regresó desde París y asumió la Dirección Suprema (25 de febrero de 1879). De presidente provisional (27 de abril), pasó a ser presidente constitucional por un período de dos años. Reelegido por dos años más, gobernó hasta el 27 de marzo de 1884, y durante un tercer período, denominado de “la Aclamación” (1886-1888). Durante su férrea dictadura, Guzmán modernizó gran parte del país, con edificaciones según el estilo parisino. Ordenó la creación del Panteón Nacional (1874-1875), mandó erigir el Capitolio Federal (1873-1877), decretó el Himno Nacional (1881), inauguró la era de los ferrocarriles, instaló los primeros teléfonos, impulsó la educación mediante el Decreto de Instrucción Primaria Pública y Obligatoria (27 de junio de 1870) y la creación de carreteras, acueductos, y otras obras públicas.— Martí fue objeto de la política despótica de Guzmán Blanco, por lo que tuvo que abandonar inesperadamente Venezuela en julio de 1881. Véanse en este tomo la nota 120 del texto “Cecilio Acosta” y la carta a Fausto Teodoro de Aldrey del 17 de julio de 1881.

MIRANDA, FRANCISCO DE (1750-1816). Político y militar venezolano, llamado El Precursor de la Independencia; fue el creador de la bandera venezolana. Nació en Caracas, hijo de militar canario. Después de estudiar bachillerato en artes en la Universidad de Caracas, viajó a España, donde llevó a cabo estudios militares. En 1772 entró al servicio de las armas, y fue destacado en guarniciones y presidios. Sirvió en el norte de África, en La Habana y en la Luisiana, y participó en el sitio de

Pensacola, como parte del esfuerzo español a favor de los patriotas de las Trece colonias; también operó en Jamaica. Luego volvió a Estados Unidos y visitó varios países europeos para ampliar sus conocimientos militares; viajó por Inglaterra, Prusia, Holanda, Alemania, Austria, Checoslovaquia, Hungría, Italia, Grecia, Rusia, entre otros. En Francia, donde ya había estallado la Revolución, se incorporó a ella. Estuvo bajo el mando de Dumouriez; fue jefe del ejército francés en Bélgica y logró la rendición de Amberes. No aceptó las intrigas de Dumouriez contra la revolución, y fue absuelto por la Convención de la responsabilidad por la derrota de Neerwinden. Alcanzó el grado de mariscal de campo y figuró destacadamente entre los girondinos. Abandonó Francia en 1798 y se dirigió a Londres para impulsar con apoyo británico sus proyectos de independencia hispanoamericana. En 1806 salió de Nueva York con una expedición que desembarcó en Venezuela, pero fue rechazado en Ocumare, y aunque posteriormente tomó Coro, tuvo que reembarcarse ante la falta de apoyo. Retornó a Londres, y regresó a Venezuela en diciembre de 1810 al conocer los sucesos del 19 de abril de ese año y la instalación de la Junta de Caracas. Participó como diputado en el Congreso de 1811, donde fue electo presidente, allí luchó ardientemente por la declaración de la independencia y fue la personalidad descollante de la Sociedad Patriótica. Venció en Valencia la sublevación realista de 1812, y ante el peligro de la reacción enemiga y el avance de las tropas españolas de Domingo de Monteverde, fue nombrado dictador con el título de generalísimo por el Congreso en abril de 1812. Ante la caída de Valencia, de Puerto Cabello y de Calabozo, inició conversaciones con el jefe español, y firmó la capitulación de San Mateo el 25 de julio de ese año. Se retiró a Caracas y luego a La Guaira con la idea de preparar una expedición, pero fue apresado y entregado por el jefe de la plaza a los realistas, quienes lo enviaron a prisión en Cádiz, donde murió. Traducía del latín y del griego. Se le ha denominado «el primer criollo universal».

PÁEZ, JOSÉ ANTONIO (1790-1873). Militar y político venezolano. Es uno de los héroes principales de la independencia y de los fundadores de la república. De origen muy humilde, se dedicó al comercio en la adolescencia y también trabajó como peón en los Llanos. Al iniciarse la guerra de independencia, fue apresado y condenado a muerte en Barinas, pero fue liberado, y combatió en Mérida, en la retirada de Rafael Urdaneta a Cúcuta en 1814, y en los llanos de Casanare. Se estableció en el Apure, donde obtuvo sus primeros triunfos y se convirtió en caudillo de los llaneros. En 1816 fue nombrado jefe único de los llaneros en Guasdalupe por una Junta de oficiales neogranadinos y venezolanos. Reconoció en 1818 la autoridad de Bolívar, y con sus éxitos en las batallas de Mucuritas y Queseras del Medio transformó los Llanos, antiguo bastión realista bajo las órdenes de José Tomás Boves, en zona adicta a la república. Logró su mayor gloria en 1821, durante la campaña y segunda batalla de Carabobo, de la que fue su héroe principal, y con la que se aseguró la independencia venezolana. Allí mismo Bolívar lo ascendió a general en jefe. En 1823 tomó Puerto Cabello. Fue nombrado comandante militar de Venezuela y tuvo serias contradicciones con el vicepresidente Santander, encargado de la presidencia de Colombia, mientras Bolívar ejecutaba la liberación de Perú y Bolivia. En 1826, no aceptó la orden de comparecer ante el Senado en Bogotá en virtud de las acusaciones a que lo sometía el Inten-

dente de Caracas, pero admitió retomar el mando militar de Valencia cuando se lo pidió la municipalidad de la ciudad, por influencia de Miguel Peña, quien ya era su consejero político; luego reasumió su jefatura en Caracas. No aceptó los razonamientos del edecán de Bolívar, Florencio O'Leary, y solo cejó en su insubordinación ante el gobierno central de Colombia, al entrevistarse con El Libertador y durante la estancia de este por seis meses en Venezuela, en 1827. Apoyó la idea de una monarquía encabezada por Bolívar, que fue rechazada por este. En 1830 impulsó la Convención de Valencia, que decidió la separación venezolana de Colombia, y que lo eligió presidente interino, cargo que ocupó nuevamente de 1831 a 1835 por elección constitucional. Mediante una hábil política conciliadora, logró hacer frente sin mayores costos a varias sediciones, como la de los hermanos Monagas en el Oriente, para ello se apoyó especialmente en la oligarquía conservadora. En enero de 1839 fue electo presidente de nuevo hasta 1842. En 1848, se sublevó contra el gobierno de José Tadeo Monagas por lo que fue desterrado a Estados Unidos. Regresó en 1858 y fue ministro de la Guerra en 1860, bajo la presidencia de Tovar. Al año siguiente dio un golpe de Estado y asumió la dictadura en medio de la cruenta Guerra Federal entre liberales y conservadores, a la que renunció en 1863. Partió al extranjero y residió en Nueva York, Brasil, Uruguay y Argentina. Murió en Nueva York. Sus restos fueron repatriados a Venezuela en 1888.—José Martí le dedicó un penetrante retrato publicado en *El Porvenir*, en junio de 1890.

PEÑA, MIGUEL (1781-1833). Abogado y político venezolano. Nació en Valencia. Obtuvo el grado de Doctor en Jurisprudencia Civil en 1806, y a los 25 años pertenecía al Colegio de Abogados de Caracas. Fue relator de la Audiencia de Venezuela hasta 1809, año en que partió hacia la colonia inglesa de Trinidad enviado por la Audiencia. En 1811 retornó para participar activamente en las labores independentistas; se incorporó a la Sociedad Patriótica, y fue uno de los oradores que pidió la separación en nombre de aquel club político en la sesión del Congreso del 4 de abril de 1811. Fue sucesivamente diputado a la Cámara provincial de Caracas, asesor del general Francisco de Miranda durante la primera campaña de este en Valencia, y gobernador político de La Guaira. Luego de la capitulación de Miranda ante Monteverde, en 1812, y el fin de la Primera República, continuó la lucha en los valles de Aragua. Durante la Segunda República, resistió junto con Escalona el cerco de Boves a Valencia. Luego de la caída de esta ciudad en manos de los realistas y tras breve prisión, logró escapar. Presidió la asamblea de San Diego de Cabrutica en 1816, que fijó la autoridad de José Tadeo Monagas como jefe superior para continuar la lucha en los Llanos centrales. Salió enfermo hacia Trinidad y regresó al país en 1820. Elegido diputado al Congreso de Cúcuta, firmó como presidente del cónclave la Constitución de la república colombiana el 30 de agosto de 1821. Ocupó la presidencia de la Alta Corte de Colombia de 1821 a 1825, cuando el Senado lo suspendió de ese empleo por un año dada su insistente negativa a firmar el fallo que condenaba a muerte al coronel venezolano Leonardo Infante. De regreso a Valencia, no compareció ante el juicio promovido contra su persona en Bogotá, por apropiarse de parte de los fondos destinados por el gobierno al fomento de la agricultura venezolana, y se convirtió en el asesor intelectual de José Antonio Páez al ser este destituido como comandante general

de Venezuela, estimulándolo a la sedición ante los que estimaba agravios del vicepresidente Santander. En 1828 fue electo diputado a la Convención de Ocaña, y ocupó el cargo de secretario del Interior y Justicia del gobierno venezolano. Miembro del Congreso de Valencia de 1830, suscribió en su carácter de presidente la Constitución que rigió a Venezuela como estado independiente hasta 1857. Elegido senador en 1831 para el primer Congreso constitucional venezolano, murió poco más de un año después en Valencia.

PÉREZ BONALDE, JUAN ANTONIO (1846-1892). Poeta, periodista y traductor venezolano. Nació en Caracas, hijo de una familia de importancia en la política venezolana. Dos de sus hermanas se casaron con alemanes que tenían negocios en Venezuela, una de ellas con un miembro de una de las familias más importantes de Hamburgo, y otra con un holandés, todos vinculados entre sí por el comercio. Pasó algunos años de su adolescencia estudiando en Alemania, al parecer en casa de su hermana. Entre 1861 y 1864 vivió en Puerto Rico junto a su padre, quien había fundado allí una escuela luego de establecerse en 1858 a la caída de José Tadeo Monagas. Estudió dibujo y música, y fue considerado un pianista aceptable. Al parecer también se radicó un tiempo en la isla de St. Thomas trabajando como tenedor de libros e intérprete para varias casas de comercio alemanas y norteamericanas. Regresó a Caracas con su familia en 1864, y el padre abrió una escuela de niños y otra de niñas, aunque murió al poco tiempo. Trabajó en la administración del presidente Falcón. En 1868 comenzó a laborar en el periódico *El Porvenir* de Fausto Teodoro de Aldrey escribiendo sobre temas de política interior y literatura. Fue también autor de una sátira contra Antonio Guzmán Blanco, por lo que al llegar este al poder, se trasladó a Nueva York, donde residió durante muchos años y llegó a ser una de las personalidades más conocidas de la emigración hispanoamericana establecida en la urbe. Se casó en 1879 con la norteamericana Amanda Schoonmaker. Fue empleado y agente viajero de una firma germano-estadounidense, vinculada con sus parientes de Hamburgo, por lo que viajó mucho en labores de su empleo. En 1877 pasó por Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, y en 1880 estuvo en Europa y el Oriente. Era poliglota y dominaba el francés, el inglés, el alemán, el italiano y el latín. Tradujo del alemán «Los tres amores» de Uhland; varios poemas de Heine como el *Cancionero*, y del inglés «El cuervo» de Poe. Fue amigo íntimo de Nicanor Bolet Peraza que estaba desterrado en Nueva York desde 1879 por su oposición a Guzmán Blanco, y a quien acompañó en sus múltiples empresas literarias, periodísticas y culturales. En 1890 volvió a Venezuela y murió en La Guaira. De su extensa producción poética publicada en periódicos venezolanos y neoyorquinos, se consideran sus obras principales los poemas «Flor», dedicado a la muerte de su hija en 1883; «La vuelta a la patria» y «El poema del Niágara», cuya segunda edición, en 1882, fuera prologada por José Martí, con quien sostuvo estrecha amistad durante la residencia neoyorquina de ambos; probablemente fuera él quien acercara a Martí al conocimiento de la lengua y la literatura alemanas.

PLÁCIDO VALDÉS, GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN (1809-1844). Poeta cubano. Nació en La Habana; hijo de un mulato peluquero y de una bailarina, fue depositado por la madre en la Casa de Beneficencia. Su padre lo sacó de ese hospicio para asumir su

crianza. Vivió siempre en difíciles condiciones económicas, y a duras penas logró cursar estudios primarios. Escribió el primer poema a los doce años de edad, un soneto titulado «La hermosa». Ejerció numerosos oficios: carpintería, tipografía, fabricación de objetos de carey y platería. Quedó huérfano de padre al morir este en México, adonde se había trasladado en busca de mejor suerte. Hacia 1821 ingresó como alumno en el taller del retratista Vicente Escobar, y en 1823 se incorporó como aprendiz en la famosa tipografía de José Severino Boloña. Su habilidad como artesano del carey lo hizo mudarse en 1826 a Matanzas, para trabajar en el taller de Nicolás de Bota; en esa ciudad acrecentó su fama de poeta. Regresó a La Habana para trabajar en la platería de Misa, donde conoció al poeta Ramón Vélez Herrera, quien lo relacionó con el mundo intelectual habanero. Estudió literatura con Ignacio Valdés Machuca, merced al apoyo económico del farmacéutico Francisco Prendes, y continuó ganándose la vida en la platería de Antonio Prats y como oficinista en una casa comercial. Sostuvo amores con una joven hija de esclava, que murió en 1833 durante la epidemia del cólera. En 1834, con su poema «La siempreviva» ganó el premio Aureola Poética en honor del entonces primer ministro de España, Francisco Martínez de la Rosa. Volvió a residir en Matanzas en 1836, y comenzó a trabajar en la platería de Dámaso García y en el periódico *La Aurora de Matanzas*. A fines de ese año, fue visitado por José María Heredia, quien lo invitó a trasladarse a México para mejorar su situación económica, lo cual rechazó. Colaboró también con *El Pasatiempo*. Viajaba a menudo a La Habana para visitar a su madre. En 1840 vivió varios meses en Santa Clara, donde trabajó en una platería y escribió para *El Eco de Villaclara*. Regresó a Matanzas en 1840, y se casó en esa ciudad dos años después. La vida social que realizaba y algunos de sus poemas picarescos o contra la tiranía, como «El juramento», suscitaron la desconfianza de las autoridades coloniales hispánicas. Después de varias prisiones, fue detenido nuevamente en 1844 y acusado de ser jefe de la conspiración de La Escalera para organizar un levantamiento de esclavos. Sin prueba alguna fue condenado a muerte por fusilamiento. Se dirigió al suplicio declamando un poema que había compuesto la víspera, titulado «Plegaria a Dios». Son muy apreciados sus dos romances indianistas *Cora* y *Jicotencal*.

ROJAS, ARÍSTIDES (1826-1894). Naturalista, médico, historiador y periodista venezolano. Hijo de padres dominicanos llegados a Venezuela en 1822. Su padre, José María Rojas Ramos, fue administrador de la aduana de La Guaira, concejal y diputado al Congreso Nacional. Asistió al Colegio Independencia, donde tuvo de compañeros a los hijos de José Antonio Páez y de Antonio Leocadio Guzmán, y de maestro a Fermín Toro. En su educación influyó la proximidad de Santos Michelena, Juan Manuel Cagigal y José María Vargas, los que frecuentaban las tertulias del Almacén Rojas, librería y centro editorial fundado en Caracas por su padre en 1838. A los 18 años comenzó los estudios de filosofía en la Universidad Central de Venezuela. Sus primeros artículos sobre costumbre y folclor, así como adaptaciones y traducciones del francés, aparecieron bajo un seudónimo. Estudió medicina y ejerció como médico rural. Regresó en 1855 a Caracas con motivo de la muerte de su padre, y se hizo cargo de la editorial. Junto a su hermano Marco Aurelio, comenzó a publicar una serie de estudios científicos sobre las ciencias de la naturaleza. En 1857 partió hacia Estados Unidos y Francia. Perfeccionó sus

estudios de ciencias naturales en París, y se interesó por los de Alejandro de Humboldt. De regreso a América, se radicó en Puerto Rico debido a la Guerra Federal que convulsionaba a Venezuela, y en 1864 regresó a Caracas. Bajo la influencia de los escritores franceses, se produjeron sus intentos de armonizar y asociar ciencia y literatura, y publicó en 1868 el trabajo «El Rayo Azul en la Naturaleza y en la Historia», el cual es exponente de esta concepción. Rojas incorporó un lenguaje poético a los temas científicos, donde la imagen desempeña una función estética y espiritual. Fue miembro fundador y vicepresidente de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales, presidida por Adolphe Ernst en 1867, y defensor de la tesis darwinista. Publicó, con Manuel Díaz, «Apuntes para el repertorio de plantas útiles de Venezuela» en 1866. Orientó el estudio de las Ciencias Naturales hacia las aplicaciones productivas, y propugnó la creación de herbarios y jardines nacionales. Actualizó la *Geografía de Venezuela* de Agustín Codazzi y la adaptó para niños en 1870. Fundó la Sociedad de Bibliografía Americana. A mediados de la década del 70, a la muerte de su esposa Emilia Ugarte, abandonó el ejercicio de la medicina y se dedicó a escribir. De 1875 a 1882, dirigió las ediciones anuales del célebre *Almanaque para todos*, editado por su empresa Rojas Hermanos. En 1876 publicó *Miscelánea de Literatura, Ciencia e Historia*, libro en prosa prologado por el poeta José Antonio Calcaño. La Universidad Central de Venezuela le confirió medalla de oro en atención a su obra; la Academia de Ciencias Sociales premió en 1878 *Estudios indígenas. Contribución a la historia antigua de Venezuela*, texto en el que consideraba que el conocimiento científico de las civilizaciones indígenas era un preámbulo necesario de todo estudio histórico de la nacionalidad. En 1890 firmó un contrato con el gobierno para dedicarse, mediante el pago de una pensión, a ordenar sus libros de historia para que fueran editados por el Estado; al año siguiente, se publicó el primer tomo de los estudios históricos. En 1892, junto a Adolphe Ernst, preparó el material del pabellón de Venezuela en la Exposición Universal de Chicago. Al morir, dejó inédita la obra *Folklore venezolano*, publicada en 1967, así como otros temas de su obra histórica. Fue miembro de numerosas sociedades científicas extranjeras, entre ellas, la Academia de Ciencias Físicas y Naturales de La Habana desde 1867. En 1944, se dio a conocer una bibliografía de sus obras elaborada por Pedro Grases para la Biblioteca Nacional. Es considerado el padre de la investigación científica de la historia nacional venezolana. Para José Martí fue uno de los más destacados intelectuales venezolanos; sostuvo con él una gran amistad, y fue Rojas quien abonó su pasaje de regreso a Nueva York al ser expulsado intempestivamente de Venezuela por el presidente Guzmán Blanco.

VILLEGAS, GUILLERMO TELL (1823-1907). Abogado y político venezolano. Graduado en la Universidad de Caracas, su vida política se inició en los días de la Guerra Federal. Fue gobernador de Cojedes y con posterioridad de Barinas en 1859, diputado en la Asamblea de la Victoria en 1863, y subsecretario del Interior y Justicia en el gobierno del mariscal Juan Crisóstomo Falcón. En agosto del mismo año, ejerció ese ministerio e interinamente el de Relaciones Exteriores por ausencia del titular del ramo. Firmó el Decreto de Garantías Constitucionales que eliminaba la pena de muerte, el destierro y la confinación para los enemigos políticos del gobierno; garantizaba la libertad de expresión y extendía el derecho al voto a los mayores de 18 años. En 1864 era miembro de la Alta Corte Federal y en

1866 fue nuevamente nombrado para ese cargo. Participó en la revolución contra el gobierno de Falcón, y fue vicepresidente de la reunión efectuada en Caracas con el fin de conciliar las posiciones de dicho gobierno y las exigencias de los opositores. Elegido presidente de la Cámara de Diputado en abril de 1868, estuvo junto a José Tadeo Monagas en las conferencias del «Sans Souci» al triunfo de la «Revolución Azul» en junio del mencionado año, y se convirtió en figura clave del nuevo gobierno creado. Ministro de Relaciones Exteriores, ejerció funciones de presidente del Consejo de Gobierno, encargándose de la presidencia de la República el 28 de junio de 1868. Durante su mandato, concedió la amnistía a los presos políticos, declaró vigente la Constitución Federal de 1864, la unión de los partidos, la reivindicación de los derechos ciudadanos, la práctica del derecho federal y el derrocamiento del régimen establecido por Falcón. A comienzos de 1869, fue nombrado segundo Designado de la República y se encargó nuevamente de la Presidencia, ante la ausencia de José Ruperto Monagas, que se encontraba en campaña. Siendo Presidente encargado, decretó honores oficiales a los restos mortales del general Ezequiel Zamora, así como honores y traslado a Venezuela de los restos del doctor José María Vargas desde Nueva York, honores a la memoria de José Gregorio Monagas, la erección de una estatua ecuestre a Simón Bolívar en la plaza municipal de Caracas, la disponibilidad de crédito para el sostenimiento de los colegios nacionales y el indulto de los comprometidos en los sucesos de 1868. A la vuelta de Monagas a la presidencia, asumió el Ministerio del Interior. En 1870 se encargó del Poder Ejecutivo nuevamente ante otra ausencia de Monagas, que combatía la Revolución Liberal dirigida por Antonio Guzmán Blanco. A raíz del triunfo de este, se retiró de la política activa. En 1876 fundó el colegio La Paz, desde el cual realizó una destacada labor pedagógica. Escribió, en 1884, *Gramática castellana* y, en 1887, *Homófonos de la lengua castellana*. Fue nombrado Ministro de Instrucción Pública en 1889 y, en 1892, presidente del Consejo Federal en el gobierno de Raimundo Andueza; asumió la Presidencia de la República internamente ante los sucesos de la Revolución Legalista de Joaquín Crespo, después de la salida del país de Andueza. Al triunfo de Crespo, salió al exilio, y regresó definitivamente retirado de la política. Fue autor de otras obras, como un importante ensayo sobre la Instrucción Popular, publicado en el *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes* (1895), *Los extranjeros en Venezuela: su admisión, su expulsión*, *Jurisprudencia médica venezolana* y *Estudio de Medicina Legal en relación con la Ley venezolana sobre el matrimonio*.

Índices

ÍNDICE DE NOMBRES

- A -

- «A VICTOR HUGO». Poema de Olegario Andrade: 138
- ACADEMIA DE CIENCIAS SOCIALES Y BELLAS LETRAS. Se fundó en Caracas en 1869 por iniciativa privada de un grupo de escritores como reacción ante el romanticismo. Efectuaba sesiones ordinarias y extraordinarias en los salones de la Cámara de Representantes o del Senado por no disponer de local propio. Su propósito era incrementar el amor a la belleza y al cultivo y desarrollo de las ciencias y las artes, para lo cual promovía concursos. Su presidente fue el doctor Felipe Larrazábal. Desapareció luego de la toma de Caracas por Antonio Guzmán Blanco, pues entonces muchos de sus miembros se le oponían: 105
- ACATES. Uno de los compañeros de Eneas, con quien huyó de Troya y nunca lo abandonó, razón por la cual Virgilio lo llamó fiel en la *Eneida*. Por extensión fiel: 97
- ACOSTA REVETE, CECILIO: 55, 57, 93, 94, 96, 97, 99, 102, 103, 105, 106, 107. Véase Nf.
- ACOSTA REVETE, PABLO. Hermano de Cecilio Acosta. Estudió en la Universidad de Caracas y en el Seminario Tridentino. Junto con Juan de Dios Méndez, compiló y anotó en cinco tomos la obra de su hermano Cecilio, publicada con el título de *Obras* (1908-1909): 94
- AGUILAR Y CORREA, ANTONIO DE; MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO (1824-1908). Político español. Fue miembro de la Unión Liberal y ocupó numerosos cargos antes de la Revolución de 1868. Luego del triunfo de esta se afilió al partido de Práxedes Mateo Sagasta, y fue diputado por Córdoba en la Constituyente de 1869. Desempeñó distintas misiones diplomáticas en el extranjero en Francia en 1878 y en Roma en 1877. Al proclamarse la monarquía con Alfonso XII, era del grupo centralista dentro del Partido Liberal liderado por Sagasta. Fue ministro de Estado, presidente del Congreso y del Consejo de Ministros, cargos que ocupó también en 1895; en 1906, formó parte del gabinete que gobernó hasta enero de 1907: 124
- AGUSTÍN, SAN (354-430). Teólogo, filósofo y padre de la iglesia católica. Primero se acercó a la secta de los maniqueos y luego al neoplatonismo. Enseñó retórica en Cartago, Tagaste, Roma y Milán. En 387 fue bautizado, y nombrado en 395 obispo de Hipona, ciudad donde murió cuando era asediada por los vándalos. Entre sus obras fundamentales se hallan *La ciudad de Dios* y las *Confesiones*, de corte autobiográfico esta última: 96
- ALADRO: 124
- ALARCÓN Y ARIZA, PEDRO ANTONIO DE (1833-1891). Escritor y militar español. Fue diputado a las Cortes españolas y se alistó como voluntario en la campaña de Marruecos, cuyos recuerdos plasmó en *Diario de un testigo de la guerra de África* (1860). Sus novelas *El Escándalo*, *La Pródiga*, *El niño de la bala*, *El final de Norma* y *El capitán Veneno*, cimentaron su reputación de escritor polemista, pero su gloria la alcanza en el relato *El sombrero de tres picos* (1874): 116, 136

- ALARCÓN. Ver Ruiz de Alarcón y Mendoza, Juan.
- ALCALÁ GALIANO Y VALENCIA, EMILIO; CONDE DE CASA DE VALENCIA (1831-1855). Político, literato y abogado español. Fue miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Se destacó por su carrera de diplomático al punto de llegar a ser el hombre que mejor conoció los problemas políticos de su momento y, muy especialmente, de las instituciones inglesas. Entre sus obras merecen señalarse: *De la libertad política en Inglaterra desde fin del siglo XV hasta 1838*, *Discursos varios* y *Necrología del poeta Zorrilla*: 121
- EL ALCALDE DE ZALAMEA. Drama de Pedro Calderón de la Barca: 126
- ALCÁNTARA TÉLLEZ, PEDRO; DUQUE DE OSUNA (1574-1624). Político y militar español, sobrenombrado el Grande. Hizo sus primeras guerras en Flandes. En 1610 fue nombrado virrey de Sicilia, y en 1615, designado para ocupar el virreinato de Nápoles. Caído en desgracia a la muerte de Felipe III, fue puesto en prisión por orden del Conde-duque de Olivares. Quevedo le dedicó el célebre soneto «Faltar pudo su patria al grande Osuna»: 121
- ALDREY, FAUSTO TEODORO DE (1825-1886). Empresario y periodista de origen español radicado desde joven en Venezuela. Estudió en la Universidad de Caracas y marchó a Puerto Rico por un tiempo hasta regresar definitivamente al país sudamericano. Desde 1856 su restaurante El Café Español fue sede de actos literarios, conciertos y otras actividades culturales. Durante la Guerra Federal de 1859 a 1863, peleó en las filas de los liberales; al triunfo de estos, fundó el periódico *El Porvenir*, que dejó de publicarse en 1868, para ser sustituido ese mismo año por *La Opinión Nacional*, el órgano por excelencia del gobierno de Antonio Guzmán Blanco. Introdujo en Venezuela la aplicación del vapor a la imprenta. Escribió *Cuestión de Derecho Público Internacional de Venezuela* (1865). Desde sus primeros días en Caracas, Martí entabló amistad con él y en sus talleres se imprimió la *Revista Venezolana*: 50, 78, 83, 87, 110, 133, 136
- ALEJANDRO III *EL MAGNO* (356-323 a.n.e.). Rey de Macedonia. Era hijo de Filipo II y de Olimpia, hermana de Alejandro I, rey de Epiro. Educado por Aristóteles, ascendió al trono en el 336 a.n.e. tras el asesinato de su padre. Restableció en Grecia el régimen democrático y se hizo conferir el título de generalísimo de los helenos. Conquistó el Asia Menor y finalmente se adueñó de Egipto, donde fundó Alejandría. Atravesó Mesopotamia y derrotó a los persas en la decisiva victoria de Arbela (331). Su imperio permitió la penetración de la cultura helénica en Asia y África. Luego de su muerte, el imperio quedó dividido entre sus generales: 98, 129, 145
- ALEMÁN, MATEO (1547-1614). Notable novelista español. Su obra maestra, *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, fue publicada en Madrid en 1599, la primera parte, y la segunda en Lisboa, en 1604. Esta novela, una de las más importantes de la picaresca española del Siglo de Oro, fue traducida a todas las lenguas europeas, y se hicieron de ella hasta veinte reimpressiones. Entre sus obras figuran, además, *Ortografía castellana* (1609) y *Sucesos de Fray García Guerra, arzobispo de Méjico* (1613): 131

- ALFONSO XII (1857-1885). Rey de España. Hijo de Isabel II y Francisco de Asís. En 1868 emigró a Francia durante la revolución que derrocó a su madre Isabel II, y en 1870 recibió de ella los derechos a la corona. Fue proclamado monarca luego del alzamiento militar de Sagunto, en diciembre de 1874. Luchó contra los carlistas y aprobó la Constitución de 1876. Durante su reinado se firmó el Pacto del Zanjón en Cuba.—Sus segundas nupcias, el 29 de noviembre de 1879, fueron comentadas por Martí como una muestra de la decadencia de la monarquía. Véanse las cartas a Miguel F. Viondi del 28 de noviembre y del 8 de diciembre de 1879, publicadas en el tomo 6 de esta edición, y en el tomo 7, el apunte [Boda de Alfonso XII] y el artículo «Trayectoria de una reina española»: 116, 117, 125
- ALMA TADEMA, LAWRENCE (1836-1912). Pintor inglés. Formado en la Academia de Amberes, se especializó en la pintura neoclásica de tema histórico, con la que alcanzó gran éxito. Fue también retratista y grabador. Entre sus cuadros más famosos se encuentran: *Las cerezas* y *Retrato de Mr. Soons*: 95, 143
- ALMEIDA, MIGUEL DE (1560 (?)–1650). Hidalgo portugués. Se cree que fue uno de los primeros en concebir la idea de que se aprovechara la insurrección de Cataluña para el levantamiento de Portugal en 1640, el cual llevó al trono de ese país al Duque de Braganza, luego coronado como Juan IV: 121
- ALTA CORTE DE JUSTICIA DE COLOMBIA. Creada por la Constitución de Cúcuta en 1821, su primer presidente fue el venezolano Miguel Peña: 62, 65, 66
- AMALIVACÁ. Divinidad de los indios tamanacos del Orinoco y de otros indios del Caribe, creador del género humano. Según una leyenda, Amalivacá hizo renacer la estirpe humana de la semilla de la palma. Fue él también quien grabó la Luna y el Sol en la Roca Pintada, en la montaña de la Encarnada: 135
- AMBROSIO, SAN (340-397 a.n.e.). Padre de la iglesia católica. Fue arzobispo de Milán y reformó el canto litúrgico. Convirtió a San Agustín y dejó sus bienes a la Iglesia y a los pobres: 105
- ANDERSEN, HANS CHRISTIAN (1805-1875). Escritor y poeta danés. Entre sus escritos figuran libros de poesía, viajes y obras teatrales; pero es famoso por sus narraciones fantásticas e infantiles comenzadas a publicar desde 1835. Entre sus cuentos más conocidos se encuentran: *El patito feo*, *El traje nuevo del emperador* y *El soldadito de plomo*: 89
- ANDRADE, OLEGARIO: 138, 139, 140, 141, 143. Véase Nf.
- ANZOÁTEGUI, JOSÉ ANTONIO (1789-1819). Político y militar venezolano. Fue miembro de la Sociedad Patriótica. En 1812 participó en la campaña de Guayana. Fue comandante de la ciudad de Barcelona y sufrió prisión en La Guaira al triunfar los realistas sobre la Primera República. Desde 1814 se incorporó a las huestes patriotas en el centro, y estuvo en la retirada de Rafael Urdaneta hacia Cúcuta. Se unió a Simón Bolívar en Nueva Granada, lo acompañó a las Antillas e intervino en la expedición de Los Cayos. Tomó parte en los combates de Quebrada Honda, Alacranes y El Juncal, en la campaña de Guayana y en la toma de Angostura, plaza de la que fue nombrado gobernador en 1817. Jefe de la Guardia de Honor de Simón Bolívar, lo acompañó durante 1818 y 1819

en las campañas del Centro, de Apure y de Boyacá, donde su intrepidez en el ataque llevó a los realistas a la rendición, por lo que fue ascendido a general de división. Nombrado comandante en jefe del Ejército del Norte (Nueva Granada), murió de súbita enfermedad: 79

ARAGÓN, ENRIQUE DE; MARQUÉS DE VILLENA (1384-1434). Escritor y sabio español. Sobresalió en la alquimia, la astrología y las matemáticas. Adquirió fama de hechicero y nigromántico. Experto conocedor del griego y del latín, tradujo *La divina comedia* de Dante, *La retórica nueva* de Tulio y *La Eneida* de Virgilio. Entre sus obras se destaca *Arte de trovar*: 104

ARÁMBURU. Impresor de Madrid: 126

ARAURE, BATALLA DE. Tuvo lugar el 5 de diciembre de 1813 en el poblado del mismo nombre, cuando Simón Bolívar atacó una reunión de fuerzas realistas de 3 500 hombres. El día anterior se habían desplegado las fuerzas patrióticas y la batalla comenzó al iniciar el ataque la infantería y la caballería, mientras que el ataque de la caballería realista por el flanco derecho fue repelido por un cuerpo de jinetes dejados en reserva, tras lo cual los realistas se retiraron en confusión perseguidos por el propio Bolívar: 34, 48

ARISMENDI BRITO, PEDRO (1832-1914). Militar, político, poeta, orador y periodista venezolano. Participó en la Guerra Federal (1859-1863) durante la cual fue comandante de Cúa (1861) y de La Guaira (1862), donde sufrió prisión. En 1871 fue comandante de armas de Caracas y, en 1879, Antonio Guzmán Blanco lo envió al oriente del país a someter a rebeldes alzados; más tarde viajó a Martinica para cumplimentar una misión. Alcanzó el grado de general, y fue candidato a la presidencia de la República en 1897. Colaboró y dirigió *La Entregu Literaria*. Fue fundador de la Academia Nacional de la Historia y miembro de la Academia Venezolana de la Lengua: 58

ARISTÓTELES (384-322). Filósofo griego, uno de los más grandes exponentes del pensamiento filosófico universal. Alumno de Platón, después de la muerte de este, fue el educador del adolescente Alejandro de Macedonia. Fundó su propia escuela en Atenas, y a la muerte de Alejandro abandonó la ciudad por temor a represalias; de allí se trasladó a Calcis, Eubea, donde murió. Su obra fue la síntesis de la evolución del pensamiento antiguo en Occidente desde sus orígenes, y marcó su desarrollo hasta la época moderna. Entre sus escritos se destacan: *Organon* (tratado de lógica) *Metafísica*, *Retórica*, *Poética* y *Política*: 98, 99

ARMAS, JUAN IGNACIO DE: 57. Véase Nf.

AROSEMENA, JUSTO (1817-1896). Jurisconsulto, político, periodista y diplomático panameño. Se recibió de abogado en 1829, y luego viajó por el continente. Entre 1842 y 1844, redactó en Perú los periódicos *El Tiempo*, *El Peruano* y *La Guardia Nacional*. En 1845 pasó a Bogotá, donde se desempeñó como subsecretario de Estado y fue ministro interinamente por dos ocasiones. Regresó a Panamá y, en 1850, fue diputado varias veces. Intervino en los trabajos de la Constitución colombiana de 1853 y presentó proyectos de códigos sobre legislación civil, penal y judicial. Fue electo diputado, senador y presidente de ambas Cámaras colombianas. Formó parte del Instituto de

- África para la abolición de la esclavitud. Fue ministro plenipotenciario en Perú, Chile, Bolivia Nicaragua y Francia. Representó a Colombia en el Congreso de Lima de 1864 y defendió la autonomía de Panamá dentro de Colombia. Redactó el Código de Comercio colombiano: 102
- AROSEMENA. Defensor de Leonardo Infante: 68
- ARRIETA PASCUAL, EMILIO (1823-1894). Compositor español. Desempeñó el cargo de director del Conservatorio de Madrid, donde también impartió clases. Sus óperas más exitosas fueron: *Ildegonda* y la *Conquista de Granada*. Escribió para la escena, entre otras piezas: *La conquista de Madrid*, *El Dominó azul*, *El Grumete*, *Llamada y tropa* y *Marina* que, más tarde, modificada, convirtió en ópera y fue un gran éxito: 117
- ARVELO, CAYETANO. Ocupó la presidencia de la Cámara de Representantes de Colombia en 1826 durante el cuarto Congreso ordinario. Fue partidario de Miguel Peña en el juicio de Leonardo Infante: 66
- ARVELO, JOSÉ ANTONIO (1843-1884). Poeta y dramaturgo venezolano. Era hijo del político y poeta Rafael Arvelo. Entre sus obras se destacan: *Mis versos: Primera colección de poesías* (1883) y *El palurdo y la coqueta* (1875): 58
- ARVINGO. Guerrero galo: 16
- ASAMBLEA DE SAN DIEGO DE CABRUTICA. Tuvo lugar del 25 al 27 de mayo de 1816. Miguel Peña había convocado a los coroneles José Tadeo Monagas, Andrés Rojas y al teniente coronel Pedro Zaraza, comandantes respectivamente de las provincias de Cumaná, Barcelona y Caracas, para reunirse en la iglesia de San Diego de Cabrutica con el fin de reorganizar las fuerzas patrióticas que todavía peleaban en Venezuela y desconocían la llegada de la expedición de Los Cayos a la isla de Margarita, dirigida por Simón Bolívar. Los tres jefes acudieron con sus oficiales y, al abrir la sesión, Peña recomendó nombrar un jefe único. Por unanimidad se acordó nombrar un jefe militar y su segundo con carácter interino y, además, un consejo militar permanente integrado por cinco miembros, cuya opinión general sobre la guerra debía ser considerada por el jefe supremo, quien quedaba obligado a instituir un gobierno civil; como jefes fueron electos Monagas y Zaraza. Tales órganos de dirección quedaron disueltos al incorporarse ambos jefes, en agosto de ese año, a las fuerzas de MacGregor, y al reunirse en septiembre todas las tropas bajo el mando de Manuel Píar: 62, 64
- ATENEOS CIENTÍFICO Y LITERARIO DE MADRID. Institución cultural a la que pertenecieron las personalidades más ilustres de la ciencia, las artes y la política española de la época. Se fundó en 1820 con la participación de Alcalá Galiano, Flores Calderón y el Duque de Frías. En 1823 fue clausurada por el gobierno. En 1835 volvió a reabrirse y su director, a partir de esta fecha, fue el Duque de Rivas. Entre los propiciadores se hallaban Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Espronceda, Martínez de la Rosa y Mesonero Romanos. José Martí frecuentaba la biblioteca y las actividades del Ateneo durante su primera deportación a España: 125
- «ATLÁNTIDA». Poema de Olegario Andrade: 138

- AUGUSTO, CÉSAR OCTAVIO (63 a.n.e.-14 d.n.e.). Emperador romano, conocido primero por el nombre de Octavio. Era sobrino de Julio César. Con él se inicia la era de los emperadores en Roma al recibir con el nombre de Augusto los poderes civiles y religiosos que antes eran repartidos entre las diversas magistraturas del gobierno. Introdujo modificaciones a la constitución de la república que contribuyeron a aumentar la centralización y consolidación del imperio. A su muerte fue honrado como un dios: 98
- AVELEDO TOVAR, AGUSTÍN (1836-1920). Ingeniero, político y educador venezolano. Se graduó de ingeniería en la Academia de Matemática en 1855, y además estudió filosofía. Fue uno de los cofundadores del colegio Santa María en 1859 y, desde entonces, se consagró a la enseñanza. Colaboró en la *Revista Científica* y en *Vargasia*. Fue profesor de la Escuela de Ingeniería desde 1861 hasta 1871, y su director en 1903. En 1869 ocupó el cargo de ministro de Fomento con José Ruperto Monagas, al que renunció al año siguiente. Fundó el asilo de huérfanos de Caracas y, junto con Adolphe Ernst, la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas. José Martí impartió clases de francés y de literatura en su colegio Santa María: 57, 81
- AYALA SORIANO, JUAN PABLO (1768-1855). Militar y político venezolano. Militar de carrera, firmó el Acta de Independencia el 19 de abril de 1810, y se le nombró segundo jefe de las fuerzas armadas. Vocal de la Junta Suprema de Gobierno hasta febrero de 1811, fue también comandante de Caracas, y apoyó la declaración de independencia el 5 de julio de 1811. Combatió y venció varias veces a Monteverde. Al entrar los realistas en Caracas en 1812, fue arrestado, encerrado en La Guaira y enviado a Ceuta, de donde salió liberado en 1815. Participó del gobierno creado por Simón Bolívar en Angostura en 1819. En 1824 fue general de brigada y nuevamente comandante de Caracas. Apoyó, en 1830, la separación de Venezuela respecto de Colombia: 74
- AZUERO, VICENTE (1787-1844). Periodista y juriconsulto colombiano. Abrazó la causa de la independencia; en 1815 desempeñó el cargo de Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Cayó prisionero de los realistas en 1816; en 1819, se fugó de prisión y entró con Bolívar en Bogotá. Ocupó elevados cargos en la magistratura. Es el autor de la célebre *Representación a Bolívar*: 66

- B -

- BACON, ROGER (1214-1294). Filósofo y científico inglés. Se dedicó al estudio de varias ciencias, y fue el primero en propugnar la observación y la experiencia para alcanzar los conocimientos científicos. Sus trabajos fueron prohibidos y sufrió prisión durante 10 años, hasta 1292, año en que lo pusieron en libertad. Entre sus obras sobresalen: *Opus Maius*, *Opus tertium*, *Opus Minus* y *Compendium Philosophiae*: 98
- BALMES, JAIME LUCIANO (1810-1848). Filósofo y sacerdote español. Escribió disímiles obras; además, colaboró y dirigió diarios y revistas. Su mayor renombre como apologista y filósofo lo alcanzó con el trabajo *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, aunque *El*

- criterio* es su obra más popular. Su tratado filosófico más completo es *La filosofía fundamental* (1842-1884): 29, 44
- BARALT, LUIS ANDRÉS (1778, 1780-1849). Empresario y político venezolano. Luchó contra los franceses en España. De regreso a Venezuela se dedicó a actividades comerciales y de navegación. En 1821, se adhirió a las filas republicanas en su natal Maracaibo. Fue electo senador al Congreso colombiano en 1824, y en 1826, su presidente, cargo desde el que se mantuvo equidistante en los enfrentamientos entre Bolívar y Santander. No aceptó la Convención de Ocaña, y después del atentado del 25 de septiembre de 1818 contra Bolívar, intercedió ante este en favor de Santander para que le fuera conmutada la pena de muerte por la de destierro. Se retiró de la vida política en 1831 y regresó a los negocios en Maracaibo: 68
- BARCIA, ROQUE (1823-1885). Escritor y político español. En materia filológica sus obras de mayor interés son: *Diccionario etimológico de la lengua castellana* y *Diccionario de sinónimos*. Escribió, además, dramas y novelas: 77, 78
- BASILIO, SAN (329-379). Padre de la iglesia griega. Fue obispo de Cesárea. Organizó la vida religiosa de los monasterios de Oriente: 96
- BELLO LÓPEZ, ANDRÉS (1781-1865). Filólogo, escritor y político venezolano. Profundo conocedor de los clásicos latinos y españoles, y maestro de Simón Bolívar. Su extensa obra abarca la lingüística, el derecho, la crítica literaria, la traducción y la poesía. Entre sus libros más importantes figuran *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*, comenzado en 1810 y concluido en 1840, *Principios de ortología y métrica de la lengua castellana* (1836) y *Gramática castellana* (1847). Alcanzó también perdurable notoriedad como poeta por «Alocución a la poesía» (fragmento de un poema sobre la América que no concluyó), «Epístola a Olmedo» y, más aún, por sus «Silvas americanas», de las cuales solo publicó en el *Repertorio Americano* la famosa «Oda a la agricultura de la zona tórrida», inspirada en las *Geórgicas* de Virgilio y en la naturaleza americana: 29, 31, 44, 46, 95, 101, 102, 133, 135, 136, 137. Véase Nf. en t. 3.
- BERNARDO, SAN (1090-1153). Monje francés. Perteneció a la orden cisterciense. Fundó la abadía de Claraval y predicó la segunda cruzada. Debatió con Pedro Abelardo, cuyo racionalismo refutó con el misticismo. Canonizado en 1174, también fue declarado doctor de la Iglesia. Escribió *Cartas* y el *Libro de consideraciones*, cuya primera parte contiene instrucciones para el gobierno espiritual de los papas. Su fiesta se celebra el 26 de agosto: 96
- BIBLIA. Colección de las Sagradas Escrituras, dividida en dos partes: el *Antiguo Testamento*, libro sagrado de la religión judía, y el *Nuevo Testamento*. Ambas partes constituyen el libro sagrado de las religiones cristianas: 55
- BLANCO, EDUARDO: 55, 57, 78, 79, 133, 136. Véase Nf.
- BLÜNTSCHLI, JOHANN KASPAR (1808-1881). Jurisconsulto suizo. Fue profesor de la Escuela de Derecho en Zurich, su ciudad natal, y de las universidades de Munich y Heidelberg. Perteneció a la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París y estuvo entre los fundadores del Instituto de Derecho Internacional de Ginebra (1873). Sus obras presentan la primera elaboración científica de la

- teoría del Estado con un criterio eminentemente liberal y sobre una base histórica y comparativa, entre ellas se encuentran: *Allgemeines Staatsrecht, Das Moderne Völkerrecht*. Dirigió el *Deutsches Staatswörterbuch* (1857-1870): 101, 111
- BOLÍVAR, SIMÓN (1783-1830). General y estadista venezolano, conocido como El Libertador, por el papel que desempeñó en la lucha por la independencia de la América española. Personalidad muy admirada por Martí, del que se consideró heredero de su ideal de unidad continental y a quien, entre sus muchas menciones, dedicó dos discursos memorables en 1883 y 1893: 23, 26, 27, 34, 35, 38, 41, 42, 49, 56, 61, 62, 65, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 79, 100, 134. Véase Nf. en t.2.
- BORBÓN, EULALIA FRANCISCA DE ASÍS DE (1864-1931). Infanta de España. Era hija de Isabel II y Francisco de Asís de Borbón, y hermana de Alfonso XII. Se casó en 1886 con Antonio de Orleans, duque de Galliera, de quien se separó luego de tener dos hijos. En 1893 representó a España en la Exposición Universal de Chicago. Escribió *Memorias de doña Eulalia de Borbón ex Infanta de España*: 117
- BORBON, LOUIS DE; CONDE DE SOISSONS (1604-1641). Noble y militar francés. Acompañó al rey Luis XIII en la lucha contra los protestantes y se encargó del sitio de La Rochela. En 1641, de común acuerdo con los duques de Guisa y de Boillón, se alió a las tropas españolas para combatir al cardenal Richelieu, con quien se había enemistado anteriormente, y perdió la vida en la batalla de La Mergée: 121
- BORBÓN, MARÍA DE LA PAZ DE (1862-1931). Infanta de España. Era hija de Isabel II y Francisco de Asís de Borbón, y hermana de Alfonso XII. En 1883 contrajo matrimonio con el príncipe Fernando de Baviera. Publicó varios libros de poemas, entre ellos *Poesías*, en 1892: 117
- BORBÓN, MARÍA ISABEL FRANCISCA DE ASÍS DE (1851-1931). Infanta de España. Era hija de Isabel II y de Francisco de Asís de Borbón. Fue dos veces princesa de Asturias con derecho a sucesión del trono. La primera vez, desde su nacimiento hasta el de su hermano Alfonso XII, y la segunda, desde que su hermano ascendió al trono con la Restauración, hasta el nacimiento de su sobrina María de las Mercedes en 1881. Casada con Cayetano de Borbón, conde de Girgenti, enviudó en 1871. Fue tan popular por su trato y carácter que en España se le conoció con el nombre de la Chata: 117
- BOVES, JOSÉ TOMÁS (1782-1814). Militar español. Fue el caudillo español de la rebelión de 1813 contra la Segunda República venezolana. Estudió para piloto naval en Asturias y pasó a Venezuela, donde se dedicó al contrabando, por lo que fue arrestado y confinado en la localidad de Calabozo, en los Llanos centrales. En 1810 se declaró adicto al movimiento patriótico, pero en 1812 se dedicó a divulgar noticias alarmantes acerca del avance de las tropas realistas de Domingo Monteverde. Condenado a muerte por ello, se le conmutó la pena a cambio de servir como soldado. Al ser tomado Calabozo por los realistas, se unió al ejército de Monteverde. Acompañó a ese jefe en la campaña del Oriente (1813), como segundo de Cagigal y Niño. Atacó y venció a Bolívar y a Mariño en Barcelona y en la segunda batalla de La Puerta. Sitió Valencia y la

ocupó el 11 de julio de 1814, tras lo cual cometió atroces crímenes contra sus habitantes. No acató las órdenes de Cagigal como capitán general y entró en Caracas el 16 de julio; en octubre ocupó y saqueó Cumaná y venció a Bermúdez en Los Magüeyes y en Urica, donde murió de un lanzazo: 62, 64

BOYACÁ, BATALLA DE. Combate que determinó en buena medida la independencia de Nueva Granada. Tuvo lugar el 7 de agosto de 1819 a orillas de río de igual nombre, en el camino hacia Bogotá y cerca de la ciudad de Tunja. Los realistas, al mando del brigadier Barreiro, contaban con más de 3 000 combatientes de las tres armas, y los patriotas, dirigidos por Simón Bolívar, eran unos 2 000. Al conocer del avance realista hacia la ciudad, Bolívar ordenó marchar hacia el puente. El primero en chocar con el enemigo fue Francisco de Paula Santander, al frente de la vanguardia, que se retiró y atrincheró en las alturas de la margen derecha del río, mientras que el jefe español, con el grueso de sus tropas, se parapetó en una altura con la artillería. Luego dos columnas patriotas al mando del propio Santander y de Anzoátegui, lo atacaron en sus posiciones, hasta que después de las tres de la tarde fueron arrollados por la carga combinada de la caballería y la infantería patriota. Quedaron prisioneros 1 600 realistas, entre ellos su jefe, Barreiro, y su segundo, Jiménez. A los tres días Bolívar entró victorioso en Bogotá, de donde había huido el virrey español: 78

BREDINO. Jurisconsulto: 101

BRICEÑO, EMIGDIO (1800-1874). Patriota y militar venezolano. En 1813, a la caída de la Primera República venezolana, su padre y su tío fueron encarcelados y condenados a muerte; un año más tarde se incorporó a la lucha por la independencia. Combatió en Carabobo en 1821, y participó en numerosos combates de la campaña de Venezuela y Nueva Granada. Tomó parte en la conspiración del 25 de septiembre de 1828 contra Bolívar, el cual le conmutó la pena de muerte por prisión en Puerto Cabello. A la salida de la cárcel volvió a Nueva Granada, donde alcanzó el grado de general y se estableció hasta su muerte: 68

- C -

CAGIGAL ODOARDO, JUAN MANUEL (1803-1856). Científico y militar venezolano. Estudió en España y Francia. Fue fundador y miembro de la Sociedad Económica del País; también fundó el Instituto de Matemática y un observatorio astronómico en Caracas. Escribió trabajos sobre mecánica, astronomía y matemática: 96

CALCAÑO Y PANIZZA, JULIO (1840-1918). Polígrafo, filólogo y militar venezolano. Intervino en las luchas armadas de su país y alcanzó el grado de general. Ocupó diversos cargos: vocal de la Alta Corte de Justicia, senador por Carabobo, miembro del Consejo Federal y embajador en España. En la Universidad de Caracas regentó las cátedras de Derecho Español, Derecho Público, Legislación y Derecho Civil Romano. Colaboró en periódicos como *La Opinión Nacional*. Realizó estudios sobre escritores venezolanos de su tiempo. Fue miembro de la Real Academia de la Lengua y fundador de la venezolana, y presidente de la

Academia de la Historia; además, formó parte de la directiva de la Academia de Ciencias y Bellas Artes. De su bibliografía se destacan: *Crítica literaria y El castellano en Venezuela*. También fue autor de más de sesenta composiciones musicales: 58

CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO (1600-1681). Eminentísimo poeta y dramaturgo español. Nació y murió en Madrid. Fue militar y en 1651 se ordenó de sacerdote. Su afamada y abundante obra la integran autos sacramentales, comedias de capa y espada, comedias de carácter religioso, dramas y algunos entremeses. Entre sus obras más conocidas figuran: *La vida es sueño*, *El alcalde de Zalamea* y *El mayor monstruo, los celos*: 97, 115, 117, 118, 119, 121, 122, 124, 126, 127, 130, 134

CALVO, CARLOS (1825-1902). Jurisconsulto, político y diplomático argentino. Representó a Paraguay y Argentina en Alemania, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Rusia y Austria. Fundó el Instituto de Derecho Internacional de Gante (Bélgica) en 1873. Fue miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas del Instituto de Francia y de la Real Academia de la Historia de Madrid. Su obra más importante es el *Derecho internacional teórico y práctico en Europa y América* (1863). Enunció la Doctrina Calvo, reconocida en varias constituciones latinoamericanas, la cual plantea el principio de que las reclamaciones pecuniarias del ciudadano de una nación contra el gobierno de otra, no deben ser nunca sostenidas por las armas por el país del reclamante: 101, 102

CÁMARA DE REPRESENTANTES. Colombia. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la Constitución de Cúcuta en 1821, cuyos miembros eran electos por colegios electorales que recibían sus poderes por el voto de los ciudadanos con derecho al sufragio. Tenía la facultad de acusar ante el Senado a los altos funcionarios: 67, 70

CÁMARA DE REPRESENTANTES. Venezuela. Uno de los dos cuerpos legislativos establecidos por la Constitución venezolana de 1830, cuyos integrantes eran electos por cuatro años por cada 20 000 habitantes o por exceso de 12 000. Velaba por la inversión de las rentas nacionales, examinaba las cuentas del Poder Ejecutivo y oía las acusaciones contra los altos funcionarios del Ejecutivo y otros empleados públicos: 63

CÁMARA DEL SENADO. Venezuela. Establecida por la Constitución de 1830, que separó a Venezuela de Colombia, formaba, junto a la Cámara de Representantes, el órgano legislativo. La integraban dos senadores por cada una de las provincias, electos por un período de cuatro años: 62, 63, 75

CAMARASA, MARQUÉS DE: 124

CAMBACÉRÈS, JEAN JACQUES RÉGIS DE (1753-1824). Político y jurista francés. Durante la Revolución Francesa fue miembro de la Convención Nacional, y concentró su interés en los asuntos legales y redactó el Código Civil, en el que más tarde se basó el Código Napoleónico. Fue miembro del Consejo de los Quinientos y, en 1799, segundo cónsul; en 1804 ascendió a archicanciller del Imperio. Napoleón lo nombró duque de Parma: 95

CAMPOAMOR Y CAMPOSORIO, RAMÓN DE (1817-1901). Poeta español. Fue miembro de la Real Academia Española. Su obra siguió el cauce romántico en *Ternezas*

y *flores* (1840) y *Ayes del alma* (1842), pero lo más singular de su producción se encuentra en las *Doloras* (1846), los *Pequeños poemas* (1872-73-74) y las *Humoradas* (1886-1888). Compuso también poemas extensos: *Colón* (1853), *El drama universal* (1869) y *El licenciado Torralba*. Su estética se manifiesta en la *Poética* (1883). Gozó de gran popularidad en su época: 99

CANO, ALONSO (1601-1667). Pintor, escultor y arquitecto español. Considerado uno de los artistas más destacados del barroco en su país, fue, además, calificado de imaginero extraordinario. Diseñó la fachada de la catedral de Granada (1667); como obras maestras de su arte imaginero, se citan: *La Virgen del Rosario*, la escultura policroma *Jesús en la cruz*, y *La Magdalena*, y entre sus lienzos, *La Virgen contemplando a su divino Hijo*, *San Juan Evangelista escribiendo el Apocalipsis en la isla Patmos*, *San Benito Abad*, entre otros: 131

CÁNOVAS DEL CASTILLO, ANTONIO (1828-1897). Político español. Fue jefe del movimiento que provocó la restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, en 1874. Acaudilló el Partido Conservador en España y ocupó por seis veces la presidencia del gobierno. Acérrimo enemigo de la independencia de Cuba, históricamente fue responsable de las atrocidades de Valeriano Weyler, a quien, en su calidad de Primer Ministro, envió a Cuba a practicar la guerra de exterminio. En 1897 fue asesinado por un anarquista: 120, 126, 131, 136

CAÑETE, MANUEL (1822-1891). Escritor y crítico español. Perteneció a las academias españolas de la Historia y de la Lengua, de esta última fue censor desde 1879 hasta su muerte. Entre sus obras se destacan: *Escritores españoles e hispanoamericanos* y *Sobre la importancia social del teatro*: 122

CAPILLA DE SAN FRANCISCO. Se inauguró en 1600 junto con el edificio contiguo del Convento de la Limpia Concepción de Nuestra Señora en Caracas, fundado por los franciscanos en 1536. En el Convento se cursaban estudios religiosos y seculares. Fue el último convento suprimido en 1838. Posteriormente el edificio del Convento fue sede de la Universidad Central, primero, de la Biblioteca Nacional, después, y hoy del Palacio de las Academias. El templo en la actualidad todavía en funciones, fue el lugar donde Simón Bolívar recibió el título de Libertador en 1813, y adonde fueron honradas sus cenizas al ser trasladadas las mismas a Caracas en 1842: 33, 47

CAPITULARES. Ordenanzas o constituciones de los francos promulgadas por el soberano y, en ciertos casos, con el asentimiento de la asamblea del pueblo. En tiempo de Carlomagno, fueron agrupadas en colecciones metódicas. A la actualidad han llegado 65 capitulares: 98

CAPMANY SURIS Y DE MONTPALAU, ANTONIO DE (1742-1813). Polígrafo español. Retirado del ejército en 1770, fue subsecuentemente electo secretario de la Real Academia de la Historia de Madrid. Sus trabajos principales son: *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona* (4 vols. 1779-1792), *Filosofía de la elocuencia* (1776), *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española* (1786) y *Cuestiones críticas sobre varios puntos de historia económica, política y militar* (1807): 96

CARABAÑO APONTE, FRANCISCO (1783-1848). Político y militar venezolano. En 1810, al estallar el movimiento revolucionario contra la dominación española, se adhirió a él. Peleó en Barquisimeto y participó en las operaciones dirigidas por Francisco de Miranda para sofocar la sublevación en Valencia contra la Primera República, en 1812. Continuó luchando hasta que fue apresado y enviado a Ceuta y Algeciras en 1815. En España peleó a favor de la insurrección de Rafael del Riego. En 1820 fue elegido a Cortes en Madrid en representación de Venezuela. Regresó a este país en 1822 y ocupó el mando militar de varias ciudades hasta 1824 cuando representó a Caracas en el Congreso de Colombia. En los años siguientes desempeñó importantes cargos militares. Fue diputado a la Convención de Valencia de 1830 y, ese mismo año, ocupó la cartera de la Guerra al ocurrir la separación venezolana de Colombia. Integró la comisión encargada de redactar los Códigos nacionales y fue comandante de Puerto Cabello en 1835, ese mismo año fue desterrado. En 1844 regresó y en 1847 ocupó la comandancia de Cumaná, donde fue asesinado por sus enemigos políticos: 70

CARABOBO, BATALLA DE. Acción bélica ocurrida en la sabana de Carabobo cerca de la ciudad de Valencia, el 24 de junio de 1821. Las fuerzas realistas se encontraban al mando del mariscal de campo Miguel de la Torre y los patriotas estaban dirigidos por Simón Bolívar. Las operaciones se iniciaron cuando estos últimos bajaron de la altura Buenavista, a cinco kilómetros de la sabana, y atacaron con tal magnitud que inmovilizaron a los realistas. La Torre retrocedió y su caballería se desbandó. El triunfo de los independentistas permitió la liberación de Caracas, hecho primordial para la emancipación de toda Venezuela. José Antonio Páez fue el héroe de la acción y Bolívar lo nombró general en jefe: 78

CÁRDENAS, ALFONSO DE: 121

CARLOMAGNO (742-814). Rey de los francos, fundador de la dinastía carolingia. En el año 800, el papa León III lo coronó emperador del imperio de Occidente, más tarde conocido como el Sacro Imperio Romano Germánico, el cual comprendía buena parte de Francia, Italia, Baviera y Sajonia. Intentó conquistar España pero fue derrotado en el desfiladero de Roncesvalles. Favoreció la agricultura, el comercio y la industria; fundó ciudades, conventos y escuelas, e hizo obligatoria la instrucción: 98, 138

CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA (1500-1558). Rey de España en 1516 y emperador de Alemania en 1519. Era hijo de Felipe *el Hermoso* y Juana *la Loca*. Durante su mandato implantó un férreo imperio y agobió con impuestos excesivos a los súbditos españoles. A principios de su reinado estalló la revolución de los comuneros, la cual fue ahogada en sangre. En 1556 abdicó y se retiró al monasterio de Yuste; desde allí impuso sus designios y decisiones a su sucesor Felipe II: 131

CARLOS II (1661-1700). Rey de España, hijo de Felipe IV y de Mariana de Austria. En Madrid se llegó a creer que estaba hechizado porque no salía del Alcázar, donde, se decía, los diablos andaban sueltos, de ahí que se le conociese por Carlos II *el Hechizado*. Se casó en primeras nupcias con la francesa María Luisa de Orleans, y al morir esta, efectuó su segunda boda

- con Mariana de Neoburgo. Bajo su reinado, España perdió Portugal, el Franco Condado y Luxemburgo: 124, 130
- CARLYLE, THOMAS (1795-1881). Pensador e historiador escocés. Estudio en la Universidad de Edimburgo, y se estableció en Londres desde 1834 hasta su muerte. Escribió para numerosas publicaciones periódicas escocesas e inglesas. Se le consideró el prosista más influyente de su tiempo en la lengua inglesa. Entre sus obras se encuentran: *Life of Schiller* (1824), *French Revolution* (1837), *Sartor Resartus (The Taylor Retaloiend)* (1834) —sátira sobre las convenciones—, *On Heroes and Hero Worship* (1841), quizás sus libro más popular, y *History of Frederick the Great* (1858-1865): 55
- CARNAZZA AMARI, GIUSEPPE (1837-?). Jurisconsulto y escritor italiano. Fue profesor de derecho internacional de la Universidad de Catania, donde nació, y diputado y miembro de numerosas academias profesionales. Entre sus obras figuran: *Nuova esposizione del principio del Non Intervento* (1873), *Elementi di diritto internazionale* (1875), *Guerra e civiltà* (1887), *Del blocco marittimo* (1896): 101
- CARTA AL SERENÍSIMO, MUY ALTO Y MUY PODEROSO LUIS XIII, REY CRISTIANÍSIMO DE FRANCIA. Epístola escrita por Francisco de Quevedo en razón de los crímenes cometidos por franceses excomulgados en la villa de Tillimm, Flandes: 119
- CASAS, MANUEL MARÍA DE LAS (1785-1818). Militar venezolano. En 1810 era capitán del batallón de Barlovento, mandado por José Félix Ribas; al año siguiente, teniente coronel y, en 1812, comandante militar del puerto de La Guaira, nombrado por Francisco de Miranda. Al capitular este, recibió órdenes del jefe realista Domingo Monteverde de impedir a los republicanos la salida del puerto, por lo que redujo a prisión a Miranda y a otros patriotas cuando estos arribaron a la población para marcharse del país. Posteriormente, siguió sirviendo a la Corona y fue Justicia Mayor en Petare hasta su muerte: 63
- CASTELAR Y RIPOLL, EMILIO (1832-1899). Político, escritor y célebre orador español. Se destacó en el periodismo, desde donde defendió la idea republicana. Fue condenado a muerte por conspirar en 1866. Con la revolución septembrina de 1868, fue electo diputado a las Cortes Constituyentes. Al proclamarse la república ocupó varios cargos. Dimitió y pasó al extranjero. Tras la Restauración borbónica regresó, y fue electo diputado en todas las legislaturas. Fundó el Partido Posibilista; perteneció a la Real Academia de la Lengua, y publicó numerosas obras literarias, históricas, de política, crítica y arte: 119, 121. Véase Nf. en t.1.
- CAUPOLICÁN. Personaje del poema épico *La araucana* de Alonso de Ercilla, basado en el cacique araucano Caupolicán: 131
- CEBETE O CEBES. Filósofo griego, nacido alrededor de los años 440 a.n.e. Fue discípulo de Sócrates. Sus obras se han perdido, excepto el llamado *Cuadro de Cebes*, en el que, con una alegoría ingeniosa, se representa la vida de los hombres sobre la tierra. Su carácter reflexivo y ávido de saber se pone de manifiesto en el *Fedón* de Platón, del cual es uno de los principales interlocutores: 145
- CEDENO, MANUEL (?-1821). Militar venezolano. Muy temprano comenzó a combatir por la causa republicana. Estuvo presente en casi todas las batallas que se libraron en Venezuela entre 1813 y 1817, y luego en la resistencia

republicana en el Oriente. Con José Tadeo Monagas penetró en Guayana antes que Manuel Píar, y participó de los triunfos republicanos de San Diego de Cabrutica, Las Raíces, Quebrada Honda, El Tigre y Cuchivero en 1816. Por orden de Simón Bolívar apresó a Píar en Aragua de Maturín, y sofocó la disidencia de la zona. Luego fue comandante militar de Guayana. En 1818 acompañó a Bolívar en la campaña del Centro y con él triunfó en Calabozo el 12 de febrero; pero fue derrotado en la Laguna de los Patos el 20 de mayo. Al término de la batalla de Carabobo en 1821, donde fue jefe de la segunda división, quiso frenar la retirada del batallón realista Valencey y murió de un balazo: 78

CERVANTES Y SAAVEDRA, MIGUEL DE (1547-1618). Figura cumbre de las letras hispanas. Autor de *Aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*: 131

CÉSAR, CAYO JULIO (100-44 a.n.e.). General y político romano. Fue pretor en España, cónsul y conquistador de las Galias. En el año 45 obtuvo el poder absoluto de la república romana y murió asesinado en el Senado. Sus obras históricas, *Comentarios de la guerra de las Galias* y *Comentarios de la guerra civil*, son consideradas de alto valor literario: 72

CHEVALIER, MICHEL (1806-1879). Economista francés. Estuvo en Estados Unidos en 1832 para estudiar el sistema ferroviario del país, viaje sobre el que publicó *Cartas de Norteamérica* (1836). Fue profesor de Economía Política en el Colegio de Francia. Escribió acerca de la organización del trabajo y contra las corrientes socialistas. Durante el II Imperio fue el ideólogo de la expansión francesa hacia la antigua América española, y apoyó la intervención de Francia en México. Escribió, además, *Historia y descripción de los caminos y las comunicaciones en Estados Unidos* (2 tomos, 1840-1842) y *México antiguo y moderno* (1863): 101

CHINDASVINTO O QUINDASVINTO. Rey visigodo que gobernó en España entre los años 642 y 653. Ascendió al trono después de deponer por la fuerza al anterior monarca, Tulga, y combatió enérgicamente tanto a la nobleza como al estamento eclesiástico. En el 646 convocó el Concilio VII de Toledo, donde obtuvo que se establecieran las penas de excomunión y confiscación de bienes a los traidores al rey y a la patria, y que se aprobaran limitaciones económicas y jurídicas a la autoridad del clero. Como legislador, tradicionalmente ha sido considerado el primer compilador del *Fuero Juzgo*: 95

CICERÓN, MARCO TULIO (106-43 a.n.e.). Político, filósofo, escritor, y el más célebre de los oradores romanos. Se destacan sus discursos políticos las *Catilinarias*, en las que desenmascara los intentos de la conjuración de Catilina, y las *Filípicas*, 14 oraciones contra Marco Antonio, lo que le costó la vida durante el segundo triunvirato. Como escritor, se le considera expresión del más depurado clasicismo de la lengua latina: 97

CID CAMPEADOR; RODRIGO DÍAZ DE VIVAR, LLAMADO EL (1043-1099). Personaje histórico y legendario español. Pasó la primera parte de su vida en la corte de Fernando I de Castilla; luego sirvió a don Sancho de Castilla, ayudándolo a vencer y hacer prisionero a Alfonso de León. Guerreó contra los moros y cristianos, y en los últimos años de su vida defendió Valencia. La leyenda se

- apoderó pronto de las hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar, a quien dieron los moros el título de Cid: 105
- CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL. Junto a los cafés, clubes y casinos, en Madrid han existido además círculos que complementan los servicios y favores que ofrecen los primeros. Entre estos se encuentran los que tienen carácter instructivo a la par que recreativo, tal como la Unión Mercantil: 127
- CLAUDIO, TIBERIO DRUSO (9 a.n.e.-54 d.n.e). Emperador romano, hijo de Druso y de Antonia *la Joven*. Fue proclamado emperador por los soldados de Calígula. Gobernó bajo la influencia de los libertos Narciso y Palas, y de sus dos últimas esposas. Se casó en cuatro ocasiones, la tercera con Valeria Mesalina, a quien hizo dar muerte. La conquista de Bretaña le valió el sobrenombre de Britanicus. Su cuarta mujer, Agripina, lo hizo envenenar después de obtener que su hijo Nerón fuese adoptado como augusto. Fue divinizado en vida: 97
- CLUB DEL COMERCIO DE CARACAS. Institución cultural y de recreo fundada en Caracas en 1881. Su presidente fue Toledo Bermúdez, y Eloy Escobar y Antonio José Ponte, los administradores: 23, 36, 50
- COBDEN, RICHARD (1804-1865). Economista y político inglés, llamado el apóstol del librecambio. Tras dedicarse a actividades comerciales fructíferas, viajó en 1835 a Estados Unidos y luego al Oriente. Fruto de estos viajes fueron los dos notables folletos *England, Ireland, and America* (1835) y *Russia* (1836); el primero, predicando el librecambio y la no intervención, y el segundo, dirigido contra la rusofobia. Sus conferencias en toda Inglaterra y sus discursos en el Parlamento desde 1841 a favor del librecambio y combatiendo el impuesto de cereales, le ganaron relieve notable: 101
- CÓDIGO DE NAPOLEÓN. Denominación oficial que en 1807, durante el gobierno de Napoleón Bonaparte, se le dio hasta el entonces llamado Código Civil de los franceses, aprobado por la Ley del 24 de marzo de 1804 y todavía en vigor, aunque con numerosas reformas. Redactado sobre el llamado plan romano-francés, constituyó un marco legal apropiado para satisfacer las necesidades de la clase burguesa. Garantizaba los derechos y libertades conquistadas durante el período revolucionario, incluidas la igualdad ante la ley y la libertad de culto. Tuvo una gran difusión en Europa durante las guerras napoleónicas y se halla en la base de numerosos códigos de América Latina: 95
- CÓDIGO HERMOGENIANO. Complemento del Código Gregoriano, compuesto en el Imperio Romano del Oriente entre 314 y 324 por Hermogeniano. Es una recopilación privada de las constituciones imperiales desde 294 hasta el 324: 95
- COLISEO. Anfiteatro de la antigua Roma, cuya construcción comenzó en tiempos del emperador Vespasiano y fue terminado en los de su hijo Tito, en el año 80. Con capacidad para más de 80 000 espectadores, allí se celebraban los combates de gladiadores: 21, 139
- COLÓN, CRISTÓBAL (1451?-1506). Navegante genovés, descubridor de América: 128
- CONDE-DUQUE DE OLIVARES; GASPAR DE GUZMÁN Y PIMENTEL (1587-1645). Político español. En 1615, Felipe III lo nombró gentilhombre de cámara de su hijo Felipe IV, y su influencia aumentó rápidamente hasta con el propio Rey.

Ocupó el cargo de primer ministro, desde el cual ejerció una verdadera dictadura por más de 20 años. La política centralizadora que llevó a cabo dio motivo a la sublevación de Cataluña, y también como consecuencia de su gobierno, España perdió varios territorios en Europa. En 1643, fue sustituido a causa de sus desaciertos que le valieron el odio de nobles y pueblo: 121, 122, 129

CONGRESO DE 1811. Venezuela. Fue instalado el 2 de marzo de 1811 bajo el nombre de Junta General de Diputación de las Provincias de Venezuela, para sustituir a la Junta Suprema que gobernaba en Caracas desde el 19 de abril de 1810. Los 44 diputados que lo formaban fueron designados por elecciones de segundo grado mediante un sistema electoral muy restringido que aseguró la primacía de los terratenientes en el órgano. Su misión era acordar la forma de gobierno, integrado por un Poder Ejecutivo de tres miembros con un Consejo de Gobierno de cinco Secretarías. El 1ro de julio aprobó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Pueblo, y el 5 de julio declaró la independencia de la Confederación Americana de Venezuela, cuya Acta fue aprobada el día 7; también aprobó un Manifiesto al Mundo, la bandera tricolor ideada por Francisco de Miranda en 1806 y la Constitución, promulgada el 21 de diciembre de 1811: 56, 63

CONGRESO DE CÚCUTA. Se reunió en la villa del Rosario de Cúcuta, en Nueva Granada, entre el 6 de mayo y el 14 de octubre de 1821, conforme a lo dispuesto en Angostura en 1819, cuando se proclamó Colombia, y se declaró esa ciudad capital provisional. Asistieron 57 de los 95 diputados elegidos por las 19 provincias que pudieron efectuar los comicios. Se enfrentaron dos tendencias: la federalista que pretendía conservar la autonomía de Venezuela y de Nueva Granada, y la centralista, intérprete de la doctrina bolivariana, apoyada también por Antonio Nariño. La Constitución fue aprobada el 30 de agosto, cuando presidía el Congreso el venezolano Miguel Peña: 62, 65, 70, 73, 74

CONGRESO DE VALENCIA. Congreso Constituyente reunido en la ciudad de Valencia del 6 de mayo al 14 de octubre de 1830. El Congreso consagró la separación de Venezuela de la Colombia bolivariana y aprobó una constitución que estuvo en vigencia 27 años. Fue convocado por decreto del general José Antonio Páez, en su carácter de jefe civil y militar de Venezuela, el 13 de enero de 1830 para que iniciara sus sesiones el 30 de abril, pero por falta de quórum empezó el 6 de mayo. Lo integraban 33 diputados designados por electores provinciales. Se proclamó un régimen centrofederal y una división territorial de once provincias. La Constitución, sancionada el 22 de septiembre, establecía un gobierno republicano, con un legislativo bicameral (Cámaras de Representantes y de Senadores), un Ejecutivo con un presidente, un vicepresidente y un Consejo de Gobierno, y un poder Judicial cuya máxima instancia era la Corte Suprema de Justicia. Los órganos legislativo y ejecutivo eran elegidos por colegios de electores. José Antonio Páez fue electo presidente interino y Diego Bautista Urbaneja, vicepresidente, y se designó Valencia como capital. Se mantuvo la esclavitud y la servidumbre indígena, y en general el Congreso respondió a los intereses de la oligarquía: 62, 74

- CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS. Era convocado por una sociedad internacional creada en Francia en 1873. Se efectuaron congresos en Nancy (1873), Luxemburgo (1877), Bruselas (1879) y Madrid (1881): 107
- CONGRESO LITERARIO INTERNACIONAL. Se efectuó uno en 1878 y otro en 1880: 106
- CONSEJO DE CASTILLA. Tribunal supremo fundado por Fernando III *el Santo*. Se componía de diferentes ministros con un presidente o gobernador para los asuntos de negocios de gobierno y la administración de justicia. Quedó extinguido definitivamente en 1834: 120
- CONSEJO REAL Y SUPREMO DE INDIAS. Órgano consultivo perteneciente al sistema de consejos de la monarquía española. Su origen estuvo en una sección especial del Consejo de Castilla, que comenzó a funcionar por orden del emperador Carlos I de España y V de Alemania en 1519. En 1524, se organizó como Consejo Real y Supremo de las Indias y residía en Madrid. Ejercía la jurisdicción suprema en los territorios españoles de ultramar con iguales atribuciones que el Consejo de Castilla en los asuntos del reino. Se extinguió en 1834, después de ser varias veces suprimido y nuevamente restablecido: 120
- CONSTITUCIÓN DE CÚCUTA. Colombia. Aprobada el 30 de agosto de 1821 en la ciudad neogranadina de Cúcuta, estableció la organización definitiva de Colombia como Estado, acordada en el Congreso de Angostura dos años antes. Establecía un gobierno central republicano basado en los tres cuerpos. Los órganos legislativos lo formaban una Cámara de Representantes y otra de Senadores, cuyos miembros eran elegidos por colegios electorales que recibían sus poderes por el voto de los ciudadanos con derecho al sufragio. El presidente o Libertador-presidente y el vicepresidente ocupaban sus cargos por cuatro años, no eran reelegibles y eran designados por las asambleas electorales de las provincias. El territorio lo integraban las antiguas Venezuela, Nueva Granada y Quito, la capital era Bogotá. Estableció la instrucción pública, la libertad de imprenta y la extinción de la Inquisición. El poder ejecutivo quedaba seriamente limitado, lo cual se alejaba del pensamiento bolivariano: 62, 74
- CONVENCIÓN DE OCAÑA. Fue convocada por el Congreso de Colombia en 1828 para reformar la Constitución de Cúcuta, de 1821. De los 108 diputados electos, asistieron 67, y sus sesiones comenzaron el 9 de abril. El 17 se leyó el mensaje de Simón Bolívar, en su condición de presidente de la República, que enjuiciaba severamente la Carta de 1821. Durante sus sesiones se produjo un fuerte enfrentamiento público por primera vez, entre los santanderistas, defensores de aquella Ley Fundamental, y los bolivarianos. Ambos grupos presentaron sus proyectos constitucionales, que diferían esencialmente en cuanto a la concepción del Ejecutivo; para los primeros, este debía ser débil, para los bolivarianos más fuerte con facultades ampliadas. También se debatió con energía entre las tendencias federalista, centralista y la confederada. La reunión se disolvió en junio sin llegar a acuerdo alguno, tras lo cual una asamblea de notables llamó a Bolívar a establecer una dictadura con plenos poderes para conjurar la inminente guerra civil: 71, 72, 74

- CONVENTO DE LAS DESCALZAS REALES. Convento ubicado en la plaza del mismo nombre en Madrid. Construido en 1559 por Antonio Sillero, fue fundado por Juana de Austria, reina de Portugal y hermana de Felipe II. Constituye uno de los museos más ricos de España; en él se atesoran importantes obras de arte: 121
- CONVENTO DE LOS PRESBITEROS. Templo de la Archicofradía de los Presbíteros naturales de Madrid, actualmente Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, situada en la parte más alta de la calle Ancha de San Bernardo (Madrid). A esa congregación, Pedro Calderón de la Barca dejó en herencia sus escasos bienes: 118
- CORONADO, VICENTE (1830-1896). Político y escritor venezolano. Muy joven se dio a conocer como poeta e hizo una rápida carrera política, desempeñando los ministerios de Hacienda, Estado y Fomento. Fue redactor de varios periódicos y publicó un libro de poesías, por el que fue considerado en su época como uno de los mejores poetas de su país. Ocupó la dirección de la Academia de la Historia, y fue miembro de la Academia Venezolana de la Lengua y correspondiente de la Española: 133, 135
- CORTÉS DE MADARIAGA, JOSÉ (1766-1826). Sacerdote, escritor, orador y político chileno. Estudió en el Seminario de Santiago de Chile y se ordenó como sacerdote en 1788. Se doctoró en la universidad chilena de San Felipe. Viajó a España en busca de un fallo favorable para su aspiración a la Cátedra de Decretales de esa universidad. Recibió, en cambio, una prebenda de merced en la catedral de Santiago de Chile. Embarcó hacia su país, pero la nave solo logró llegar a Caracas, donde continuó su vida. En 1803 se le concedió una canonjía en la catedral. Impulsó la instalación de la Junta de Caracas el 19 de abril de 1810 y formó parte de la Junta Suprema constituida tras aquel acontecimiento. En diciembre de ese año, fue a Nueva Granada en misión diplomática y firmó un tratado de alianza y federación con los patriotas de Cundinamarca. A la caída de la Primera República venezolana fue apresado y enviado a Cádiz y a Ceuta. Escapó a Gibraltar, pero fue entregado de nuevo a España. Liberado en 1815 llegó a la isla Margarita en 1817, donde se unió a Santiago Mariño. No pudo ocupar el cargo de delegado en Estados Unidos para el que fue designado porque tuvo que huir a Jamaica ante el desembarco de Pablo Morillo en la isla. Impulsó ataques corsarios a Panamá en nombre de Argentina y Chile. En 1820 acompañó a Mariano Montilla en la toma de Cartagena: 33, 47
- CORTÉS, HERNÁN (1485-1547). Conquistador español. Intervino junto a Diego Velázquez en la conquista de Cuba (1511), desde donde partió hacia México (1518). Luego de azarosas y cruentas batallas en este país, logró someter al imperio azteca en 1521. Nombrado por Carlos I gobernador y capitán general de la Nueva España, organizó nuevas expediciones hacia Honduras y California: 78
- CORIDÓN. Uno de los interlocutores poéticos de las églogas de Virgilio: 97
- CÓRDOBA, DON: 124
- LA COSIATA. Movimiento separatista venezolano de la Colombia bolivariana liderado por José Antonio Páez en 1826, cuando este desatendió la orden del Senado de Colombia de presentarse ante ese organismo para responder

las acusaciones presentadas contra el general por extralimitarse durante un alistamiento. Páez, con Miguel Peña como consejero, aceptó tomar el mando que le ofrecía la municipalidad de Valencia y reasumió la comandancia militar del país. Los separatistas acordaron pedir el regreso de Simón Bolívar a Venezuela y convocar una convención para abandonar Colombia. La rebelión incruenta cesó a la llegada del Libertador en diciembre de ese año, quien logró calmar la situación. Su segunda etapa culminó en 1830 con la instalación del Congreso Constituyente de Valencia y la declaración de la independencia venezolana. La palabra Cosiata surgió a raíz de los acontecimientos de 1826 y significa cosa embrollada que no tiene nombre: 70

CREADOR. Véase Dios.

CRISTO. Véase Jesús.

CUETO, LEOPOLDO AUGUSTO DE; MARQUÉS DE VALMAR (1815-1901). Escritor y diplomático español. Fue Miembro de la Real Academia de la Lengua y de la Academia de las Bellas Artes de San Fernando. Entre sus obras merecen destacarse: *Bosquejo de la poesía castellana en el siglo XVIII* (1869) y una edición crítica de las *Cántigas* de Alfonso el Sabio: 99

- D -

DANTE ALIGHIERI (1265-1321). Poeta italiano. Se conoce sobre todo como autor de *La Divina Comedia*, y se le considera el padre de la poesía de su país: 151

LA DANZA DE LA MUERTE. Poema castellano, cuyo autor se estima que fue el rabino Santos de Carrión, quien vivió a mediados del siglo XIV: 104

EL DEMÓCRATA. Periódico de Madrid: 131

DEMÓSTENES (384-322 a.n.e.). Orador ateniense, el más ilustre de la antigüedad clásica. Su estilo es considerado modelo de concreción y pureza. Son famosos su voluntad y los ejercicios a los que se sometiera para enmendar sus ademanes y modular la voz: 105

EL DÍA. Periódico madrileño del siglo XIX. Fue fundado por el español Camilo Hurtado de Amézaga, marqués de Riscal (1827-1888), quien, dedicado al periodismo, introdujo la primera rotativa en Madrid. Este periódico, a pesar de ser el de mejor confección y uno de los más importantes de la época, no llegó a ser el más leído: 119, 120, 121, 122, 132

DÍAZ, PEDRO PABLO (1784-1856). Político venezolano. Fue diputado provincial y a Cortes. Ocupó un empleo en la Dirección de Instrucción Pública y se le designó encargado de Hacienda de la municipalidad de Caracas en 1826. Ese mismo año fue uno de los instigadores de la acción de José Antonio Páez para separar a Venezuela de Colombia, conocida como la Cosiata, razón por la cual el Congreso de Colombia lo sancionó a pagar una multa: 70

DÍAZ PADRÓN, JUANA ANTONIA (¿-1814). Dama caraqueña, madre de los generales de la independencia Mariano y Tomás Montillo, y esposa del doctor Juan Pablo Montillo Briceño, de quien ya había enviudado al iniciarse el proceso de luchas independentistas, durante el cual fue muy activa desde su hogar, uno de los centros de actividad patriótica: 32, 46

DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA CASTELLANA. Obra de Roque Barcia: 77
DIOS: 27, 42, 64, 102, 148, 150, 152, 153, 155, 158, 160
DOMÍNGUEZ, FRANCISCO: 33, 47

DON JUAN. Figura legendaria de muchos cuentos populares del Medioevo europeo, prototipo del mujeriego. Tirso de Molina fue el primero en presentarlo como personaje literario en *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* (1630). Molière escribió *Don Juan o el convidado de piedra*, pieza estrenada en 1665. Goldoni retomó el tema en *Juan Tenorio o el libertino castigado* (1734) y Mozart compuso la ópera *Don Giovanni*. Lord Byron compuso el poema "Don Juan", Merimée lo presentó en *Las almas del purgatorio o los dos don Juan* (1834) y Richard Strauss compuso el poema sinfónico *Don Juan*. La versión teatral del español José Zorrilla, de 1844, ha sido la más famosa en el mundo hispanoamericano hasta el presente: 115

- E -

ECK, ERNST WILHELM EBERHARD (1838-1901). Jurisconsulto alemán. Estudió en Berlín y Heidelberg. Fue profesor en Berlín, Huyesen, Halle y Breslau. Escribió numerosas obras, entre las que se destacan: *Die sogenannten doppelseitigen Klagen des römischen und gemeinen deutschen Rechts* (1870), *Die Verpflietung des Verhafters zur Gewährung des Eigentums nach römischen und gemeinen deutschen Recht* (1874): 101

ECHEGARAY Y EIZAGUIRRE, JOSÉ (1833-1916). Dramaturgo, político, economista y matemático español. Inició en Francia, en 1874, su carrera de autor dramático, y al producirse ese mismo año la restauración borbónica en España, ocupó el Ministerio de Hacienda. En 1905 compartió con Frederic Mistral el Premio Nobel de Literatura.—Martí se ocupó varias veces de su obra dramática, señaladamente, en la *Revista Universal* y en una disertación ofrecida en el Liceo de Guanabacoa, el 21 de junio de 1879, de la que solo se conservan apuntes. Véanse los tomos 3, 4 y 6 de esta edición crítica: 115. Véase Nf. en t. 3.

EDISON, THOMAS ALVA (1847-1931). Inventor y científico estadounidense. Fue obrero ferroviario, editor y trabajó para la compañía telegráfica Western Union. En 1871 instaló un laboratorio muy bien equipado en Menlo Park, Nueva Jersey, que luego trasladó a West Orange, en el mismo estado. Entre sus muy numerosas invenciones se destacan el telégrafo, el fonógrafo, el micrófono, el megáfono y la bombilla incandescente.— José Martí se refirió a sus investigaciones e inventos en varias de sus Escenas norteamericanas, y le dedicó una crónica completa en *El Partido Liberal*, de México, publicada el 5 de febrero de 1890: 98

ENCÉLADO. Personaje mitológico, hijo de Titán y de la Tierra, fue uno de los gigantes rebelados contra los dioses: 61, 74

ENSAYO DE UN DICCIONARIO DE VOCABLOS INDÍGENAS. Obra de Arístides Rojas: 77, 78, 83

ENTENHARD. Grabador: 122

- ERCILLA Y ZÚÑIGA, ALONSO DE (1533-1594). Poeta y militar español. Viajó a América y participó en las batallas de España por la conquista de Chile, a la cual ofrecieron fuerte resistencia los indios araucanos, en los que se inspiró para escribir, en los lugares de acción, el poema épico *La Araucana* (1569 y continuado en 1578 y 1589). De esta obra expresó Menéndez y Pelayo que era «la primera de las literaturas modernas en que la historia contemporánea apareció elevada a la categoría de epopeya»: 131
- ESCOBAR, ELOY (1824-1889). Escritor venezolano. Abandonó los estudios de filosofía y jurisprudencia por motivos de salud y viajó a Europa para curarse. En España se relacionó con los principales literatos de ese país. A su regreso a Venezuela, se dedicó al comercio y trabajó en la administración pública, pero su precaria salud le hizo abandonar esto último. Mantuvo su dedicación a la literatura y fue el fundador de la mayor parte de las sociedades literarias de Caracas. Escribió los poemas «La romería de Sevilla», «Un viaje fantástico», «Historia de una niña» y el drama *Nicolás Rienzi*. José Martí sostuvo una estrecha relación con Escobar durante la estancia del cubano en Caracas: 50, 57
- ESPEJO DE SUABIA. Colección de textos jurídicos del antiguo reino germánico de Suabia; fue redactado en el siglo XIII sobre el modelo que proporcionó el gran Espejo alemán de Sajonia, compuesto por Eike von Regow entre los años 1221 y 1224: 95
- El Espejo*. Publicación española del siglo XIX: 131
- ESPÍNOLA, AMBROSIO; MARQUÉS DE (1569-1630). General español nacido en Génova, duque de Sexto y marqués de los Balbases. Por sus servicios militares a España recibió el Toisón de Oro y se le concedió el mando militar de los Países Bajos. Una de sus hazañas más destacadas fue la toma por orden de Felipe IV de la plaza fuerte de Breda, considerada inexpugnable hasta entonces. Tal tema sirvió al pintor español Diego de Velázquez para su conocido lienzo *La Rendición de Breda* o *El cuadro de las lanzas*: 120
- ESQUILO (525-456 a.n.e.). Dramaturgo griego, considerado el creador de la tragedia. Entre sus obras se destacan: *Los siete contra Tebas*, *Prometeo encadenado* y *Las suplicantes*: 102
- ESTANDARTE. Publicación española del siglo XIX: 131
- ESTATUTOS DEL MONTE DE PIEDAD DE CARACAS. Prólogo de Cecilio Acosta. Caracas, Imprenta de El Porvenir, 1864: 98
- LOS ERUDITOS A LA VIOLETA. Sátira del escritor español José Cadalso, publicada en 1772: 96

- F -

- FAJARDO DE LA CUEVA, LUIS; MARQUÉS DE LOS VÉLEZ. Militar español del siglo XVI. Distinguido por Felipe II, fue adelantado en Murcia, desde donde, por mandato del Rey, pasó a Granada para combatir contra los moros. Luego de lograr brillantes triunfos, fue derrotado en la Alpujarra, para más tarde obtener nuevamente la victoria. Después de 1570 no vuelve a saberse nada de él: 122
- FEICHMANN. Jurisconsulto: 101

- FELIPE I *EL HERMOSO* (1478-1506). Archiduque de Austria y rey de Castilla. En 1496 contrajo matrimonio con Juana *la Loca* hija de los Reyes Católicos. A la muerte de Isabel *la Católica*, Felipe tomó posesión del reino de Castilla en 1506, inaugurando así la dinastía de Austria, pero murió el mismo año, y su suegro, Fernando II de Aragón, asumió la regencia durante la minoría de edad del nieto, Carlos I. Su segundo hijo, Fernando, fue emperador de Alemania: 130
- FELIPE II (1527-1598). Rey de España. Hijo de Carlos I de España y V de Alemania, y de Isabel de Portugal. Ocupó el trono en 1556, tras la abdicación de su padre. Mantuvo como misión capital la defensa del catolicismo en España y de la unidad real de ese país. Luchó contra los franceses hasta el cierre ventajoso con el tratado de Cateau-Cambrésis (1559). En 1588, se enfrentó a Isabel de Inglaterra, enviando la legendaria Armada Invencible, la cual fue derrotada. Felipe II impulsó la construcción de El Escorial y gobernó en la época de mayor extensión y poderío del imperio español: 131
- FELIPE IV (1605-1665). Rey de España. Hijo de Felipe III y de Margarita de Austria. Muy joven, en 1621, sucedió a su padre en el reinado, confiándole el peso del gobierno y de los negocios públicos a su favorito, Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, quien con su política centralista hasta 1643, fecha en que fue sustituido, estuvo a punto de desintegrar la monarquía. Felipe IV tuvo que luchar incesantemente para mantener la supremacía sobre el resto de Europa, tanto en el orden económico, político, como militar. Durante su reinado, España sufrió varias pérdidas territoriales en Europa, en cambio, las artes y las letras alcanzaron un gran esplendor: 98, 121, 122
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, LEANDRO (1760-1828). Poeta y dramaturgo español. Viajó por diferentes países de Europa, donde ocupó cargos ministeriales y amplió su perfil cultural. Cuando la invasión napoleónica a España, fue acusado de afrancesado, por lo que al terminar la guerra de independencia tuvo que huir a Francia, permaneciendo allí hasta su muerte. Algunas de sus piezas teatrales fueron prohibidas por la Inquisición. Entre sus obras figuran: *La derrota de los pedantes*, *Orígenes del teatro español*, *El sí de las niñas* y *La moji-gata*: 95, 96
- FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE, AURELIANO (1816-1894). Escritor español. De joven cultivó la poesía y el teatro, también profesó literatura e historia en su ciudad natal, Granada. Fue director general de Instrucción Pública en 1884, y llevó a cabo notables trabajos de investigación sobre la España antigua. Entre sus trabajos de erudición descuellan la edición crítica de las obras de Quevedo (1897), con adiciones de Menéndez y Pelayo, y Juan Ruiz de Alarcón. Perteneció a las academias de la Lengua y de la Historia: 78, 136
- FIGUEROA Y TORRES, GONZALO DE; MARQUÉS DE VILLAMEJOR (1861-1921): 124
- FILANGIERI, GAETANO (1752-1788). Jurisconsulto y economista italiano. Formó parte de los ejércitos borbónicos y los abandonó por sus estudios. Tras ejercer brevemente la abogacía, se dedicó a preparar su magna obra donde convertía la legislación en una ciencia normativa: *Scienza della legislazione* (7 volúmenes;

- 1780, 1783 y 1785). La obra, de carácter iluminista, propugna la reforma del procedimiento penal, combate el feudalismo, auspicia un sistema de educación pública de inspiración platónico-rousseauiana y plantea la codificación de las leyes. En materia económica fue un liberal, pues no aceptó del todo el mercantilismo y las ideas fisiócratas. Favoreció el desarrollo de la agricultura y la eliminación de los obstáculos a la libertad de comercio. Planteó la creación de un impuesto único sobre el producto neto de la tierra. En 1787, el rey Fernando IV de Nápoles, lo nombró primer consejero de Hacienda. Por sus méritos como economista, fue nombrado miembro de la Academia de Historia y correspondiente de la de San Fernando en Nápoles: 101
- FLEMMING, CHARLES ELPHINSTONE. Almirante británico. Participó en las grandes campañas navales de su época en el Mediterráneo, el Mar de las Antillas y el Océano Índico. Fue comandante de la base de Gibraltar y de la flota inglesa en las Antillas, en 1829. Viajó dos veces a La Guaira y visitó Caracas, donde lo recibió José Antonio Páez. Apoyó la separación de Venezuela de la Colombia bolivariana. Fue miembro del Parlamento: 60
- FORTUNY I MARSAL, MARIANO (1838-1874). Pintor aguafuertista español. Demostró desde edad temprana sus dotes para la plástica, y estudió en la Academia de Bellas Artes de Barcelona, con Lorenzale y con Milá. Obtuvo una plaza de pensionado en Roma durante 1858. Allí profundizó en el estudio de tipos populares de la campiña romana. Viajó a Marruecos en 1859 con el objetivo de pintar un gran cuadro de circunstancia, luego llamado *La batalla de Tetuán*. Este viaje significó un enriquecimiento de motivos para el artista, y durante el mismo bosquejó su cuadro titulado *La batalla de Was-Rad*. Plasmó en sus óleos y acuarelas un cromatismo característico que ha hecho que se le considere por algunos como un preimpresionista. Figuran entre sus obras más notables: *Odalisca*, *Fantasia árabe*, *La playa de Pórtici*, *Niños en un salón japonés*, *Corriendo la pólvora*, *La elección de modelo* y *La vicaría*, esta última considerada su obra maestra por lo perfecto de la composición, tipo y colorido.—José Martí le dedicó un texto breve, publicado en inglés en *The Hour*, de Nueva York, el 20 de marzo de 1880, y otro más extenso en *The Sun*, publicado el 27 de marzo de 1881. Véanse ambos trabajos en el tomo 7 de esta edición crítica: 79, 117
- FRANCISCA. Protagonista de la comedia *El sí de las niñas*, de Leandro Fernández de Moratín: 95
- FRANKLIN, BENJAMIN (1706-1790). Científico y político estadounidense, considerado uno de los Padres Fundadores de la nación. Comenzó en el oficio de impresor y fundó en Filadelfia la *Pennsylvania Gazette*. Creó la biblioteca de esa ciudad y la American Philosophical Society en 1744, al igual que un colegio que luego fue la Universidad de Pennsylvania. Electo al Congreso Continental de 1775, fue uno de los firmantes de la Declaración de Independencia de Estados Unidos en 1776. Representó a su país en París, y en 1785 fue electo presidente del Consejo Supremo de Pennsylvania. Fue miembro de la Convención Constituyente de Estados Unidos. Sus escritos más conocidos son *Busybody* y su incompleta *Autobiografía*, aunque escribió

numerosos textos acerca de temas políticos, sobre abolicionismo, finanzas, economía y ciencias: 98

FRASCUELO (1842-1898). Matador de toros, cuyo verdadero nombre era Salvador Sánchez. Junto con Rafael Molina, *Lagartijo*, formó la pareja rival más apasionante del siglo XIX. Se caracterizó por su fuerza y brío en el ruedo: 125

FROLLO: 98

FUERO ANIANO. Compilación legal con fragmentos de la legislación romana, encargada por Alarico II, rey de los visigodos, a una comisión de jurisconsultos. Estaba destinada a los galorromanos y a los hispanos y fue dada a conocer en el año 506. Posee un gran valor en la historia del derecho, y se le conoce también por Breviario de Alarico: 95

- G -

GALLEGOS, JOSÉ EUSEBIO (1795-1858). Político y periodista venezolano. Entre 1827 y 1828, fue secretario de Intendencia Departamental de Maracaibo y se pronunció a favor de la presidencia de Simón Bolívar. Redactó junto con Rafael María Baralt y José Antonio Almarza, *El Patriota de Zulia* (Maracaibo, 1829), un periódico de opinión oficial. Diputado ante la Cámara de Representantes entre 1830 y 1832, se destacó en el Congreso Constituyente de 1830 por sus dotes de oratoria. En 1831, fue miembro del Consejo de Gobierno y, como tal, le tocó ejercer la presidencia de la República por ausencia de José Antonio Páez y enfermedad del vicepresidente, Diego Bautista Urbaneja. Negoció la firma de un convenio de igualdad y reciprocidad con Francia en 1833. Fue Secretario de Interior y Justicia en 1836, y de Hacienda y Relaciones Exteriores en 1840. Volvió a la Cámara de Representantes en 1840 y en 1858 desempeñó la presidencia de la Convención Nacional de Valencia: 74

GALLEGOS, MELCHOR. Escritor español del siglo XVI. En 1577 marchó a Roma, donde se ganó la protección del obispo de Bolonia. Fue canónigo de la catedral de Pamplona. Entre sus escritos se encuentran: *De parochourum obligatione tempore pestis*, *Un catálogo de los varones ilustres de Sevilla*, *De reservatione casum* y *De spirituali cognatione cum variis disgresionibus seu annotiunibus*: 97

GARCÍA GOYENA, FLORENCIO (1783-1855). Político y jurisconsulto español. Sus ideas liberales le hicieron sufrir las persecuciones de Fernando VII y tuvo que emigrar. A la muerte del Rey, regresó a España y ocupó cargos en las audiencias de Burgos, Valencia y Madrid hasta llegar a ser miembro del Tribunal Supremo. En 1847 fue ministro de Gracia y Justicia, y luego, durante dos meses, presidente del Consejo de Ministros. Participó en la comisión redactora del Código Civil de 1851, habitualmente conocido bajo su patronímico. Escribió importantes obras de derecho como *Concordancias, motivos y comentarios del Código Civil español*, *Prolegómenos del derecho romano*, *Código Penal* y *Código criminal*. Sus ideas ejercieron importante influencia en el derecho hispanoamericano del siglo XIX: 95

GARCÍA. Escritor venezolano referido en «La venezoliada» de José María Núñez de Cácares: 81

- GARCILASO DE LA VEGA (1501-1536). Poeta español. A pesar de su corta existencia, dedicada en gran parte a las peripecias cortesanas y a las empresas militares, se le consideró en vida un clásico de la lengua española. Compuso sonetos, canciones, elegías y alcanzó gran fama con sus églogas, inspiradas en Virgilio. Adoptó los metros italianos: 131
- GARIBALDI, GIUSEPPE (1807-1882). Patriota italiano. Libertador de Sicilia y la figura más destacada de la unidad italiana. En la Argentina combatió contra el gobierno de Juan Manuel Rosas, y se interesó por la independencia de Cuba durante su estancia en Nueva York a través de la amistad con Antonio Meucci, de origen florentino, y con los cubanos Gaspar Betancourt Cisneros, Emilia Casanova y Cirilo Villaverde. Concibió el proyecto de organizar y encabezar una expedición para libertar a Cuba, y en 1851 estuvo de incógnito en La Habana, donde se reunió con grupos de conspiradores. Ya retirado en la isla de Caprera, desde allí escribió a Emilia Casanova en dos ocasiones (31 de enero y 22 de febrero de 1870), y le ratificó su ferviente adhesión a la lucha de Cuba por su independencia.—Martí fue un gran admirador de Garibaldi, y en sus crónicas europeas se refirió a él, destacando sus cualidades de patriota y libertador: 106
- GHERARDESCA, UGOLINO DELLA. (1er tercio s. XIII-1289). Noble y poderoso ciudadano de Pisa, conde de Donoratico. Aspirante al poder supremo, se unió a güelfos y girondinos para lograr sus propósitos, pero luego, acusado de traición, fue encarcelado en 1289 y condenado a morir de hambre junto con sus hijos y nietos. Dante Alighieri inmortalizó en la *Divina Comedia*, en la parte del «Infierno» (c. 33), el suplicio del conde: 151
- GIFFORD, ROBERT SWAIN (1840-1905). Pintor estadounidense. Fue discípulo del pintor marinista Van Beest. En 1870 realizó diversos viajes a Europa Occidental y África del Norte. Sobresalió en el cultivo del paisaje. Los temas de su pintura evolucionaron al sustituir los asuntos foráneos por motivos propios de América del Norte. Trabajó con éxito el óleo y la acuarela: 18
- GLAURA. Personaje del poema épico *La araucana*, de Alonso de Ercilla: 131
- GOETHE, JOHANN WOLFGANG (1749-1832). Poeta, prosista y dramaturgo alemán. Entre sus obras dramáticas se destacan: *Clavijo*, *Ifigenia en Tauride*, *Egmont* y *Torcnato Tasso*; y entre las novelas, *Las afinidades electivas*, *Los sufrimientos del joven Werther* y *Guillermo Meister*. El poema filosófico *Fausto* fue su libro más ambicioso y relevante. También escribió tratados científicos: 135
- GÓMEZ. Miembro del Congreso de Colombia, adversario de Miguel Peña durante el juicio a Leonardo Infante: 68
- GÓNGORA Y ARGOTE, LUIS DE (1561-1627). Poeta y sacerdote español. Fue una de las máximas figuras del Siglo de Oro. Se le considera como el más genuino representante del culteranismo, llamado también gongorismo. Habilísimo en el cultivo de la letrilla, el romance y el soneto, su arte culmina en los grandes poemas que son la «Fábula de Polifemo y Galate», el «Panegírico al Duque de Lerma» y, sobre todo, «Las soledades», que dejó sin concluir: 96
- GRANADA, LUIS DE (1504-1588). Escritor, sacerdote y orador sagrado español. Nació en Granada. Perteneció a la orden de Santo Domingo y fue un predicador

- elocuyente. Escribió tratados de carácter ascético, entre los cuales sobresale *Guía de pecadores* (1556), conjunto de normas para alcanzar la vida eterna: 97
- GREELEY, HORACE (1811-1872). Periodista estadounidense. Se inició en el oficio de impresor y luego de establecerse en Nueva York fue editor de *The New Yorker*, un semanario literario muy celebrado en su tiempo. En 1840 editó el semanario *Log Cabin*, y al año siguiente el *Daily Tribune* y el *Weekly Tribune*. Electo al congreso en 1848, fue nominado a la presidencia por un grupo de republicanos descontentos con Ulysses Grant, y por el Partido Demócrata, pero resultó derrotado. Publicó varios libros de materias diversas entre ellos: *The American Conflict, Essays to Elucidate the Science of Political Economy, Glances at Europe* y *Overland Journey to San Francisco*: 99
- GREGORIO I, SAN (¿540?-604). Papa y uno de los cuatro principales doctores de la Iglesia católica. Pretor en Roma, dejó sus cargos y riquezas para convertirse en monje benedictino. Fue cardenal en 577 y papa en 590. Se le considera seguidor de San Agustín. Entre sus escritos se hallan: *Liber regulae pastoris* (591), de gran éxito y que en su tiempo se le hicieron numerosas traducciones; cuatro libros de *Diálogos, Expositio in librum Job sive Moraliu[m] libre xxv*, que sirvió de base a la enseñanza de la teología moral, *Homiliae in evangelium, Registrum epistolare, Liber sacramentorum* y un *Antifonario* sobre el canto religioso. Fue un reformador del canto coral. Su fiesta se celebra el 12 de marzo: 96
- GUARDIA, HERACLIO MARTÍN DE LA: 58, 133, 136, 137. Véase Nf.
- GUICCIOLI, TERESA; CONDESA DE (1801-1873). Hija del conde Gamba de Ravenna. Fue prometida en matrimonio al conde Guiccioli, cuando ella tenía 16 años y él 60. Más tarde se casó con el marqués de Buissy (1851). Entre 1819 y 1822, sostuvo íntima amistad con Lord Byron y escribió *Lord Byron, jugé par les témoins de sa vie*: 20
- GUIDO Y SPANO, CARLOS (1827-1918). Poeta y escritor argentino. Considerado como uno de los primeros clásicos de la poesía americana. Fue director del Archivo Histórico de la nación y miembro correspondiente de la Academia Española de la Lengua. Compuso obras de carácter íntimo y patriótico, tales como: *México, canto épico*, donde se pronuncia contra la intervención francesa, *Nenia, Hojas al viento, Ecos lejanos* y *Coriva*. Sus artículos periodísticos los recogió en *Ráfagas* (2 vols) e hizo traducciones de los clásicos griegos: 138
- GUTENBERG, JOHANN (¿1400?-1468). Impresor alemán, inventor de la imprenta. Entre las obras impresas a él atribuidas se encuentran: *Sibyllenbuch* (hacia 1445); *Gramática latina de Aelius Donatus; Calendario Astronómico para 1448*. Asociado en Maguncia, su ciudad natal, con Johann Fust, imprimió la *Biblia* de 42 líneas (Biblia de Gutenberg) (1455), así como las bulas de indulgencia: 128
- GUZMÁN, ANTONIO LEOCADIO (1801-1884). Político y escritor venezolano. Luchó por la independencia nacional y fundó el Partido Liberal. En 1846 fue candidato a la presidencia, pero no triunfó. Condenado a muerte tras la guerra civil que perdieron los liberales en 1847, fue amnistiado y nombrado ministro del gobierno de José Tadeo Monagas. En 1865 resultó electo senador y, en 1870, durante el gobierno de su hijo Antonio Guzmán Blanco, ministro de justicia. Publicó *Recuerdos históricos*: 133

GUZMÁN, JUAN GASPAR DE, CONDE DE MEDINA-SIDONIA. Décimo duque de Medina-Sidonia. Hijo de Gaspar de Guzmán. Vivió durante el siglo XVII: 124
GUZMÁN BLANCO, ANTONIO: 108. Véase Nf.

- H -

- HAYES, RUTHERFORD BIRCHARD (1823-1893). Militar y político estadounidense. Comenzó a ejercer la abogacía en 1845, y al iniciarse la Guerra Civil se enroló con los Voluntarios de Ohio. Dirigió los principales asaltos a fortificaciones durante la campaña de Virginia y sobre el ferrocarril de Tennessee en 1864; obtuvo el grado de mayor general. En 1876, fue el candidato presidencial por el Partido Republicano y aunque obtuvo menos votos populares que el candidato demócrata, Samuel J. Tilden, una comisión especial nombrada al efecto lo designó presidente. Durante su mandato promovió la reforma en el servicio administrativo y afrontó graves disturbios sociales entre los obreros y los granjeros: 98
- HEFFTER, AUGUST WILHELM (1796-1880). Jurisconsulto alemán. Ocupó la Cátedra de Derecho en las universidades de Bonn (1822), Halle (1828) y Berlín (1833). Fue, además, consejero del Tribunal Superior y miembro, de 1849 a 1852, de la primera Cámara prusiana. Escribió numerosas obras de derecho, en especial, sobre materias vinculadas al derecho internacional: 101
- HEGEL, GEORGE WILHELM FRIEDRICH (1770-1831). Filósofo alemán. Se le considera el máximo exponente de la llamada filosofía clásica alemana. Fue profesor de filosofía en las universidades de Jena, Heidelberg y Berlín. Sus obras fundamentales son: *Fenomenología del espíritu* (1806), *La gran lógica* (1812-1816) y *Principios de la filosofía del derecho*. Su sistema filosófico ha ejercido notable influencia en el desarrollo del pensamiento: 102
- HEILBUTH, FERDINAND (1830-1889). Pintor alemán. Estudió en París y luego en Italia. Cultivó el género costumbrista y también son notables sus retratos. Entre sus obras se destacan: *Palestrinas Musikprobe* (1857), *Autodafe* (1861), *Tasso* (1860), *Das Leibhaus* (1861), *Die Absolution in St. Peter*, *An den Ufern der Seine*, *Der Herbst der Liebe* y *An der Temes*: 21
- HEINECCIO, JOHANN GOTTLIEB HEINEKE (1881-1741). Jurisconsulto alemán, conocido también por Heineccius, su nombre latinizado. Fue profesor en Alemania y en los Países Bajos. Algunas de sus obras sirvieron de texto en la mayor parte de las universidades europeas: 98
- HERNÁNDEZ, DOMINGO RAMÓN (1829-1893). Escritor venezolano. Siguió cursos en la Academia Militar y se dedicó luego al comercio, pero lo abandonó por sus aficiones literarias y artísticas. Escribió especialmente poesía y drama. Su poesía gozó de notable popularidad tanto en América como en España. Entre sus mejores composiciones se encuentran: «El llanero», «La oda a Jehová», «Alas de mariposa» y «Al río Cuarimare»: 58
- HIPÓDROMO. Madrid. Construcción civil dedicada a carreras de caballos. Está situada al final del paseo de la Castellana, en el barrio de Salamanca. Tradicionalmente

trabaja en las estaciones de primavera y otoño. En 1916, se llevaron a cabo mejoras en la construcción: 124

LA HOGAZA, BATALLA DE. Enfrentamiento que tuvo lugar al amanecer del 2 de diciembre de 1817 cuando el general español Miguel de la Torre sorprendió el campamento del general independentista Pedro Zaraza. Los españoles pusieron en fuga a un grupo de jinetes y a las guerrillas venezolanas, y Zaraza tuvo que presentar combate para no abandonar los fusiles y municiones esperados por Bolívar, que acampaba cerca. Los españoles, desde una altura, rechazaron y desbandaron a los patriotas, quienes perdieron los pertrechos al arder la paja seca de la sabana: 64

HORACIO; QUINTO HORACIO FLACO (65-8 a.n.e.). Poeta latino. Su obra literaria comprende *Épodos*, *Sátiras*, *Epístolas* y *Odas*, así como un himno oficial que compuso para los juegos seculares (*Camen Saeculare*). En la obra martiana se encuentran numerosas referencias a Horacio y a sus libros, citas en latín de sus versos y dos versiones inconclusas de la oda a Delio (poema número 3 del libro II de *Odas*): 97, 98

HOYOS. Miembro el Congreso de Colombia y adversario de Miguel Peña durante el juicio de Leonardo Infante: 67

HUGO, VICTOR (1802-1885). Es la más importante, conocida e influyente personalidad de las letras francesas del siglo XIX. Considerado rector de la escuela romántica con su piezas teatrales, *Cromwell* (1827) y, sobre todo, *Hernani* (1830), además de su novela histórica, *Nuestra señora de París* (1831). Autor de una importantísima obra lírica. Dedicado también a la política, fue diputado en 1848 y enemigo del golpe de estado de Luis Napoleón Bonaparte, por lo que fijó su residencia en las Islas Británicas, desde donde escribió sistemáticamente contra el emperador. Sus más famosas novelas son: *Los miserables* y *Los trabajadores del mar*. Fue el paradigma del intelectual comprometido y modelo seguido e imitado en las letras hispanoamericanas. Desde sus tiempos de estudiante, en España, Martí apreció a Victor Hugo como ejemplo intelectual, y luego de conocerlo durante su breve paso por París en 1874, publicó al año siguiente su traducción del poema *Mex fils*, en la *Revista Universal*, de México: 102, 141, 143

HUMBOLDT, ALEXANDER BARÓN DE (1769-1859). Científico y diplomático alemán. Realizó múltiples exploraciones científicas en Canarias y diversas regiones de América, acompañado por el botánico francés Aimée Bonpland. Otra expedición similar llevó a cabo en el Asia rusa. Se le debe el descubrimiento de la llamada corriente de Humboldt en la costa occidental de Sudamérica. Entre sus obras figuran: *Kosmos*, su creación más importante donde se sintetiza todos los conocimientos de la época en ciencias naturales: *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799-1804 par Alexandre de Humboldt et Aimée Bonpland*, *Fragments de Géologie et de Climatologie asiatiques, Asie centrale, recherches sur les chaines de montagnes et la climatologie comparée* y *Ensayo político sobre la isla de Cuba*: 134

- HURTADO DE MENDOZA, DIEGO (1530-1575). Escritor, diplomático y militar español. Realizó estudios de filosofía y jurisprudencia, latín, griego y árabe. Participó en 1527 en la campaña de Italia, y ese mismo año Carlos I lo nombró embajador en Venecia; fue, además, su representante en el Concilio de Trento. Su obra se distingue por la producción poética, en la que se destacan «Epístola a Boscán» y «Fábula de Adonis». Es conocido también su libro *La guerra de Granada*, obra en prosa: 97
- HUXLEY, THOMAS HENRY (1825-1895). Naturalista inglés, seguidor de la doctrina de Darwin. Fue miembro de la Real Sociedad de Londres, y convencido darwinista. Estudió la anatomía de los vertebrados y realizó numerosos aportes a la zoología marina. Contribuyó grandemente al desarrollo de la educación científica. Entre sus obras se encuentran: *Evidence as a Man's Place in Nature* (1863), *A Manual of the Anatomy of Vertebrated Animals* (1867), *The Crayfish: An Introduction to the study of Zoology*: 99

- I -

- I.B. Con estas iniciales se suscribe una carta dirigida a Pedro Calderón de la Barca desde París, en la que se cuenta la conspiración del Conde de Soissons: 121
- IBARRA. Familia venezolana. Entre los miembros más destacados figuran: Diego (1798-1852), Francisco (1726-1806), Alejandro (1813-1880) y Andrés Simón Ibarra y Urbaneja (1849-1884). Militares patriotas los dos primeros y el último; Francisco fue sacerdote y rector de la Universidad de Caracas, y Alejandro escritor, investigador científico y catedrático: 79
- ÍCARO. Hijo de Dédalo. Prisionero junto con este en Creta, donde los retenía el rey Minos, logró evadirse valiéndose de unas alas unidas a su cuerpo por medio de cera; pero despreciando las instrucciones de su padre se acercó demasiado al sol, y, al derretirse la cera, se desunieron sus alas y cayó al mar no lejos de Samos. De ahí que aquella parte del Egeo se le llame Mar de Icaria: 150
- IDEA DE UN PRÍNCIPE POLÍTICO CRISTIANO, REPRESENTADA EN CIEN EMPRESAS. Tratado de ciencias políticas de Diego de Saavedra Fajardo, conocido abreviadamente como *Empresas políticas*: 97
- IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE. Basílica madrileña. Fue construida en el siglo XVIII en el estilo barroco italiano; se encuentra situada cerca del Palacio Real: 121
- IGLESIA DE SAN JOSÉ. Se encuentra situada a la entrada de la Gran Vía en Madrid. En sus primeros tiempos fue un convento hasta que, en 1742, quedó terminada como iglesia: 116, 117
- IMPRESA REAL Y CALCOGRAFÍA NACIONAL. Una de las más famosas imprentas que había en Madrid durante los siglos XVII y XVIII. Estaba situada en un edificio de la calle Carretas: 120
- INFANTE, LEONARDO (1798-1825). Militar venezolano. Fue oficial de caballería durante la época de la independencia. Participó en la campaña del Centro en 1818, las Queseras del Medio, la campaña de Nueva Granada, y en las batallas de Pantano de Vargas y Boyacá. Ya coronel y jefe de guarnición en Bogotá, fue

acusado de dar muerte al teniente Francisco Perdomo y, aunque no se le pudo probar, fue fusilado, a pesar de que el presidente de la Alta Corte de Justicia, Miguel Peña, se negó a firmar la sentencia: 62, 66, 67, 69, 70

INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA. Institución española de renovación cultural y pedagógica. Fue creada en Madrid en 1876 por un grupo de profesores universitarios de pensamiento liberal y humanista, bajo la dirección de Francisco Giner de los Ríos. La Institución se orientó a la formación de un hombre nuevo e íntegro. En 1877, comenzó a publicar el *Boletín Libre de Enseñanza*, que aún hoy se edita en su segunda época: 125

INSTITUTO DE DERECHO INTERNACIONAL. Fundado por el juriconsulto inglés Jacob Lorimer, organizaba congresos anuales acerca de temas jurídicos: 102

IRIARTE, TOMÁS DE (1750-1791). Escritor y fabulista español. Realizó con fortuna versiones al español de algunas obras francesas; tradujo, además, el *Arte poética* de Horacio. Debe lo mejor de su fama a las *Fábulas literarias* (1782), entre las que se destacan: «El burro flautista», «Los huevos», «Los dos conejos», «El caballo y la ardilla» y «La Mona». Fue también autor de teatro: 131

ISABEL I (1533-1603). Reina de Inglaterra de 1558 a 1603. Hija de Enrique VIII y de Ana de Bolena. Defendió con ardor el protestantismo, particularmente contra el rey español Felipe II. Hizo dar muerte a María Estuardo, reina de Escocia, y al conde de Essex en el cadalso. Protegió las letras, las artes, el comercio e impulsó la colonización. Con su reinado terminó el de la familia Tudor: 98

IZQUIERDO, JULIÁN (1763-1813). Coronel del ejército español. Participó, en 1801, en operaciones militares contra Inglaterra en Carúpano, Venezuela. En 1813 era jefe de la guarnición de San Carlos, la cual abandonó ante el avance de las fuerzas de Simón Bolívar, pero fue batido por este en la sabana de Taguanes, donde resultó gravemente herido y apresado. Falleció varios días después en San Carlos: 34, 48

- J -

JAFET. Personaje bíblico. Tercer hijo de Noé, hermano de Sem y Cam. Es considerado el progenitor de la raza blanca: 28, 43

JEHOVÁ. Una de las denominaciones con que se identifica al dios de la tradición judeo-cristiana: 102

JESÚS. Según los Evangelios, el hijo de Dios y el Mesías anunciado por los profetas: 105, 145, 148

JIMÉNEZ DE CISNEROS, FRANCISCO (1436-1517). Cardenal español. Fue Arzobispo de Toledo en 1495 y confesor de la reina Isabel. Fundó la Universidad de Alcalá de Henares, y se le atribuye haber alentado la preparación de la Biblia Políglota Complutense: 119

JIMÉNEZ DE QUESADA, GONZALO (1496-1579). Explorador y conquistador español. Dirigió una expedición para el descubrimiento y conquista de El Dorado y buscó las fuentes del río Magdalena. Fundó la ciudad de Santa Fe de Bogotá.

- Dio al territorio conquistado el nombre de Reino de Nueva Granada y ejerció su gobierno en nombre del rey de España. Escribió *Relación de la Conquista*: 65
- JOB. Personaje bíblico. Patriarca célebre por su piedad y resignación. Soportó con paciencia los mayores sufrimientos al ser puesto a prueba por Dios, quien autorizó a Satanás a causarle numerosas penas: 102
- JOVE. Véase Júpiter.
- JOVELLANOS, GASPAR MELCHOR DE (1744-1811). Escritor y político español. Fue alcalde de Casa y Corte, y secretario de Gracia y Justicia en Madrid durante el reinado de Carlos IV. Por intrigas del ministro Manuel Godoy fue desterrado a Mallorca. En 1802, al producirse la intervención francesa, integró la Junta Central. Fue autor de diversas obras, entre ellas, *Informe sobre la ley agraria, El delincuente honrado* (1773-1774) y *Elogio de las Bellas Artes* (1782). Lo mejor de su producción se encuentra en sus epístolas, sobre todo la titulada *De Fabio a Anfriso*: 97
- JUAN DE AUSTRIA (1545-1578). General español. Hijo ilegítimo del emperador Carlos I de España y V de Alemania y de Bárbara Blomberg, dama de la nobleza alemana. En 1559 Felipe II lo reconoció como hermano y lo instaló en la Corte como hijo del Emperador. Mandó el ejército en la batalla de Lepanto (1571); estuvo en Italia, donde pacificó Génova (1575) y un año después, en los Países Bajos (1576), donde sometió a los flamencos rebeldes. Atacado en Bouges sucumbió en el combate: 128
- JUAN IV; DUQUE DE BRAGANZA (1604-1656). Noble portugués que inauguró el dominio de la Casa Braganza en Portugal el 1ro de diciembre de 1640, al ser coronado rey. Con ello se quebró el dominio español en la región lusitana. Su reinado se extendió hasta 1656. Fue, además, músico eximio: 121
- JUANA LA LOCA (1479-1555). Reina de Castilla. Hija segunda de los Reyes Católicos. Se casó con Felipe *el Hermoso*, archiduque de Austria. En ella recayó el derecho a las coronas de Castilla y de Aragón. Fue madre de Carlos I de España y V de Alemania, y de Fernando I, emperador de Alemania, a partir de cuyo nacimiento comenzó a dar muestras de enajenación mental, agravada por la prolongada ausencia y las infidelidades de su esposo. La muerte de este (1506) empeoró su estado, aunque su locura no se manifestaba plenamente sino en relación con el recuerdo de Felipe, cuyos restos paseó por España en cortejo fúnebre: 130
- JUGO DEL PULGAR, DIEGO (1763-1815). Militar venezolano. Fue miembro de la comisión enviada a Maracaibo por la Junta Suprema de Caracas luego del 19 de abril de 1810, como representante del movimiento patriótico; pero fue detenido en Coro y remitido preso a Maracaibo y a Puerto Rico. Regresó a Venezuela en 1813 y se unió a Bolívar cuando este se dirigía a Valencia. Apresado en 1815, fue ejecutado en Güiría junto con su hijo José de Jesús: 78, 136
- JUGO GÁRATE Y LIAIZA, DIEGO JOSÉ (1798-1871). Militar venezolano. Hijo de Diego Jugo del Pulgar y padre del escritor y militar Diego José Jugo Ramírez. Se alistó en las filas de los patriotas en 1812 y combatió en las tropas de Bolívar hasta el fin de la Segunda República en 1814. Partió a Cartagena y

estuvo en la defensa de la plaza hasta que esta fue tomada por el jefe español Pablo Morillo en 1815. Emigró a Haití, acompañó a Bolívar en la expedición de Los Cayos y peleó en el Oriente durante 1817 y 1818. En 1821 estuvo presente en la toma de Cartagena a cargo de Mariano Montilla. Regresó a Venezuela y participó en la campaña de Maracaibo en 1822. En 1836, ya coronel, desempeñó la comandancia de armas de Zulia: 78

- JUGO RAMÍREZ, DIEGO JOSÉ (1836-1903). Poeta, militar y político venezolano. Cursó filosofía en el Colegio Nacional de Maracaibo. Perteneció a la generación literaria de Zulia y a la sociedad Eco de la Juventud, en la que ingresó en 1857, y cuyo periódico del mismo nombre dirigió por breve tiempo. Se trasladó a Caracas en 1858 para cursar la carrera militar en la Academia de Matemáticas capitalina y sirvió en el ejército hasta 1863, año en que se retiró con el grado de coronel. Ya como civil fue nombrado director de Presupuesto Nacional en el Ministerio de Hacienda. Formó parte de la Asamblea Popular de Caracas en 1869, donde solicitó el reconocimiento para Cuba y Puerto Rico. Junto con José Antonio Ponte, dirigió el periódico literario caraqueño *La Revista* (1872-1873). Diputado por Zulia en dos oportunidades durante el gobierno del presidente Antonio Guzmán Blanco, ocupó el cargo de Ministro de Hacienda interino en 1879. Sus versos publicados en *El Cojo Ilustrado* son recogidos en varios volúmenes: *Violetas, páginas de juventud* (1879), *Arpegios* (1879), *Hojas de estío* (1884) este último con prólogo de Heraclio Martín de la Guardia, además *Armonías filosóficas y religiosas* (1893). Publicó cuentos costumbristas en el *Zulia Ilustrado* y fue miembro de la Academia Venezolana de la Lengua en 1900: 52, 57, 133
- JULIO II, GUILLIANO DELLA ROVERE (1443-1515). Papa desde 1503 hasta 1513. Tomó parte en las guerras de Italia para sostener el dominio sobre los territorios papales. Protegió a los artistas, entre ellos a Rafael y Miguel Ángel. Comenzó la construcción de la iglesia de San Pedro en Roma: 98
- JÚPITER. En la mitología romana, divinidad suprema del panteón latino, correspondiente al Zeus griego. Tenía su templo en la cúspide del monte Capitolino. Era el guardián de la ley y el protector de la justicia y la verdad: 138

- K -

- KEPLER, JOHANNES (1571-1630). Astrónomo alemán. Enunció las leyes que llevan su nombre, relativas al movimiento de los planetas. Se le considera el creador de la mecánica celeste, fundador de la astronomía moderna y el primero que determinó las leyes del poder ampliador del telescopio astronómico: 98

- L -

- L. PUIG ROS. Dueño de la Librería Española, establecimiento de Caracas: 109
- LAGARTIJO (1841-1900). Matador de toros, cuyo verdadero nombre era Rafael Molina Sánchez. Tomó parte en capeas desde la infancia, y salió a la plaza por

primera vez, como banderillero, cuando solo contaba nueve años. Se le considera el prototipo del torero elegante que dominaba todas las suertes, especialmente las de adorno: 125

LARREA, JOSÉ MODESTO (fines del siglo XVIII-1870). Político ecuatoriano. Estudió derecho en la Universidad de Santo Tomás, en la que se doctoró en 1824 y fue su vicerrector de 1826 a 1829. Contribuyó eficazmente a la labor unitaria de Bolívar, al que apoyó en 1828, al disolverse la Convención de Ocaña y reorganizarse el Consejo de Estado de Colombia. Fue nombrado consejero en el Congreso Constituyente de 1829. Al separarse Ecuador de Colombia, ocupó el cargo de diputado al Congreso Constituyente y de vicepresidente de la nueva república. Fue embajador ante Colombia y posteriormente senador. Volvió a la vicepresidencia en 1846: 68

LASTARRIA, JOSÉ VICTORINO (1817-1888). Escritor y juriconsulto chileno. Se dedicó a la enseñanza y al periodismo, y se destacó como orador. Ocupó las cátedras de Derecho Público y de Literatura del Instituto Nacional de su país. Fue electo diputado al Congreso en distintas oportunidades. Escribió numerosos trabajos sobre la enseñanza del derecho público, en los cuales se muestra como discípulo de Andrés Bello. Desempeñó cargos diplomáticos y ocupó el ministerio de Hacienda. Perteneció a instituciones culturales de Chile y del extranjero. Fue cofundador de varios periódicos y autor de *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista*, *Bosquejo histórico de la constitución del gobierno de Chile durante el primer período de la revolución*, *Historia constitucional del medio siglo*, *La América*, además de varias novelas, crónicas y memorias.—Martí calificó de «libro luminoso» su obra *La política positiva*. Véase el artículo «La democracia práctica» en el tomo 3 de esta edición crítica: 102

LEBRUN, CHARLES (1619-1690). Pintor francés. Fue el pintor de cámara de Luis XIV, para quien ejecutó las obras *Christ aux anges*, conservada en el Museo del Louvre y *Batallas de Alejandro*, serie pictórica destinada a ser reproducida en tapices de los Gobelinos. Su figura está profundamente ligada a la fundación de la Academia de Francia en Roma. Otras de sus obras son: *Retrato de la hija del artista*, *La elevación de la cruz*, la decoración de la Gran Galería de Versalles y gran parte de la Galería Apolo, en el Louvre: 98

LEIBNITZ, GOTTFRIED WILHELM (1646-1716). Filósofo y matemático alemán. Descubrió al mismo tiempo que Newton el cálculo infinitesimal y construyó una máquina de multiplicar. En el *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*, la *Teodicea* y la *Monadología*, desarrolló una filosofía según la cual todos los seres están constituidos por sustancias simples (mónadas), entre las que existe una armonía preestablecida: 101

LEÓN, LUIS DE (1527-1591). Religioso y poeta ascético español. Perteneció a la Orden de San Agustín y ocupó la Cátedra de Teología y Exégesis bíblica en la Universidad de Salamanca. Procesado por la Inquisición, fue obligado a abandonar su cátedra durante cinco años. Su obra poética revela la influencia de Horacio y de las lecturas bíblicas. Como prosista legó el tratado *De los nombres de Cristo*. Tradujo a Horacio y a Virgilio: 97

- LEUCONOE. Figura mitológica, hija de Neptuno y Telmisto. Destinatario explícito en algunas odas de Horacio: 97
- LA LEYENDA DE LOS SIGLOS. Libro de Victor Hugo: 140
- LIBRERÍA ESPAÑOLA. Establecimiento propiedad de L. Puig y Ros: 109
- LIBROS DE CHILAM BALAM. Conjunto formado por más de 18 manuscritos en lengua maya escritos en tiempos posteriores a la conquista española, los cuales conservan las tradiciones y mitos de ese pueblo. El nombre proviene de la creencia de que en ellos se encierra algo de la sabiduría de los antiguos sacerdotes, adivinos y profetas, llamados *chilam*, *balam* significa jaguar, y también algo oculto o misterioso. Varios de los libros se han traducido e impreso en español. El contenido general es religioso, aunque también tratan asuntos históricos, de medicina, astronomía y medición del tiempo, además de algunos ritos y leyendas: 16, 26, 42
- LIDIA. Destinatario explícito e interlocutor poético en algunas odas de Horacio: 97
- LIGA CÓSMICA DE ROMA: 101
- LIGA DE LA PAZ Y LIBERTAD DE GINEBRA: 101
- LIGA FILOHELÉNICA. Italia: 106
- LOPE DE VEGA Y CARPIO, FÉLIX (1562-1635). Escritor español, ordenado sacerdote en 1614. Fue llamado «Fénix de los ingenios» y «Monstruo de la naturaleza», por lo abundante de su creación. Cultivó todos los géneros literarios, pero sobresalió en el teatro, para el que escribió más de mil quinientas comedias. *Fuenteovejuna*, *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, *El perro huevero*, *La dama boba*, se destacan entre las más importantes. En su obra *Arte nuevo de hacer comedias*, incursiona en los aspectos teóricos de la elaboración teatral: 115, 131
- LORIMER, JACOB (1818-1890). Jurisconsulto y publicista inglés. Fundó el Institute of International Law (Instituto de Derecho Internacional), y desempeñó una cátedra de Derecho Internacional. Muchos de sus artículos fueron reunidos y publicados con el título de *Studies National and International* (1890). Entre otros libros suyos se citan: *Constitutionalism of the Future* (1865) e *Institute of the Law* (1872): 102
- LOZANO, ABIGAIL (1821-1871). Poeta y diplomático venezolano. Fue diputado y cónsul de su país en París. Sus versos comenzaron a publicarse en *El Venezolano*, de Caracas, en 1843, y ejerció una gran influencia en Sudamérica. Varias de sus composiciones fueron reunidas en los volúmenes *Tristezas del alma* y *Horas de misterio*, otras se encuentran en la antología *América poética*: 29, 44
- LUCRECIA. Dama romana. Fue esposa de Colatino, pariente del rey de Roma, Tarquino *el Soberbio*. Según la tradición legendaria, despertó una fuerte pasión en Sexto, hijo del rey. Ultrajada por este, se suicidó con un puñal. Fue entonces cuando Lucio Junio Bruto, blandiendo el arma ensangrentada, llamó al pueblo a la revuelta y proclamó la caída de los Tarquinos: 20
- LUIS XI (1423-1483). Rey de Francia de 1461 a 1483. Combatió el feudalismo, reorganizó las fuerzas armadas, y favoreció, además, la industria y el comercio. Fue uno de los principales forjadores de la unidad nacional: 98

- LUIS XIII (1601-1643). Rey de Francia de 1610 a 1643. Hijo de Enrique IV y de María de Médicis. Gobernante de escasa voluntad y entendimiento, fue manejado a su voluntad por su ministro, el cardenal Richelieu: 119
- LUIS XIV (1638-1715). Rey de Francia de 1643 a 1715, llamado el Rey Sol. Emprendió una serie de guerras en el exterior que agotaron el país. Preocupado por la unidad religiosa, no vaciló en emplear la violencia contra los protestantes y los jansenistas. Intervino en la Guerra de Sucesión de España, con el fin de lograr la corona para su nieto Felipe V. El centralismo a que sometió el país y su excesivo culto de la persona real, hicieron de este monarca la expresión más acabada del absolutismo. Su reinado coincidió con el máximo esplendor de las artes y las letras francesas: 98
- LUIS XVI (1754-1793). Rey de Francia de 1774 a 1792. Bajo su reinado estalló la Revolución Francesa. Sus vacilaciones, intento de fuga y negociaciones con el extranjero, aceleraron su caída. Encerrado en la prisión del Temple, fue juzgado por la Convención, condenado a muerte y guillotinado: 98
- LUISA FRANCISCA DE GUZMÁN; DUQUESA DE BRAGANZA (1613-1666). Reina y regente de Portugal. Hija del duque de Medina-Sidonia, se casó en 1633 con el Duque de Braganza, más tarde rey de Portugal con el nombre de Juan IV. Muerto su esposo ejerció la regencia durante la minoría de edad de su hijo: 122
- LUZBEL. Personaje bíblico infernal. Lucifer en su primera acepción, príncipe de los ángeles rebeldes. Inicialmente fue un ángel bueno, pero cayó en pecado de soberbia, acompañado de algún género de envidia, según Santo Tomás. Fue así como su entendimiento, tan claro antes del pecado, quedó oscurecido por la aversión a Dios, y se inclinó obstinadamente al mal: 155

- M -

- MACARAO. Cacique sudamericano del territorio situado en el actual municipio que lleva su nombre, en los alrededores de Caracas: 31, 46
- MADAME TALLIEN (1773-1835). Su verdadero nombre era Teresa Gelabert. Dama española, célebre por su belleza, talento y aventuras. Divorciada del marqués de Fontenay, con quien se casó a lo 16 años, fue detenida durante el Terror y salvada por Jean Lambert Tallien. Casada con este más tarde, gracias a su influencia, salvó a muchas víctimas de la guillotina. Fue llamada Nuestra Señora del Termidor, por deberse a su iniciativa el golpe que acabó con Robespierre: 20
- MADRAZO Y KUNTZ, PEDRO DE (1816-1898). Arqueólogo, crítico de arte y escritor español. Fue director del Museo de Arte Moderno de Madrid. Son obras suyas: *España artística y monumental*, *Catálogo histórico y descriptivo del Museo del Prado*, *Recuerdos y bellezas de España*, entre otras: 122
- MALO. Miembro del Congreso colombiano adversario de Miguel Peña durante el juicio a Leonardo Infante: 68
- MANCINI, PASQUALE STANISLAO (1817-1888). Jurisconsulto y político italiano. Ejerció la abogacía pero la abandonó para dedicarse a la enseñanza universitaria en

Nápoles. Miembro del parlamento napolitano en 1848, al fracasar el movimiento revolucionario se refugió en Turín, en cuya universidad creó la Cátedra de Derecho Internacional. Su escrito *La nazionalità come fonte del diritto delle genti* tuvo inmensa resonancia, provocó la protesta de Austria-Hungría y los Borbones de Nápoles y Sicilia, y fue la doctrina jurídico-política del Resurgimiento italiano. Diputado al parlamento nacional en 1860, fue luego ministro por varias semanas en 1862. En 1872 pasó a la Universidad de Roma y, en 1873, fue nombrado presidente del Instituto de Derecho Internacional de Ginebra. En el ministerio Depretis de 1876, ocupó la cartera de Justicia, de Instrucción Pública y de Negocios Extranjeros, desde donde impulsó el tratado con Alemania y Austria-Hungría firmado en 1882. Por sus gestiones se suprimió la pena de muerte en el reino de Italia. Dimitió en 1885. Fue el primer director de la *Enciclopedia giuridica italiana*: 101, 102

MANIFIESTO A LOS COLOMBIANOS DEL NORTE. Documento de José Antonio Páez, firmado el 7 de febrero de 1829; en él se compara a Simón Bolívar con los grandes capitanes de la humanidad, desde la antigüedad hasta Napoleón Bonaparte y George Washington: 72

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO. Comedia de enredos escrita por Pedro Calderón de la Barca: 122

MARÍA CRISTINA DE HABSBURGO-LORENA (1858-1929). Reina de España. En 1879 contrajo matrimonio con el rey Alfonso XII, del que enviudó en 1885, quedando encinta del futuro rey Alfonso XIII, que nació en 1886. Nombrada regente (en espera del parto), siguió en calidad de tal hasta 1902, cuando el nuevo soberano juró la constitución. Aunque extranjera, por sus virtudes y respeto a las instituciones del país, supo conquistarse el afecto de los súbditos, a pesar de las luchas internas y de la guerra con Estados Unidos: 117

MARÍA LUISA DE ORLEANS (1662-1689). Hija del Duque de Orleans, hermano del rey de Francia Luis XIV. Contrajo matrimonio con Carlos II *el Hechizado*, que se había prendado de ella; sin embargo, María Luisa se casó contra su voluntad, solo cumpliendo una necesidad política: 124

MARÍA VICTORIA (1847-1876). Duquesa de Aosta y reina consorte de España. Era hija del príncipe Carlos Manuel del Pozo de la Cisterna, perteneciente a una de las más antiguas e ilustres familias de la nobleza italiana, y de Luisa Carolina Ghislaine, condesa de Merode. En 1867 contrajo matrimonio con Amadeo, entonces duque de Aosta, y en 1871, rey de España. Después de la abdicación del monarca partió a Lisboa, desde donde se trasladó a Italia: 125

MARÍA. Personaje bíblico. Según los Evangelios madre de Jesús: 105

MARIANA, JUAN DE (1536-1624). Historiador y jesuita español. Fue autor del tratado *De rege et regis institutione*, sobre el origen del poder real, donde afirma la licitud de matar al tirano. Otra afamada obra suya es *Historia de España*: 97

MARIÑO, SANTIAGO (1788-1854). Militar y político venezolano. Subteniente de milicias en Trinidad y en Margarita, su isla natal, se unió de inmediato al movimiento independentista en 1810. Participó en la marcha a Guayana y fue comandante del Parí, con sede en Güiría. Ya coronel, al caer la Primera República en 1812, se

refugió en Trinidad. Se unió a la expedición de Chacachacare, iniciadora de la ofensiva de los patriotas, que liberó Cumaná y Barcelona, e impulsó el alzamiento de Margarita, todo lo cual le valió el título de Libertador del Oriente y la designación de comandante general de esa región por Simón Bolívar. En La Victoria, se entrevistó con este, quien no aceptó su idea de dividir Venezuela en dos estados: el Oriente y el Occidente. En 1814, acompañó al Libertador en la victoriosa primera batalla de Carabobo, y, tras la derrota de La Puerta, durante la retirada hacia Caracas y el Oriente. Continuó a su lado cuando embarcó hacia las Antillas, y fue el segundo jefe de la expedición de Haití que llegó a Margarita; luego sitió Cumaná y apoyó nuevamente a Bolívar en Barcelona, pero no siguió sus instrucciones y contribuyó a la realización del Congresillo de Cariaco, que lo designó jefe militar supremo. Más tarde fue convencido por Antonio José de Sucre, enviado de Bolívar, para que acatase nuevamente la autoridad de este. Diputado al Congreso de Angostura en 1819, se reincorporó al ejército y participó en la segunda batalla de Carabobo en 1821. Se estableció en el Oriente y, en 1834, fue candidato presidencial: 29, 44, 70, 74

MÁRQUEZ, JOSÉ IGNACIO (1793-1880). Político colombiano. Ocupó la Cátedra de Derecho Real en el Seminario de San Bartolomé. En 1819, Simón Bolívar lo nombró ministro fiscal del ramo de Hacienda en la Suprema Corte y, en 1821, presidió el Congreso de Cúcuta, que creó la república de Colombia. En 1825, fue intendente de Boyacá y, en 1828, participó en la Convención de Ocaña. Fue ministro de Hacienda y el primer presidente del Congreso colombiano tras la separación de Venezuela y Ecuador. Luego ocupó la vicepresidencia y, de 1837 a 1841, la presidencia del país. Se dedicó posteriormente a la docencia universitaria y llegó a ser magistrado de la Corte Suprema de Justicia: 68

MARTE. Estatua: 128

MARTÍ Y PÉREZ, JOSÉ JULIÁN: 51, 52, 58, 83, 87, 92, 108, 109, 111, 132, 137, 160

MARTÍNEZ, FRANCISCO (1754-1833). Historiador del derecho, escritor y economista español. Ejerció las funciones de bibliotecario y rector de la Universidad de Alcalá, además de director de la Real Academia de la Historia. Por los matices liberales de sus escritos, tuvo que defenderse ante el Tribunal de la Santa Inquisición. Escribió: *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reinos de León y Castilla* (1808), *Teoría de las cortes de León y Castilla* (1813), *Juicio crítico de la novísima recopilación* (1820) y *Ensayo histórico crítico sobre el origen y progreso de las lenguas, señaladamente el romance castellano* (1805): 120

MATURÍN, BATALLA DE. Combate librado entre los patriotas venezolanos y las fuerzas realistas, el 7 de septiembre de 1814. Tuvo lugar cuando los realistas se presentaron ante esa ciudad del oriente venezolano, defendida por José Francisco Bermúdez, que tres semanas atrás había sido derrotado junto a Simón Bolívar en Aragua de Barcelona por Francisco Tomás Morales. Este jefe se presentó con 6 500 soldados de infantería y caballería para tomar la ciudad. El combate se extendió durante cuatro días de constantes ataques de los realistas, hasta que en la mañana del 12 de septiembre, Bermúdez encabezó

una salida que le causó grandes bajas, pero ante cuya quinta carga los enemigos se desbandaron y tuvieron más de 2 000 muertos. Durante el combate, al intimársele la rendición, Bermúdez respondió: «El pueblo de Maturín prefiere a la esclavitud, el exterminio»: 64

MECENAS, CAYO CILNIO (69-8 a.n.e.). Patricio romano, amigo y confidente del emperador Augusto. Se distinguió por su inclinación generosa hacia las artes y las letras, las cuales favoreció desde su privilegiada posición. Fue protector de poetas como Horacio y Virgilio: 97

MÉDICOMAQUILA. Poema del venezolano Vicente Salias: 80

MELO, JORGE DE (s. XVII). Hidalgo portugués perteneciente a la casa de los marqueses de Ferreira, y uno de los más activos conjurados en la conspiración de 1640, que llevó al trono de Portugal al Duque de Braganza, coronado luego como Juan IV: 121

MEÉNDEZ DE LA BARTA, RAMÓN IGNACIO (1773-1839). Sacerdote y político venezolano. Se graduó de cánones y de derecho civil en Barinas, donde fue vicario, cargo que en 1803 ocupó también en Mérida. Ese mismo año se desempeñó como profesor en el Seminario de San Buenaventura y ejerció la rectoría del mismo entre 1805 y 1809. Participó como diputado en el Congreso de 1810, del que ocupó la vicepresidencia. En 1811 firmó el Acta de Independencia. Preso por los realistas en Barinas en 1812, fue llevado a Puerto Cabello y liberado por orden de Domingo Monteverde. Regresó a Barinas en 1813, donde se entrevistó con Simón Bolívar. Viajó a Caracas en 1814 como emisario de los patriotas y se internó en los llanos de Casanare hasta 1816, cuando se unió a José Antonio Páez. Participó en la campaña de los Llanos. En 1819 asistió al Congreso de Angostura y en 1821 al de Cúcuta, representando a Barinas en ambos. Fue senador en los Congresos de 1823 a 1826. Ocupó el arzobispado de Caracas, recomendado por Bolívar en 1827. Se negó a jurar la Constitución de Valencia de 1830, por lo que fue expulsado de Venezuela y privado de su autoridad. Regresó a Caracas en 1832, y volvió a ser expulsado en 1836 por haber desconocido la Ley de Patronato. Murió desterrado en Bogotá: 68

MENDOZA, PEDRO DE (s. XVII). Hidalgo portugués. Uno de los participantes en la conspiración que llevó al trono de Portugal al Duque de Braganza, luego Juan IV. Cuando este fue coronado, lo nombró guardia de honor de su persona: 121

MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO (1856-1912). Filólogo y crítico literario español. En 1878, obtuvo la Cátedra de Literatura en la Universidad Central de Madrid y, en 1881, fue miembro de número de la Real Academia Española y, poco después, de la Academia de Historia. A partir de 1898, fue director de la Biblioteca Nacional de Madrid. De formación humanista sus trabajos abarcan la historia, la filosofía, la literatura y la crítica. Entre sus obras se destacan: *Historia de las ideas estéticas*, *Autobiografía de poetas líricos españoles* e *Historia de la poesía hispanoamericana*: 119, 122

METAMORFOSIS. Libro de Ovidio: 148

MICHELENA, SANTOS (1797-1848). Político y diplomático venezolano. Muy joven peleó en las filas patriotas y, herido, fue apresado y liberado en 1813 a cambio

de que abandonase el país. Residió en Filadelfia, donde estudió derecho, economía y comercio. Luego trabajó en La Habana como empleado de comercio. Regresó a La Guaira en 1821 y fundó una empresa mercantil. En 1824 fue electo al Senado colombiano por la provincia de Caracas y residió en Bogotá hasta 1826. Como cónsul representó a su país en Londres y regresó Caracas en 1828, donde ocupó la secretaría de Hacienda y Relaciones Exteriores. En 1833 fue encargado del arreglo de la deuda pública con Ecuador y Colombia, país con el que firmó el Tratado Michelena-Pombo de amistad, alianza, comercio, navegación y límites, no ratificado por el Congreso venezolano. En 1835 volvió a ocupar la misma secretaría, a la que renunció; en 1837 la ocupó nuevamente y ajustó tratados de amistad, comercio y navegación con Gran Bretaña y las ciudades hanseáticas. Fue embajador en Colombia de 1837 a 1840, vicepresidente de Venezuela en 1840 y candidato a la presidencia en 1842. Enviado especial ante Gran Bretaña, Francia y España, obtuvo el reconocimiento de su país por esta última. En 1848 fue representante en el Congreso venezolano: 74

MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI (1475-1564). Pintor, escultor, arquitecto y poeta italiano, personifica, junto a Rafael Sanzio y Leonardo da Vinci, la máxima expresión del arte renacentista. Se le deben, entre otras importantes obras, la cúpula de San Pedro de Roma, la tumba de Julio II, las estatuas de *Moisés*, *David*, *Lorenzo de Médicis*, *La piedad*; y los frescos de la capilla Sixtina del Vaticano como *La creación del mundo* y *El juicio final*: 98

MIRANDA, FRANCISCO DE: 33, 47, 61, 62, 63. Véase Nf.

MOLINA, MIGUEL DE. Falsificador: 122

MONAGAS, JOSÉ TADEO (1784-1868). Militar y político venezolano. Desde 1813, peleó en la guerra de independencia, en el oriente venezolano, a las órdenes de Santiago Mariño. Durante la primera batalla de Carabobo, en 1814, obtuvo el grado de coronel. En 1821 fue ascendido a general de división por Simón Bolívar, a quien había acompañado durante su campaña por el Oriente. En 1822 se le designó gobernador civil y militar de Barcelona y comandante del departamento de Orinoco. Luego se dedicó a las faenas agrícolas. No estuvo de acuerdo con la disolución de la Colombia bolivariana, aunque su criterio era federalista, y junto a su hermano José Gregorio intentó reconstituir el proyecto bolivariano en forma de confederación. Aceptó deponer las armas por gestiones del presidente José Antonio Páez. Dirigió la Revolución de las Reformas en el Oriente contra el gobierno de José María Vargas en 1834 y fue indultado al ser derrotado el movimiento. Presidente del país de 1847 a 1851, sucedió a su hermano José Gregorio, de 1855 a 1858, año en el que se exilió en Francia ante una insurrección victoriosa. Regresó en 1864 y encabezó una acción armada que lo condujo a tomar Caracas en 1868, cuando ocupó nuevamente la presidencia y en cuyo ejercicio murió de pulmonía: 64

MONTE DE PIEDAD Y BANCO POPULAR DE CRÉDITO INMOBILIARIO. Empresa crediticia de Caracas, de cuyo Consejo de Administración fue vicepresidente Cecilio Acosta en 1865: 107

- MONTEVERDE Y RIBAS, DOMINGO DE (1773-1832). Militar español. Se destacó en la toma del puerto de Tolón; fue herido y apresado en Trafalgar, y entre 1808 y 1810, peleó en tierra contra los franceses. Llegó a Venezuela en 1812 para combatir la Primera República. Se enfrentó a los patriotas en San Carlos y luego tomó Valencia e impuso la capitulación a Francisco de Miranda. Fue nombrado capitán general y jefe político, además de presidente de la Real Audiencia de Caracas. Marchó a pacificar el Oriente venezolano, pero fracasó ante Maturín, en 1813, defendida por Manuel Píar. Trató de impedir la Campaña Admirable de Simón Bolívar, pero tuvo que encerrarse en Puerto Cabello. Herido cuando intentaba avanzar hacia Valencia, regresó a Puerto Cabello, donde entregó el mando. Más tarde marchó a Puerto Rico y luego a España, donde continuó sirviendo en la Marina: 61, 63
- MONTILLA, MARIANO (1782-1831). Militar y diplomático venezolano. Se incorporó al ejército en España y peleó en Portugal. Regresó a Caracas en 1802. En 1808 estuvo entre los promotores del fracasado movimiento revolucionario y, en 1810, participó en los sucesos del 19 de abril que motivaron la salida del capitán general. La Junta Suprema lo envió a Jamaica y Curazao, junto con Vicente Salías, para establecer relaciones amistosas. Entre 1811 y 1812 vivió en Filadelfia, un año después se unió a Simón Bolívar. Al caer la Segunda República fue a Cartagena de Indias, cuya gobernación ocupó durante el sitio a que fue sometida la ciudad por el jefe español Pablo Morillo. Emigró a Haití y allí entró en desavenencias con Bolívar, por lo que marchó a Estados Unidos. En 1817 estaba en la isla Margarita con los patriotas, y en 1819 era jefe de Estado Mayor de la división Urdaneta. En 1820, asumió el mando de la Legión Irlandesa y luego la jefatura de Cumaná por órdenes de Bolívar. Posteriormente fue enviado por este a operar sobre la costa de Cundinamarca. Ese mismo año estableció el sitio y bloqueo de Cartagena de Indias; meses después logró su rendición. Fue comandante de los departamentos de Magdalena y de Zulia y, en 1828, de Zulia, Magdalena y Panamá. Expulsado de Colombia en 1832 por contribuir a llevar a la presidencia a Rafael Urdaneta, al año siguiente fue incorporado al ejército de Venezuela. Más tarde desempeñó el cargo de embajador en Inglaterra, Francia y España. En 1835 fue designado segundo comandante del ejército: 32, 46, 78
- MONTILLA, TOMÁS (1787-1822). Militar venezolano. Hermano de Mariano Montilla, participó junto a él en los movimientos del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1811. Acompañó a Bolívar a Puerto Cabello en 1812, y al caer en ese año la Primera República, emigró a Nueva Granada, donde al año siguiente se unió a Bolívar nuevamente. Participó en la batalla de Cúcuta y en la Campaña Admirable. Fue nombrado secretario de la Guerra. Bajo las órdenes de Rafael Urdaneta se retiró a Nueva Granada en 1814 y formó parte como comandante de la Guardia de Honor de Bolívar. Al marchar Bolívar a las Antillas se estableció en el Apure a las órdenes de José Antonio Páez. Pasó a Guayana en 1817 y fue designado gobernador de Angostura y vocal del Consejo de Estado. En 1819 participó como diputado en el Congreso de Angostura: 32, 46, 78

- MONTJUIC. Castillo en Barcelona, España: 120
- MORALES MARCANO, JESÚS MARÍA (1829-1888). Escritor, abogado, político y periodista venezolano. Entre 1854 y 1859, viajó por Francia, España y otros países europeos. Fue miembro de la Convención de Valencia de 1858, donde defendió el federalismo. Desempeñó cargos públicos e incluso asumió las funciones de canciller. Se opuso al gobierno de Antonio Guzmán Blanco. Dirigió el periódico *El Independiente*, fue redactor de *La Entrega Literaria* en 1882, fundó revistas literarias y tradujo a los poetas latinos Horacio y Ovidio. Fue miembro fundador de la Academia Venezolana de la Lengua. Numerosas obras suyas permanecen inéditas; entre las publicadas se encuentra: *Biografía del general Diego Ibarra, primer edecán del Libertador Simón Bolívar*: 57
- MORALES, FRANCISCO TOMÁS (1781 ó 1783-1845). Militar español. Llegó a Venezuela todavía bastante joven, y después de practicar el comercio minorista, se puso al servicio del ejército español, a las órdenes de Boves. Fue derrotado en 1814 por José Félix Ribas en La Victoria, cuando intentaba avanzar hacia Caracas, y ese mismo año, acompañando a Boves también, fue derrotado por Bolívar en La Puerta. Siguió a los patriotas durante su retirada al Oriente y los batió en Aragua de Barcelona ese mismo año. Al morir Boves se proclamó comandante de los realistas. Acompañó a Pablo Morillo a Margarita y se destacó en la toma de Puerto Carúpano. Tomó parte en las operaciones para someter Nueva Granada, contra la expedición de Bolívar en el Oriente y en los Llanos, y contra la Campaña Admirable. Acompañó a Morillo a la campaña del Apure; estuvo en la derrota realista de Carabobo y se refugió en Puerto Cabello. Ascendido a mariscal de campo, asumió en 1822 el mando supremo de los realistas y capituló en 1823, en Maracaibo. Marchó a Cuba y luego a España, donde continuó de cuartel hasta su retiro: 64
- MORENO NIETO, JOSÉ (1825-1882). Jurisconsulto y orador español. Fue profesor de árabe en la Universidad de Granada, rector de la Universidad Central y presidente del Ateneo de Madrid. En el Parlamento, defendió la unidad religiosa e impugnó el sufragio universal. Entre sus más destacados discursos se encuentran: *El problema filosófico y Oposición fundamental entre la civilización religiosa cristiana y la racionalista*: 119
- MOSQUERA, PEDRO. Miembro del cuarto Congreso ordinario de Colombia. Fue defensor de Leonardo Infante durante el juicio que se le siguió en Colombia: 67
- MURILLO, BARTOLOMÉ ESTEBAN. (1617-1682). Pintor español. Autor de numerosos cuadros religiosos como *La cocina de los ángeles* y la serie de las *Inmaculadas*. En la iglesia Santa Lucía la Blanca, realizó su famosa obra *La sagrada familia del pajarito*. También se destacó como pintor de niños, escenas callejeras y de pilluelos: 122, 131
- MUSTAFÁ I EL IMBÉCIL. (1591-1639). Sultán Osmonlí de Turquía. Hombre de escasa inteligencia y carácter débil. En febrero de 1618 fue arrojado del trono y encerrado en el harén en el que ya había estado prisionero durante 14 años: 121

- NAPOLEÓN I (1769-1821). Emperador de Francia. Cursó estudios militares y sirvió a la república en el sitio de Tolón y en la campaña de Egipto. Dio el golpe de Estado del 18 Brumario, el 9 de noviembre de 1799, y asumió el gobierno durante el Consulado hasta que se coronó emperador en 1804. Convirtió a Francia en la primera potencia europea, pero fracasó en España y en Rusia. Derrotado en 1814 por una coalición europea, abdicó y se retiró a la isla de Elba. Regresó a Francia, pero fue derrotado en Waterloo y confinado a la isla de Santa Elena, donde murió: 72, 106
- NARVÁEZ, JUAN SALVADOR (1790-1826). Militar y estadista colombiano. Luchó por la independencia de su país y en 1813 acompañó a Simón Bolívar en la campaña contra los realistas de Santa Marta. Terminada la guerra, fue senador en el Congreso nacional y desempeñó varias misiones en Europa. Fue, además, gobernador de Cartagena y jefe del estado mayor de Cundinamarca: 68
- NEBRIJA, ELIO ANTONIO DE CALA (1441-1522). Gramático español nacido en Lebrija, Sevilla. Después de haber ejercido el profesorado en las universidades de Salamanca y de Alcalá, publicó la primera *Gramática de la lengua castellana*, dedicada a Isabel la Católica, aparecida en 1492. Colaboró en la redacción de la *Biblia Políglota*: 29, 44
- NECKER, JACQUES (1732-1804). Economista y político francés. Llegó a ser director de la Compañía Francesa de las Indias Orientales. En 1776 fue nombrado director general del Tesoro y, un año más tarde, sustituyó al controlador general de Finanzas de Francia. En este cargo trató de implantar una serie de medidas encaminadas a lograr un sistema de capitación equitativo, pero encontró fuerte oposición de los sectores sociales más poderosos y del rey, quien lo destituyó en más de una ocasión. Entre sus libros se destaca *Ensayo sobre la legislación y el comercio de granos* (1775): 98
- NETZAHUALCÓYOTL (1402-1472). Emperador y poeta mexicano, hijo de Ixtlilxóchitl I. Comenzó a gobernar en Texcoco en 1431. Durante su gobierno reorganizó el reino y dictó leyes calificadas de muy prudentes; reconstruyó la ciudad y procuró el florecimiento económico de la población. De sus muchos poemas, solo se conservan algunos. Se dice que era hombre de gran inteligencia y que elaboró una teoría filosófica. Como personaje legendario, es uno de los más famosos del México antiguo: 26, 41
- NIEREMBERG, JUAN EUSEBIO (1595?-1648). Jesuita español. Estudió en las universidades de Alcalá y Salamanca. Adquirió una extraordinaria erudición. Fue autor de varios libros de carácter ascético, entre ellos: *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, *Crisol de desengaños* y *Epistolario*. Llevó a cabo varias traducciones: 96
- «LA NOCHE DE MENDOZA». Poema de Olegario Andrade: 138
- NOORT O NOORDT, JUAN VAN. Grabador flamenco del siglo XVII. Fijó su residencia en Madrid. Sus trabajos, principalmente en portadas de libros, se distinguen por la delicadeza con que están realizados. Entre ellos se encuentran: *Quadragesimal sobre los Evangelios*, (1628), *Los retratos del príncipe Baltasar* (1643),

Libro de versos del príncipe Baltasar (1648), *Autos y acuerdos del Consejo*, *El más escondido retiro del alma* (1649) *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca* (1652): 122

NOVÍSIMA RECOMPILACIÓN DE LAS LEYES DE ESPAÑA. Debido a la necesidad de una reorganización de la legislación española, en el reinado de Carlos IV se le encargó una nueva edición de la *Nueva recopilación de leyes de España* al relator Juan de la Reguera Valdelomar. Este trabajo fue aprobado el 2 de junio de 1805, y promulgado por Real Cédula el 15 de julio del propio año con el nombre de *Novísima recopilación de las leyes de España*. La recopilación aunque venía a mejorar y suplantar a la anterior, también mereció poca atención, y le fueron encontrados anacronismos y defectos, como atribuirles a reyes disposiciones que nunca dictaron y omitir otras de gran importancia: 60

NÚÑEZ DE ARCE, GASPÁR (1834-1903). Escritor y político español. Su actividad literaria se centró primero en el teatro, donde obtuvo resultados discretos con obras como *Deudas de la honra* (1863), *Quien debe, paga* (1872) y *El haz de leña* (1872). Luego se inclinó a la poesía, de este género son: *Gritos de combate* (1875), *La última lamentación de Lord Byron* (1878), *Idilios* (1878) y *El Vértigo* (1879). Expuso su preceptiva poética en *Discurso sobre la poesía* (1887). Como político llegó a ser secretario general de la presidencia en 1872: 116

NÚÑEZ DE CÁCERES, JOSÉ MARÍA (1822-1911). Historiador, poeta y novelista venezolano. Se doctoró en derecho en Caracas y en filosofía y letras en Halle, Alemania. Trabajó como intérprete del Ministerio de Relaciones Exteriores y fue profesor de historia y latín en el Colegio Bolow, en Alemania, además de en Filadelfia y Nueva York. Conocía varios idiomas, y tradujo a Homero, Horacio, Virgilio, Dante, Camoens, Ariosto, Milton y Shakespeare. Preparó textos para la enseñanza de lenguas como griego, latín, italiano y alemán. Fue miembro fundador de la Academia Nacional de la Historia. Entre sus obras figuran «La venezoliada» y una *Historia general de Venezuela*, que dejó inédita: 57, 80, 148

- O -

O'DONNELL, ZENOBIA; MARQUESA DE LA VEGA DE ARMIJO. Hija del mariscal Leopoldo O'Donnell, casada con Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo: 124

OCHOA, EUGENIO (1815-1872). Crítico y erudito español. Editó las obras principales de la literatura española con importantes aportes críticos. Fue miembro de la Real Academia Española y traductor de escritores franceses e ingleses: 99

OFELIA. Personaje de la tragedia *Hamlet*, de William Shakespeare: 102

OJEDA, DIEGO DE (1570-1615). Religioso y escritor español. Muy joven se trasladó a Perú, y allí ingresó en la Orden de Predicadores, llegando a ser prior del convento de Lima. Destituido como tal, se le envió al Cuzco como fraile. De él solo se conoce el poema *La Cristiana* (1611): 153

- LA OPINIÓN NACIONAL*. Diario de Caracas fundado y dirigido por Fausto Teodoro de Aldrey, y posteriormente por su hijo Juan Luis. Empleó la primera imprenta al vapor del país y se le considera el primer periódico moderno de Venezuela. Tenía un gran formato, con cuatro hojas de medio pliego a siete columnas. Su redactor fue Rafael Hernández Gutiérrez. Según el prospecto del primer número, el objetivo de la publicación era «Cooperar a la consolidación de la libertad y el orden, y a la armonía de la familia venezolana, basada en el bienestar de todos». Comenzó a publicarse el 14 de noviembre de 1868 hasta el 6 de octubre de 1892, cuando su tipografía fue destruida durante una revuelta. Sostuvo una política de estrecho apoyo al presidente Antonio Guzmán Blanco.—Martí comenzó a publicar en el diario el 15 de junio de 1881 y dejó de colaborar el 10 de junio de 1882, al pretender sus propietarios imponerle la condición de que alabara «las abominaciones de Guzmán Blanco», además de la reiterada censura a que eran sometidas sus opiniones sobre Estados Unidos. Allí inició la publicación de sus crónicas sobre aquel país, aunque también colaboró con numerosas crónicas sobre la actualidad europea y, a través de la «Sección Constante», con pequeñas notas que informaban sobre diversas materias de actualidad, especialmente sobre asuntos de arte, literatura, ciencias y tecnología: 77, 87, 133, 134, 136
- ORDEN DE SANTIAGO. Orden militar española creada por Fernando II de León, que tenía su centro en Uclés. Estuvo dedicada a la protección de los romeros que peregrinaban a Santiago de Compostela, y su maestrazgo fue incorporado a la Corona por los Reyes Católicos. Disuelta en 1931, fue restablecida después de la Guerra Civil en 1939: 117
- ORFEO. Personaje mítico que, según la leyenda, era tracio. Hijo de Eagro y de la ninfa Calíope. Apolo le dio una lira que las Musas le enseñaron a tocar y con cuyas notas encantaba a las fieras, los árboles y las rocas, arrastrándolos tras de sí. Se casó con Eurídice, a la que fue a sacar del Hades. Con el encanto de la lira Orfeo obtuvo de Plutón su libertad, pero a condición de que, mientras anduviera por las regiones infernales, no debía volver la cabeza para ver si su esposa lo seguía. No cumplió este requisito y Eurídice se desvaneció: 142
- OROZCO Y BERRA, MANUEL (1816-1881). Historiador mexicano. Ocupó altos cargos relacionados con su profesión durante el imperio de Maximiliano; pero al restaurarse la República, padeció prisión y multa. Dejó una muy extensa bibliografía de carácter histórico en la que se destaca *Historia antigua y de la conquista en México*: 77
- OSSIO, JUAN JOSÉ. Patriota venezolano. Recibió las órdenes sagradas. Tomó parte en el movimiento de independencia y secundó los propósitos de Simón Bolívar para construir la República de Colombia. Fue diputado al Congreso celebrado en Santa Fe de Bogotá en 1824 y desempeñó un destacado papel en sus sesiones. Ocupó la presidencia de la Cámara de Representantes de Colombia: 66, 74
- OVIDIO NASON, PUBLIO (45 a.n.e. 17 ó 18 d.n.e.). Poeta latino. Su *Ars amandi*, un clásico de la época, y *Metamorfosis* han estado entre las fuentes de influencia más persistentes en la literatura occidental: 97, 148

- PÁEZ, JOSÉ ANTONIO: 61, 62, 70, 71, 72, 73, 74, 75. Véase Nf.
- PALACIO, MANUEL DEL (1831-1906). Poeta y periodista español. En 1867 fue desterrado a Puerto Rico. Polemizó con *Clarín* y obtuvo cargos en el Ministerio de Estado. Su poesía es sobre todo jocosa y satírica. Entre sus obras se destacan: *Cien sonetos políticos, filosóficos, biográficos, amorosos, tristes y alegres* (1876); *Melodías íntimas* (1884) y *Chispas*, versos publicados con anterioridad en *El Imparcial*: 116, 136
- PALACIO REAL DE MADRID. Residencia oficial de los reyes de España. Está ubicado en el lugar que ocupaba el alcázar de los Austrias, destruido por un incendio en 1734: 122, 130
- PANTANO DE VARGAS, BATALLA DEL. Combate que tuvo lugar entre los realistas al mando del general José María Barreiro y los patriotas dirigidos por Simón Bolívar, el 25 de julio de 1819, junto al pantano que le da nombre, en el camino hacia Tunja, Colombia. Los españoles, fortificados en una colina que dominaba el camino, fueron atacados por Bolívar y por Francisco de Paula Santander. Después de rechazar dos ataques, resultaron desalojados cuando Bolívar ordenó cargar a la caballería de los llaneros venezolanos del Apure, al mando del coronel Rondón: 69
- PAPINIANO, EMILIO (140-212). Eminente jurisconsulto romano. Desempeñó múltiples e importantes cargos y escribió numerosos libros. Sus obras fueron utilizadas en las compilaciones de Justiniano. Fue condenado a muerte por el emperador Caracalla al negarse a hacer la apología de la muerte de su hermano, asesinado por orden de dicho emperador: 98
- PARAÍSO: 107, 153
- PARANINFO. Madrid: 119
- PARDO, FRANCISCO GUACAIPURO (1829-1882). Abogado, poeta, periodista y político venezolano. Desempeñó varios cargos públicos, entre ellos, el de secretario relator de la Corte Suprema de Justicia en 1858, auditor general de Guerra en 1860, director del Departamento de la Guerra en 1862, secretario de la presidencia del estado de Bolívar en 1869 y, en 1878, director del Ministerio del Crédito Público. Colaboró en periódicos y revistas de la época y ganó varios certámenes literarios. Fue miembro de la Academia Venezolana de Literatura. Entre sus composiciones se encuentran: «Las indianas», «Oda a Víctor Hugo» y «Oda a mi amigo Aristides Rojas»: 57
- PEÑA, MIGUEL: 33, 47, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 73, 74. Véase Nf.
- PERDOMO, FRANCISCO (?-1821). Teniente del ejército colombiano por cuya muerte fue acusado y ejecutado Leonardo Infante: 66
- PÉREZ BONALDE, JUAN ANTONIO: 144, 154, 156, 158. Véase Nf.
- PÉREZ DE MONTALBÁN, JUAN (1602-1638). Escritor y sacerdote español. Fue notario del Santo Oficio. De su producción literaria se destacan las comedias: *Santa María, Egipciaca, La monja alférez* y *Los amantes de Teruel*; y *Sucesos y prodigios de amor* (colección de ocho novelas): 131

- PÉREZ DE VELASCO, JOSÉ ANTONIO (1772-1852). Sacerdote venezolano. Estudió en el Seminario de Santa Rosa y en la Universidad de Caracas. Colaboró con Bolívar al tomar esta a Caracas en 1813. Firmó el acta de 1814 mediante la cual los templos de la ciudad debían entregar las alhajas y vasos sagrados para proveer al ejército patriota. Al caer la Segunda República, José Tomás Boves lo envió preso a España, donde estuvo detenido por siete años. A su regreso vivió en Nueva Granada. Fue miembro del cuarto Congreso ordinario de Colombia y partidario de Miguel Peña durante el juicio de Leonardo Infante en 1825. Regresó a Venezuela y en 1830 fue designado deán de la catedral de Santa Marta, donde ofició las exequias de Bolívar. En 1832 hizo pública su tesis de que el gobierno venezolano había heredado de España el patronato eclesiástico. Propuesto arzobispo de Caracas en 1849 por el gobierno, no fue aceptado por el Vaticano: 66
- PÉREZ DEL PULGAR, HERNÁN (1451-1531). Militar e historiador español. Son famosas sus numerosas hazañas guerreras durante la Reconquista, por lo que ha sido llamado el de las Hazañas. Abandonó la carrera de las armas luego de la conquista de Granada y se estableció en Sevilla, donde escribió por orden de Carlos I *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán* (1527), que relata la participación de Gonzalo de Córdoba durante las guerras de Granada: 97
- PERICLES (495?-429 a.n.e.). Político y militar ateniense. Jefe del partido democrático, después que se produjo el destierro de Cimón y de Tucídides (hacia el 443 a.n.e.), asumió la dirección absoluta del Estado ateniense. A partir de entonces se inició el período de mayor esplendor de dicho Estado. Fundó en sólidas bases la potencia naval y colonial de Atenas, sometió las islas de Eubea (en 446 a.n.e.) y de Samos (en 440 a.n.e.), y tomó parte en la Guerra del Peloponeso. Durante su gobierno hubo un gran desarrollo de las artes, las letras y la arquitectura: 98
- PICÓN, JUAN DE DIOS (1792-1882). Educador y político venezolano. En 1821 regresó a su Mérida natal desde Bogotá, adonde se había trasladado en 1814, y fue nombrado administrador de la Renta de Tabaco, de Hacienda y de Correo. Fue representante al Congreso de Colombia por el estado de Mérida en 1822, 1824 y 1826, y ante la Convención de Ocaña en 1828. Partidario de separar a Venezuela de la Colombia bolivariana, representó a Mérida en el Congreso Constituyente venezolano de 1830, donde resultó nombrado vicepresidente de este. Fue gobernador de su provincia de 1831 a 1835 y de 1844 a 1848, electo senador en 1836 y diputado provincial en 1839 y en 1843. En 1850 publicó un folleto abogando por un sistema federal: 74
- PICHARDO, ESTEBAN (1799-1879). Abogado, lexicógrafo, geógrafo y escritor cubano de origen dominicano. Su familia se trasladó a Cuba en 1801 y, después de una breve estancia en Baracoa, se estableció en Camagüey. En 1815 se graduó de bachiller en el Seminario de San Carlos, en La Habana, y de derecho en Camagüey, en 1821. Empezó viajes por Estados Unidos, las Antillas y Europa. Al regreso, ejerció su profesión en varios lugares de la Isla. Fue

- secretario de la Comisión Territorial y de la Comisión Provincial del Censo. Perteneció a la Academia de Ciencias de La Habana y a la Sociedad Económica de Amigos del País. Es el autor del primer libro sobre los regionalismos de América: *Diccionario de voces cubanas* (1836); también escribió *Caminos de la isla*, en 3 volúmenes: 77
- PIERANTONI, AUGUSTO (1840-1911). Jurisconsulto y político italiano. Ocupó las cátedras de Derecho Constitucional y de Derecho Internacional en las universidades de Modena y Nápoles, y de Derecho Internacional en la de Roma. Fue diputado al parlamento en 1882 y senador en 1883. Redactó el *Memorandum* para la reivindicación de Niza y Saboya tras la caída de Napoleón III. Estuvo entre los fundadores del Instituto Internacional de La Haya: 102
- PINHEIRO FERREYRA, SILVESTRE (1769-1846). Jurisconsulto, filósofo y político portugués. Se inició como eclesiástico, pero renunció a esta condición para dedicarse a la enseñanza de filosofía en Coimbra desde 1793 a 1797. Dadas sus ideas tuvo que abandonar esta actividad y viajó a Inglaterra y Holanda. Se refugió en Brasil, y apoyó al rey Juan VI para evitar la separación de Portugal y Brasil. Después de la Revolución de Oporto, en 1821, fue ministro de Estado hasta 1824. Luego vivió en París hasta 1834, y aunque fue electo diputado en 1826 y 1837 no regresó a Portugal hasta 1842, tras una nueva elección. Filosóficamente se le considera exponente de un sensualismo ecléctico. Adquirió renombre en Derecho Internacional, aunque se destacó sobre todo en Derecho Constitucional, acerca del cual dejó una amplia obra escrita en portugués y francés. Entre sus textos más significativos se hallan: *Précis d'un cours de droit public interne et externe* (1830), *Manual do cidadão em um governo representativo e das gentes* (1834), *Curso de Direito publico interno e externo. Princípios de Direito publico constitucional, administrativo e das gentes* (1834), *Précis d'un cours de philosophie élémentaire: Ontologie, Psychologie, Ideologie* (1841), y *Questões de direito publico e administrativo, filosofia e literatura*: 101
- PIMENTEL, FRANCISCO (1832-1893). Filólogo y crítico mexicano. Fue regidor y secretario del Ayuntamiento de México en 1865, y prefecto político de la capital en tiempos del Imperio, cargo al que renunció. Colaboró en el *Diccionario universal de historia y geografía*. Presidía el Liceo Hidalgo cuando tuvo lugar el debate sobre materialismo y espiritualismo donde participó Martí el 5 de abril de 1875. Perteneció a muchas sociedades científicas de México y del extranjero, y estuvo entre los fundadores de la Academia mexicana de la Lengua Española en 1875. Su *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, constituyó un valioso aporte al estudio de la lingüística americana. Entre sus numerosas obras se destaca, además, *Historia crítica de la poesía en México* (1885): 77
- PISÍSTRATO (600-527 a.n.e.). Tirano ateniense. Expulsado dos veces de Atenas, reconquistó el poder y lo ejerció hasta su muerte. Favoreció el comercio y la agricultura, embelleció la ciudad y mandó a recopilar, por vez primera, la *Ilíada* y la *Odisea*: 72
- PLÁCIDO, GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS: 29,44, 58. Véase Nf.

- PLATÓN. (428-148 ó 147 a.n.e.). Filósofo griego de enorme trascendencia en la disciplina filosófica. Fue uno de los discípulos de Sócrates y maestro de Aristóteles. Sus escritos adoptaron la forma de diálogos, entre los que se destacan: *Critón*, *Fedón*, *Fedro*, *Gorgias*, *El banquete* y *La república*: 139
- PLINIO EL VIEJO; CAYO SEGUNDO (23-79). Político, historiador y científico latino. Es autor de *Historia natural*, enciclopedia de la ciencia antigua en 37 tomos: 98
- EL POEMA DEL NIÁGARA. Composición de Juan Antonio Pérez Bonalde: 144, 153
- PONTE, GABRIEL (¿-1812). Político y militar venezolano. Participó en la jornada patriótica del 19 de abril de 1810, y luego fue designado miembro de la Junta de Hacienda por la Junta Suprema nombrada ese día. Diputado por Caracas al Congreso de 1811, no pudo asistir a la sesión del 5 de abril por hallarse enfermo, pero firmó días después el Acta de Independencia de Venezuela. Fue de la comisión redactora de la Constitución de ese año junto a Germán Roscio y Francisco Javier Ustáriz. Bajo la dirección de Francisco de Miranda participó en la toma de Valencia, sublevada por los realistas, durante la cual sufrió heridas que le produjeron la muerte: 33
- PONTE, JOSÉ ANTONIO SANCINENCA (1832-1883). Escritor venezolano. Se doctoró en 1854 en el Seminario Tridentino. En 1858 participó en la Convención de Valencia representando a Barquisimeto. Fue profesor de la Universidad, y en 1870 fundó el Colegio de la Ascensión. En 1874 fue desterrado a Puerto Rico y, en 1876, designado arzobispo. Estuvo en la directiva del Club del Comercio de Caracas: 50
- PONTIUS, PAUL (1603-1658). Grabador flamenco. Entre sus planchas más notables figuran reproducciones de Rubens y de Van Dyck: 122
- LA PRINCESA. Casa de soldados en Madrid: 130
- «PROMETEO». Poema de Olegario Andrade: 138
- PROMETEO. Personaje de la mitología griega. Robó el fuego sagrado para entregarlo a los hombres, por lo que fue condenado a permanecer encadenado a una roca mientras un águila le devoraba las entrañas: 102, 155
- PROPERCIO, SEXTO AURELIO (47-15 a.n.e.). Poeta romano autor de cuatro libros de elegías: los tres primeros dedicados al tema del amor, mientras que el cuarto a temas diversos: 97
- PROYECTO DE GARCÍA GOYENA. Proyecto español de Código civil terminado en 1851. Su nombre se debe al presidente de la comisión redactora, el jurista Florencio García Goyena, aunque en realidad este sólo desarrolló los puntos relativos a obligaciones, contratos y herencias. La comisión la integraron, además, Antonio Luzuriaga y Sánchez Puy. Estaba basado en el derecho de Castilla, los juristas castellanos y el Código francés. No llegó a ser puesto en vigor, aunque la mayor parte de sus disposiciones fueron aceptadas en el Código aprobado en 1888: 95
- EL PUBLICISTA DE VENEZUELA. Semanario creado en Caracas especialmente para divulgar las sesiones del Congreso Constituyente de 1811, cuya redacción estuvo a cargo de Francisco Isnardi, secretario de dicho congreso. Se imprimió del 4 de julio al 28 de noviembre de ese mismo año: 32, 46

- Q -

- QUEBRADA HONDA, BATALLA DE. Enfrentamiento que tuvo lugar el 2 de agosto de 1816 entre los patriotas dirigidos por el entonces coronel Pedro Zaraza y los realistas al mando de Juan Nepomuceno Quero: 64
- QUERO, JUAN NEPOMUCENO (1783-1818). Militar realista venezolano. Fue primero republicano y luego coronel al servicio del ejército realista. En 1812, junto al arzobispo Coll y Prat, favoreció la causa del Rey; luego de la caída de la Primera República, se pasó abiertamente al bando monárquico: 64
- QUESADA, CRISTÓBAL DE. Literato y sacerdote venezolano de fines del siglo XVIII y principios del XIX. De gran cultura gozó de la consideración y del respeto de sus contemporáneos. Desempeñó el cargo de secretario particular de uno de los virreyes de Nueva Granada. Se le consideraba como el primer latinista de Venezuela y fue uno de los maestros de Andrés Bello: 134
- QUESERAS, BATALLA DE LAS. Encuentro librado el 2 de abril de 1819 entre las fuerzas patrióticas y el ejército realista. El general venezolano José Antonio Páez protagonizó uno de los más brillantes combates al enfrentarse con 150 jinetes lanceros al general español Pablo Morillo al frente de 7 500 hombres de infantería, caballería y artillería. Páez fingió que escapaba ante el volumen de las fuerzas que se le oponían, pero volvió grupas, y esa carga y las que siguieron fueron una catástrofe militar para las fuerzas de España. Simón Bolívar premió la hazaña con una proclama y declaró miembros de la Orden de Libertadores a cuantos tomaron parte en la acción: 78
- QUEVEDO Y VILLEGAS, FRANCISCO DE (1580-1645). Célebre escritor español. Cultivador de varios géneros literarios. Es famoso sobre todo por sus letrillas y sonetos, y por su novela de corte satírico *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos*: 96, 98, 119, 122, 131
- QUINTERO, ÁNGEL (1805-1866). Abogado, político y periodista venezolano. Participó como diputado en el Congreso Constituyente de Valencia, donde adoptó una actitud separatista y antibolivariana. Fue vicepresidente del Senado venezolano, auditor general de Guerra y ocupó la cartera de Interior y Justicia. Fundó el periódico *El Espectador*: 74, 75
- QUINTERO ARRÁIZ, MANUEL MACHÍN (1782-1866). Militar y político venezolano. En 1812, ante el fin de la Primera República abandonó el país. Participó en la Expedición de los Cayos, en 1816; en la campaña de Guayana y en la toma de Angostura, en 1817. Ocupó cargos en el gobierno allí creado y llegó a ser miembro de la Alta Corte de Justicia de Venezuela. Electo al Congreso de Valencia de 1830, fue diputado y senador en varios congresos de la República; presidente de los Congresos de 1833 y 1834, y vicepresidente del de 1835. Estuvo alejado de la política entre 1835 y 1848. Posteriormente desempeñó las carteras de Interior y Justicia durante breves períodos: 74
- QUINONES, MARÍA DE: 120

- R -

RASCO. Impresor de Madrid: 126

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Fue fundada en 1713 por el rey Felipe V a instancias de Juan Fernández de Pacheco, marqués de Villena, y como una imitación de la francesa. A los diez años de creada, publicó el *Diccionario de autoridades*, llamado así por fijar los vocablos mediante citas de quienes los usaron. En 1771 dio a conocer la primera gramática y, en 1772, la primera ortografía. En 1870 autorizó establecer academias correspondientes en las repúblicas de América. Publica regularmente un *Boletín* y promueve certámenes y premios para estimular el cultivo de las letras: 78

REAL AUDIENCIA DE CARACAS. Fue creada en 1786, cuando era capitán general de Venezuela el coronel Juan Guillelmi: 60

REBOLLO. Miembro del Congreso de Colombia, partidario de Miguel Peña durante el juicio a Leonardo Infante: 67

REVETE MARTÍNEZ, MARGARITA (¿-1876). Madre de Cecilio Acosta: 99

REVISTA VENEZOLANA. Publicación quincenal dirigida por José Martí, cuyo primer número, escrito íntegramente por él, apareció el 1ro de julio de 1881 en Caracas. Para la impresión, Fausto Teodoro de Aldrey, propietario de *La Opinión Nacional*, facilitó los talleres de este periódico, en tanto Lisandro Alvarado y Romero García contribuyeron a los financiamientos iniciales. El segundo número de la publicación, fechado el 15 de julio del propio año, incluyó textos martianos como «El carácter de la *Revista Venezolana*», todo un manifiesto en favor de la renovación en las letras hispanas, además de textos de los venezolanos Guillermo Tell Villegas, Diego Jugo Ramírez, Lisandro Alvarado y Eloy Escobar. El artículo «Cecilio Acosta», escrito por el cubano con motivo de la muerte del intelectual venezolano, provocó que el presidente Antonio Guzmán Blanco ordenara que fuera publicado algún elogio a su persona en el número siguiente, lo cual no fue aceptado por Martí y provocó su expulsión inmediata de Venezuela: 53, 55, 56, 57, 58, 78, 83, 85, 87, 88, 89, 90, 92, 109, 110

RIAÑA, ALONSO DE. Bachiller: 131

RIBAS, JOSÉ FÉLIX (1775-1815). Militar y político venezolano. Guardó prisión domiciliaria en 1808 por conspirar contra la monarquía. Fue uno de los protagonistas de los sucesos del 19 de abril de 1810, la salida del capitán general español y la instalación de la Junta Suprema de la que fue miembro. Con el grado de coronel, organizó el batallón Barlovento. Al caer la Primera República venezolana, marchó al exilio y regresó para combatir el dominio español. Junto con Simón Bolívar participó en la Campaña Admirable, y se distinguió por su arrojo y destreza militares, especialmente en las victorias de Niquitao y los Horcones. En 1813, durante la Segunda República fue nombrado comandante general del ejército. Defendió Caracas de los realistas y obtuvo brillante éxito en La Victoria, en 1814. Volvió a vencer en Roseta y en Salamanca, por lo que recibió en Caracas el título de Invencible. También estuvo en la primera batalla de Carabobo, en 1814, donde triunfaron los patriotas. Pero el

éxito de Boves en la segunda batalla de La Puerta ese mismo año y el avance realista hacia Valencia y Caracas, que dio lugar al fin del gobierno republicano, hicieron que marchara al Oriente con Bolívar. De allí se retiró primero a Güiria y luego a Maturín tras ser nombrado jefe supremo del Occidente. Luego de la derrota republicana en Urica pasó a los Llanos centrales, donde fue capturado y muerto en Tucupido. Su cabeza fue freída y expuesta en una jaula en la puerta de Caracas: 78

RIERA AGUINAGALDE, ILDEFONSO (1834-1884). Político, médico y periodista venezolano. Fue sacado a la fuerza por el sector oligarca de su pueblo natal, Carora, en el estado de Lara, en 1859. Durante la Guerra Federal apoyó a los liberales, pero tuvo que asilarse en Colombia, donde ejerció la medicina. Luego del Tratado de Coche, que puso fin a aquella contienda, regresó a Venezuela. Electo diputado al Congreso Constituyente en 1864, fue ministro de Hacienda y de Relaciones Exteriores. En 1868 sostuvo con Cecilio Acosta una de las más célebres polémicas ocurridas en Venezuela sobre temas políticos. En 1871 sufrió prisión junto con otros miembros de la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras, por desacuerdos con el presidente Guzmán Blanco. Al ser libertado, se estableció en París, donde murió. Dejó incompleta una biografía de Francisco Mejía, y fue muy conocido por el periodismo de combate y la oratoria: 105

RIPUARIAS. Código de leyes de los antiguos pueblos francos establecidos a la orilla del Rin y del Mosa: 98

RIVADAVIA, CONDE DE: 124

RODRÍGUEZ DE ESCORIHUELA, VICENTA. Dama patriota venezolana. En 1814 escondió a Miguel Peña, escapado de la prisión donde había sido encarcelado tras la toma de Valencia por los realistas dirigidos por José Tomás Boves. Desde su casa, Peña salió de la ciudad disfrazado de sacerdote para reunirse en el Alto Llano con José Tadeo Monagas: 64

RODRÍGUEZ DEL TORO IBARRA, FERNANDO (1772-1822). Militar y político venezolano. Cursó estudios militares en España, donde luchó contra los franceses. Acompañó a Simón Bolívar en su viaje por Europa. Regresó a Venezuela como inspector general de milicias, y allí se unió a las huestes patrióticas. Participó en el Congreso de 1811 y firmó el Acta de Independencia. Fue herido en las operaciones de Valencia junto a Francisco de Miranda. Miembro del triunvirato ejecutivo de 1812, se refugió en Trinidad al fracasar la Primera República. A instancias de Bolívar regresó en 1821: 32, 46, 79

RODRÍGUEZ DEL TORO IBARRA, FRANCISCO (1761-1855). Militar venezolano. En 1806, siendo coronel del batallón de milicias de los valles de Aragua, apoyó el intento invasor de Francisco de Miranda. En 1810 se unió al movimiento de abril en Caracas. Fue nombrado para actuar contra los posrealistas en Coro. Fue diputado al Congreso de 1811 y estuvo a las órdenes de Miranda contra la insurrección de Valencia. Al cesar la Primera República acompañó a su hermano Fernando a Trinidad, y en 1821 regresó a Caracas. De 1823 a 1824 fue intendente de Venezuela; posteriormente se estableció en su hacienda: 32, 46, 79

- RODRÍGUEZ DEL TORO IBARRA, JUAN JOSÉ (1779-1839). Militar venezolano. Al igual que sus hermanos Francisco y Fernando, participó activamente a favor de la independencia durante la Primera República. En 1814, fue enviado a Estados Unidos por Simón Bolívar para adquirir armas. Luego permaneció en las Antillas y no regresó a Venezuela hasta 1820, año en que fue designado miembro de la comisión que negoció los tratados de armisticio y regulación de la guerra. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Económica de Amigos del País. Estuvo entre los firmantes de la separación de Venezuela respecto de Colombia en 1830: 32, 46, 79
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, ELÍAS. Médico venezolano: 81
- ROEDER, KARL DAVID AUGUST (1806-1879). Filósofo y jurista alemán. Fue profesor de la Universidad de Heidelberg. En su filosofía se observa la influencia de Krause. Son obras suyas: *Grundzüge der Politik des Recht* (1837) y *Die Grundlagen zur deutschen Reichsverfassung* (1848): 111
- ROJAS, ARÍSTIDES: 57, 77, 78, 83, 87, 133, 135. Véase Nf.
- ROJAS, JOSÉ MARÍA DE (1828-1908). Escritor, periodista y diplomático venezolano. Se desempeñó como ministro plenipotenciario en Madrid, París y Londres. Durante la etapa presidencial de Antonio Guzmán Blanco estuvo emigrado por razones políticas. La más importante de sus obras *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos* (1875), va precedida de una especie de historia literaria de su país. Otras obras suyas son: *El General Miranda*, *Simón Bolívar* y *Tiempo perdido*: 136
- ROSAS DE ROMANCES. Colección de romances impresa en Valencia en 1573, que reúne cerca de 200 composiciones de Juan de Timoneda y de otros autores. Fue editada en cuatro partes, tituladas respectivamente *Rosa de amores*, *Rosa española*, *Rosa gentil* y *Rosa real*: 104
- ROSCIO, JUAN GERMÁN (1763-1821). Abogado y político venezolano y uno de los principales ideólogos del proceso independentista. Se doctoró de derecho en Caracas. Fue uno de los artífices de los acontecimientos de 19 de abril de 1810 al incorporarse ese día como diputado del pueblo al cabildo. Ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores en la Junta Suprema creada luego de esa fecha. Principal redactor del Acta de Independencia, también tomó parte en la confección de la Constitución de 1811. A la caída de la Primera República se le envió preso a Cádiz y a Ceuta; en 1814 escapó a Gibraltar, pero fue devuelto a España. Ante el escándalo y la presión inglesa, resultó liberado, y marchó a Jamaica y Estados Unidos. En Filadelfia publicó su obra mayor: *Triunfo de la libertad sobre el despotismo* (1817). Posteriormente ocupó la presidencia del Congreso de Angostura y luego la vicepresidencia del departamento de Venezuela y de Colombia, cargo en que le sorprendió la muerte en vísperas del Congreso de Cúcuta, en 1821. Se le considera el alma de la revolución por sus escritos y discursos: 33, 47
- ROSELL Y LÓPEZ, CAYETANO (1817-1883). Erudito y profesor español. Publicó: *Historia del combate naval de Lepanto e Historia de España*, continuación de la del padre Mariana. Redactó, asimismo, varios prólogos en la *Biblioteca de*

Autores. Fue traductor de Dante, Ariosto y Milton, y autor de comedias y zarzuelas: 121

RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA, JUAN (¿1581?-1639). Dramaturgo y poeta mexicano. Estudió derecho en Salamanca y ejerció su profesión en Sevilla. Conoció a Cervantes, con quien sostuvo relaciones de amistad. Regresó a México en 1608 y se dedicó a escribir para la escena (1613), lo cual le valió el favor de varios nobles y del propio Rey, que en 1626 lo nombró relator de las Indias, cargo que ocupó hasta su muerte. Es una de las figuras descolantes del Siglo de Oro español. Se le considera creador de la comedia de costumbres, así como promotor de la idea de que el teatro debe convertirse en espejo de nobles sentimientos. A él se deben, entre otras, las siguientes obras: *Los favores del mundo*, *Las paredes oyen*, *La verdad sospechosa*, *Los engaños de un engaño*, *El tejedor de Segovia*, y *Ganar amigos*: 122, 131. Véase Nf. en t. 3.

- S -

SAAVEDRA FAJARDO, DIEGO DE (1584-1648). Escritor, crítico y diplomático español. Su labor diplomática fue meritoria, pero se destacó principalmente por la labor literaria. Fue autor de *Corona gótica, castellana y austriaca*, que constituye un importante ensayo histórico, y de *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas*, considerado un célebre tratado de ciencias políticas: 97

SAFO (620 ó 628-563 ó 568 a.n.e.). Poetisa griega. Nació en la isla de Lesbos. Entre sus obras se destacan la *Oda a Afrodita* y el *Canto al amado*: 95

SAGASTA, PRÁXEDES MATEO (1825-1903). Político español. Intervino en todas las asonadas de carácter liberal durante el reinado de Isabel II, por ello, en 1866, fue condenado a muerte y se exilió en Francia. Regresó a España para participar en la revolución de 1868, de cuyo gobierno provisional fue ministro de Gobernación y Estado, y presidente del Consejo en 1871. En el gobierno provisional después de la República, fue nuevamente ministro, pero se retiró de la política, hasta que al ser proclamado Alfonso XII, fundó el Partido Liberal en 1880, que accedió por vez primera al gobierno en 1881. Este partido, del que Sagasta fue presidente por última vez en 1901, intervino con el conservador en el gobierno, en el sistema de turnos ideado por el líder de este último, Antonio Cánovas del Castillo: 126

SALAMANCA, JOSÉ DE; MARQUÉS DE (1811-1883). Político y financiero español. Fue ministro de Hacienda y, más adelante, miembro del Senado hasta 1883. Participó en proyectos urbanísticos y de obras públicas durante los primeros años de la Restauración. Para esa época construyó un barrio en Madrid que lleva su nombre: 126

SALLAS, VICENTE (1776-1814). Médico, escritor y periodista venezolano. Es considerado el autor de la canción *Gloria al bravo pueblo*, que fue declarada Himno Nacional por decreto presidencial de 1881. Se graduó de derecho en 1799. Participó con sus hermanos en los sucesos del 19 de abril de 1810. Cumplió misión diplomática en Curazao y Jamaica. Fundador y dirigente de

la Sociedad Patriótica fue uno de los redactores de su órgano, *El Patriota de Venezuela*. Colaboró estrechamente con Francisco de Miranda. Apresado en 1812, guardó prisión y fue indultado en 1813. Una vez liberado se unió enseguida a Simón Bolívar y se encargó de redactar *La Gaceta de Caracas*. En 1814 cuando se dirigía en un navío a Curazao, resultó apresado nuevamente y trasladado a Puerto Cabello, donde se le juzgó, condenó y ejecutó: 80

SALMERÓN Y ALONSO, NICOLÁS (1838-1908). Político español de orientación republicana. Siendo diputado al Congreso, protestó por los atropellos cometidos en Cuba por los Voluntarios, y denunció el asesinato de los estudiantes de medicina perpetrado en La Habana. Como ministro de Gracia y Justicia, cargo que ocupaba en el gobierno republicano cuando Martí publicó su artículo «Las reformas» en mayo de 1873, propuso la separación de la Iglesia y el Estado, el establecimiento de un sistema penitenciario colocado bajo la dependencia del poder judicial y la inamovilidad de los funcionarios públicos. Salmerón abogó por la concesión a Cuba de un régimen de amplia autonomía federal para evitar que la Isla rompiera por la vía armada sus lazos de dependencia con España. Ocupó la presidencia de la República española desde julio hasta septiembre de 1873, cargo al que renunció.-Martí impugnó las propuestas de Salmerón con respecto de Cuba en su artículo «Las reformas», publicado en el tomo 1 de esta edición crítica: 119

SALUZZO, MARCO ANTONIO (1834-1912). Político, diplomático y escritor venezolano. Perteneció al Partido Liberal. Fue diputado en varias oportunidades, titular de distintos ministerios durante el gobierno de Alcántara y miembro fundador de las academias venezolanas de la Lengua y de la Historia. En 1870 asistió al Congreso de Valencia. Estuvo en desacuerdo con la política del presidente Antonio Guzmán Blanco. Su producción literaria comprende historia, poesía, crítica literaria, discursos, traducciones y trabajos sobre las literaturas griega, romana y hebrea. En 1864 publicó *La Actualidad* en Barcelona: 57

SAN FRANCISCO. Escultura de Alonso Cano: 131

SAN MARTÍN, JOSÉ DE (1778-1850). Militar argentino. Libertador de su país, de Chile y del Perú. Estudió en el Seminario de Naves de Madrid y en el regimiento de Murcia. En diferentes acciones militares fue conquistando grados hasta llegar a general. En 1814 sustituyó a Belgrano en el mando del ejército llamado del Alto Perú. Organizó el ejército de los Andes, y en 1817, al frente de este, se dirigió a Chile y triunfó en la batalla de Chacabuco y en los llanos de Maipo, liberando a Chile. Luego marchó rumbo a Perú y allí gracias a sus acertadas acciones y habilidad diplomática, obtuvo la victoria. En 1822 (26-27 de julio), en Guayaquil, se entrevistó con Simón Bolívar, donde ambos fijaron sus posiciones. Meses después renunció al protectorado y al mando supremo. Su abnegación lo llevó a eliminarse política y militarmente, cediendo a Bolívar el campo de acción: 135

SAN MATEO, BATALLA DE. Acciones de armas efectuadas en la hacienda de San Mateo, propiedad de Simón Bolívar, cercana al pueblo de igual nombre, en el

actual estado de Aragua. Bolívar estableció allí su campamento a fin de impedir el avance hacia Caracas de José Tomás Boves, luego de la victoria de este en La Puerta, el 3 de febrero de 1814. El propio Bolívar asumió directamente la defensa del centro. Los realistas atacaron en las primeras horas del 28 de febrero: Boves lo hizo por la derecha y su segundo, Francisco Tomás Morales, por el centro, mientras otra columna lo efectuaba por la izquierda. Vicente Campo Elías detuvo a Boves, Morales fue también rechazado y la tercera columna se retiró. Bolívar contraatacó a Boves y lo obligó a cruzar al otro lado del río Aragua. En la mañana del 25 de marzo, los realistas atacaron de nuevo con tres columnas. Morales logró apoderarse de la casa del ingenio y otra columna ocupó la altura El Calvario. Boves fue detenido en el centro, pero Morales tomó el trapiche, y la casa donde se hallaba un volumen considerable de parque fue volada con el capitán Ricaurte dentro, luego considerado un héroe por Bolívar. Este contraatacó nuevamente y logró rechazar a Boves, mientras que otros patriotas reocuparon El Calvario. Finalmente, Boves se retiró a Villa de Cura, preocupado por las noticias del avance de Santiago Mariño, que venía del Oriente en auxilio de Bolívar: 78

SÁNCHEZ TOMÁS (1550-1610) Jesuita y teólogo español, cuya obra *De sancto matrimonii sacramento* fue combatida por jansenistas y protestantes, quienes lo acusaron de ultrajar la castidad: 96

SANTANDER, FRANCISCO DE PAULA (1792-1840). Militar y político colombiano. Estudió jurisprudencia, y en 1810 se puso al servicio de la emancipación de su país. De tendencia federalista, se opuso a Santiago Mariño, y a pesar de los reveses sufridos en 1813, mantuvo la llama de la libertad en los llanos orientales de la Nueva Granada. En 1816 se incorporó al ejército de Bolívar y participó en las batallas de Paya, Pantanos de Vargas y Boyacá. Elegido vicepresidente de Colombia en 1819, desempeñó la dirección del ejecutivo como encargado mientras Bolívar peleaba por la independencia de Perú y de Bolivia. Luego de varias discrepancias con el Libertador, promovió una rebelión contra él, fue condenado a muerte y la pena le fue conmutada por la del destierro. Tras la disolución de la Colombia bolívariana, fue presidente del país de 1832 a 1837: 61, 65, 66, 68, 69, 70, 71

SANZ DEL RÍO, JULIÁN (1814-1869). Filósofo español. Fue profesor de la Universidad de Madrid, donde ejerció gran influencia entre un grupo de sus alumnos, cargo del que fue depuesto por defender la libertad de cátedra. En Sanz del Río, la filosofía es guía de la conducta, esto explica la atracción que ejerció sobre él la filosofía de Krause. Sus obras más conocidas son: *Ideal de la Humanidad para la vida*, *Sistema de la Filosofía*, *Análisis del pensamiento racional* y *El idealismo absoluto*: 119

SARABIA, JOSÉ DE (1608-1669). Pintor español. Fue discípulo de Francisco del Castillo y de la escuela de Zurbarán. Adquirió gran reputación por sus *Purísimas* en Córdoba, y realizó numerosas pinturas para la iglesia y convento de San Francisco. La *Huida a Egipto*, que realizó para la Iglesia de la Victoria, es considerada su mejor obra: 122

- SARPEDÓN. Según *La Ilíada*, rey de Licia. Era hijo de Zeus. Apoyó a los troyanos frente a los griegos y fue muerto en combate por Patroclo. Apolo, por orden de Zeus, arrebató su cuerpo, lo lavó, ungió, vistió y lo entregó al Sueño y a la Muerte, quienes lo llevaron a su tierra para las exequias y para erigirle un túmulo y un cipo: 138
- SEESBOHM. Jurisconsulto: 101
- SEGISMUNDO. Protagonista del drama *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca: 118, 132, 134
- SEGUR, PHILIPPE PAUL; CONDE DE (1780-1873). Político, general y escritor francés. Publicó, entre otras obras, *Histoire de Napoléon et de la Grande Armée pendant*: 97
- SEJAS ROJAS, RAFAEL (1822-1900). Jurisconsulto, diplomático y político venezolano. Fue ministro de Hacienda y de Relaciones Exteriores en varias oportunidades, y negoció con Colombia las diferencias limítrofes arbitradas por el rey español Alfonso XII. Estableció en el Derecho Internacional el principio de la definición y adquisición de la nacionalidad, y el de hacer valer el *ius soli* (derecho de suelo) como determinante de la misma. En su obra fundamental *El derecho internacional de Hispanoamérica*, estudia los problemas de las relaciones jurídicas entre estos países y los demás. También escribió *El presidente*, un tratado acerca de los deberes y derechos de este cargo: 105
- SEMANA SANTA. En el año litúrgico cristiano, semana que conmemora la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo: 81
- SENADO. Colombia. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la Constitución de Cúcuta en 1821: 67, 68
- SENADO. Roma. Asamblea formada por los cabezas de las 300 familias patricias. Mantuvo funciones legislativas durante la República y más honoríficas que consultivas durante el Imperio: 97
- SÉNECA, LUCIO ANNEO. Filósofo, dramaturgo y político hispanolatino. Fue preceptor de Nerón y cónsul. Sospechoso de haber participado en la conjuración de Pisón contra el Emperador, se suicidó. De él se conservan los siguientes tratados de filosofía moral: *De vita beata*; *Consulatio ad Martiarl*; *De Clementia*, inspirados en la doctrina estoica; las *Epístolas a Lucilio* y las tragedias: *Medea*, *Las troyanas* y *Agamenón*: 97, 129
- SEQUECHUL O TEPEPUL. Sumo sacerdote del reino quiché a la llegada de los españoles; compartía el poder con su primo Tecún Umán, según el sistema de gobierno quiché, organizado mediante sucesión hereditaria compartida. Sobrevivió a la matanza desatada por los conquistadores en Gumarcach, capital del reino, y aunque a él correspondía la dignidad más alta tras la muerte del príncipe heredero, los españoles la hicieron recaer en el hijo de Tecún, bautizado con el nombre de don Juan de Rojas. Durante años fue prisionero de Pedro de Alvarado, el cual lo llevó consigo en su última expedición a México. Algunas fuentes suponen que murió ahorcado: 16
- SHAKESPEARE, WILLIAM (1564-1616). Figura cimera de la literatura universal. Poeta y dramaturgo inglés, autor de las célebres obras: *Romeo y Julieta*, *El rey Lear*, *Otelo*, *Hamlet*, *Macbeth*, *El mercader de Venecia*, *La fierecilla domada*, *Sueño de una noche de verano*, entre otras, obras que han trascendido hasta nuestros días: 102, 121

EL SÍ DE LAS NIÑAS. Comedia de Leandro Fernández de Moratín: 97

SILVA, JOSÉ LAURENCIO (1791-1873). Militar venezolano. Se enroló en el ejército en 1810 y participó ese mismo año en la campaña de Coro. En 1811, peleó contra los realistas sublevados en Valencia a las órdenes de Francisco de Miranda. Al caer la Primera República continuó combatiendo en las guerrillas de Guárico y Cojedes. En 1813, se unió a Bolívar en San Carlos y participó en numerosos hechos de armas. Al año siguiente fue hecho prisionero, pero escapó y volvió a los llanos de Cojedes para unirse luego a José Antonio Páez en el Apure. Tomó parte en la campaña del centro en 1818; peleó en Calabozo ese mismo año y en la nueva campaña del Apure en 1819, donde quedó con Páez mientras Bolívar pasaba a Nueva Granada. Fue ascendido a coronel en 1821 por su brillante desempeño en la batalla de Carabobo, y poco después, en 1822, acompañó a Bolívar al sur y combatió en Bomboná, en Junín y en Ayacucho en 1824, donde fue ascendido a general de brigada. Regresó a Venezuela en 1827 y ocupó la comandancia de Guayana. En 1829 era general de división, y en 1830 Bolívar lo nombró en Santa Marta uno de sus albaceas testamentarios y fideicomisarios. Regresó a Venezuela en 1831. Retirado, volvió a luchar en 1846 contra Ezequiel Zamora, y contra Páez en 1848. Ascendió a general en jefe del ejército venezolano en 1855. En 1859 combatió contra los federalistas hasta que renunció y pasó a la vida privada en Valencia: 79

SOCIEDAD ABOLICIONISTA DE ESPAÑA. Fue creada en abril de 1865 en la Academia de Jurisprudencia. Estuvo presidida por Salustiano Olázaga y fue su secretario el puertorriqueño Julio Vezcarrondo. La Sociedad publicó artículos y folletos; dirigió exposiciones al gobierno y a las Cortes; celebró concursos y ceremonias públicas, y fundó el 15 de julio de 1865 *El Abolicionista*. Además creó una sociedad de damas nobles y altos círculos madrileños: 125

SOCIEDAD AMIGOS DE LA PAZ: 101

SOCIEDAD DE ESCRITORES Y DE ARTISTAS. Sociedad madrileña que tenía por finalidad propender a la ilustración del país, socorrer a sus socios en momentos de apuro y honrar la memoria de los literatos y artistas fallecidos: 128

SOCIEDAD FOMENTO DE LAS ARTES. Sociedad madrileña dedicada a fines intelectuales. Instalada en una casa particular de la calle San Lorenzo, además de ser una sociedad de recreo sostenía cátedras como caligrafía, dibujo, idiomas, labores, gimnasia y clases comerciales: 128

SOCIEDAD PATRIÓTICA. Por decreto del 14 de agosto de 1810 de la Junta Suprema de Caracas, la Sociedad Económica de Amigos del País, fundada a finales el siglo XVIII, fue convertida en la Sociedad Patriótica de Agricultura y Economía, la cual funcionó como un club político de acuerdo con los patrones revolucionarios franceses, tras el regreso de Francisco de Miranda y su incorporación a ella a finales de ese año. Sin embargo, según algunos testimoniantes de la época, surgió con independencia de la primera. Entre sus impulsores estuvieron el entonces coronel Simón Bolívar, Francisco Espejo, José Félix Ribas, Miguel Peña y Vicente Salías. Estaba formada por una junta directiva cuyo presidente cambiaba cada mes; su doctrina era republicana y su objetivo, la independencia absoluta. La membresía se

seleccionaba por votación secreta y, además de muchos jóvenes mantuanos de familias pudientes, admitió a mulatos y negros de los sectores populares. Contó con un periódico; *El Patriota Venezolano*; un himno: el «Viva el bravo pueblo» y una bandera. Los dos últimos, himno y bandera, fueron luego adoptados como símbolos de la nación venezolana. Tuvo filiales en Barcelona, Barinas, Valencia y Puerto Cabello. Impulsó el debate político y las manifestaciones populares para divulgar la posición separatista, y fueron sus miembros los que estimularon al Congreso, el 5 de abril de 1811, a declarar la independencia venezolana: 62, 72

SÓCRATES (469-399 a.n.e.). Filósofo griego nacido en Atenas. Después de ser soldado, se dedicó a la filosofía, transformándose en un símbolo de la cultura de su tiempo. Su método mayéutico, se basaba en preguntas y respuestas como procedimiento para el ejercicio de la máxima: «conócete a ti mismo». Fue condenado a tomar la cicuta, acusado de atacar la religión y de corromper a la juventud. No se le conoce obra escrita, aunque los *Diálogos* de Platón son básicos para conocer su pensamiento: 98

SOLANO. Venezolano celebrado en el canto «La venezoliada» por José María Núñez de Cáceres: 81

SOLIMÁN I *EL MAGNÍFICO* (1494-1566). Sultán turco otomano, conocido también por Solimán II y llamado indistintamente el Magnífico, el Conquistador y el Legislador. Reinó de 1520 a 1566. Su política tuvo una doble vertiente: Occidente y Oriente, zonas donde obtuvo grandes victorias militares. Tuvo como aliada a Francia, a la que abrió el comercio del oriente mediterráneo, y fue enemigo de Carlos V y del reino de Hungría, del que incorporó la parte central a su imperio; en 1555 firmó una paz con Persia que confirmó sus victorias. En política interior demostró grandes cualidades como organizador: 121

SOLÍS Y RIVADENEYRA, ANTONIO DE (1610-1686). Historiador, poeta y dramaturgo español. Fue secretario del rey Felipe IV y de la reina madre, Mariana de Austria. En 1661, esta lo hizo nombrar Cronista Mayor de Indias y seis años después ingresó en la Compañía de Jesús. Entre sus principales obras se encuentran: *El doctor Carlino*, *El amor al uso*, *Un bobo hace ciento*, *El alcázar del secreto*, *Eurídice* y *Orfeo*; también escribió *Historia de la conquista de México*: 96, 131

SOTO, FRANCISCO. Miembro del Congreso colombiano, seguidor de Francisco de Paula Santander y adversario de Miguel Peña. En 1826 era senador y director de la Comisión y Crédito Nacional: 66, 67, 68

SOUBLETTE, FÉLIX ORDUÑO (1820-1899). Escritor venezolano. Nacido en La Habana, se trasladó desde muy joven a Caracas (1840), donde realizó sus estudios y comenzó las tareas literarias y periodísticas. De 1848 a 1851 residió en Santiago de Cuba y luego regresó a Venezuela, donde fundó el semanario *El Ateneo*, en 1854. Fue miembro de la Academia Venezolana de la Lengua y contribuyó al desarrollo del teatro venezolano. Su obra *Paralelos* mereció la Medalla de Plata en el certamen de Panamá con motivo del centenario del natalicio de Simón Bolívar. Son muy reconocidas sus composiciones «La gloria de Páez» y «La batalla de Ayacucho»: 57

STÜRM, EDUARD (1830-1879). Abogado y político austriaco. En 1865 fue elegido diputado de la Dieta morava, la cual lo eligió a su vez en 1867 diputado de la Cámara Austriaca, a la que perteneció hasta 1890. Militó en el Partido Constitucional, y fue uno de los mejores oradores parlamentarios de su época. En 1872, abrió un bufete en Viena y fue jefe presidente del Club Germano-Austriaco: 101

- T -

TAINÉ, HIPPOLYTE ADOLPHE (1828-1893). Historiador y crítico francés, y uno de los principales representantes del positivismo. Fue profesor de la Escuela de Bellas Artes y miembro de la Academia Francesa. Entre sus principales obras se encuentran: *Histoire de la littérature anglaise*, *La philosophie française du XIX^e siècle*, *De l'intelligence* (1870), *Philosophie* (1880), *Les origens de la France contemporaine* (1876-1893): 55, 122

TALERO: 120, 121

TAMAYO Y BAUS, MANUEL (1829-1898). Dramaturgo español. Fue una de las personalidades más destacadas de la transición del romanticismo al realismo en la literatura española. Su obra más famosa fue *Locura de amor* (1855); sin embargo la crítica considera sus mejores obras *Un drama nuevo* (1867), que publicó con el seudónimo de Joaquín Estébanez, y *Lances de honor*. Fue secretario permanente de la Academia de la Lengua y director de la Biblioteca Nacional de Madrid hasta su muerte: 136

TEATRO DEL PRÍNCIPE. Teatro madrileño, situado en la calle del Príncipe. Fue inaugurado el 21 de septiembre de 1583, y la construcción del recinto cubierto data de 1745, fecha en que se le denominó Teatro del Príncipe. En 1849 pasó a llamarse Teatro Español. Después de sufrir numerosas reparaciones, reabrió sus puertas en 1980. Los cronistas y el público en general se referían a él indistintamente, unas veces por su antiguo nombre del Príncipe y otras por el de Teatro Español: 115

TEATRO HISTÓRICO-CRÍTICO DE LA ELOCUCIÓN ESPAÑOLA. Libro de Antonio Capmany Suris y de Montpalau: 96

TEATRO REAL DE MADRID. También llamado Teatro de Oriente. Se encuentra en la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real de Madrid. Comenzó su construcción en 1818 y se inauguró en 1850. Ha sido remozado en varias ocasiones: 125

TEJERA, FELIPE (1846-1924). Escritor e historiador venezolano. Fue profesor de literatura en la Universidad de Caracas a partir de 1888, y estuvo entre los fundadores de las academias de la Lengua y de la Historia de Venezuela. Preparó textos destinados a la enseñanza. Escribió las epopeyas *La Colombiada* (1878) y *La Boliviada* (1883), y el drama en cuatro actos *Triunfar con la patria* (1873): 58, 133, 136

TELEFO. Destinatario explícito de una oda de Horacio: 97

TÉLLEZ, GABRIEL (1584?-1648). Dramaturgo español, más conocido por el seudónimo de Tirso de Molina. Perteneció a la orden Mercedaria de la que

escribió su historia. En el prólogo a *Los cigarrales de Toledo* (1621), dice haber escrito unas trescientas comedias; de ellas se destacan *El burlador de Sevilla* o *El convidado de piedra* (1627), creación universalmente reconocida, donde dio vida al personaje de Don Juan. Otras obras suyas son: *El vergonzoso en palacio*, *Don Gil de las calzas verdes* y *La villana de Vallecas* y *El condenado por desconfiado* (1635), obra teológica de gran significación del teatro español del Siglo de Oro: 131

TELMO, SAN (1185-1246). Eclesiástico español, confesor y patrono de los navegantes. Ha sido identificado como el beato Pedro González, un español de la orden de los dominicos. Su fiesta se celebra el 14 de abril: 157

TEMÍSTOCLES (525-460 a.n.e.). General y político ateniense. Intervino de manera sobresaliente en la batalla de Maratón y culminó la tarea de someter las islas del mar Egeo. Desde el poder, convirtió a Atenas en la primera potencia marítima y obtuvo la victoria de Salamina contra los persas: 72

TEÓCRITO (siglo III a.n.e.). Primer poeta bucólico griego. De él se conservan *Idilios* y *Épigramas*. Ha sido imitado por los escritores posteriores del género bucólico: 134

TEREPAIMA. Cacique sudamericano de los indios meregotos, cuyo territorio abarcaba parte de la zona central de Venezuela. En 1559, trabó contacto amistoso con los españoles y, en 1561, venció a una fuerza conquistadora de acuerdo con Guacaipuro, que organizó la lucha. El mismo año, unido a ese cacique, derrotó y dio muerte, tras dos días de combate, a la columna de Juan Rodríguez Sáez, quien murió también en la batalla. Se enfrentó, además, a Diego de Losada en 1587, cuando este marchaba a fundar la ciudad de Caracas. Fue sometido posteriormente por García González de Silva: 31, 46

TERESA DE JESÚS, SANTA (1515-1582). Religiosa y escritora española, nacida en Ávila. A los 19 años de edad ingresó en un convento de Carmelitas, y años después, en 1562, comenzó una reforma de la orden, no sin enfrentar grandes dificultades. Su literatura mística es una de las mayores que ha dado España, en ella figuran: *El camino de perfección*, *Libro de las fundaciones*, *Castilla interior* o *Las Moradas*, esta última su obra maestra, la cual señaló la culminación de la mística cristiana. Dejó también *Autobiografía*, poemas y una copiosa compilación epistolar: 131

THIBADIAU, ANTOINE CLAIR; CONDE DE (1765-1854). Escritor y político francés. Fue miembro de la Convención y tomó parte en las deliberaciones de la Asamblea que votó la muerte de Luis XVI. Napoleón Bonaparte lo nombró en 1800 prefecto de la Gironda, y más tarde participó en la confección de los Códigos. Fue consejero de Estado en 1800 y senador en 1852. Entre sus obras se destacan: *Histoire générale de Napoléon Bonaparte* (1827-1828) y *Mes mémoires* (1765-1792): 98

TIEPOLO, GIAMBATTISTA (1696-1770). Pintor italiano. Es considerado como el último representante de la escuela veneciana de pintura. Trabajó en la decoración de iglesias y palacios en Venecia y otros lugares de Europa. De 1750 a 1753 decoró el palacio de Wurzburg, y en 1761 fue llamado a Madrid, donde

- decoró el Palacio Real. Entre sus obras más notables se encuentran: la *Anunciación*, *San Pascuala adorando el Sacramento* y *La Concepción*: 20
- TIMONEDA, JUAN DE (1520-1585). Escritor español. Su notoriedad procede fundamentalmente de su colección de cuentos *El patrañuelo* (1567), que influyó en la narración breve española de la época. Fue, además, impresor y librero, y editó varias obras famosas de su tiempo como las de su amigo Lope de Rueda: 104
- TOLEDO BERMÚDEZ. Presidente del Club del Comercio de Caracas: 50
- TOMÁS DE AQUINO, SANTO (1225-1274). Teólogo y filósofo italiano. Entró en la orden de Santo Domingo hacia 1244. Enseñó en Roma, Bolonia, Nápoles y París. Reconcilió el pensamiento aristotélico y la dogmática cristiana. Su doctrina se conoce con el nombre de tomismo, y es la base de la escolástica. Sus obras fundamentales son: *Summa Theologica* y *Summa contra gentiles*. Se le llamó *Doctor Angélicus*, por estimarse excelsas sus ideas. Fue canonizado en 1323. Su fiesta se celebra el 28 de enero: 96
- TORRE, MIGUEL DE LA (¿-1838). Militar español. Combatió al lado de Pablo Morillo, a quien sustituyó en el mando supremo del ejército español. En 1821, fue vencido en la batalla de Carabobo por Bolívar y José Antonio Páez; después de esa derrota se dirigió a Puerto Rico, donde fue gobernador civil y militar entre 1823 y 1837: 64
- TORRES CAICEDO, JOSÉ MARÍA (1827-1889). Escritor, periodista y diplomático colombiano. Muy joven comenzó a publicar versos y a ejercer el periodismo de oposición en *El Progreso* y *El Día*; pero se exilió en Francia al ser saqueada la imprenta donde se imprimían esos diarios y resultar herido. Regresó a su país y ocupó diferentes cargos: diputado al Congreso, secretario de la legación en París, intendente de Hacienda de los estados de Bolívar y Magdalena, secretario de la misión en Washington y cónsul encargado de negocios de Venezuela ante Francia y los Países Bajos, embajador de Colombia en Inglaterra y Francia, y de El Salvador en Francia y Bélgica. Colaboró con varios periódicos en español y francés, como *El Nuevo Mundo*, *La América* y *La Reforma*, de Madrid; *El Porvenir*, de Bogotá; *L'Economiste Français*, la *Revue de Droit International*, de Gante. Por largos años fue el redactor principal de *El Correo de Ultramar*. Presidió el Congreso de Americanistas de Nancy y el de la Propiedad Literaria de Viena. Perteneció a las principales sociedades científicas y literarias de Europa y América. Publicó numerosos libros entre ellos: *Ensayos biográficos y de crítica literaria*, *Estudios sobre el gobierno inglés*, *La unión latinoamericana*, *Les principes de 1789 en Amérique*, *Mis ideas y mis principios*, *Bagatelas literarias*, *Importante cuestión de derecho de gentes*, *Miscelánea de artículos políticos, económicos, filosóficos y literarios*, y los de poesía *Religión, patria y amor* y *Ayes del corazón*: 107
- TOVAR PONTE, MARTÍN (1772-1843). Político venezolano. Participó en la conspiración de los mantuanos de 1808 y, al ser arrestado, sufrió prisión por poco tiempo. Fue copresidente de la Junta de 1810, y uno de los firmantes del Acta de la Independencia y de la Constitución en 1811. En 1812 combatió en Los Guayos contra Domingo Monteverde, y luego fue enviado por Francisco de

Miranda a buscar armas en las Antillas, pero regresó sin obtenerlas. Al entrar los realistas en Caracas, logró fugarse a las Antillas, desde donde se dirigió a Estados Unidos. Volvió a Caracas luego de ser tomada por Simón Bolívar. En 1814 acompañó a José Félix Ribas en diferentes combates. Al cesar la Segunda República, escapó a St. Thomas, y en 1817 regresó a Angostura, donde formó parte del Consejo de Estado. Entre 1819 y 1824, cumplió misiones en las Antillas y ocupó cargos en Margarita y en Caracas. Asistió a la Convención de Ocaña en 1828 y se alineó junto a los antibolivarianos. Fue desterrado al término de la reunión y se refugió en St. Thomas. Regresó a Venezuela en 1831 y participó ese año en el Congreso de Valencia. Se opuso a la Revolución de las Reformas liderada por José Tadeo Monagas en 1835, y se le dio el encargo de buscar al presidente depuesto, José María Vargas, para reinstalarlo. En 1839 fue gobernador de la provincia de Caracas. Facilitó tierras a emigrantes alemanes para fundar Colonia Tovar en 1843: 70, 74

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS. Poema de Hesíodo: 97

LOS TRISTES. Poema de Ovidio: 97

TUBINO Y RADA DELGADO, FRANCISCO MARÍA (1833-1888). Escritor e historiador español. Se inició en la carrera literaria dirigiendo, primero, *La Emulación* y, más tarde, *La Andalucía*. Fue miembro de la Academia de San Fernando (1866). Entre sus obras se destacan: *Un trono en Méjico, Gibraltar ante la historia, la diplomacia y la política, Murillo y su época, Cervantes y el Quijote, La escultura contemporánea, Historia del Renacimiento contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia*: 122

- U -

UHLAND, JOHANN LUDWIG (1787-1862). Poeta alemán. Fue profesor de lengua y literatura alemanas en Tubinga entre 1830 y 1833; más tarde, en 1848, miembro de la Asamblea Nacional de Francfort del Main, y luego se retiró a la vida privada. Muchos de sus poemas se convirtieron en canciones folclóricas; escribió también baladas y dramas como *Herzog Ernst* y *Ludwig der Bayer*. Al final de su vida se dedicó a la investigación científica sobre temas de literatura y mitología, cuyos resultados fueron publicados después de su fallecimiento bajo el título de *Schriften zur Geschichte der Dichtung und Sage*: 89

ULPIANO, DOMICIO (170-228). Jurisconsulto romano, tenido entre los más grandes por su fecundidad retórica, estilo y claridad. Fue maestro de Alejandro Severo: 97

UNIVERSIDAD CENTRAL. Martí se refirió a la Facultad Mayor, la cual en 1836 fue trasladada de Alcalá de Henares a Madrid, donde se encontraba anteriormente como Colegio Mayor de San Ildefonso. Comprendía las facultades de Derecho y Filosofía y Letras: 119

UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG. Alemania. Fundada en 1386 por el príncipe elector Ruperto I, alcanzó fama en todo el continente. Su célebre Biblioteca atesora importantes manuscritos: 101

URDANETA, RAFAEL (1788-1845). Militar y político venezolano. Muy joven se incorporó al movimiento revolucionario que estalló en Santa Fe de Bogotá, y

alcanzó el grado de capitán en la campaña que se desarrolló al sur de Nueva Granada. En 1813 combatió a las órdenes de Bolívar participando en la primera batalla de Carabobo; en 1821 fue ascendido a general en jefe. Durante las campañas independentistas desempeñó diversas responsabilidades. Fue presidente del senado de Colombia de 1823 a 1824. En 1830 asumió la magistratura de Colombia hasta 1831, más adelante, en 1834, el gobierno lo comisionó en Maracaibo para restablecer el orden. Ocupó la cartera de la Guerra nuevamente en 1837, actividad que ya había desempeñado. En 1842 fue gobernador de la provincia de Guayana y presidente de la Sociedad Bolivariana. En 1845 en viaje a España para ocupar el cargo de Ministro Plenipotenciario, murió: 79

URICA, BATALLA DE. Enfrentamiento que tuvo lugar el 5 de diciembre de 1814, en las cercanías de esta población del oriente venezolano, entre los patriotas al mando del general en jefe José Félix Ribas, y los realistas dirigidos por José Tomás Boves. En el combate, librado en una llanura, se enfrentaron unos 7 000 realistas a unos 4 000 patriotas; ambos ejércitos se desplegaron en línea, con la caballería en los extremos. Boves fue muerto al atacar, pero a pesar de ello los realistas obtuvieron la victoria: 64

USTÁRIZ, FRANCISCO JAVIER (1772-1814). Jurista y político venezolano. Miembro de una de las familias más ricas del país; su tertulia era la más famosa de Caracas antes de la guerra de independencia. Participó en los sucesos del 19 de abril de 1810, que determinaron la sustitución del capitán general por la Junta Suprema de la que formó parte. Fue diputado al congreso de 1811 y, al año siguiente, miembro del ejecutivo colegiado con Juan Germán Roscio y Francisco Espejo. Apresado al caer la Primera República, sufrió prisión en la Guaira en 1813. Liberado luego de la Campaña Admirable, fue síndico del Ayuntamiento caraqueño y presentó un proyecto de gobierno provisorio que no pudo ser discutido por caer la Segunda República. Al acercarse Boves a la capital, marchó al oriente y recibió la muerte en Maturín: 32, 46, 134

- V -

VALBUENA O BALBUENA, BERNARDO DE (1568-1627). Poeta español. Muy joven se trasladó a México donde se hizo bachiller en Teología y se destacó como poeta, luego se doctoró en España. Fue autor de numerosas obras, de las cuales varias se han perdido. Entre las que perduran se encuentran: *Grandeza mexicana* (1604), *El Siglo de Oro en las selvas de Erifile* (1607) y *El Bernardo o victoria de Roncesvalles* (1624), su obra maestra: 153

VALDÉS LEAL, JUAN DE (1622-1690). Pintor español. Contribuyó a fundar la Academia de Sevilla en 1660, de la cual fue presidente. Sus temas abarcan desde la vida de los santos hasta visiones de ultratumba. Son notables sus dos composiciones dedicadas a San Jorge para la capilla del Hospital de la Caridad en Sevilla: *Finis Gloriar Mundi* y *La muerte extinguiendo la vida*: 122

VALENZUELA Y ENCISO, FERNANDO DE (1636-1692). Político español. Hijo de hidalgo pobre, logró introducirse en la Corte y se convirtió en el principal

confidente y favorito de la reina de España, Mariana de Austria. Al ser nombrado por ella primer ministro de Carlos II, la Corte se opuso, y Valenzuela fue desterrado a Filipinas, primero, y, después, a México, donde murió: 129

VALERA, DIEGO DE (1412-1488). Cronista e historiador español. Desempeñó importantes misiones diplomáticas en servicio de Juan II, de Castilla, y de los Reyes Católicos. Entre sus obras históricas se halla *Crónica abreviada de España* (1482), sobre hechos de su tiempo. Otros de sus numerosos escritos son: *Memorial de diversas hazañas, Ceremonial de príncipes y Tratado de las armas*: 99

VALERA Y ALCALÁ GALLIANO, JUAN (1824-1905). Novelista, crítico y diplomático español. Fue miembro de la Real Academia Española desde 1862. Escribió poesías y algunas obras teatrales, pero su importancia en la historia literaria española estriba en su labor como crítico y novelista. Entre sus obras se destacan: *De la naturaleza y carácter de la novela, Sobre el "Quijote" y sobre las diferentes maneras de comentarle y juzgarle, Pepita Jiménez, Pasarse de listo y Genio y figura*: 116

VALLEJO, JOSÉ MARIANO (1779-1846). Matemático y pedagogo español. Estudió en la Universidad de Granada, y se inició por sí solo en las matemáticas, disciplina en la que comenzó a impartir clases aún siendo estudiante. En 1802 ocupó una plaza en el Seminario de Nobles, y en 1823 emigró y se dedicó a estudiar los sistemas pedagógicos y a enseñar matemáticas en París. Regresó a España en 1832, donde ocupó distintos cargos. Contribuyó a la fundación del Ateneo de Madrid y de la Real Academia de Ciencias Naturales. Publicó: *Teoría de la lectura* (1824), *Compendio de Matemáticas puras y mixtas, Disertación sobre el método de perfeccionar la agricultura por los conocimientos astronómicos y físicos* (1835): 29, 44

VARGAS, JOSÉ MARÍA (1786-1854). Médico, político y escritor venezolano. Se graduó de médico en Caracas en 1808, y residió en Cumaná hasta 1812; en esa ciudad se unió, en 1811, al movimiento independentista. Cuando el terremoto del 26 de marzo de 1812, prestó importantes servicios médicos en La Guaira, lugar donde se encontraba. Regresó a Cumaná y fue apresado al entrar los realistas en esa ciudad. Al ser liberado viajó a Edimburgo a estudiar cirugía, química, botánica y otras ciencias. Allí se incorporó al Real Colegio de Cirujanos. Residió en Puerto Rico desde 1819 hasta 1825, año en que regresó a Venezuela, donde se dedicó a la medicina y a la docencia universitaria e introdujo los adelantos científicos que había conocido en Gran Bretaña. Simón Bolívar lo nombró rector de la Universidad Central en 1827. Fundó la Sociedad Médica de Caracas, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Cátedra universitaria de Cirugía y realizó importantes estudios de botánica. Asistió al Congreso de Valencia de 1830, y ese mismo año fue albacea testamentario de Bolívar. Electo presidente, asumió el cargo en 1835 y a los pocos meses fue depuesto y exiliado a St. Thomas por la Revolución de las Reformas, encabezada por José Tadeo Monagas. Fue repuesto por José Antonio Páez, pero renunció en 1836. Luego se dedicó a la educación universitaria, y fundó la Cátedra de Química en 1842. Ya enfermo, viajó en 1853 a Filadelfia, donde murió: 74

- VATTEL, EMERICH DE (1714-1767). Publicista y diplomático suizo. Fue funcionario del rey de Prusia, y lo representó en Berna. En 1746 Augusto III, rey de Polonia, lo nombró consejero en la embajada de Berna y al siguiente año ministro plenipotenciario en la misma ciudad. Por entonces, escribió la obra que le dio mayor renombre *Derecho de gentes* (1757), que introdujo en el derecho internacional los principios de libertad y de justicia no aceptados todavía en su época, e invocó la libertad absoluta de las naciones: 97
- VELÁZQUEZ, DIEGO RODRÍGUEZ DE SILVA Y (1599-1660). Pintor español. Desde muy joven se entregó al estudio del natural, pintando bodegones y estudios de figura, como por ejemplo *Vieja friendo huevos*. En 1623, el rey Felipe IV lo nombró pintor de cámara. En un segundo viaje a Italia, en 1649, logró renovar su arte como se aprecia en el retrato del papa *Inocencio X* y el de *Juan de Pareja*. Además del retrato, cultivó con éxito la pintura de tema religioso y mitológico. Se han de destacar entre sus obras: *Las meninas* o *La familia de Felipe IV*, su creación capital que ha devenido una exaltación al espacio y a la luz; *Las hilanderas*, considerada anticipo del impresionismo del siglo XIX; los retratos al *Príncipe Baltasar Carlos*, *La túnica de José*, *Crucificado*, *Los borrachos* o *El triunfo de Baco* y *La fragua de Vulcano*: 122
- VELLEDA. Profetisa y sacerdotisa gala: 98
- LA VENEZOLLADA. Poema épico de José María Núñez de Cáceres. Publicado inicialmente por entregas, apareció en forma de libro en Caracas en 1881: 80, 148
- VENEZUELA HEROICA. Libro de narraciones históricas de Eduardo Blanco, cuya primera edición de 1881 narra cinco importantes combates de la guerra de independencia: La Victoria, San Mateo, Las Queseras, Boyacá y Carabobo. La segunda edición incorporó seis cuadros más: 78, 79
- VERCINGETORIX (72-46 a.n.e.). Héroe galo, natural del país de los avernos. En 52 a.n.e. convocó a la mayor parte de los pueblos de las Galias para defenderse frente a los romanos dirigidos por Julio César. Después de una exitosa resistencia inicial, fue derrotado y conducido a Roma, donde fue ejecutado, luego de seis años de cautiverio: 16, 98
- VESPASIANO, TITO FLAVIO (9-79). Emperador romano. Nombrado procónsul de África en época de Nerón se le encargó, además, reprimir la insurrección de Judea. En el verano del año 69, fue proclamado emperador luego del asesinato de Galba por los pretorianos. Restableció la disciplina militar, organizó la administración, fomentó las letras y las artes, e hizo construir el Coliseo: 98
- VICTORIA, BATALLA DE LA. Acción militar que tuvo lugar el 18 de febrero de 1814 cuando las tropas de llaneros y canarios, al mando de José Tomás Boves, atacaron a los republicanos en ese pueblo, en el camino hacia Caracas. La defensa estaba a cargo de José Félix Ribas con 1 500 hombres y cinco piezas de artillería. Boves atacó a las 7 de la mañana y en breve tiempo obligó a Ribas a concentrarse en la defensa de la plaza. Los defensores resistieron varios asaltos hasta las cinco de la tarde, cuando al llegar un pequeño cuerpo de caballería en su apoyo, Ribas encabezó una carga general que les dio la victoria a los patriotas: 78

- VIDAL I VALENCIANO, CAYETANO (1834-1883). Escritor español. Realizó profundos estudios de la lexicografía y la estilística castellanas. Fue académico correspondiente de la Real Academia Española en Barcelona, lo mismo que de las de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, y presidió la de Buenas Letras de Barcelona. Militó en el Partido Conservador, que acaudillaba Canovas del Castillo, sin ejercer cargo político alguno. Escribió la mayor parte de sus obras en catalán, entre ellas, *Confianza en Deu* y *La Pubilla del Mas de Dalí*; colaboró además en las publicaciones *Reinaixença* y *La Il·lustració*, entre otras: 121
- VILLEGAS, GUILLERMO TELL: 57. Véase Nf.
- VINCI, LEONARDO DA (1452-1519). Artista florentino y uno de los grandes maestros del renacimiento. Sus innovaciones determinaron la evolución del arte italiano durante más de un siglo después de su muerte. Obras de su etapa juvenil fueron la *Madonna Benois* (hacia 1478), el retrato de *Ginebra de Benci* (hacia 1474) y el inacabado *San Jerónimo* (hacia 1481). La temprana *Adoración de los Magos* (hacia 1481) introdujo una nueva forma de composición. Entre sus obras famosas pueden citarse sus dos *Virgen de las rocas* (1485 y 1505), *La última cena* (1495-1497) y *Mona Lisa* (1503-1506). Se destacó por encima de sus contemporáneos como científico. Sus teorías en este sentido, como sus innovaciones artísticas, se basan en una precisa observación y documentación: 157
- VIRACOCHA. Nombre del supremo dios del cielo venerado por las incas del Perú precolombino, creador de las demás divinidades, de la tierra y de los hombres. Era considerado un héroe que había llevado a la región andina el conocimiento y el orden de la sociedad humana: 135
- VIRGILIO MARÓN, PUBLIO (70-19 a.n.e.). Poeta latino. Autor de *Las Bucólicas*, *Las Geórgicas* y de la epopeya *La Eneida*: 97, 137
- VOLTAIRE (1694-1778). Su verdadero nombre fue François Marie Atouet. Escritor y filósofo francés que figura entre los principales representantes de la ilustración. En 1734, tuvo que huir de París al publicar las *Cartas filosóficas*, aguda crítica al gobierno, refugiándose en Lorena. En 1750, se trasladó a Postdam y publicó allí *El siglo de Luis XIV*, unas de sus obras maestras. Regresó a París en 1778. Entre sus obras merecen citarse: *Zadig o el destino*, *Cándido o el optimismo*, *Ensayo sobre las costumbres* y su *Diccionario filosófico*: 135
- VULCANO. Divinidad latina. Hijo de Júpiter y de Juno, es el dios del fuego y de la forja, y el protector de quienes trabajaban los metales. Su fragua se encontraba en las entrañas del volcán Etna: 61, 74

- W -

- WALKER, FRANCIS AMASA (1799-1875). Economista estadounidense. Fue profesor de economía política y miembro del Congreso. Escribió *Wealth of Nations*, un manual de Economía Política muy leído y, durante mucho tiempo, de indudable influencia en Estados Unidos. Fue un abolicionista: 99
- WASHINGTON, GEORGE (1732-1799). Militar y político estadounidense. General en jefe de los patriotas durante la Guerra de Independencia de las trece colonias inglesas de la América del Norte y uno de los fundadores de la

república de Estados Unidos, de la que fue el primer presidente desde 1789 hasta 1797: 72, 98

WEBER, GEORG (1808-1888). Historiador alemán. Fue profesor en la Escuela Superior Municipal de Heidelberg, y su director de 1848 a 1872. Autor de numerosas obras, escribió tres compendios de historia universal que fundaron su fama: *Lehrbuch der Weltgeschichte*: 98

WHEATON, HENRY (1795-1848). Jurisconsulto, diplomático y escritor estadounidense. Ejerció la abogacía en Nueva York y formó parte del Tribunal Marítimo. A partir de 1812 editó *National Advocate*. Fue magistrado del Tribunal Supremo de Washington desde 1816, cuyas decisiones recopiló y editó. En 1824 fundó el Ateneo de Nueva York y, dos años después, tomó parte en la redacción del código privado para el estado de Nueva York. A partir de 1827, comenzó su carrera diplomática, representando a su país en Dinamarca y Prusia. Escribió *A Digest of the Law of Maritime Captures and Prizes* (1815) y *Elements of International Law* (1836), que es considerado uno de los más importantes tratados de Derecho Internacional. También publicó: *History of the Northern* (1831) y *History of Scandinavia* (1838): 101

- Y -

YANES, FRANCISCO JAVIER (1776-1842). Abogado, periodista e historiador venezolano. Nacido en Camagüey, en 1802 se trasladó a Caracas con un tío, donde estudió derecho. Tomó parte de los sucesos patrióticos del 19 de abril de 1810 y fue miembro del Congreso Constituyente de 1811. Al caer la Primera República, embarcó hacia las Antillas, luego pasó a Nueva Granada, y al ser reconquistado este territorio por las tropas de Pablo Morillo, marchó a los llanos de Casanare y del Apure. Fue consejero y secretario del gobierno patriota reconstituido en Guasdalito, pero al ser este desconocido por José Antonio Páez, continuó en el ejército. El Congreso de Angostura lo nombró miembro de la Suprema Corte de Justicia. Al crearse la república de Colombia, fue juez de la Corte venezolana. Publicó *El Observador Caraqueño* entre 1824 y 1825. En 1826, asumió la presidencia de la Corte de Caracas. Fue miembro de la Academia Nacional de Colombia al crearse esta en 1826, fundador de la Sociedad Económica de Amigos del País, miembro de la Sociedad Patriótica y diputado del Congreso de Valencia en 1830. Con Cristóbal Mendoza llevó a cabo la primera recopilación de documentos de Simón Bolívar: *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar*, obra en 22 tomos, cuya publicación terminó en 1833. Dejó varios libros inéditos acerca de la historia de Venezuela y de las provincias de Cumaná y Margarita: 33, 47, 74

- Z -

ZARAZA, PEDRO (1775-1825). Militar venezolano. Entre 1812 y 1813, inició la lucha contra el colonialismo español en la región de los Llanos. Prestó servicios

a las órdenes de Simón Bolívar y fue ascendido a teniente coronel; participó en las batallas de Urica y del Terrón. Durante la ausencia del Libertador, en 1816, ejerció la jefatura del ejército y alcanzó el grado de general de Brigada; en 1818 lo acompañó en la campaña del Centro. Tomó parte del Congreso de Angostura. A partir de 1821, su estado de salud se deterioró y fue trasladado a Caracas donde murió. El vicepresidente Francisco de Paula Santander, lo ascendió a general de división luego de su fallecimiento, el cual era desconocido en Bogotá: 64

ZIEM, FÉLIX FRANÇOIS GEORGES PHILIBERT (1821-1911). Pintor francés. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Dijon, donde ganó el Grand Prix de arquitectura. En 1839 fue a Roma, y a partir de entonces viajó, en distintas épocas por diversos países, en los que encontró motivos de inspiración para sus pinturas, como se aprecia en los cuadros: *Muelles del viejo puerto de Marsella* y *Una choza en los alrededores de La Haya*: 20

ZURBARÁN, FRANCISCO DE (1598-1664). Pintor español. En 1629 fue nombrado pintor del Rey. Se le considera uno de los máximos intérpretes de la corriente ascética española en la pintura, tanto por sus cuadros de tema religioso—*Vida de San Buenaventura*, *San Pedro Nolasco*, *San Francisco*, *La Virgen en el trono* entre otros—, como por sus austeros bodegones: 131

ÍNDICE GEOGRÁFICO

- A -

- ÁFRICA: 14
ALEMANIA: 13
AMÉRICA: 22, 27, 39, 42, 57, 58, 60, 63, 77, 87, 88, 91, 99, 100, 110, 128, 133, 134, 136, 137, 138
AMÉRICA DEL NORTE: 16, 65
AMÉRICA DEL SUR: 16
ANAUCO. Río de Venezuela: 107, 134
ANDALUCÍA. Región que hoy forma una de las comunidades autónomas de España: 126
ANDES. Cadena montañosa de la América del Sur: 23, 30, 36
ANTILLAS: 140
ARAGUA. Estado de Venezuela: 64
ARAUCO. Golfo de Chile: 27, 42, 91
ARAURE. Ciudad del estado de Lara, Venezuela: 34, 48
ARCADIA. Zona montañosa de la antigua Grecia, idealizada como el símbolo de la felicidad pastoril: 24, 36, 91
ATLÁNTICO, OCEANO: 30, 41
ATLÁNTIDA. Continente que desde la antigüedad se supone sumergido en el Océano Atlántico: 138, 139
AUSTRIA: 117
AVENIDA DEL ESTE. Calle de Caracas: 109
ÁVILA. Uno de los cerros que rodea a Caracas: 81

- B -

- BAILÉN. Calle de Madrid: 130
BARCELONA. Calle de Madrid: 126
BARCELONA. Ciudad capital de la comunidad autónoma de Cataluña, España: 130
BARQUISIMETO. Capital del estado de Lara, Venezuela: 34, 48, 71
BASILEA. Capital del cantón del mismo nombre, Suiza: 101
BAYAMO. Capital de la provincia de Granma, Cuba: 30
BOGOTÁ: 62, 65, 66, 69
BOHEMIA. Región histórica del centro de Europa y antiguo reino. Actualmente comprende los dos tercios más occidentales de la República Checa. Famosa por sus cristales: 60
BOYACÁ. Río de Colombia, en cuyas cercanías tuvo lugar una decisiva batalla para la independencia: 69, 78
BRAVO O GRANDE DEL NORTE. Río de México que marca la frontera con Estados Unidos: 26, 42, 91
BUENOS AIRES: 106

- C -

- CABUDARE. Ciudad en el estado de Lara, Venezuela: 34, 48
CALVARIO. Lugar situado en la cercanía de Caracas, camino a La Guaira: 31, 46
CAMPANILLA: 115
LA CANDELARIA. Municipio del estado de Carabobo, distrito de Valencia, Venezuela: 75
CAPUA. Ciudad en la región de Campania, Italia: 142
CARABOBO. Llanura en el estado del mismo nombre, Venezuela, donde tuvieron lugar dos grandes batallas en 1814 y 1821 respectivamente: 78
CARACAS: 23, 34, 36, 40, 47, 48, 53, 63, 66, 70, 75, 77, 78, 80, 85, 105, 109, 110, 133, 135, 136
CARTAGENA. Capital del departamento de Bolívar, Colombia: 70, 71, 72
CARTAGO. República de la Antigüedad, fundada por los fenicios en el norte de África, destruida por Roma en el año 146 a.n.e.: 139
CASTILLA. Región y antiguo reino; hoy la integran dos de las comunidades autónomas de España: 120, 126
CATALUÑA. Antiguo principado de la península ibérica; actualmente una de las comunidades autónomas de España: 121
CATUCHE. Río de Caracas, Venezuela: 107
CHAMBERÍ. Plaza de Madrid: 127
CHILE: 135, 143
EL COBRE. Localidad de la provincia de Santiago de Cuba, Cuba: 28, 43
COLOMBIA: 61, 62, 65, 66, 69, 71, 73, 74, 78, 106, 136
CORINTO. Ciudad de la antigua Grecia destruida por los romanos en 146 a.n.e. Hoy es ciudad portuaria en el golfo del mismo nombre: 139
CUBA: 77, 128
CÚCUTA. Capital del departamento de Norte de Santander, Colombia: 62, 65, 70, 73, 74
CURAZAO. Isla antillana, posesión holandesa: 13, 15, 16

- E -

- EDOM. País situado en los tiempos bíblicos al sur del Mar Muerto, abarcaba actuales territorios de Israel y Jordania: 102
EGINA. Ciudad de la antigua Grecia, en la isla del mismo nombre: 139
EGIPTO: 92
EIBAR. Ciudad de la provincia vasca de Guipúzcoa, España: 21, 116
ERÍN. Antiguo nombre de Irlanda: 91
ESPAÑA: 77, 105, 106, 115, 118, 120, 122, 123, 128, 129, 132, 136, 142, 143, 144
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 30, 45
EUROPA: 16, 90

- F -

- FILADELFIA. Ciudad en el estado de Pennsylvania, Estados Unidos: 101
FÍNGAL. Famosa gruta en la isla de Staff, Escocia, cuyo nombre proviene de Finn, personaje legendario de las narraciones célticas: 57

FLANDES. Región histórica y antiguo principado europeo, cuyo territorio actualmente se divide entre Francia, Bélgica y Holanda: 120, 121
FLORENCIA. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, en la región de Toscana, Italia: 130
FRANCIA: 77, 106, 119, 120, 126

- G -

GINEBRA. Ciudad capital del cantón del mismo nombre, Suiza: 101
GRANADA. Ciudad del sur de España, capital de la provincia del mismo nombre, situada en la comunidad autónoma de Andalucía: 136
GRECIA: 127
GUADIANA. Río de España y Portugal: 139, 152
LA GUAIRA. Capital del estado de Vargas, Venezuela: 32, 34, 47, 48, 63
GUAIRE. Río de Caracas, Venezuela: 107
GUAYANA. Ciudad del estado de Bolívar, Venezuela: 65
GÜIRIA. Población del estado de Sucre, Venezuela: 29, 44

- H -

HEIDELBERG. Ciudad en el estado de Baden-Wurtemberg, Alemania: 101
LA HOGAZA. Antiguo hato que se hallaba en el estado de Guárico, Venezuela: 64
HOLANDA: 16, 121
LA HORTALEZA. Calle de Madrid: 95

- I -

INDIAS. Nombre dado por los españoles a la América colonial: 77, 98, 120, 130
INGLATERRA: 150
ITALIA: 106, 121, 142

- L -

LEPANTO. Golfo de Grecia: 128
LIDO. La primera de las siete islas que separan la laguna veneciana del mar Adriático: 15
LONDRES: 91, 121
LUTECIA. Antiguo nombre de la ciudad de París: 150
LLANOS ORIENTALES. Región que se extiende por los estados de Anzoátegui y Monagas, Venezuela: 61, 62, 64

- M -

MADRID: 115, 117, 118, 124, 125, 126, 127, 129, 130
MALABAR. Nombre dado por los portugueses a la parte sudoeste de la costa del Decán, India, a orillas del Mar Árabe. Posteriormente fue un distrito de la India británica, en la provincia de Madras: 156

MANILA: 128
MAR DEL NORTE. Mar situado entre la costa oriental de Gran Bretaña y el continente europeo: 18
MARACAIBO. Capital del estado de Zulia, Venezuela: 16
MATURÍN. Capital del estado de Monagas, Venezuela: 64
MAYOR. Calle de Madrid: 130
MENTIDERO. Sitio público de Madrid: 130
MÉRIDA. Capital del estado del mismo nombre, Venezuela: 34, 48
MÉXICO: 77, 78, 91
MILÁN. Ciudad de Italia: 130
MONTJUIC. Monte junto al mar en Barcelona, España. Hoy lo ocupa un parque en cuya cima se halla el castillo de igual nombre : 120
MURCIA. Ciudad capital de la región autónoma y provincia del mismo nombre, España: 119

- N -

NÁJERA. Ciudad en la comunidad autónoma de La Rioja, España: 98
NEW YORK. Ciudad en el estado del mismo nombre, Estados Unidos: 16, 110, 160
NIÁGARA. Cataratas formadas por el río Niágara en la frontera entre Estados Unidos y Canadá: 144, 153, 154
NUEVA GRANADA. Virreinato español en la América del Sur, creado a principios del siglo XVIII, cuyo territorio abarcaba inicialmente el de las actuales repúblicas de Colombia, Ecuador, Venezuela y Panamá, además de parte de Perú y Brasil: 73, 74, 75
NUEVA YORK. Véase New York.

- O -

OCAÑA. Ciudad del departamento de Norte de Santander, Colombia: 71, 72
OLIMPO. Cadena montañosa de la Grecia antigua donde se ubicaba la residencia de los dioses: 78
ORINOCO. Río de Venezuela: 41

- P -

PAÍSES BAJOS: 115
PLAZA GUZMÁN BLANCO. Caracas: 109
PAN DE MATANZAS. Altura en la provincia de Matanzas, Cuba: 28, 43
PANTANO DE VARGAS. Ciénaga al sur de la localidad de Paipa, en el departamento de Boyacá, Colombia: 69
PARÍS: 119, 121
PARQUE DEL BUEN RETIRO. Vasto parque de Madrid cuya entrada principal da a la Puerta de Alcalá. En su recinto existió un palacio real y una célebre fábrica de porcelanas destruida en 1808: 116

PERÚ: 106, 142

PLAZZETA DE SAN MARCO. Plaza situada en el esre de la plaza de San Marcos, centro de la urbe veneciana. Cerca de la *Piazzetta* se encuentra la iglesia de San Marcos: 15

LA PLATA. Río de la América del Sur, que discurre por Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina: 91

PLAZA DEL ORIENTE. Se extiende entre el Palacio y el Teatro reales, en Madrid: 130

POMPEYA. Ciudad de la antigua Roma sepultada bajo las cenizas arrojadas por el volcán Vesubio en su erupción del año 79: 157

PORTUGAL: 115, 121

PRIMAVERA. Calle de Madrid: 126

PUERTO CABELLO. Ciudad del estado de Carabobo, Venezuela: 30, 45

- Q -

QUEBRADA HONDA. Lugar en el estado de Miranda, Venezuela, donde tuvo lugar una batalla por la independencia el 1ro de diciembre de 1817: 64

QUESERAS DEL MEDIO. Sabana en el estado de Apure, Venezuela, donde tuvo lugar una importante batalla de la guerra de independencia americana el 2 de abril de 1819: 78

- R -

REPÚBLICA DEL NORTE. Véase Estados Unidos de América.

ROMA. Capital de Italia: 101

ROMA. Referido a la Antigüedad: 93, 139, 142

- S -

SALAMANCA. Barrio de Madrid: 118, 125

SAN BLAS. Cerro de Madrid: 126

SAN CARLOS. Capital del estado de Cojedes, Venezuela: 34, 48

SAN DIEGO DE CABRUTICA. Población del estado de Anzoátegui, Venezuela: 62

SAN JACINTO: 34, 48

SAN JERÓNIMO, CARRERA DE. Calle de Madrid: 116

SAN MATEO. Hacienda cercana al pueblo de igual nombre en el estado actual de Aragua: 78

SAN VICTORINO. Barrio de Bogotá: 66

SANTANDER. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, en la comunidad autónoma de Cantabria, España: 127

SERRANO. Calle de Madrid: 125

SEVILLA. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, y de la comunidad autónoma de Andalucía, España: 97

SOCIEDAD. Calle de Caracas: 109

- T -

TORRE DE SAN JUAN DE ABAD. Población en la provincia de Ciudad Real, en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha, España: 119

TRINIDAD. Antigua posesión insular británica frente a la costa oriental de Venezuela. Forma una república junto con la cercana isla de Tobago: 63, 65

TROYA. Ciudad de la antigüedad en el Asia Menor, actualmente en Turquía, cuyo sitio por los griegos fue inmortalizado en la *Iliada*, de Homero: 78, 142

TURQUÍA: 121

TURQUINO. La montaña más alta de Cuba en la Sierra Maestra: 28, 43

- U -

URICA. Población del estado de Anzoátegui, Venezuela: 64

- V -

VALENCIA. Capital de la provincia de igual nombre en la Comunidad Valenciana, España: 129

VALENCIA. Capital del estado de Carabobo, Venezuela: 59, 62, 63, 64, 69, 70, 74, 75

VALLADOLID. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, en la comunidad autónoma de Castilla y León, España: 127

VENEZUELA: 46, 58, 63, 66, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 91, 106, 108, 110, 136

LA VICTORIA. Ciudad en el estado de Aragua, Venezuela, donde tuvo lugar una batalla por la independencia americana el 12 de febrero de 1814: 78

VILLAVICIOSA. Ciudad en la provincia de Guadalajara, en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha, España: 120

- Z -

ZALAMEA DE LA SERENA. Localidad de la provincia de Badajoz, en la comunidad autónoma de Extremadura, España: 126

ZURICH. Capital del cantón del mismo nombre, Suiza: 102

ÍNDICE DE MATERIAS

- A -

Acosta, Cecilio: 93-123
Alarcón, Pedro Antonio: 136
Alma americana, idea del: 22
Americanismo: 23-35, 36-49, 55-57, 87-92, 110-111
Ancianos: 133
Andrade, Olegario: 138-143

- B -

Barcia, Roque: 77
Bello, Andrés: 133-137
Biografía: 23-25, 29, 35-36, 49-51, 110-111
Blanco, Eduardo: 136
Bolívar, Simón: 23, 34-36

- C -

Calderón de la Barca, Pedro: 115-132; conmemoración de su muerte: 115-132
Cano, Alonso: 131
Cánovas del Castillo, Antonio: 120
Coronado, Vicente: 135-136
Cristo y época nueva: 148
Cristo, idea de: 145-146, 148
Crítica, concepto de la: 56-57
Cuba, Guerra Chiquita: 40-41; independentismo: 29-30, 40-41; significado de su independencia: 28-30, 40-44
Curazao: 13-22

- D -

Delito, ideas sobre el: 70-71
El Día: 120-123
Discurso en el Club del Comercio de Caracas: 50-51, 52

- E -

Editores de libros: 133
El homenaje de La Opinión Nacional en el centenario de Andrés Bello: 133-137
Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas: 77-78
Época nueva, ideas de la: 144, 145; genio de la: 150; poesía: 151
Estilo literario, ideas sobre el: 91-92

- F -

Fernández Guerra, Aureliano: 136
Filosofía, idea de la: 152-153

- G -

Genio: 150
Gloria, respeto a la: 36
Glorías de los pueblos: 123
Grandes hombres, influencia de los: 115; y pueblos: 115-116
Grandeza, idea de la: 138
Guardia, Heraclio Martín de la: 133
Guido y Spano, Carlos: 138
Guzmán, Antonio Leocadio: 133

- H -

Hombre, idea del: 150-151; reconquista del: 152-153
Honra a los muertos: 115

- I -

Ideas nuevas: 148-149
Infante, Leonardo: 66

- J -

Jugo Ramírez, Diego: 136

- L -

La leyenda de los siglos: 140
Lengua y época: 133
Libertad espiritual: 149-150, 152
Literatura y época: 145-147, 151

- M -

Madrid: 115-116
Muerte, idea de la: 158

- O -

Originalidad: 156-157

- P -

Palabra, idea de la: 67
Pensar, idea del: 20
Peña, Miguel: 59-76
Pérez Bonalde, Juan Antonio: 144-160
El Poema del Niágara: 144, 153-160
Poesía, idea de la: 153, 156-157; nueva: 139-146, 150-153
Poeta y época: 145; idea del: 143
Poetas nuevos: 144-146, 150-151

- Q -

Quevedo y Villegas, Francisco: 131

- R -

Ramírez, Diego Jugo: 52, 57, 133
Revista Venezolana: 55-58, 83, 87-92, 109
Rojas, Arístides: 77-78, 133, 135
Rojas, José María: 136

- S -

Siglo XIX, idea del: 80

- T -

Talento venezolano: 55
Tejera, Felipe: 136

- V -

Venezuela: 36-49, 110-111
La Venezoliada: 80-82
Venezuela Heroica: 78-79
Vida, concepto de la: 93; idea de la: 158-159

- Z -

Zurbarán, Francisco de: 131

ÍNDICE CRONOLÓGICO

- [16-18 de enero de 1881]. CURAÇAO. Willemstad / 13
- 21 de marzo de 1881. [FRAGMENTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CLUB DEL COMERCIO. PRIMERA VERSIÓN]. Caracas / 23
- 21 de marzo de 1881. [FRAGMENTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CLUB DEL COMERCIO. SEGUNDA VERSIÓN]. Caracas / 36
- 22 de marzo de 1881. A FAUSTO TEODORO DE ALDREY. [Caracas] / 50
- 22 de marzo [de 1881]. A DIEGO JUGO RAMÍREZ. [Caracas] / 52
- 15 de junio de 1881. EL CENTENARIO DE CALDERÓN. PRIMERAS NUEVAS. *La Opinión Nacional*. Caracas / 115
- 28 de junio de 1881. EL CENTENARIO DE CALDERÓN. ÚLTIMAS NUEVAS. *La Opinión Nacional*. Caracas / 124
- 1ro de julio de 1881. *REVISTA VENEZOLANA*. Número 1. Caracas / 53
- PROPÓSITOS / 55
- DON MIGUEL PEÑA / 59
- LIBROS NUEVOS / 77
- 15 de julio de 1881. A FAUSTO TEODORO DE ALDREY. *La Opinión Nacional*. Caracas / 83
- 15 de julio de 1881. *REVISTA VENEZOLANA*. Número 2. Caracas / 85
- [NOTA] / 87
- EL CARÁCTER DE LA *REVISTA VENEZOLANA* / 88
- CECILIO ACOSTA / 93
- ANEXO / 109
- 27 de julio de 1881. A FAUSTO TEODORO DE ALDREY. Caracas / 110
- 6 de enero de 1882. EL CENTENARIO DE ANDRÉS BELLO. *La Opinión Nacional*. Caracas / 133
- 8 de febrero de 1882. OLEGARIO ANDRADE. *La Opinión Nacional*. Caracas / 138
1882. *EL POEMA DEL NIÁGARA*. [PRÓLOGO A *EL POEMA DEL NIÁGARA*]. Nueva York / 144

ÍNDICE DE NOTAS FINALES

- A -

ACOSTA, CECILIO: 163
ANDRADE, VÍCTOR OLEGARIO: 164
ARMAS Y CÉSPEDES, JUAN IGNACIO: 164

- B -

BLANCO, EDUARDO: 165

- G -

GUARDIA, HERACLIO MARTÍN DE LA: 165
GUZMÁN BLANCO, ANTONIO: 166

- M -

MIRANDA, FRANCISCO DE: 166

- P -

PÁEZ, JOSÉ ANTONIO: 167
PEÑA, MIGUEL: 168
PÉREZ BONALDE, JUAN ANTONIO: 169
PLÁCIDO VALDÉS, GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN: 169

- R -

ROJAS, ARÍSTIDES: 170

- V -

VILLEGAS, GUILLERMO TELL: 171

ÍNDICE GENERAL

Nota editorial / 7
Abreviaturas y siglas / 10

1881 VENEZUELA

CURAÇAO. Willemstad, [16-18 de enero de 1881] / 13
[FRAGMENTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CLUB DEL COMERCIO. PRIMERA
VERSIÓN]. Caracas, 21 de marzo de 1881 / 23
[FRAGMENTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CLUB DEL COMERCIO. SEGUNDA
VERSIÓN]. Caracas, 21 de marzo de 1881 / 36
A FAUSTO TEODORO DE ALDREY. [Caracas, 22 de marzo de 1881] / 50
A DIEGO JUGO RAMÍREZ. 22 de marzo [de 1881] / 52

Revista Venezolana. Número 1. Caracas, 1ro de julio de 1881 / 53

PROPÓSITOS / 55
DON MIGUEL PEÑA / 59
LIBROS NUEVOS / 77
A FAUSTO TEODORO DE ALDREY. *La Opinión Nacional*. Caracas, 15 de julio de 1881 / 83

Revista Venezolana. Número 2. Caracas, 15 de julio de 1881 / 85

[NOTA] / 87
EL CARÁCTER DE LA REVISTA VENEZOLANA / 88
CECILIO ACOSTA / 93
ANEXO / 109
A FAUSTO TEODORO DE ALDREY. Caracas, 27 de julio de 1881 / 110

1881-1882 LETRAS HISPÁNICAS

EL CENTENARIO DE CALDERÓN. PRIMERAS NUEVAS. *La Opinión Nacional*. Caracas,
15 de junio de 1881 / 115
EL CENTENARIO DE CALDERÓN. ÚLTIMAS NUEVAS. *La Opinión Nacional*. Caracas,
28 de junio de 1881 / 124
EL CENTENARIO DE ANDRÉS BELLO. *La Opinión Nacional*. Caracas, 6 de enero
de 1882 / 133
OLEGARIO ANDRADE. *La Opinión Nacional*. Caracas, 8 de febrero de 1882 / 138
EL POEMA DEL NIÁGARA. [Prólogo a *El poema del Niágara*]. Nueva York, 1882 / 144

Notas finales / 161

Índices

Índice de nombres / 175
Índice geográfico / 243
Índice de materias / 249
Índice cronológico / 252
Índice de notas finales / 253